



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Universitat Autònoma de Barcelona

**VIDAS EN MOVIMIENTO**  
**EXPERIENCIAS Y EXPECTATIVAS DE JÓVENES**  
**‘GITANOS RUMANOS’ EN LA MIGRACIÓN**  
**ENTRE ESPAÑA Y RUMANIA**

*Stefano Piemontese*

TESIS DOCTORAL

Directores

Dra. Silvia Carrasco Pons

Dr. Bálint Ábel Bereményi

Septiembre 2017

Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Antropología Social y Cultural  
Universitat Autònoma de Barcelona



*A Anghel y Andreea  
el primero en irse, la última en llegar*



La investigación que ha llevado a estos resultados ha recibido financiación por el Séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP7/2007-2013) en virtud del acuerdo de subvención n° 316796, Marie-Curie Initial Training Network 'INTEGRIM. Integration and international migration: pathways and integration policies'.

Gracias a mi madre por haberme financiado los otros 29 años.

## Estructura

Tesis de doctorado por compendio de publicaciones

Introducción	I
Metodología	25
I. 'Roma' migration in the EU: the case of Spain between 'new' and 'old' minorities (artículo publicado, 2016)	37
II. Ethnicization of nomadism as a control to mobility regimes. The description of Gitanos/Roma in the Spanish press (ponencia, 2014)	53
III. From deviant squatters to moral squatters? Empowerment and participation of Romanian Roma in a Spanish anti-eviction assembly (ponencia, 2016)	79
IV. Leaving 'Roma' behind. Notes on the impact of housing and (forced) mobility on education (documento de trabajo, 2015)	95
V. Ya no tengo futuro, ni allí ni aquí'. Movilidad europea, desalojos forzosos y desvinculación escolar del alumnado 'gitano rumano' (capítulo en prensa, 2018)	119
VI. Diverging mobilities, converging immobility? Romanian 'Roma' adolescents at the crossroad between spatial, social and educational (im)mobility (artículo aceptado, 2018)	153
Reflexiones finales a modo de conclusión	177



# **INTRODUCCIÓN**

En los últimos años, a ninguna otra minoría étnica en Europa se le ha prestado el tipo de atención académica y política como a la de los gitanos/romaníes. Después de los flujos migratorios de la ex Yugoslavia en la década de los noventa, y sobre todo después de las ampliaciones de la Unión Europea hacia los países del Este, los llamados ‘estudios romaníes’ pasaron de ser un dominio exclusivo de la antropología y han ido adoptando un enfoque más interdisciplinario. Los primeros acercamientos antropológicos y lingüísticos que se hicieron a las poblaciones gitanas/romaníes sin duda contribuyeron a desarrollar un conocimiento científico en este campo, pero, aunque hayan procurado desafiar estereotipos e imaginarios negativos, han seguido tratando estas personas como si su carácter cultural, diferente al de la población mayoritaria, fuera su principal característica. Otros autores, en cambio, han intentado conceptualizar el vínculo entre identidad étnica y derechos económicos, sociales y culturales (o la ausencia de los mismos) desde la perspectiva del anti-gitanismo y de la xenofobia (Agarin, 2014; Stewart, 2012). Las oportunidades y los desafíos asociados a la formación de la identidad y del activismo transnacional romaní también representan un ámbito de estudio significativo (Bíró, Gheorghe, & Kovats, 2013; Bunescu, 2014; Mirga-Kruszelnicka, 2016; Vermeersch, 2003, 2005). Finalmente, enfoques más legales han contribuido a examinar tanto el establecimiento de las políticas de lucha contra la discriminación, como el desarrollo de iniciativas específicas dirigidas a las poblaciones gitanas/romaníes en Europa (Medda-Windischer, 2011; O’Nions, 2016; Tavani, 2012).

Con respeto al tema de las migraciones romaníes, desde la perspectiva de las ciencias políticas se han realizado esfuerzos importantes para restablecer los términos del debate y abordar este fenómeno en el contexto de las políticas europeas contemporáneas (Sigona & Trehan, 2009; Sigona & Vermeersch, 2012; van Baar, 2011, 2017, Vermeersch, 2012, 2013). Recientemente, dos colecciones académicas han abordado profundamente este aspecto, explorando cuestiones relativas a la construcción de la identidad europea desde el prisma de los procesos de racialización, marginalización, securitización y criminalización de la in/movilidad romaní en Europa (Matras & Leggio, 2017; Yıldız & De Genova, 2017). El volumen en preparación *Constructing Roma Migrants: European Narratives and Local Governance* editado por Magazzini y Piemontese (2018) completa estas líneas de investigación reclamando la necesidad de repensar los planteamientos políticos, sociales y metodológicos que sustentan las políticas dirigidas a las personas gitanas/romaníes en Europa, a la luz de las incoherencias y las complejidades desatadas por las migraciones romaníes.

En España, la investigación sobre las migraciones romaníes es relativamente reciente y sobre todo muy limitada tanto a nivel de aportaciones como a nivel territorial. Las primeras publicaciones (Gamella, 2007; López Bustamante, 2005; López Catalán, 2008) reflejan cierta necesidad de descifrar un fenómeno novedoso que empieza a llamar la atención de los medios de comunicación y alarma a los gobiernos locales. Se trata de aproximaciones muy descriptivas sobre los procesos migratorios, las condiciones de vida, las estrategias económicas y las formas de organización social. Simultáneamente, administraciones públicas y organizaciones del tercer sector empiezan editar sus propios informes con el objetivo de detectar necesidades sociales y elaborar respuestas políticas frente a este fenómeno (ACCEM, 2007; APDHA, 2005; Fundación Secretariado Gitano, 2008, 2011; Lungo Drom, 2007; Vincle, 2006). Estos primeros estudios tienden a enfatizar la

*excepcionalidad* de las migraciones romaníes y en algunos casos procuran vincular este fenómeno a los discursos y las intervenciones dirigidas a la población gitana española. Otros autores, sin embargo, se preocupan de restablecer los términos del debate contextualizando las migraciones romaníes en el marco más amplio de la movilidad europea de ciudadanos rumanos y búlgaros (Macías León, 2005; Pajares, 2006; Slávkova, 2010) o abordando las contradicciones vinculadas a la construcción de la identidad gitana pan-europea en el contexto español (Laparra & Macías, 2009).

Superada esta primera fase que podríamos llamar ‘definitoria’, los investigadores empiezan a centrarse en la relación que las políticas públicas establecen con estos nuevos inmigrantes, y viceversa. En Andalucía, Beluschi Fabeni y Piemontese (Piemontese, 2011; Piemontese & Beluschi Fabeni, 2014) se centran en las pautas de acceso a la vivienda, analizando la interacción entre estrategias residenciales familiares y gestión de las prestaciones sociales por parte de las autoridades locales. En Cataluña, López Catalán y colegas (López Catalán, 2012, 2014; López Catalán & Aharchi, 2012; López Catalán & Sáez Selláres, 2009) abordan tanto los procesos de construcción y de reproducción de un imaginario negativo sobre los ‘gitanos rumanos’, como la construcción de una ‘cuestión gitana’ basada en los dispositivos de regulación del espacio público y la culturalización de los conflictos vecinales. Más recientemente, Vrăbiescu (Vrăbiescu, 2016; Vrăbiescu & Kalir, 2017) se ha ocupado de mostrar la doble cara de las llamadas ‘políticas de benevolencia’ que, si bien están dirigidas a proteger los miembros más débiles de estas comunidades (menores y mujeres), en el fondo reflejan procesos de opresión estructural y de exclusión social de los sujetos ‘vulnerabilizados’. En cambio, existe un ámbito de estudio poco explorado que concierne las dinámicas de exclusión e incorporación de los inmigrantes romaníes en las políticas dirigidas a la población gitana en España (Bereményi & Mirga, 2012; Laparra, Fernández Diez, Hernández Enríquez, Salinas Catalá, & Cedrón Martinho, 2013; Magazzini, 2017). En medio de un contexto de investigación que refleja la tendencia académica europea de contrastar o examinar el discurso y las prácticas políticas, la única excepción es el trabajo de Beluschi Fabeni (Beluschi Fabeni, 2013a, 2013b; Gamella, Beluschi Fabeni, Gómez Oehler, & Muntean, 2017). A partir de la antropología cultural, el mismo aborda la tensión latente entre cambio y continuidad generada por la experiencia migratoria en relación tanto a los procesos de adaptación social en España, como a la reelaboración de instituciones y culturales tradicionales.

Asombrosamente, la juventud y la infancia romaní se encuentran completamente ausentes en este escenario. Mientras que en otros países, Italia en particular, las experiencias de jóvenes inmigrantes romaníes han sido el objeto de relevantes estudios etnográficos (Daniele, 2013; Marcu, 2014; Peano, 2013; Saletti Salza, 2003), en España es difícil encontrar estudios que aborden sus vivencias. Aunque Bereményi y Carrasco (Bereményi & Carrasco, 2014; Bereményi, 2007, 2010) han empezado a explorar los procesos de incorporación educativa de la juventud rumana romaní en Cataluña, este escenario muy reducido parece reflejar una tendencia más amplia de dejar a la juventud al margen de los estudios antropológicos (Hirschfeld, 2002) y migratorios (Reynolds & Zontini, 2015; White, Laoire, Tyrrell, & Carpena-Méndez, 2011) que sin embargo en España no se había reflejado en los estudios acerca de otras comunidades de inmigrantes.

A partir de estas consideraciones, la investigación sobre la cual se constituye esta tesis de doctorado busca restituir una imagen nítida de las experiencias, aspiraciones y expectativas de jóvenes romaníes en la migración entre España y Rumania, moviendo el ámbito de observación a la Comunidad de Madrid, y contextualizando al mismo tiempo estas vivencias en el marco más amplio de las iniciativas políticas, específicas o universalistas, dirigidas o no dirigidas a esta población. Este volumen se estructura como un compendio de publicaciones formado por tres ensayos principales, publicados o aceptados para publicación en revistas indexadas o libros editados. Los mismos constituyen la *tesis doctoral* en sí (capítulos I, V, VI). Por otro lado, tres otros documentos publicados o presentados durante seminarios internacionales *completan* la tesis y sientan las bases para futuras publicaciones y líneas de investigación (capítulos II, III, IV).

## **Del descampado a los distritos**

Buscar en *google* ‘gitanos rumanos en Madrid’ es quizás la forma más ingenua aunque efectiva para empezar una investigación doctoral. Acabo de mudarme a la capital por motivos fundamentalmente personales y no me queda otra opción que confiar en la visibilización mediática de los ‘gitanos rumanos’ para llegar a los protagonistas de mi estudio. Con el optimismo que acompaña el comienzo de cada aventura, considero que no será una operación difícil, sobre todo en una ciudad habitada por más de 50.000 ciudadanos rumanos.

Los titulares que aparecen en la pantalla del ordenador confirman mis expectativas. De forma similar a otros medios de comunicación europeos, los periódicos españoles tienden a visibilizar la presencia de los llamados ‘gitanos rumanos’ especialmente cuando sus vivencias se manifiestan junto con situaciones de pobreza extrema, proyectos de intervención social y amenazas reales o percibidas al orden público. Estas parecen ser las únicas formas de representar a esta comunidad. Tanto el énfasis como el léxico de los artículos varían según la orientación ideológica del periódico y la profesionalidad de los corresponsales, pero sobre todo están influenciados por una coyuntura política europea aparentemente esquizofrénica, que oscila entre las restricciones a la libertad de movimiento para ciudadanos rumanos y búlgaros, las campañas anti-gitanas de los gobiernos de Italia y Francia, y la aprobación de una política de inclusión común para la ‘población gitana europea’.

Las denominaciones utilizadas para referirse a estas personas son también muy heterogéneas y confusas. Sin embargo, ‘la amalgama que confunde a nómadas con gitanos, romaníes, zíngaros o rumanos y que hace que parte de la opinión pública piense que todo el mundo es un ladrón’ (El Mundo, 2010) refleja fielmente el debate académico y político en torno a estas diferentes categorías de identificación (Matache, 2017; Matras, 2013; Messing, 2014; Surdu, 2015). En efecto, a la vez que la consolidación de la ‘cuestión gitana’ en Europa iba reforzando en cada contexto territorial y lingüístico las distinciones y las coincidencias entre categorías de auto-identificación y hetero-identificación, o entre connotaciones oficiales y despectivas, el plurilingüismo de sus protagonistas, observadores y analistas, iba añadiendo una capa adicional de complejidad. Durante los últimos años, la prensa española empezó a utilizar de vez en cuando el término ‘romaníes’ (*Roma* en inglés), que es el que las instituciones europeas suelen utilizar tautológicamente ‘para designar a grupos de personas

de características culturales más o menos parecidas' (Comisión Europea, 2011) como los sinti, los gitanos, los travellers, la gens du voyage, etc. Este término posee una fuerte connotación política, porque se asocia tanto con el movimiento transnacional romaní, como con las políticas europeas. No obstante, al mismo tiempo está libre de las construcciones racializadas asociadas a otras denominaciones. En el contexto rumano, por ejemplo, el exónimo '*țigani*' tiene profundas connotaciones ofensivas y raramente las personas se identifican públicamente con esa expresión (Beluschi Fabeni, 2013b). En cambio, en español el término 'gitanos' es asumido y utilizado por los propios 'gitanos' españoles como categoría de auto-identificación y hetero-identificación. También se usa ocasionalmente en contextos cotidianos, en la prensa e incluso en algunos documentos oficiales para referirse a personas romaníes originarias de otros estados europeos. Sin embargo, el debate en torno a estas terminologías es el último de los problemas para los protagonistas de este estudio. Por ello, con el fin de simplificar utilizaré el término 'romaníes' para referirme a ellos: a pesar de que España muchos romaníes de otros Estados miembros se auto-identifiquen como *țigani* cuando hablan en rumano y *gitanos* cuando hablan en castellano, no me corresponde a mí reclamar el uso del término *țigani* como categoría de hetero-identificación. La expresión 'gitanos rumanos' tomada del uso común se utilizará entre comillas para evocar su construcción racializada, mientras que la expresión 'gitanos' se utilizará como término paraguas al igual que *Roma* en inglés, así como hacen algunos documentos oficiales del Estado español.

En el paisaje lingüístico fragmentado y tajante que ha sido diseñado por la industria de la información, el asentamiento chabolista de *El Gallinero* sobresale por el número y la frecuencia de artículos dedicados a sus habitantes. Situado al margen de una 'ciudad lineal' que se ha erguido espontáneamente a lo largo de la Cañada Real Galiana, su descampado fangoso diseminado de barracas y de materiales de desecho está representado a menudo como uno de los asentamientos de 'gitanos rumanos' más grande de Europa (García Santacruz, 2015). De forma más o menos fiel, estos breves relatos posmodernos revelan un laborioso inframundo en el cual los días pasan comprimidos entre la silenciosa búsqueda de una vida digna, el frenético afán de innumerables proyectos de intervención social, y el celo malcarado de las fuerzas de la policía nacional. Inevitablemente, el conjunto de estas características ha transformado *El Gallinero* en un escaparate de los discursos y de las acciones políticas vinculadas a las migraciones romaníes en España y, consecuentemente, en un elemento irrenunciable de cualquier narración académica de mayor alcance acerca de este fenómeno.

Personalmente, quería alejar mi investigación de un imaginario que, a pesar de ser muy vívido y concreto, me parecía que estaba demasiado atrapado en aquella aproximación emergencial que tanto había contribuido a la creación de la 'cuestión gitana' europea y que, además, ni explicaba comprensivamente el funcionamiento de las iniciativas públicas dirigidas a esta población, ni tampoco representaba el 'universo romaní' (Lagunas, 2005) en España. No obstante, necesitaba fomentar un encuentro con aquellos jóvenes cuyas experiencias de vida quería recopilar. Por lo tanto, decidí visitar *El Gallinero* con el único propósito de encontrar a alguien que pudiera ponerme en contacto con otros rumanos romaníes que habían establecido su residencia en los barrios madrileños, alejados de la atención mediática, académica o política.



## Más lejos de las chabolas, menos ‘gitanos’ para las políticas

Esta decisión metodológica vinculada a la selección de la muestra se basaba en dos consideraciones. La primera es que no quería reproducir en mi trabajo una imagen estereotipada de los ‘gitanos rumanos’ como población chabolista. Al contrario, al evitar su representación como grupo fundamentalmente excluido, ‘víctima de racismo, exclusión y discriminación social’ (Fundamental Rights Agency & UNPD, 2012) buscaba enfatizar su elevada estratificación social (Giuffrè, 2014) y eludir cualquier riesgo de esencializar sus conductas sociales. En segundo lugar, me interesaba averiguar de qué forma las trayectorias de vida de jóvenes romaníes que no estuvieran ni visibilizados por los medios de comunicación ni problematizados por las administraciones públicas, se relacionaban (o no se relacionaban) con las políticas dirigidas a la población gitana. Aunque la decisión de combinar ambos enfoques pueda parecer contradictoria, la paradoja de explorar el impacto de las políticas de inclusión dirigidas a la población gitana en España seleccionando una muestra formada por jóvenes gitanos que no fueran ni ‘excluidos’ ni ‘españoles’ más bien revelaba las múltiples contradicciones inherentes a estas mismas políticas.

Todo empezó con la adopción de ‘Un marco europeo de estrategias nacionales de inclusión de los gitanos hasta 2020’ (Comisión Europea, 2011). Este documento representó el apogeo de un paulatino proceso de europeización de la ‘cuestión gitana’ impulsado en buena medida por la creciente preocupación de los gobiernos locales y nacionales de Europa occidental frente a la llegada de ‘gitanos extranjeros’ (si bien europeos) a sus territorios (van Baar, 2011). Sin embargo, la misma movilidad transnacional de personas romaníes que el marco europeo pretendía abordar, reveló una serie de complejidades vinculadas a una comprensión rígida de la etnicidad típica de las etnopolíticas, a la amplia heterogeneidad de enfoques nacionales existente hacia la diversidad étnico-cultural, y a la pluralidad interna al propio universo romaní. En efecto, más allá del ya problemático solapamiento entre exclusión social e identidad étnica recogido por el *enfoque inclusivo* del marco, el reconocimiento formal de la ‘población gitana’ como minoría transnacional, así como la adopción de la ‘etnia gitana’ como principio de organización para iniciativas políticas esencialmente redistributivas, demostraban algunas incoherencias significativas.

Por una parte, mientras la falta de diferenciación entre ‘gitanos nacionales’ y ‘gitanos extranjeros’ había consentido a cada estado miembro de definir la población beneficiaria de sus acciones de acuerdo con sus prioridades nacionales, la efectiva coexistencia de ambos grupos bajo el mismo marco político fue complicando el proceso de consolidación de aquella misma *identidad gitana pan-europea* sobre cuyo reconocimiento se basaba el mismo desarrollo de una política de inclusión común. Por otra parte, la adopción del marco común reactivó el debate político y filosófico acerca de la relación entre políticas de redistribución y políticas de reconocimiento (Bereményi, Piemontese, & Mirga, 2012). Concretamente, el apoyo a iniciativas dirigidas de forma ‘explícita pero no exclusiva’ a los gitanos levantaba algunas cuestiones vinculadas a la *incorporación de etnopolíticas en marcos políticos universalistas*.

Desde esta perspectiva, España representa un caso de estudio paradigmático, porque si por un lado tiene una larga historia de políticas específicas dirigidas a la población gitana nacional, por otro se ha ido transformando en uno de los mayores países de destino de

ciudadanos romaníes procedentes de otros estados europeos, en particular Rumanía. Sin embargo, la ‘Estrategia nacional para la inclusión social de la población gitana en España’ (MSSSI, 2012) recoge parcialmente esta complejidad al haber sido pensada y diseñada primordialmente para la población gitana de nacionalidad española, aunque idealmente no solo para ella.

Los dilemas conceptuales y prácticos vinculados a la incorporación de personas romaníes procedentes de otros estados miembros en la Estrategia Nacional han encontrado un amplio espacio de reflexión en el primer artículo de este compendio, ‘Roma’ migration in the EU: the case of Spain between ‘new’ and ‘old’ minorities (2016) en el cual se desarrolla una reflexión en torno a las dinámicas de diferenciación y de identificación de la población beneficiaria de estas políticas. El documento sugiere que la incorporación de inmigrantes romaníes de escasos recursos económicos a iniciativas dirigidas a la población gitana española se ha vuelto impopular de cara al asociacionismo gitano encargado de llevar a cabo estas políticas debido a distintas motivaciones, entre las cuales resalta el temor de que los ‘nuevos gitanos’ puedan perjudicar la reputación de los gitanos españoles. En segundo lugar, el artículo asume que, debido a la imposibilidad de establecer criterios formales de identificación étnica, las políticas para la población gitana en España se dirigen a las personas romaníes sólo cuando éstas pueden ser identificadas como tales, es decir, cuando su presencia está hiper-visualizada, problematizada o coincide con el imaginario racializado de los profesionales encargados de la intervención. En la práctica, a falta de asociaciones étnicas que reconozcan la ‘gitaneidad’ de estas personas – como en el caso de los gitanos españoles (Beluschi Fabeni, López López, & Piemontese, 2014) – los inmigrantes romaníes sólo existen como beneficiarios de acciones específicas cuando su presencia se convierte en una amenaza para el orden público. De otra forma, y cuando lo necesiten, pueden acceder a los servicios universalistas del estado de bienestar al igual que otros ciudadanos europeos.

Todas estas reflexiones, que ciertamente contextualizan la selección de la muestra del estudio en el marco de las políticas dirigidas a la población gitana en España, no resuelven el problema planteado por mi primera búsqueda en *google*: conocer jóvenes rumanos romaníes cuyas vivencias se despliegan fuera del alcance de una ‘cuestión gitana’ políticamente construida.

## **Una red de familias en el distrito de Carabanchel**

Visité *El Gallinero* a finales de noviembre de 2013 en ocasión del *Día de los Derechos de los Niños y las Niñas* organizado por las activistas del colectivo ‘Amigos de los Gitanos Rumanos’. Por motivos que sinceramente desconozco, el pastor de la iglesia evangélica del campamento decidió apoyar mi investigación, acompañándome, algunas semanas más tarde, a otra iglesia evangélica situada en el distrito de Villaverde. Era invierno y el paisaje de la periferia meridional de Madrid estaba adornado por naves industriales en venta, en cuyos espacios abandonados se plasma la agonía del tejido productivo español. Algunos de estos edificios estaban rodeados por una muchedumbre acalorada de personas bien vestidas: se trataba de iglesias evangélicas de nombres altisonantes que, con sus promesas de consuelo, han ocupado los numerosos vacíos dejados por la crisis. Llegamos a una pequeña área de talleres en desuso. El eco suave de una música indefinida se dejaba escuchar por las calles desiertas hasta que una pequeña puerta se abrió, dejando pasar el sonido estridente de los

acordeones. Las paredes azules, las decoraciones floreales y los calentadores a gas repartidos por la habitación se entrelazaban armónicamente con los aleluyas de los fieles.

Un par de horas después, en el zumbido descendente de la sala que se vacía, el pastor bajó del altar directo hacia nosotros. Se trataba de un hombre alto y fuerte, de mediana edad, con una barriga prominente que abría el camino a una mirada circunspecta. Durante los años anteriores, estos mismos atributos habían favorecido su carrera como guardia de seguridad en el Aeropuerto de Madrid-Barajas. Luego llegó la crisis y tras ser despedido, la recogida de chatarra volvió a ser la forma de subsistencia principal para su familia y con la cual sus miembros esperaban seguir pagando una hipoteca antes inexistente.

A pesar de su inmediata disponibilidad, nuestra relación no duró más que cinco meses, un periodo durante el cual yo intenté construir una relación con sus jóvenes hijos con la misma vehemencia con la que él impedía mi acceso a su comunidad familiar y religiosa. Quería que contribuyera financieramente al menos a una de las dos. Personalmente, compartía con él la idea que *mi* carrera académica se habría construido sobre *sus* contactos y que, en algún momento, hubiera tenido que plantearme la oportunidad de contra-balancear la ventaja que inmerecidamente se me ofrecía, compartiendo con él los privilegios resultantes de la misma. A pesar de que considerase sacrosanto el principio de paridad enunciado por el pastor, no quería que los propios cimientos de mi investigación se basaran desde el principio en un acuerdo exclusivamente financiero. Seguí atendiendo el culto y paseando por el barrio con la esperanza de encontrarme con alguno de sus hijos. No obstante, al final de la primavera me quedé con la sensación de no ser nada más que un acosador.

La solución a todo esto, sin embargo, estaba literalmente detrás de la esquina. Una tarde de junio llegué al culto muy temprano y decidí explorar una vez más los callejones aplastados entre las bajas construcciones amarillas de los garajes. De repente, en una de las calles paralelas, la puerta entreabierta de otra iglesia evangélica rumana se transformó el ingreso al universo de la juventud romaní que hasta entonces venía buscando insistentemente.

Al otro lado de la calle un chico estaba sentado en su chándal arremangado, el torso en la sombra y las rodillas morenas bajo el sol vertical del principio de la tarde. Una mujer con una chaqueta de piel negra y un pañuelo rojo en la cabeza se aproximó y desapareció rápidamente en la penumbra del umbral. Con los zapatos en la mano y una amplia sonrisa, de pronto salió por la puerta un pastor. Era un hombre bajito, de pelo corto y llevaba una camisa de rayas gordas sobre una barriga muy redonda que, como aprendí luego, solía acariciar mientras hablaba. Después de explicarle lo que estaba buscando, me pasó una silla y durante dos horas me contó un poco de todo, desde los asuntos más personales hasta los problemas que afectaban su comunidad. Antes de que llegaran los fieles, el pastor me indicó al chico que seguía sentado bajo la sombra frente de nosotros y me confesó que él era una de sus principales preocupaciones.

Anghel tenía 17 años. Tras haber superado una delicada operación de estómago, había empezado un tratamiento paliativo de quimioterapia. Era un enfermo terminal. El cáncer había interrumpido sus noches bravas en los parques del distrito, mientras la certeza de la muerte le había convencido a bautizarse en un río de Castilla. No obstante, durante casi tres meses, Anghel se convirtió en un guía disponible e indulgente. Gracias a él, en pocas

semanas empecé a acercarme a otros jóvenes rumanos que habían crecido en otro distrito, Carabanchel, pero que eran originarios de la *țigănie* (el barrio ‘gitano’) de Trandafireni, una aldea meridional de Rumania con un nombre ficticio, que seguramente estaba situada a orillas del Danubio. Cuando Anghel falleció, su hermano menor, Adrian, le substituyó en muchas cosas, incluso en la relación conmigo, transformándose poco a poco en el principal mediador, referente y punto de observación de aquella comunidad. Empecé a quedar con sus amigos en los parques del distrito, a visitarles en sus casas, a aceptar sus invitaciones de seguirlos a Rumania, a apoyarles en los procesos de matriculación, a visitar las escuelas que habían atendido y los lugares que habían habitado, a prestarles dinero cuando lo necesitaban y a escuchar sus historias, ambiciones y frustraciones.

Todos ellos procedían de familias que se identificaban como *țigani romanizati*, una expresión que indica aquellas comunidades romaníes que han abandonado idiomas, usanzas y costumbres tradicionales (Leggio & Matras, 2017; Vergnano, 2016). Empezaron a llegar a Madrid en 2002, cuando los ciudadanos rumanos ya no necesitaban un visado para viajar en la Unión Europea. La principal fuente de ingresos de sus hogares era la venta de materiales de desecho encontrados en los cubos de basura, sin embargo, a pesar de una condición generalizada de precariedad laboral, muchos adultos confiaban en la oportunidad de encontrar un trabajo en la construcción y consideraban la recogida de chatarra una ocupación transitoria que, antes de la crisis, les aseguraba una cantidad de ingresos baja pero razonable, sobre todo en comparación con Rumania.

Aunque para muchas familias el objetivo principal de la migración era salir de una condición de pobreza, en Madrid la mayoría de ellas no ganaba lo suficiente para acceder a un piso de alquiler y construir al mismo tiempo una casa en Rumania. La búsqueda de una vivienda asequible se transformó en una de sus principales preocupaciones, condicionando de forma significativa sus estrategias residenciales. Durante más de una década sus miembros vivieron en diversas condiciones y se enfrentaron a desalojos forzosos, alcanzando una elevada movilidad residencial a nivel urbano. En una primera fase, las soluciones residenciales se limitaron a la ocupación de edificios abandonados y la construcción de chabolas, pero más adelante algunas familias consiguieron alquilar apartamentos, incluso sólo por breves períodos. Otras, a medida que la crisis económica se iba intensificando, empezaron a ocupar pisos que se habían quedado vacíos tras los levantamientos hipotecarios.

A pesar de los intentos de muchos hogares de emanciparse de los recursos materiales e informativos ofrecidos por la comunidad de origen, la mayoría de ellos acabaron beneficiándose de la red de solidaridad formada por otras familias de Trandafireni que se habían establecido en Madrid. Además, con el paso del tiempo, cada grupo familiar volvió a renegociar sus planes migratorios a partir de tener unas condiciones existenciales (laborales, administrativas, sentimentales, o personales) que iban mutando en ambas localidades transnacionales. La transformación de los factores de atracción que iba acompañando la crisis económica española contribuyó ampliamente a esta tendencia, generalizando un tipo de planificación migratoria de retorno anticipado a Rumania, o más fluida y propiamente ‘europea’ hacía otros países o Comunidades.

## Jóvenes protagonistas

Las trayectorias de movilidad de los miembros más jóvenes de estos hogares se fueron adaptando a unos recorridos familiares y comunitarios sujetos a historias, localidades y relaciones mudables, con las cuales creciendo iban establecido relaciones – conflictivas o pacíficas, de continuidad o de ruptura – que contribuían progresivamente a plasmar sus recorridos existenciales autónomos.

La etnografía llevada a cabo entre los veranos de 2014 y 2016 (un total de siete meses de trabajo de campo, la mayoría de ellos en Madrid) se ha producido a través de diferentes capas de observación e interacción, separadas por diferentes grados de intimidad. El corazón de la investigación ha estado representado por *cuatro núcleos familiares* originarios de la *țigănie*, pero con diferentes experiencias de movilidad internacional: dos de ellos residían en Madrid, otro volvió a Rumania a finales de 2014 y uno adoptó intensas dinámicas de movilidad entre los dos países y dentro de España. Una segunda capa de cercanía ha se constituyó a partir de hogares e individuos vinculados a estas familias por lazos de parentesco y de vecindad en ambas localidades transnacionales. Con ellos se estableció una interacción frecuente y se realizaron entrevistas formales e informales. El nivel más externo de observación e interacción involucró el ámbito relacional y espacial más amplio en el cual se desarrollan las vivencias de los participantes. Conjuntamente a la realización de un trabajo etnográfico a través de estos niveles de intimidad, se recopilieron veinte historias de vida de jóvenes procedentes de nueve núcleos familiares nacidos entre 1993 y 2003, un tercio de las cuales provienen de mujeres.

Este desequilibrio de género en relación a la composición de la muestra se debe principalmente a dos factores. Primero, la técnica de muestreo de bola de nieve empezada con Adrian, que en aquel entonces tenía trece años, durante casi todo el primer año de trabajo de campo ha vinculado la construcción de relaciones significativas a un grupo de chicos del mismo grupo de edad que, por lo menos en mi presencia, solían quedar sobre todo con coetáneos del mismo sexo. Lejos de forzar el establecimiento de contactos con individuos externos a esta red, decidí ubicarme en el espacio relacional en el cual ellos me habían situado. Sucesivamente, tras empezar a interactuar de forma más intensa con sus padres conseguí emanciparme de aquella agradable y fuerte – y a la vez demasiado exclusiva – relación personal que establecí con ellos y de esa forma pude conocer por mi cuenta a jóvenes chicas (hermanas, primas, amigas) romanés originarias del mismo pueblo. El segundo factor de desequilibrio está muy asociado con primero, pero tiene que ver más con la fragmentación temporal y espacial de mi trabajo de campo. La continuidad de mi trabajo etnográfico ha sido eficazmente asegurada y al mismo tiempo frecuentemente interrumpida por la obligación contractual de establecer mi lugar de trabajo en la *Central European University* de Budapest en el marco del proyecto de formación doctoral *INTEGRIM. Integration and international migration: pathways and integration policies* (Marie-Curie Actions). Aunque los medios de comunicación social han representado un importante paliativo a la distancia física, favoreciendo el desarrollo *on-line* de relaciones que se habían creado *off-line* y dilatando los confines espaciales y temporales del ‘campo’ (Parker Webster & Marques da Silva, 2013) el carácter fragmentado de estas visitas (desde un mínimo de diez días hasta un máximo de tres meses) hacía difícil construir a distancia vínculos personales con chicas pre-adolescentes. Las relaciones de confianza que más adelante conseguí

establecer con algunas de ellas me convencieron de que el elemento de separación más importante tenía que ver con mi presencia interrumpida: al fin y al cabo, ‘estar’ era la única condición para minimizar la doble diferencia – de género y de edad – que nos dividía.

Conocí a los protagonistas de los ensayos contenidos en este volumen cuando eran poco más que preadolescentes. Desde entonces han pasado más de tres años, un periodo durante el cual ellos, al igual que yo, han experimentado procesos de transición muy distintos, pero siempre subordinados a un abanico de fuerzas estructurales, de acontecimientos aleatorios y de aspiraciones personales que en última instancia ha ido determinando sus oportunidades sociales en el presente y sus expectativas para el futuro. Al principio de mi trabajo de campo sus únicos momentos de autonomía se revelaban en las ‘zonas de sombra’ de control parental, que se extendían dentro de un triángulo espacial y relacional bien definido: el hogar, la escuela y la calle. Esto no significa que cada familia no negociara constantemente con sus miembros más jóvenes espacios más o menos amplios de independencia en cada uno de estos ámbitos, de acuerdo con estilos parentales y estrategias educativas diferentes. Pero los contornos de estas negociaciones y de sus eventuales conflictos estaban claramente limitados a este universo. Con el paso del tiempo, mientras la pubertad se dedicaba a modular las voces y afinar los cuerpos, otros factores empezaron a entrar en el juego. El fracaso o el éxito de los recorridos educativos, las experiencias de movilidad e inmovilidad en el espacio europeo, el capital social disponible en ambas localidades transnacionales, así como las percepciones sobre la viabilidad o impracticabilidad de ciertas aspiraciones, contribuyeron a plasmar proyectos de vida siempre más autónomos, centrados esta vez en otra estructura de oportunidades más alejada de las influencias parentales: el trabajo, la migración, el matrimonio.

Cabe mencionar que la dispersión de estos jóvenes en varias escuelas del distrito de Carabanchel, junto a la decisión de tratar el contexto escolar como *una* de las múltiples experiencias por las que pasaron, se ha plasmado en la decisión de renunciar al propósito inicial de realizar una etnografía escolar, para limitarse a encontrar los educadores de los centros (que habían sido) atendidos por los participantes. Con el objetivo de sacar a luz recuerdos, historias, prácticas y percepciones vinculadas a los participantes, se han llevado a cabo entrevistas formales y grupos focales con quince profesionales de instituciones educativas. También se han entrevistado ocho trabajadores sociales y cuatro activistas vinculados a la Asamblea Popular de Carabanchel que han tenido un papel significativo en los procesos de acceso a los derechos fundamentales de estas familias.

## **Nexos entre movilidad, educación y vivienda**

A partir del mundo empírico que se ha observado, los artículos contenidos en este compendio abordan preguntas teóricas diferentes, cuyo eje principal, sin embargo, es el nexo entre movilidad, educación y vivienda.

### **Movilidad**

En primer lugar, los protagonistas de esta investigación presentan un doble perfil de movilidad. Por un lado, son ‘migrantes urbanos’ (Nakagawa, Stafford, Fisher, & Matthews, 2002), es decir, personas de bajo nivel socioeconómico que debido principalmente a una

condición de inestabilidad residencial se mueven sobre breves distancias dentro de un mismo territorio. Por el otro, se trata de jóvenes transmigrantes que ajustan sus trayectorias de movilidad a los proyectos migratorios de sus padres. Generalmente, estas experiencias se suelen abordar desde dos enfoques interpretativos diferentes, uno más vinculado al impacto de la destitución residencial sobre la movilidad escolar, otro más atento a enfatizar la agencia individual de menores transnacionales. En cambio, Carrasco y Narciso (2015, 2017) sugieren que para abordar las vivencias de ‘niños y jóvenes afectados por la movilidad’ es necesario superar la distinción dicotómica entre movilidad urbana e internacional.

Durante mi investigación, observé dos factores que reclamaban tratar ambas formas de movilidad conjuntamente. El primero era la concomitancia de las motivaciones (laborales, residenciales, emocionales) que están a la base de las movilidades practicadas o imaginadas. El segundo concierne la difuminación de distinciones binarias de interpretación del fenómeno migratorio (entre origen y destino, o entre migraciones internas e internacionales, voluntarias y forzadas, temporales y permanentes, legales e ilegales) que ha acompañado la consolidación de la libertad de movimiento en la Unión Europea y la reducción de los costes de transporte y comunicación a nivel global (King & Skeldon, 2010; Rogers, 2004).

Por ello, a lo largo de la investigación se ha adoptado una perspectiva basada en el ‘paradigma de las nuevas movilidades’ (Cresswell, 2006; Hannam, Sheller, & Urry, 2006; Sheller & Urry, 2006). Esto significa en primer lugar trascender el ‘nacionalismo metodológico’ (Levitt, 2012; Wimmer & Glick Schiller, 2003) inherente a un acercamiento clásico al fenómeno basado en la oposición entre origen y destino, para adoptar una perspectiva transnacional (Khagram & Levitt, 2005; Vertovec, 2009) centrada en los propios sujetos migrantes. Este acercamiento permite superar también la oposición entre movimiento y estasis, para considerar ambos fenómenos como algo complementario (Cresswell, 2011; Glick Schiller & Salazar, 2013). Bajo estas premisas, la mirada puede ir más allá de los propios sujetos migrantes y posarse sobre los efectos transformativos de la movilidad internacional en las sociedades de origen. En este sentido, familiares, amigos y vecinos de personas migrantes son protagonistas ciertamente menos visibles, pero no menos importantes del fenómeno migratorio. Sus comunidades atraviesan drásticos procesos de cambio impulsados por las remesas sociales y económicas que reciben desde el extranjero, y que han ido convirtiendo al ‘extranjero’ en una pieza fundamental de su imaginario colectivo. Con el objetivo de reflejar el carácter multifacético de las movilidades practicadas en el espacio europeo y de examinar su impacto en las transiciones juveniles contemporáneas, la presente investigación ha adoptado una conceptualización lo más amplia posible del fenómeno hasta incluir, además de las propias experiencias, las reminiscencias y las ambiciones vinculadas a la movilidad. Como veremos, este enfoque ha permitido extender la mirada hacia tres ámbitos de análisis espacio-temporales complementarios: las existencias de jóvenes rumanos romaníes en ambas localidades transnacionales, sus ciclos de movilidad en el espacio urbano y rural europeo y la movilidad evocada o deseada desde una condición de estasis en ambas localidades.

## Vivienda

En el caso de los jóvenes romaníes objeto de este estudio, la movilidad internacional está estrictamente vinculada a experiencias residenciales prevalentemente disruptivas. Pero la vivienda, además de representar un escenario físico y relacional, es un aspecto fundamental tanto por el contexto español, como por el significado que representa para jóvenes romaníes.

La segregación espacial, la inestabilidad residencial y la pobreza de las condiciones materiales de vivienda representan elementos centrales de la construcción del *imaginario popular y político acerca de los ‘gitanos rumanos’*. Varios informes (Fundamental Rights Agency, 2009a, 2009b) publicados antes de la aprobación del ‘marco europeo de estrategias nacionales de inclusión de los gitanos’ habían señalado cómo la exclusión del derecho a una vivienda digna representaba para los gitanos ‘procedentes de otros estados miembros’ uno de los mayores obstáculos para el disfrute de otros derechos humanos fundamentales. Sin embargo, las estrategias residenciales adoptadas por estas personas para sobrevivir a esta situación de desprotección raramente han funcionado como un estímulo para los gobiernos locales y nacionales encargados de garantizar este derecho. Al contrario, el chabolismo y las ocupaciones irregulares han ampliamente contribuido a problematizar la presencia de los ‘gitanos rumanos’ en los territorios, impulsando la europeización de la ‘cuestión gitana’ y por ende la externalización de su ‘solución’. Asimismo, interpretaciones culturalistas acerca del nexo entre pobreza y movilidad territorial han frecuentemente encontrado en la quimera del nomadismo una justificación a la reticencia de las administraciones públicas de llevar a cabo políticas de inclusión (Piemontese & Beluschi Fabeni, 2014).

En segundo lugar, la destitución residencial de las familias que protagonizan esta investigación debe contextualizarse en el escenario más amplio de *la crisis de la vivienda en España* (Bereményi & Carrasco, 2017). Con el empeoramiento de la crisis económica española, la exclusión del derecho a la vivienda pasó de ser la preocupación de un número relativamente reducido de personas a convertirse en un problema político de alcance nacional. En este contexto, el perfil tradicional de las personas sin hogar se fue ampliando hasta incluir familias de clase media y baja afectadas por la crisis económica e hipotecaria (B. Á. Bereményi & Montero, 2018; Jaraíz & Vidal, 2014; Laparra & Pérez, 2012; Requena & Stanek, 2015). Las similitudes entre las antiguas y las nuevas situaciones de destitución residencial emergen en relación a dos ámbitos distintos, pero siempre vinculados a las estrategias de resistencia frente a situaciones de desprotección. Por un lado, las personas afectadas por la crisis empezaron a adoptar soluciones residenciales semejantes a aquellas practicadas por personas tradicionalmente sin hogar (Cabrera, 2009; Sales i Campos, 2014), pero reformulando las mismas dentro de un marco político-ideológico de reivindicación del derecho a la vivienda (Plataformas de Afectados por la Hipoteca, Asambleas Populares de Vivienda/15M). Por el otro, los ‘okupas de carrera’ empezaron a explotar tanto los recursos residenciales creados por los desalojos hipotecarios, como las estructuras de solidaridad ciudadana (Sabaté, 2014) surgidas para hacer frente a estos desposeimientos.

A partir de este doble acercamiento conceptual, dos de los artículos contenidos en este compendio abordan el vínculo entre destitución residencial y población romaní inmigrante tanto en el marco de las interpretaciones culturalistas de la movilidad residencial adoptadas por los medios de comunicación españoles (nomadismo), como en el contexto de los nuevos



criterios de solidaridad establecidos por los movimientos sociales. En ambos casos, los discursos y las iniciativas examinadas reflejan el fracaso ideológico de las políticas específicas dirigidas a la población gitana y el declive de la capacidad de las instituciones públicas de implementar políticas sociales universalistas en un contexto de crisis.

El documento titulado *Ethnicization of nomadism as a control to mobility regimes. The description of Gitanos/Roma in the Spanish press* (2014) analiza la asociación de la noción de nomadismo a la población gitana, española y extranjera, centrándose especialmente en su representación en la prensa y en el impacto del imaginario nómada en la (auto)representación de ambos grupos. El texto de la ponencia *From deviant squatters to moral squatters? Social protection, empowerment and participation of Romanian Roma in a Spanish anti-eviction assembly* (2016), explora la incorporación de algunas familias ‘gitanas rumanas’ a la Asamblea Popular de Carabanchel surgida a raíz del movimiento de los indignados/15M. El recorrido de estas familias es significativo por dos motivos. En primer lugar pone en cuestionamiento la idea de que para la población gitana la forma más deseable de participación social y empoderamiento tenga que ocurrir en el marco institucionalizado de las etnopolíticas, conjuntamente a la promoción de la identidad étnico-cultural. En cambio, su incorporación en la Asamblea Popular sugiere que movilizaciones políticas transversales, capaces de trascender marcos de referencias estado-céntricos (culturales, étnicos, basados en el mérito económico o en el estatus de ciudadanía) podrían representar caminos mucho más exitosos, porque evitarían esencializar los protagonistas de estas reivindicaciones y culturalizar su exclusión social. En segundo lugar, sus recorridos muestran que estos procesos de incorporación no están libres de contradicciones. La experimentación de formas alternativas de solidaridad, empoderamiento y participación no exige que nuevas formas de ciudadanía se doten de sus propios mecanismos de diferenciación, sus propios métodos de intervención pedagógica y sus normas de lealtad, exigiendo a sus ‘nuevos ciudadanos’ que cumplan con ciertos valores y procedimientos.

## **Educación**

En España, la investigación sobre estudiantes procedentes de minorías étnicas, como gitanos e inmigrantes, y sus procesos de incorporación educativa es muy considerable. Varios estudios han enfatizado cómo, independientemente de los métodos pedagógicos aplicados, las expectativas elevadas y relaciones afectivas entre profesores y alumnado representan el mejor predictor del éxito escolar (Abajo & Carrasco, 2004; Valenzuela, 2008). Sin embargo, el enfoque intercultural que las políticas educativas españolas han decidido adoptar resulta difícil de traducir en prácticas concretas (Bereményi, 2011). Los prejuicios que filtran las percepciones y las expectativas del profesorado siguen empujando a los estudiantes de minorías hacia procesos de ‘adaptación curricular’ (Gamella, 2011) a la vez que tienden a detener el alumnado extranjero en aulas de compensatoria hasta que aprendan ‘el idioma de la escuela’ (García Castaño, Fernández Echeverría, Rubio Gómez, & Soto Páez, 2011). En el caso de la minoría ‘gitana’ de procedencia rumana, Bereményi (2010) ha demostrado cómo en el discurso del profesorado la categoría étnica actúa como un marcador que supedita las connotaciones predominantemente positivas sobre los estudiantes rumanos no-gitanos que en cambio están percibidos como ‘minoría modelo’. Vargas y Gómez (2003) se refieren irónicamente a la ‘adaptación curricular’ como ‘pedagogía de la felicidad’, mientras Abajo y

Carrasco (2004) consideran la contraposición entre valores culturales de las minorías y ‘valores de la escuela’ como uno de los falsos supuestos y de las retóricas habituales que suelen justificar la adopción de estas medidas. El hecho que los estudiantes de minorías acaben siendo atendidos por personal *especializado* en espacios físicos separados, también induce a reducir la idea de que la formación del profesorado es algo innecesario (García Castaño et al., 2011).

Entonces, si la etapa juvenil representa un momento fundamental de construcción de la identidad social para todos y para todas, en el caso de personas migrantes esta fase está expuesta a una mayor complejidad debido a los retos culturales, lingüísticos y relacionales que emergen con fuerza en el único espacio de contacto obligatorio entre minorías y mayorías y, más específicamente, con coetáneos de la sociedad mayoritaria, que es justamente la escuela (Carrasco, 2001). En este contexto, los recorridos de movilidad urbana y transnacional que caracterizan la juventud romaní inmigrante acentúan estos desafíos aún más y sus consecuencias se evidencian en la relación con el entorno educativo.

Sin embargo, si bien a lo largo de la investigación el entorno educativo ha representado el ámbito social preferencial, aunque no exclusivo, de observación, cabe entender que esto no se debe únicamente a las características demográficas de los participantes. Durante las últimas décadas, las mejoras en la calidad de la educación se han transformado en el baluarte de un número creciente de marcos estratégicos europeos. La actual estrategia común ‘para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador’ hasta 2020 (European Commission, 2010) integra parámetros de referencia dirigidos a conseguir que un número creciente de personas se escolarice durante más tiempo. De acuerdo con estos objetivos, el ‘marco europeo de estrategias nacionales de inclusión de los gitanos’ identifica el acceso no discriminatorio a la educación de calidad como elemento clave ‘para acabar con el círculo vicioso por el que la pobreza se traslada de una generación a otra’ (Comisión Europea, 2011). Sin embargo, mientras estos esquemas políticos tienden a enfatizar desde una perspectiva desarrollista el vínculo entre educación y empleo, la asociación previa entre derecho a la vivienda y derecho a la educación está poco considerada. La presente tesis doctoral confronta esta perspectiva conceptualizando el derecho a la vivienda como la condición *sine qua non* para garantizar el acceso a una educación de calidad y consecuentemente la incorporación en el mercado laboral.

Asimismo, la movilidad escolar es un fenómeno que las políticas educativas europeas y nacionales han intentado regular y promocionar en el marco de programas institucionales, promoviendo una representación de la movilidad entre centros educativos como una ocasión para crear oportunidades profesionales y de formación en el espacio europeo (Council of the European Union, 2009, 2011). En cambio, administraciones y educadores tienden a problematizar la movilidad del alumnado como consecuencia inevitable de circunstancias familiares frente a las cuales pueden hacer muy poco (Rumberger & Larson, 1998) o como un resultado colateral de la inmigración que va abordado esencialmente a través de iniciativas interculturales (Bereményi & Carrasco, 2017; Carrasco & Narciso, 2015; Carrasco, Pàmies, Bereményi, & Casalta, 2012). En el contexto observado, la movilidad escolar está asociada tanto a los ciclos de desalojos, como a los recorridos migratorios transnacionales. Los cambios de escuela y de sistema educativo asociados a las experiencias de inestabilidad residencial han intensificado trayectorias de desvinculación de la escuela,

fomentando pautas de absentismo, fracaso escolar y abandono prematuro en ambas localidades transnacionales.

Bajo estas premisas, tres de las contribuciones que componen este compendio abordan el impacto de la vivienda en la formación de las aspiraciones personales y en la definición de los recorridos educativos de jóvenes romaníes rumanos en un contexto de movilidad.

El informe de trabajo *Leaving Roma behind. Notes on the impact of housing and (forced) mobility on education* (2015) ofrece una revisión bibliográfica acerca del vínculo entre movilidad y educación, llamando la atención sobre algunos nodos conceptuales específico que serán abordados más en profundidad en los textos siguientes. El capítulo '*Ya no tengo futuro, ni allí ni aquí*'. *Movilidad europea, desalojos forzosos y desvinculación escolar del alumnado 'gitano rumano' en Madrid* (2018) aborda el impacto de la inestabilidad residencial sobre los recorridos educativos de dos hermanas. El enfoque se centra en las consecuencias materiales y relacionales de los desalojos, así como en la continuidad entre diferentes formas de movilidad experimentadas tanto en contextos urbanos como transnacionales. En particular, el capítulo enfatiza cómo la movilidad escolar asociada a situaciones de destitución residencial esté vinculada a experiencias de aislamiento y conflicto en la escuela que alimentan sentimientos de desvinculación social, emocional y académica del entorno educativo. El artículo *Diverging mobilities, converging immobility. Romanian 'Roma' adolescents at the crossroad between spatial, social and educational (im)mobility* (2018) aborda el impacto del capital social en las decisiones educativas y post-educativas en contextos de in/movilidad residencial urbana y transnacional. El artículo examina las transiciones juveniles de un grupo de adolescentes con diferentes experiencias de movilidad e inmovilidad tanto en España como en Rumania, desvelando las múltiples interacciones entre limitaciones estructurales y agencia individual. A pesar de la heterogeneidad de sus preferencias educativas y de sus orientaciones laborales, los procesos de movilidad espacial emergen como un recurso que es válido y capaz de asegurar cierta movilidad social ascendente, pero que también es ambivalente visto que su potencial depende de los entornos relacionales y de las estructuras externas de oportunidades a las que se vinculan.

## Referencias

- Abajo, J. E., & Carrasco, S. (2004). *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España. Encrucijadas sobre educación, género y cambio cultural*. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer - Mujeres en la Educación.
- ACCEM. (2007). Investigación-acción con el colectivo gitano rumano en Gijón. *Comunicaciones del V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y Desarrollo Humano. Valencia, 21-24 de marzo de 2007*, pp. 1189-1232. Recuperado a partir de <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>
- Agarin, T. (Ed.). (2014). *When Stereotype Meets Prejudice: Antiziganism in European Societies*. Stuttgart: ibidem-Verlag.
- APDHA. (2005). Documento de análisis: ¿Cómo situarnos ante la llegada de los roma/gitanos de Europa oriental?

- Beluschi Fabeni, G. (2013a). Roma Korturare, «kaj žanas le vurdonenca»: Some ethnographic answers to the Romani Dialectological Survey. *Romani Studies*, 23(2), 187-197. <https://doi.org/10.3828/rs.2013.10>
- Beluschi Fabeni, G. (2013b). *Roma Korturare entre Transilvania y Andalucía: Procesos Migratorios y Reproducción Cultural*. Universidad de Granada.
- Beluschi Fabeni, G., López López, J. de D., & Piemontese, S. (2014). Between assimilation and heritagization. The linguistic construction of Gitanos in Spanish housing policies. En L. Piasere, N. Solimano, & S. Tosi Cambini (Eds.), *WOR(L)DS WHICH EXCLUDE. The housing situation of Roma, Gypsies and Travellers in the language of the acts and the administrative documents in Europe* (pp. 81-116). Fiesole (FI): Fondazione Giovanni Michelucci.
- Bereményi, B.-Á., Piemontese, S., & Mirga, A. (2012). Did the National Roma Strategies learn from the Shortcomings of the 'Spanish Model'? Ponencia presentada durante el encuentro anuale de la *Gypsy Lore Society Annual Meeting, Istanbul (Turkey), September 20-22, 2012*. Istanbul.
- Bereményi, B. Á. (2007). Relaciones y experiencias de los gitanos y los rom con la escuela. Una aproximación comparativa. *Perifèria. Revista de Recerca i Formació en Antropologia*, 6(July).
- Bereményi, B. Á. (2010). Cuando la etnicidad supedita la nacionalidad. Complicando la noción de minoría modelo entre inmigrantes «del este» en España. (J. F. García Castaño & N. Kressova, Eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, pp. 1619-1627.
- Bereményi, B. Á. (2011). Intercultural policies and the contradictory views of teachers: the Roma in Catalanian schools. *Intercultural Education*, pp. 355-369.
- Bereményi, B. Á., & Carrasco, S. (2014). Gitans espagnols et immigrés roms en Espagne. Discours émancipatoire et nouvelles catégories de stratification dans la société et l'école. *Migrations Société*, 26(152), 131-145.
- Bereményi, B. Á., & Carrasco, S. (2017). Caught in the triangle of mobility: social, residential and pupil mobility. *British Journal of sociology of Education*, 5692(April), 1-15. <https://doi.org/10.1080/01425692.2017.1302316>
- Bereményi, B. Á., & Mirga, A. (2012). ¿Perdido en la acción? Evaluación de los seis años del Plan Integral del Pueblo Gitano en Cataluña. (UAB & FAGiC, Eds.).
- Bereményi, B. Á., & Montero, E. (2018). Crisis hipotecaria, capital social y empoderamiento: una exploración a partir del caso de la PAH. *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, ((Monográfico sobre la crisis hipotecaria: impactos y respuestas sociales en Cataluña)).
- Bíró, A., Gheorghe, N., & Kovats, M. (2013). *From victimhood to citizenship. The Path of Roma Integration*. (W. Guy, Ed.). Budapest: Central European University Press.
- Bunescu, I. (2014). *Roma in Europe. The Politics of Collective Identity Formation*. Oxford: Routledge.
- Cabrera, P. J. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI. Avances y retos en la última década. En M. Laparra Navarro & B. Pérez Eransus

- (Eds.), *Exclusión social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación* (pp. 173-219). Madrid: Fundación Foessa.
- Carrasco, S. (2001). La llengua en les relacions interculturals a l'escola. *Didàctica de la Llengua i la Literatura*.
- Carrasco, S., & Narciso, L. (2015). Migración, movilidad y experiencia escolar. Jóvenes con trayectorias de movilidad en un sistema normalizador de la inmovilidad. Ponencia presentada durante el *VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*.
- Carrasco, S., & Narciso, L. (2017). Jóvenes con trayectorias de movilidad escolar en un sistema normalizador de la inmovilidad. En S. Carrasco & B. Á. Bereményi (Eds.), *Migración, movilidad y escuela. Estrategias familiares y respuestas escolares*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Carrasco, S., Pàmies, J., Bereményi, B. Á., & Casalta, V. (2012). Más allá de la «matrícula viva». La movilidad del alumnado y la gestión local de la escolarización en Cataluña. *PAPERS - Revista de Sociologia*, 97(2), 311-341.
- Comisión Europea. Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social y al Comité de las Regiones. Un marco europeo de estrategias nacionales de inclusión de los gitanos hasta 2020 (2011). Bruselas: Comisión Europea.
- Council of the European Union. (2009). Council conclusions of 12 May 2009 on a strategic framework for European cooperation in education and training ('ET 2020'). *Official Journal of the European Union*, p. 2009/C 119/2.
- Council of the European Union. (2011). Council conclusions on the role of education and training in the implementation of the 'Europe 2020' strategy. *Official Journal of the European Union*, p. 2011/C 70/01.
- Cresswell, T. (2006). The Production of Mobilities: An interpretative Framework. En *On the Move. Mobility in the Modern Western World* (pp. 1-23).
- Cresswell, T. (2011). Mobilities II: Still. *Progress in Human Geography*, 36(5), 645-653. <https://doi.org/10.1177/0309132511423349>
- Daniele, U. (2013). *Questo campo fa schifo. Etnografia dell'adolescenza rom fra periferie e scenari globali*. Roma: Meti Edizioni.
- El Mundo. (2010, agosto 20). Francia deportó en 2009 a 25 gitanos al día, según organismo derechos humanos. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/08/20/internacional/1282306109.html>
- European Commission. (2010). Europe 2020. A strategy for smart, sustainable and inclusive growth. *European Commission*, p. COM(2010) 2020 final.
- Fundación Secretariado Gitano. (2008). Los roma/gitanos en Rumania. *Revista El Globo. Pensamiento y Cultura Gitanos*. Recuperado a partir de [http://www.gitanos.org/revista\\_gitanos/45\\_46/index.html](http://www.gitanos.org/revista_gitanos/45_46/index.html)
- Fundación Secretariado Gitano. (2011). Población Gitana, Empleo e Inclusión Social. Un estudio comparado: población gitana española y del Este de Europa. Recuperado a partir de [http://www.gitanos.org/publicaciones/empleo\\_e\\_inclusion/index.html](http://www.gitanos.org/publicaciones/empleo_e_inclusion/index.html)
- Fundamental Rights Agency. (2009a). Selección de iniciativas positivas Situación de los

- ciudadanos comunitarios de etnia romaní que residen en otros Estados miembros  
 Noviembre de 2009. <https://doi.org/10.2811/62714>
- Fundamental Rights Agency. (2009b). Situación de los ciudadanos comunitarios de etnia romaní que residen en otros Estados miembros. <https://doi.org/10.2811/62426>
- Fundamental Rights Agency, & UNPD. (2012). The situation of Roma in 11 EU Member States. Survey results at a glance. (Fundamental Rights Agency, Ed.). <https://doi.org/10.2811/76056>
- Gamella, J. F. (2007). La inmigración ignorada: Romá/gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006. *Gazeta de Antropología*, pp. 1-25.
- Gamella, J. F. (2011). *Historias de éxito. Modelos para reducir el abandono escolar de la adolescencia gitana* (Estudios C). Madrid: Ministerio de Educación. Secretaría del Estado de Educación y Formación Profesional. Instituto de Formación del Profesorado, Investigación e Inovación Educativa (IFIIE).
- Gamella, J. F., Beluschi Fabeni, G., Gómez Oehler, E., & Muntean, V. (2017). Founder effects and transnational mutations: the familial structure of a Romani diaspora. En Y. Matras & V. Leggio (Eds.), *Open Borders, Unlocked Cultures. Romanian Roma Migrants in Western Europe* (pp. 83-106). London and New York: Routledge.
- García Castaño, J. F., Fernández Echeverría, J., Rubio Gómez, M., & Soto Páez, L. (2011). Inmigración extranjera y educación en España: algunas reflexiones sobre el «alumnado de nueva incorporación». (F. J. García Castaño & S. Carrasco Pons, Eds.), *Población inmigrante y escuela: conocimientos y saberes de investigación*, pp. 405-492.
- García Santacruz, M. J. (2015). «En Țândărei hablaban de Madrid» formación del asentamiento de El Gallinero, proceso migratorio y relaciones transnacionales de la comunidad romaní. En F. J. García Castaño, A. Megías-Megías, & J. Ortega Tores (Eds.), *VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España. Actas*.
- Giuffrè, M. (Ed.). (2014). *Uguali, diversi, normali. Stereotipi, rappresentazioni e contro narrative del mondo rom in Italia, Spagna e Romania*. Castelvechchi.
- Glick Schiller, N., & Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>
- Hannam, K., Sheller, M., & Urry, J. (2006). Editorial: mobilities, immobilities and moorings. *Mobilities*, 1(1), 1-22. <https://doi.org/10.1080/17450100500489189>
- Hirschfeld, L. A. (2002). Why Don't Anthropologists Like Children? *American Anthropologist*, 104(2), 611-627. <https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.2.611>
- Jaraíz, G., & Vidal, F. (2014). Capital social y cultural en España. En *VII Informe Sobre exclusión y desarrollo social en España 2014* (pp. 453-532). Madrid: Fundación Foessa.
- Khagram, S., & Levitt, P. (2005). *Towards A Field of Transnational Studies and a Sociological Transnationalism Research Program* (Electronic Paper Collection No. 24). *Social Science Research Network*. Recuperado a partir de <http://ssrn.com/abstract=556993>
- King, R., & Skeldon, R. (2010). 'Mind the Gap!' Integrating Approaches to Internal and

International Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1619-1646.  
<https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489380>

- Lagunas, D. (2005). *Los tres cromosomas. Modernidad, identidad y parentesco entre los gitanos catalanes*. Granada: Comares.
- Laparra, M., Fernández Diez, C., Hernández Enríquez, M., Salinas Catalá, J., & Cedrón Martinho, M. I. (2013). *Updated Civil Society Monitoring Report on the implementation of the National Roma Integration Strategy and Decade Action Plan in 2012 and 2013 in Spain*. Budapest: Decade of Roma Inclusion Secretariat Foundation.
- Laparra, M., & Macías, A. (2009). Spanish Gitanos, Romani Migrants and European Roma Identity: (Re)unification or Self-Affirmation? En N. Sigona & N. Trehan (Eds.), *Romani Politics in Contemporary Europe. Poverty, Ethnic Mobilization, and the Neoliberal Order* (pp. 226-246). Palgrave Macmillan.
- Laparra, M., & Pérez, B. (Eds.). (2012). *Crisis y fractura social en Europa: Causas y efectos en España. Colecció Estudis Socials, núm. 35*. Barcelona: Obra social «La Caixa».
- Leggio, D. V., & Matras, Y. (2017). How open borders can unlock cultures. Concepts, methods, and procedures. En *Open Borders, Unlocked Cultures. Romanian Roma Migrants in Western Europe* (pp. 1-25).
- Levitt, P. (2012). What's wrong with migration scholarship? A critique and a way forward. *Identities*, 19(4), 493-500. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2012.676255>
- López Bustamante, J. (2005). Las pateras del asfalto. Algunas Consideraciones sobre la inmigración de los gitanos rumanos. *I Tchatchipen*.
- López Catalán, Ó. (2008). Aproximación a la población rrom rumana inmigrada en el Área Metropolitana de Barcelona: estrategias de subsistencia, usos de los espacios públicos y movilidad.
- López Catalán, Ó. (2012). The genesis of a 'Romanian Roma Issue' in the Metropolitan Area of Barcelona: urban public spaces, neighbourhood conflicts and local politics. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales.*, pp. 95-117.
- López Catalán, Ó. (2014). Piedra, papel y tijera. Vivienda y gestión del asentamiento de la población rrom/gitana rumana en el área metropolitana de Barcelona (2006-2014). *Revista Andaluza de Antropología*, 7(September), 102-129.
- López Catalán, Ó., & Aharchi, N. (2012). Discursos sobre la inmigración rrom (gitana) rumana en Barcelona. Estudio de la representación del «conflicto vecinal» y los trabajos marginales a partir de El País, La Vanguardia y El Periódico de Catalunya. *Discurso & Sociedad*, pp. 543-590.
- López Catalán, Ó., & Sáez Selláres, M. (2009). López Catalán, Sáez (2009) Fronteras en la ciudad. (In)visibilidad y movilidad de la población rrom en Barcelona. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 2(32), 1147-1166.
- Lungo Drom. (2007). La población rrom del Este Europeo en el Arco Mediterráneo. El largo camino hacia la inclusión social.
- Macías León, A. (2005). La población romaní en el flujo migratorio del Este hacia Europa occidental: el caso de Rumanía. *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, pp. 79-98.

- Magazzini, T. (2017). *Recognition, redistribution or representation? EU Roma integration policies as a test for social justice. A comparative study of Italy and Spain*. Universidad de Deusto.
- Magazzini, T., & Piemontese, S. (2016). 'Roma' migration in the EU: the case of Spain between 'new' and 'old' minorities. *Migration Letters*, 13(2), 228-241.
- Marcu, O. (2014). *Malizie di strada. Una ricerca azione con giovani rom romeni migranti*. Milano: FrancoAngeli.
- Matache, M. (2017). Dear Gadje (non - Romani) Scholars .... Recuperado 20 de septiembre de 2017, a partir de [http://www.huffingtonpost.com/entry/dear-gadje-non-romani-scholars\\_us\\_5943f4c9e4b0d188d027fdb2](http://www.huffingtonpost.com/entry/dear-gadje-non-romani-scholars_us_5943f4c9e4b0d188d027fdb2)
- Matras, Y. (2013). Scholarship and the politics of Romani identity: strategic and conceptual issues. *European Yearbook of Minority Issues*, 10(1), 211-247.
- Matras, Y., & Leggio, V. (2017). *Open Borders, Unlocked Cultures. Romanian Roma Migrants in Western Europe*. (Y. Matras & V. Leggio, Eds.). London and New York: Routledge.
- Medda-Windischer, R. (2011). The Roma: A 'Socially Disadvantaged Group' or a 'National Minority'? Unravelling the Dichotomy through the Framework Convention for the Protection of National Minorities. *European Yearbook of Minority Issues*, 10. <https://doi.org/10.1163/157181407782713729>
- Messing, V. (2014). Methodological puzzles of surveying Roma/Gypsy populations. *Ethnicities*, 14(6), 811-829. <https://doi.org/10.1177/1468796814542180>
- Mirga-Kruszelnicka, A. (2016). *Les associacions són l'única cosa que tenim. Estudi comparatiu del moviment associatiu gitano i mobilització ètnica a Espanya i Colòmbia*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MSSSI. (2012). *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana en España 2012-2020. Informes, Estudios e Investigación*. Madrid: Gobierno de España.
- Nakagawa, K., Stafford, M. E., Fisher, T. A., & Matthews, L. (2002). The «City Migrant» Dilemma: Building Community at High-Mobility Urban Schools. *Urban Education*, 37(96), 96-125. <https://doi.org/10.1177/0042085902371007>
- O'Nions, H. (2016). *Minority rights protection in international law: The Roma of Europe*. Routledge.
- Pajares, M. (2006). *Procesos migratorios e integración socio-laboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña*. Universidad de Barcelona.
- Parker Webster, J., & Marques da Silva, S. (2013). Doing educational ethnography in an online world: methodological challenges, choices and innovations. *Ethnography and Education*, 8(2), 123-130. <https://doi.org/10.1080/17457823.2013.792508>
- Peano, G. (2013). *Bambini rom, aunni rom. Un'etnografia della scuola*. Roma: CISU.
- Piemontese, S. (2011). *The Access to Housing of Romanian Roma in Andalusia. Public Practices and Family Strategies in the area of Granada*. Universität Osnabrück.
- Piemontese, S. (2015). *Leaving «Roma» behind. Notes on the impact of housing and (forced)*



*mobility on education* (No. 10). *INTEGRIM Online Papers*. Budapest, Hungary.  
Recuperado a partir de <http://www.integrim.eu/online-papers/>

- Piemontese, S., & Beluschi Fabeni, G. (2014). Entre organización social y políticas públicas. Pautas residenciales de familias rumanas romaníes en Granada. *Sociologia, Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Número temático – Ciganos na Península Ibérica e Brasil: estudos e políticas sociais*, 153-173.
- Requena, M., & Stanek, M. (2015). Las clases sociales en España: cambio, composición y consecuencias. En A. Blanco, A. Chueca, & G. Bombardieri (Eds.), *Informe España 2015* (pp. 487-517). Madrid: Fundación Encuentro.
- Reynolds, T., & Zontini, E. (2015). Transnational and diasporic youth identities: exploring conceptual themes and future research agendas. *Identities. Global studies in Culture and Power*. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2015.1024129>
- Rogers, A. (2004). *A European space for transnationalism?* Oxford. <https://doi.org/10.4324/9780203647219>
- Rumberger, R. W., & Larson, K. A. (1998). Student Mobility and the Increased Risk of High School Dropout. *American Journal of Education*, 107(November), 1-35.
- Sabaté, I. (2014). Del país de los propietarios al país de los sobre-endeudados: reciprocidad, solidaridad y proyectos de transformación sistémica en tiempos de crisis. *Ars & Humanitats*, 8(1), 168-187. <https://doi.org/10.4312/ars.8.1.167-187>
- Sales i Campos, A. (2014). Crisis, empobrecimiento y personas sin hogar. *Dossier Catalunya Social. Propostes des del Tercer Sector*, 34(abril), 1-32.
- Saletti Salza, C. (2003). *Bambini del «campo nomadi». Roma bosniaci a Torino*. Roma: CISU.
- Sheller, M., & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38(2), 207-226. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Sigona, N., & Trehan, N. (2009). Romani Politics in Contemporary Europe. Poverty, Ethnic Mobilization, and the Neoliberal Order.
- Sigona, N., & Vermeersch, P. (2012). Editors' Introduction. The Roma in the New EU: Policies, Frames and Everyday Experiences. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(8), 1189-1193.
- Slávkova, M. (2010). Estrategias migratorias de la población gitana búlgara en España. *Perifèria. Revista de Recerca i Formació en Antropologia*.
- Stewart, M. (Ed.). (2012). *The Gypsy «Menace». Populism and the New Anti-Gypsy Politics*. London: Hurst & Company.
- Surdu, M. (2015). *Expert Trademarks: Scientific and Policy Practices of Roma Classification*. Budapest: CEU Press.
- Tavani, C. (2012). *Collective Rights and the cultural identity of the Roma. A case study of Italy*. Leiden/ Boston: Martinus Nijhoff Publishers.
- Valenzuela, A. (2008). Ogbu's voluntary and involuntary minority hypothesis and the politics of caring. (J. U. Ogbu, Ed.), *Minority status, oppositional culture and*

- schooling*, pp. 496-530.
- van Baar, H. (2011). *The European Roma. Minority Representation, memory and the Limits of Transnational Governmentality*.
- van Baar, H. (2017). Contained mobility and the racialization of poverty in Europe: the Roma at the development–security nexus. *Social Identities*, 0(0), 1-17. <https://doi.org/10.1080/13504630.2017.1335826>
- Vargas, J., & Gómez, J. (2003). Why Roma Do Not Like Mainstream Schools : Voices of a People without Territory. *Harvard Education Review*, pp. 559-590.
- Vergnano, C. (2016). *Salir del campo rom. Estrategias desde abajo y planificación institucional en la ciudad de Turín*. Universitat de Barcelona. Recuperado a partir de <http://www.tdx.cat/handle/10803/359384>
- Vermeersch, P. (2003). EU Enlargement and Minority Rights Policies in Central Europe: Explaining Policy Shifts in the Czech Republic , Hungary and Poland EU Enlargement and Minority Rights Policies in Central Europe : Explaining Policy Shifts in the Czech Republic , Hungary an, pp. 0-32.
- Vermeersch, P. (2005, octubre). Marginality, Advocacy, and the Ambiguities of Multiculturalism: Notes on Romani Activism in Central Europe. *Identities*, pp. 451-478. <https://doi.org/10.1080/10702890500332618>
- Vermeersch, P. (2012). Reframing the Roma: EU Initiatives and the Politics of Reinterpretation Peter Vermeersch. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(8), 1195-1212. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.689175>
- Vermeersch, P. (2013). The European Union and the Roma: an analysis of recent institutional and policy developments. *European Yearbook of Minority Issues*, (9), 341-358.
- Vertovec, S. (2009). *Transnationalism*. London and New York: Routledge.
- Vinle. (2006). *Gitanos Procedents de l'Europa de l'Est a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar i Família.
- Vrăbiescu, I. (2016). Roma migrant children in Catalonia: between the politics of benevolence and the normalization of violence. *Ethnic and Racial Studies*, 9870(August), 1-18. <https://doi.org/10.1080/01419870.2016.1229491>
- Vrăbiescu, I., & Kalir, B. (2017). Care-full failure: how auxiliary assistance to poor Roma migrant women in Spain compounds marginalization. *Social Identities*, 4630(June), 1-13. <https://doi.org/10.1080/13504630.2017.1335833>
- White, A., Laoire, N. C., Tyrrell, N., & Carpena-Méndez, F. (2011). Children's Roles in Transnational Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(8), 1159-1170. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2011.590635>
- Wimmer, A., & Glick Schiller, N. (2003). Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*, 37(3), 576-610. <https://doi.org/10.2307/30037750>
- Yıldız, C., & De Genova, N. (2017). Un/Free mobility: Roma migrants in the European Union. *Social Identities*, 23(4), 1-17. <https://doi.org/10.1080/13504630.2017.1335819>



# **METODOLOGÍA**

## Colaboraciones experimentales

El hecho de que los antropólogos y sociólogos que estudian a la juventud adopten metodologías participativas o colaborativas no es ni singular ni casual. Generalmente, la planificación de momentos de cooperación – tanto en el planteamiento de la investigación como en el proceso de análisis de sus resultados – tiene la doble expectativa de adaptar la agenda de investigación a las necesidades e intereses de los propios participantes, y de socavar las jerarquías sociales existentes estableciendo relaciones de poder que sean lo más paritarias posibles (Zeitlyn & Mand, 2012). Idealmente, en contextos de desventaja socio-económica, la adopción de metodologías participativas capaces de aprovechar las competencias de los propios participantes rompiendo su imagen de ‘personas vulnerables’ representa una importante medida de empoderamiento, aunque no faltan debates que subrayan las dificultades a las cuales se enfrentan estos mecanismos a la hora de realmente corregir relaciones desiguales (Bereményi & Lagunas, 2017; Rövid & Bereményi, 2014). En particular, algunos autores argumentan que incorporar la perspectiva de los niños en los procesos de investigación es vital para entender aspectos de la vida social que, sin cierta distancia de las convenciones que informan los discursos de los adultos, permanecerían ocultos (Milstein, 2010). Sin embargo, llevar a cabo una investigación participativa con menores no deja de ser desafiante. Si bien este acercamiento busca crear espacios críticos de libertad, involucrando sus participantes en *todas* las fases de la investigación (planteamiento de las preguntas, selección de la metodología, realización, difusión), es probable que el desequilibrio entre la inversión del investigador y el interés de los participantes reproduzca mecanismos de coacción y persuasión dentro del mismo ‘grupo participativo’ (Fox, 2013). Como he podido experimentar, estas dinámicas se plasman en el establecimiento previo de las preguntas de investigación, en el exceso de planificación del investigador, en la organización de talleres de capacitación en técnicas de investigación, así como en la adopción acrítica de directrices éticas adulto-céntricas que, además de no considerar a los menores como actores sociales competentes y expertos, tienen el riesgo de reproducir impotencias y ausencias preexistentes (Campbell & Trotter, 2007; Fox, 2013; Sime, 2008; Skelton, 2008). Es quizás por la dificultad de quedarse en los formatos convencionales de la investigación social que, según Dentith y colegas (2012), el riesgo más importante al cual se enfrentan los investigadores que quieren adoptar metodologías participativas es el de quedar excluidos de oportunidades académicas y de financiación.

Yo mismo, a lo largo de mi investigación doctoral, he ido descubriendo las limitaciones y los potenciales transformativos vinculados a la adopción de ciertas prácticas de trabajo y al establecimiento de ciertos acuerdos de colaboración con algunos jóvenes romaníes. En principio, sin embargo, la decisión de experimentar estas metodologías no estaba basada en ningún posicionamiento ético o retórico específico. Al contrario: se trataba de una operación exclusivamente funcional, vinculada a mi *interés* de acceder rápidamente a una muestra de estudio lo más amplia posible.

Durante una de nuestras primeras quedadas, pregunté a Adrian si estaba dispuesto a presentarme otros coetáneos con experiencias de movilidad residencial parecidas a la suya. También le propuse que me ayudara a realizar entrevistas con ellos, pero con ningún otro objetivo más que el de crear un vínculo de complicidad y de hacer mi propuesta más atractiva para él. En aquel momento el futuro de mi trabajo doctoral estaba completamente

en sus manos y yo instintivamente estaba buscando equilibrar esta condición de dependencia estimulándolo a desarrollar mis mismas inquietudes. Le presenté nuestra colaboración como un intercambio entre personas con conocimientos diferentes pero complementarios. El aburrimiento de los días de verano jugó a mi favor: Adrian empezó a organizar encuentros entre sus amigos y yo en los parques de Carabanchel.

Previamente le había entregado una copia de la estructura de entrevista que había preparado y también le había pedido que me ayudase a hacer las preguntas. No obstante, este primer intento de involucrarlo como ‘asistente de investigación’ había fracasado por una serie de motivos, entre los cuales merece la pena destacar cierta improvisación, el lenguaje demasiado abstracto del cuestionario, las dificultades de lectura de Adrian y mi propia actitud, que priorizaba manifiestamente la recogida de datos, más que el involucramiento de Adrian en las entrevistas. A pesar de estas limitaciones, su participación en la organización de las quedadas con sus coetáneos transformó estas ocasiones en momentos de encuentro (además de nosotros y el entrevistado siempre había por lo menos dos personas más) durante los cuales los fragmentos personales de recuerdos compartidos iban plasmando la memoria y la identidad colectiva de estos jóvenes romaníes. Todos participaban, aunque sólo de forma incidental, y hacia el final de cada entrevista solía preguntar a los otros asistentes si tenían otras preguntas para el entrevistado. De esa forma empezaron a surgir otros asuntos que yo no pensaba abordar directamente, como la sexualidad, o que el entrevistado había tratado de manera accesoria, solamente, como por ejemplo la identidad étnica.

A partir de estas primeras exploraciones empecé un proceso de colaboración que involucró a dos chicos en dos localidades transnacionales. Es así como Adrian se convirtió en el protagonista de este proceso en Madrid mientras que su amigo Leonard tuvo el mismo papel en Rumania, país al cual volvió unos meses después de nuestro primer encuentro en Carabanchel. Cabe mencionar que, aunque a lo largo de la investigación busqué incluir chicas en este proceso de colaboración, sus otros compromisos y las dificultades de hacer seguimiento con tan sólo dos colaboradores impidieron llevar a cabo esa intención.

En general, la adopción de metodologías colaborativas se ha basado en gran medida en cierto grado de improvisación y experimentación, moviéndose a lo largo de toda la ‘escalera de la participación’ definida por Hart (1993): si bien los encargos, las consultas, y las tomas de decisiones compartidas han sido los ingredientes principales de estas experiencias, el horizonte anhelado – y alcanzado sólo parcialmente – ha sido el de sentar las condiciones para una investigación iniciada y dirigida autónomamente por mis colaboradores. En este contexto, los objetivos, estructuras y resultados alcanzados se han ido adaptando a cada contexto territorial y a las habilidades e intereses de cada uno de los dos colaboradores. No obstante, es posible señalar tres fases principales que más adelante analizaré en mayor detalle (formación, participación, profesionalización), así como un elemento transversal a este proceso, que se ha plasmado en la adopción de herramientas audiovisuales. En retrospectiva, el relativo fracaso de mis intentos más atrevidos frente a los ‘te pareces a mi profe’ soltados por Adrian me tranquiliza, ya que esta resistencia de mis colaboradores a actividades demasiado pedagógicas demuestra dos cosas: primero que durante tres años hemos logrado construir una relación personal basada a la vez en la amistad y en mis inquietudes académicas (de la Cruz & Gay y Blasco, 2011), y segundo, que para llevar a

cabo una investigación que se pueda autodenominar ‘participativa’ es necesario comprometerse en este plan desde el principio.

## Formación

Tras el comienzo de mi estancia en Budapest la adopción de metodologías de trabajo en la medida de lo posible colaborativas se transformó, por lo menos idealmente, en una estrategia vital para el éxito de mi investigación doctoral. Empecé a considerar a Adrian y Leonard como observadores privilegiados de realidades sociales geográficamente lejanas que yo no podía presenciar cotidianamente desde mi oficina en Hungría. Esa distancia también me impedía construir relaciones autónomas con otros jóvenes rumanos, así que la participación de mis colaboradores seguía representando la forma más segura e inmediata de lograr este objetivo. Pensé que, si deseaba un apoyo substancial, necesitaba compartir con ellos algunas informaciones básicas acerca de la metodología, los conceptos y los formatos de la investigación etnográfica.

Desde una perspectiva ética, me parecía esencial que ellos supieran que serían el objeto de estudio de un sistema profesionalizado de creación del conocimiento que, por cuanto idealmente aspirase a la transformación y justicia social, en la práctica se plasmaba en publicaciones, conferencias y contratos de trabajo de los cuales ellos iban a ser los protagonistas, aunque sólo de forma invisible. Compartir esta información con sus padres fue una de las constantes preocupaciones de mi trabajo. Desde un punto de vista más práctico, para que me ayudaran a construir la muestra, necesitaba mostrarles ellos las preguntas de investigación (aquel vínculo entre movilidad, vivienda y educación) que habrían determinado las características de nuestros participantes.

En este contexto, mientras las entrevistas estructuradas siguieron representando momentos reconocibles de colaboración, con el paso del tiempo fui introduciendo a Adrian y Leonard a otras prácticas etnográficas, como la observación intencional, las notas de campo e incluso la reflexión sobre los aspectos éticos.

Hoy ha sido la primera vez que Adrian me ha observado mientras hacía etnografía con otras personas que no fueran sus amigos. Él siempre ha sido consciente de mi trabajo: me ha presentado a su familia, a sus amigos y al personal de su escuela con el claro propósito de ayudarme con mi investigación. Ha actuado como *gatekeeper* e informante principal. Esta mañana le llamé para preguntarle si quería acompañarme a hacer ‘trabajo de campo’: en Twitter había leído de una familia rumana que estaba a punto de ser desalojada, quería conocerlos y eventualmente entrevistarlos. [Unas horas más tarde,] tras salir de la casa de Nelu, decidí estimular algunas reflexiones compartidas sobre las dos últimas horas que habíamos pasado juntos, sobre todo para explicar a Adrian qué significaba ‘hacer etnografía’. – Fue genial, han sido muy majos, ¿verdad? – Pregunto. – Sí, Nelu es muy agradable – contesta él. – Además ha sido muy fácil conocerlos – Sigo. – Sí, vivía con ellos en aquel descampado, ¡Qué casualidad! – Dice Adrian. – Mi trabajo, más o menos, funciona así: – Empiezo a contar. – Uno tiene que conocer gente y hacer preguntas sobre el tema en el que está interesado. Y luego hay otra parte del trabajo: si tuviéramos tiempo ahora deberíamos pararnos y escribir lo que ha sucedido, quiero decir, la información que

nos dieron ... Adrian está interesado en este aspecto en particular: – ¿Qué debemos escribir? – me pregunta. – Depende de lo que te interesa, – contesto yo. – Si estamos interesados en los temas de vivienda y la educación, entonces podríamos apuntar lo que nos dijeron del piso y también algo sobre la hija de Nelu que atiende la universidad en Rumania gracias a los ahorros de la chatarra de su padre. Es que, si recoge muchas historias como esta, seguramente tendrá algo que decir sobre el impacto de los desalojos en la educación. ¿Has visto que también hablé con la señora argentina sobre la escolarización de su hija? Pues, esta sería una historia más ... Puedo adivinar lo que está pensando mirando la expresión de su rostro: – Parece raro volver a casa y escribir cosas sobre las personas con las que has tomado un café, ¿verdad? – Sí, un poco – sonrío él. – En efecto es como ser un policía. Si supieran que estoy escribiendo sobre ellos, podrían pensar que soy un espía, ¿verdad? – Adrian está de acuerdo. – Entonces, una de las reglas básicas que tienes que cumplir es dejar claro a la gente qué eres. ¿Notaste que desde el principio les dije que yo era un investigador y que tú me estabas ayudando? Esto es muy importante. Una vez que esto está claro, también puedes hacerte amigo, no hay ningún problema. Tú mismo también sabes que estoy interesado en tu propio recorrido educativo, en tus problemas de vivienda, los tuyos y los de otros chicos. Pero esto no significa que no podamos pasar el tiempo juntos de todos modos.

Se trataba de una confesión. Preguntando a Adrian qué hubiera podido pasar ‘si leyese lo que podríamos escribir’ no estaba solamente transliterando a Caroline Brettell (1993) ni compartiendo con mi colaborador los debates éticos entorno a las responsabilidades del trabajo etnográfico: le estaba confesando que ‘escribir sobre ellos’ es lo que yo hacía constantemente. Todo este proceso de transferencia de metodologías investigativas resultó, unas semanas más tarde, con Adrian preguntando irónicamente: – Entonces soy Stefano, ¿correcto? –. Reeducar o asimilar a Adrian no era exactamente el proceso que esperaba generar. Entendí entonces que algo tenía que cambiar.

## **Participación**

Antes de este acontecimiento, los silencios que la mayoría de las veces acompañaban mis descripciones revelaban a menudo la perplejidad de Adrian y Leonard frente a un océano de palabras amorfas que pocas veces se plasmaban en acciones concretas. Me sentía como si les estuviera imponiendo mis inquietudes y con ellas mi lenguaje, sin ser capaz de renunciar a mí mismo y sin dejarles verdaderamente el espacio para contribuir a ‘nuestra’ agenda de investigación con sus propias dudas e intereses. El protagonista de estas experimentaciones colaborativas seguía siendo yo. Estas condiciones empezaron a cambiar cuando los avances de la investigación me rescataron de mi bulimia de datos etnográficos vinculados principalmente a preguntas de investigación preexistentes.

Siempre he sido crítico de la oportunidad de dejarles desarrollar sus propias preguntas, principalmente porque temía que estarían muy alejadas de mis propias inquietudes. Siempre traté de limitar su potencial participativo en el marco de mi tesis. Ahora no es que quiera cambiar este acercamiento, pero sí que me gustaría complementarlo con un enfoque más participativo.



Por supuesto, una parte de mí seguía calculando de forma utilitaria como un mayor involucramiento de los dos chicos en el diseño y en la implementación del estudio habría garantizado más compromiso y, por ende, dado pie a que la investigación fuese más exitosa. Sin embargo, cuánto más me iba emancipando de esta visión y más aprendía a escucharles, nuestras colaboraciones experimentales (conducir entrevistas, diseñar la muestra, reflexionar juntos sobre ciertas observaciones) se iban convirtiendo en espacios compartidos de creación, experimentación y descubrimiento recíproco. Empecé a valorizar su colaboración no sólo en términos de muestreo, sino sobre todo como un prisma a través del cual podía observar su mundo. Al mismo tiempo, comencé a interpretar su participación como una ocasión para sacar a la luz capacidades que la educación formal no había sido capaz ni de detectar, ni de valorizar. Había observado cómo Leonard, caracterizado como ‘pésimo estudiante’ por su madre y sus profesores, conmigo se convertía mágicamente en un excelente investigador. Entonces me imaginaba que si hubiéramos estructurado mejor nuestras sesiones colaborativas ellos habrían tenido la oportunidad de ponerse a prueba frente una actividad extraña dentro de su horizonte de oportunidades más cercano.

Bajo estas premisas organizamos algunas sesiones de trabajo (en Madrid con Adrian, en Trandafireni con Leonard) centradas principalmente en el diseño y en la realización de entrevistas estructuradas. El primer objetivo era construir las condiciones para que ellos pudieran utilizar esta herramienta autónomamente. Se trataba de aprender a hacer las preguntas y mejorar el cuestionario existente reduciendo su alcance a pocos temas claves y buscando formulaciones que fueran más comprensibles para sus coetáneos. El segundo objetivo era que ellos integraran en el cuestionario sus propias inquietudes. Esta operación no era nada fácil, porque si por un lado no quería imponer mis temas, por el otro, preguntarles – ¿si tuvieras que hacer un reportaje sobre qué lo harías? – era ridículo y vacío. Así, mientras Adrian optó para seguir interpretando su papel de ‘productor ejecutivo’, facilitando y asistiendo a mis encuentros con coetáneos, educadores, trabajadores sociales, Leonard empezó a desarrollar sus propias preguntas. Su reciente retorno a Rumania lo había enfrentado a un entorno del cual estaba buscando reapropiarse y las entrevistas se transformaron en una herramienta de ‘reconquista’ de su pasado. Sus inquietudes, de hecho, se plasmaban alrededor de dos temas claves: la historia de su aldea y los orígenes de los marcadores étnicos que limitaban su barrio, y su propia existencia.

## **Profesionalización**

Para Leonard el retorno a Rumania había coincidido también con el descenso de su poder adquisitivo: la pensión de invalidez de su madre no podía ni satisfacer todas las necesidades básicas de la familia (leña, alimentos, ropa), ni mucho menos complacer los caprichos de consumo de sus jóvenes hijos criados en Madrid. Así, a partir de mi primera visita a Rumania había empezado a formar parte de la red de apoyo familiar a través envíos ocasionales de dinero.

Desde el principio de mi trabajo de campo, y en particular tras el comienzo de mi contrato doctoral, siempre he intentado agradecer a mis jóvenes informantes el tiempo que me dedicaban con pequeños gestos de gratitud, evitando al mismo tiempo generar ambigüedades o establecer relaciones de dependencia recíproca. Los conflictos que surgieron alrededor de este asunto, sobre todo con Leonard y su hermano, no me impidieron seguir apoyando

financieramente a su familia, ya que consideraba mi contrato doctoral un privilegio basado, entre otras cosas, en la disponibilidad de la madre de acogerme en su hogar.

Con la llegada del segundo invierno Leonard empezó a pedirme dinero con más frecuencia, a veces hablando en su nombre, en otras ocasiones interpretando las necesidades de su familia. Multiplicamos el precio de la leña por las toneladas necesarias por cada mes de frío y concluimos que su familia necesitaba bastante dinero y con cierta constancia. Su hermano y él seguían buscando trabajo, pero siendo menores de dieciséis, su única opción era esperar al verano para trabajar en las temporadas agrícolas. Entonces decidí hacerle yo una oferta de empleo. Le propuse que considerase mis siguientes envíos de dinero como una compensación económica en cambio de la realización – autónoma – de entrevistas basadas en los cuestionarios que habíamos desarrollado de forma conjunta. Ya teníamos el listado con la muestra: se trataba sólo de poner en práctica el resultado de nuestras sesiones de trabajo.

Hicimos un trato, informamos a su madre y acordamos con ella que Leonard contribuiría a la economía doméstica con la mitad de sus ingresos. Desde un punto de vista ético, el hecho de haber desarrollado nuestra relación de forma voluntaria y previa a este trato me empujaba a considerar mi propuesta como una forma de valorar económicamente unas competencias que habían sido invisibilizadas hasta entonces. El hecho (o la sensación) de ‘empoderar’ a Leonard me parecía mucho más importante que el carácter informal de nuestro trato. Así, durante los siguientes meses, Leonard realizó ocho entrevistas con jóvenes romaníes y no romaníes de Trandafireni acerca del significado y de las características de la identidad étnica, apuntando sus respuestas en un cuaderno que analizamos juntos durante mi siguiente visita. Sus datos no están incluidos en ninguno de los artículos de este compendio.

## **La creación de vídeos como técnica proyectiva**

A lo largo de todo este proceso, la grabación de vídeos ha representado un elemento constante que ha marcado todas las fases de trabajo de campo. El uso de vídeos y fotografías como fuente de datos y herramientas de investigación social es algo que ha ganado mucho impulso, sobre todo en la investigación con niños y jóvenes en la migración (CHI CAM, 2007; de Block & Buckingham, 2007). White (2009) habla de etnografía 2.0 para referirse a aquel espacio de oportunidades que el desarrollo y la disponibilidad de la tecnología digital ha generado de cara a la investigación etnográfica colaborativa. Para muchos antropólogos, fotos y vídeos representan un ‘cuaderno de campo’ (Grau Rebollo, 2008) o herramientas de trabajo que pueden utilizarse durante entrevistas o en la creación de diarios personales para generar en los participantes sentimientos, pensamientos e identidades que de otra manera podrían quedarse sin explorar (Allen, 2008; Russell, 2007). Pero también es verdad que el acto de producir, visionar y examinar datos audiovisuales de forma conjunta crea las condiciones para suscitar aquel potencial colaborativo inherente a la relación entre investigador y participante (Russell, 2007). En este sentido, Fox (2013) reclama la necesidad de un cambio radical de las prácticas etnográficas participativas, recordando cómo los jóvenes participantes suelen abogar por una investigación que se centre en temas directamente relevantes para ellos pero que sea, sobre todo, divertida. Entonces, animarles a participar mediante el uso de medios audiovisuales no representa solamente una forma de

‘escribir con las imágenes’, sino una estrategia para crear espacios de expresión libres, alejados de cualquier planteamiento pedagógico.

En octubre de 2014 no había leído nada de todo esto, pero tenía la cámara de mi iPhone encendida cuando les propuse a Adrian, Leonard y su hermano Nicolae hacer un cortometraje. Empezaron a imaginar sus personajes entre los coches aparcados en la acera y pocos minutos después ya se habían puesto en sus zapatos: era una historia de hurtos, peleas, secretas y ladrones. Pocos días después edité las imágenes y nos quedamos sorprendidos con el resultado. Comprendí que el medio audiovisual podía llegar a ser mucho más elocuente que cualquier conversación. En la misma época les propuse enseñarme los lugares del distrito donde habían vivido y Leonard empezó a actuar como un periodista frente a la cámara: se paraba en frente de un descampado, de un edificio o de un parque y hablaba con su público imaginario, hablaba de los desalojos, de las condiciones de vivienda, enseñaba las habitaciones del apartamento en el cual vivía. En general, lo pasamos muy bien.

Cuando fui a visitarle a Rumania empecé a grabarle en sus actividades cotidianas y le hacía breves entrevistas-videos. En Madrid empecé a hacer lo mismo con Adrian. Sucesivamente, en la primavera de 2015, propuse a Leonard utilizar su teléfono para contar la vida cotidiana de su hermano que, como él, estaba atrapado entre el deseo de volver a España y la necesidad de integrarse en el mercado laboral rumano. Por teléfono, los tres desarrollamos una historia y pensamos a unas escenas, pero la distancia no me permitía de motivar los chicos a utilizar un medio que ciertamente conocían, pero que no habían utilizado todavía de esa forma. Algunos meses más tarde les propuse grabar breves ‘videos cualquiera’ sobre su cotidianidad, a modo de diario personal (Allen, 2008). Leonard me envió algunas escenas que retrataban a su amigo trabajando en el campo o imágenes de la nieve cayendo sobre el patio de su casa. También Adrian me enseñaba algunas escenas que había grabado con sus amigos en los parques de Carabanchel. Pero eran, nuevamente, iniciativas desestructuradas que dependían demasiado de la motivación personal de cada uno de ellos y que no se apoyaban sobre un verdadero proyecto colectivo.

A finales de 2015 hice la última tentativa de involucrarles en la creación de un producto audiovisual participativo. Con Adrian empezamos a imaginar la organización de un grupo focal con sus coetáneos romaníes en las salas de la Asamblea Popular de Carabanchel, con el objetivo de diseñar juntos un proyecto visual verdaderamente colectivo (sobre este uso de grupos focales mira Bagnoli & Clark, 2010). Mi propuesta era que realizasen videos en parejas sobre un aspecto relevante de la vida de cada uno: quería saber su opinión sobre la idea y si le parecía que podríamos compartirla con los demás. A Adrian le gustó la iniciativa e incluyéndome en el *cast* empezó a caracterizar los tratos personales de cada participante potencial, cada uno con sus pasiones y objetivos vitales. A uno le gusta bailar, a otro le encanta dar vueltas con la bicicleta, a otro le gusta mirar la televisión, una hablaba todo el rato de los chicos que le gustaban y escribía frases románticas en Facebook, mientras que otra pasaba todo el tiempo buscando trabajo.

– Y ahora tú – me dice Adrian. Claro, no lo había pensado: yo también soy uno de estos personajes. Le respondo: – Es verdad, ¿tú qué piensas de mí? –. Él tiene un poco de vergüenza, luego se suelta: – Bueno, a ti te interesan las cosas. Tienes pasión para conocer. Ahora me toca a mí: ¿tu cómo me ves? – me pregunta. Siento

su misma vergüenza: – Uff, qué difícil esto, ¿no? Es que a ti te conozco mucho. Uhm, bueno, tú eres un chico que se aburre. Pero desde fuera se te ve adoptando un papel de adulto –.

Desafortunadamente, no fuimos capaces de ir más allá con estos intentos: yo estaba en la fase final de mi trabajo de campo y seguía priorizando otras formas de hacer etnografía, principalmente por el miedo a gastar tiempo en algo que no se relacionaba necesariamente con mis preguntas de investigación. Además, a pesar de cierta disponibilidad o incluso entusiasmo, mis participantes seguían teniendo sus propios compromisos cotidianos que yo había decidido no asediar sin antes tener una propuesta concreta para proponerles. Sin embargo, este proceso de caracterización de los personajes representó una ocasión única para escuchar las reflexiones de Adrian tanto sobre las vidas de sus amigos, y sacar a la luz nuestra ‘mirada recíproca’ (Gay y Blasco, 2017). Pero no se trató solo de este momento. En términos generales, el proceso entero de creación de un producto audiovisual participativo (desde el primer cortometraje hasta la organización del taller) se ha transformado en una técnica proyectiva inesperada, es decir, en un pretexto para observar las asociaciones, las creencias y los sentimientos más ocultos o disimulados que caracterizaban las personalidades de los participantes.

Simultáneamente a estas exploraciones audiovisuales, yo he seguido grabando vídeos generales sobre la vida cotidiana de Adrian, Leonard y su hermano Nicolae. Aunque ellos no hayan sido los realizadores de estos vídeos, su participación como autores de los mismos ha sido de todo menos irrelevante. Al igual que el cámara no es el autor de una película, la autoría de productos audiovisuales no se obtiene solamente teniendo una cámara en las manos. Eventualmente, los tres chicos optaron por distribuir las tareas de otra forma: yo tenía que encargarme de grabar, porque estaban convencidos de que si lo hubieran hecho ellos habrían tenido menos protagonismo. Así, ellos decidían las locaciones, las personas que querían que aparecieran, las actitudes que querían realizar, los momentos que querían exponer. Finalmente, ellos mismos actuaban, libremente, siguiendo su propio guión. Así como las demás experimentaciones colaborativas, también estas exploraciones audiovisuales habían revelado un universo de potencialidades que aún no se han explotado, con excepción de algunas escenas recogidas en el cortometraje inédito titulado ‘A vivir la vida’ (2014).

## Referencias

- Allen, L. (2008). Young people’s agency in sexuality research using visual methods. *Journal of Youth Studies*, 11(6), 565-577. <https://doi.org/10.1080/13676260802225744>
- Bagnoli, A., & Clark, A. (2010). Focus groups with young people: a participatory approach to research planning. *Journal of Youth Studies*, 13(1), 101-119. <https://doi.org/10.1080/13676260903173504>
- Bereményi, B. Á., & Lagunas, D. (2017). Aproximación crítica a la participación y el empoderamiento. Estudios sobre minorías socioculturales y grupos sociales marginalizados. En *XIV Congreso de Antropología. Libro de actas FAAEE*. Universidad de Valencia.
- Brettell, C. B. (Ed.). (1993). *When They Read what We Write: The Politics of Ethnography*. London: Bergin & Garvey. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6040.2011.01372.x>

- Campbell, C., & Trotter, J. (2007). 'Invisible' young people: The paradox of participation in research. *Vulnerable Children and Youth Studies*, 2(1), 32-39. <https://doi.org/10.1080/17450120701214053>
- CHI CAM. (2007). *Children in Communication about Migration (CHICAM). Final Report* (Research\*eu). Luxembourg.
- de Block, L., & Buckingham, D. (2007). *Global Children, Global Media Migration, Media and Childhood*. Palgrave Macmillan UK.
- de la Cruz, L., & Gay y Blasco, P. (2011). *Antropología y amistad* (Working Papers Series No. 10). University of St. Andrews, OAC PRESS.
- Dentith, A. M., Measor, L., & O'Malley, M. P. (2012). The Research Imagination amid Dilemmas of Engaging Young People in Critical Participatory Work. *Forum: Qualitative Social Research*, 13(1), Art. 17.
- Fox, R. (2013). Resisting participation: critiquing participatory research methodologies with young people. *Journal of Youth Studies*, 16(8), 986-999. <https://doi.org/10.1080/13676261.2013.815698>
- Gay y Blasco, P. (2017). La mirada recíproca y el géneroetnográfico: una reflexión a mitad de camino. En T. Vincente, M. Albert, P. Espeso, & M. J. Pastor (Eds.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*. Valencia: Institució Alforns el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.
- Grau Rebollo, J. (2008). El audiovisual como cuaderno de campo. En A. Vila Guevara (Ed.), *El medio audiovisual como herramienta de investigación social*. Barcelona: CIDOB.
- Hart, R. A. (1993). La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica. *Ensayos Innocenti*. UNICEF.
- Milstein, D. (2010). Children as co-researchers in anthropological narratives in education. *Ethnography and Education*, 5(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/17457821003768406>
- Rövid, M., & Bereményi, B. Á. (2014). Critical approaches to Roma Participation and Empowerment. En *annual Meeting and Conference on r omani Studie. Programme*.
- Russell, L. (2007). Visual methods in researching the arts and inclusion: possibilities and dilemmas. *Ethnography and Education*, 2(1), 39-55. <https://doi.org/10.1080/17457820601159042>
- Sime, D. (2008). Ethical and methodological issues in engaging young people living in poverty with participatory research method. *Children*, 6(1), 63-78. <https://doi.org/10.1080/14733280701791926>
- Skelton, T. (2008). Research with children and young people: exploring the tensions between ethics, competence and participation. *Children's Geographies*, 6(1), 21-36. <https://doi.org/10.1080/14733280701791876>
- White, M. L. (2009). Ethnography 2.0: writing with digital video. *Ethnography and Education*, 4(3), 389-414. <https://doi.org/10.1080/17457820903170176>
- Zeitlyn, B., & Mand, K. (2012). Researching Transnational Childhoods. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(6), 987-1006. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.677179>





I

**‘ROMA’ MIGRATION IN  
THE EU: THE CASE OF  
SPAIN BETWEEN ‘NEW’  
AND ‘OLD’ MINORITIES**



*Article history: Received 30 June 2015; accepted 30 October 2015*

## 'Roma' migration in the EU: the case of Spain between 'new' and 'old' minorities

Tina Magazzini\*  
Stefano Piemontese †

### Abstract

The 2004 and 2007 EU Eastern enlargements facilitated the mobility of citizens from CEE countries, including European citizens of Roma ethnicity, which in turn contributed to the Europeanization of the 'Roma issue'. This article examines the politics of Roma ethnicity by giving a concise, yet we hope comprehensive, overview of how recent Roma migrations from EU Member States (particularly from Romania) to Spain can be understood and analysed in relation to both pre-existing policies for the Spanish Gitano communities and to wider European dynamics and structures.

**Keywords:** Roma migration; diversity management; Gitanos; integration; ethnopolitics; Spain

### Introduction

In recent years, no other ethnic minority in Europe has received the same kind of attention from the academia than the Roma<sup>1</sup>. Following the migration flows in the 1990s from ex-Yugoslavia, but even more in the aftermath of the 2004 and 2007 EU enlargement to Central and Eastern European states, Romani studies have shifted from a prevalently anthropological matter to a more interdisciplinary approach. This approach has seen the merging of fields such as migration research and European policy-making.

---

\* Tina Magazzini, Human Rights Institute, University of Deusto, Bilbao, Spain and School of Global Studies, University of Sussex, Brighton, United Kingdom. E-mail: tina.magazzini@deusto.es

† Stefano Piemontese, Center for Policy Studies, Central European University, Hungary and Department of Social and Cultural Anthropology, Autonomous University of Barcelona, Spain. E-mail: piemonteses@ceu.edu

<sup>1</sup> The usage of the term Roma has been the subject of intense debates both among scholars and policy makers (Matras 2013; Surdu 2015). 'Roma' is tautologically used by European policies to refer to a range of different groups commonly known as Gypsies, Travellers, Manouches, Ashkali, Sinti and Boyash that are identified as 'Roma'. Although we do not use it in brackets, in this article the term 'Roma' should be always understood as a politically constructed expression. For the purpose of simplification this article uses the term 'Roma migrants' to refer to Romanian or Bulgarian individuals identified or who self-identify as *Tigani* or *Tsigani* living in Spain. The term Gitano(s) is used, instead, to refer to the Spanish Roma or *Caló* population. We use the formulation 'Gitano/Roma' when referring to the Spanish policies for Gitanos, because these policy schemes have been adopting the EU discourse on 'Roma' as such, identifying Gitanos as 'Roma', and targeting also non-Spanish Roma coming from other European countries.





Within this strand of research, the main goal of this paper is to understand how academic research and policies for ‘new’ Roma minorities draw upon, challenge, or complement traditional approaches to ‘old’ Roma minorities. We ask ourselves what the criteria for the comparisons we have to make between ‘old’ and ‘new’ Roma are, and whether we should deal with Roma migration on its own, or understand it in terms of wider structures.

We begin by giving a bird’s eye view of the increasingly complex landscape of Romani westward migration in Europe in terms of political rights, legal statuses, recognition, cultural identity and access to social security. We then move on to make explicit the kind of theoretical and practical consequences that the policies for ‘old Roma’ present with respect to the new Roma migrants by analyzing the Spanish case. We consider Spain to be a particularly compelling case-study because it has a long history of Gitano/Roma-targeted policies and it is also one of the main receiving countries for Romanian migrants of Roma ethnicity. Finally, we draw some tentative conclusions on the need to problematize specific ‘diversity management’ measures in ways that take into account the possible draw-backs, unwanted side-effects or even counter-productive consequences of ethnically targeted integration policies.

### **The debate on European ‘Roma’: one minority or many?**

Despite their long historical presence in Europe, the Roma population started to be perceived as a European ‘issue’ in occasion of the 2004 and 2007 EU enlargements. The European Union enlargements made migration easier to both the Roma and the rest of EU citizens from Eastern towards Western Europe<sup>2</sup> and triggered a new debate giving Roma minorities an unprecedented visibility<sup>3</sup>. Even though migration was the trigger of the increased attention that European political bodies started paying to Roma (Bíró, Gheorghe, and Kovats 2013; O’Nions 2011), this led to an increased focus on the situation and status of Eastern Roma migrants, but also of Western European Roma citizens. The EU Roma Policy Framework published by the European Commission in 2011 requested all Member States to develop National Roma Integration Strategies “to ensure that Roma are not discriminated against but treated like any other EU citizen with equal access to all fundamental rights as enshrined in the EU Charter of Fundamental Rights” (European Commission 2011). The strategies, however, rarely make a distinction between nationals and non-nationals, through what has been called “a lumping of the lumped” (Picker 2014), and in their current form, they tend to address more the former than the latter. Roma transnational mobility thus reawakens and shifts the policy and philosophical

---

<sup>2</sup> Nationals from Eastern EU countries (EU8+2) residing in Western EU (EU15) raised from 1.6 million in 2003 to 4.8 million in 2009, the half of which being Romanians and Bulgarians (OECD 2012: 65).

<sup>3</sup> Such debates see the ‘normal’ predicaments associated with migrant integration mixed with the preoccupation of Western European countries towards a minority that is perceived as presenting special challenges in terms of cultural integration (Stewart 2012).



debates on the relation between European, national and local contexts. Furthermore, the coexistence of 'national' and 'immigrant' Roma on a same territory, as well as under the same policy framework raises potential issues in terms of the stereotyped and racialized perceptions that might be 'transferred' from one group to the other. The departing point of this article is therefore that the integration frameworks adopted by old EU Member States in response to Roma westward migration can represent a good litmus test to evaluate Europe's ability and willingness to translate the principles of solidarity and cultural diversity into policies and practices.

### **Othering, old and new**

As O'Nions stated in 2011, when a European strategy for Roma integration had just been approved by the European Parliament, "the issue of Roma inequality has been on the EU agenda for some considerable time yet this may be the first time that the scale of inequality has been apparent to politicians in the west. Free movement and residence rights have facilitated Roma migration to Western Europe and this has meant that it is no longer possible to view the issue as the responsibility of CEE state" (O'Nions 2011). Indeed, while the marginalization and discrimination experienced by Roma minorities in Europe is not new, the political relevance of this issue has bolstered in the last decade, both at the European and national levels. This, in turn, has meant that there has been the need for policy-makers and administrators to define 'who the Roma are', and frame their presence and status in legal and policy terms.

Historically (and contemporary history is no exception), Roma have been depicted as an 'issue' because of their distinctiveness from majority populations. The 2006 Final Report on the Human Rights Situation of the Roma, Sinti and Travelers in Europe for the Attention of the Committee of Ministers and the Parliamentary Assembly (Gil-Robles 2006) stressed that European societies have traditionally perceived Roma as "Others, as foreigners in their home countries", and treated them as such. As a number of scholars have noted (see for example Bíró et al. 2013; Blasco 2002), the construction of otherness as the main feature of Roma-Gadje (non-Roma) relations in Europe is a product of processes that have been cultivated on both sides, and has been a part of dealing with Romani groups for centuries (Agarin et al. 2014; Carrasco and Bereményi 2011). Intense debates on policy definitions of Roma, particularly on the vagueness of the present-day category 'Roma' in the EU discourse, have so far led to no shared consensus on whether integration should concern cultural recognition, socio-economic redistribution, ethnicity or lifestyle. Indeed, one of the main difficulties is that 'integrated Roma' are often regarded as not (or no longer) 'true Roma' or 'genuine Roma', and thus fall out of the scope of policies.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> The status of 'other' has become so deeply-rooted and integral to the image and understanding of 'who the Roma are' (and who they are not) that it becomes difficult to retain such identification while acting as part of the majority society (Messing 2014). Many policies are aimed to 'Roma'



Some authors have interpreted the politics of exclusion and expulsion of Eastern European Roma migrants from Western European countries as a symptomatic paradox of European identity: it “reflects a construct of European identity which views the Roma as outsiders who have no legitimate claim to the bundle of rights given to the true European citizens” (O’Nions 2011). This is striking, especially because it has been in these same recent times that European institutions have declared the Roma a ‘true European minority’ and that Roma culture and traditions have been recognized and embraced officially as a contribution to European identity (Council of Europe 1993; Liégeois 2007; Soros and Thorbjørn 2015).

The proposed measures to address the ‘Roma issue’ have varied widely and have often been contradictory: while recent EU directives have put a strong emphasis on the non-ethnicization of integration measures (starting from the Copenhagen criteria, and followed by the Racial Equality Directive 2000/43, the Employment Equality Directive 2000/78, and so forth), on the other hand most international initiatives assume that social inclusion can be pursued alongside promoting the cultural identity of the Roma minority.<sup>5</sup> These approaches both stem from what Vermeersch (2013) identified, together with migration, as being one of the main causes for a European policy on Roma starting from the Nineties: an increased attention to human rights in general, and to minority rights in particular. The focus of the policies depends on which rights (group rights or individual rights) are seen as the most important, and both have pros and cons.

While an individual-focused color-blind anti-discrimination approach might overlook patterns connected to structural racism, group cultural recognition policies might foster what van Baar dubbed as a ‘reasonable anti-Gypsism’ (van Baar 2014), as the fostering of cultural identity tends to ethnicize the issue. Also, such ethnic or cultural policies might involuntarily contribute to the essentialization of the Roma as a single group in the minds of the majority populations.

Despite the fact that Roma minorities have always been seen as ‘foreigners’ to European mainstream societies, they differ widely in terms of historical and national backgrounds, language, religion, education, status, income levels, and so on.

Making a distinction between historical and immigrant Roma, and de-essentializing the ‘Roma category’ opens up a series of questions: is the social and economic disadvantage in which many Roma find themselves similar amongst ‘old’ and ‘new’ Roma communities in Western Europe, or not? Do

---

only insofar as they represent an impoverished and marginalized group. Roma ‘middle class’ are, in this sense, despite the EU ‘ethnic’ definition, not ‘Roma’ for the purpose of targeted measures.

<sup>5</sup> This is the case of the 2005-2015 Decade of Roma Inclusion, of the 2011 European Commission call for National Roma Integration Strategies, and also of paramount policy documents such as the 2012 UNPD “Opportunities for Roma Inclusion”.



they face the same challenges, and should different or similar integration policies be adopted for these groups?

To address these issues in more practical terms, it is useful to take a look at the Spanish case, which is usually upheld as a positive example of successful Roma policies. Recent surveys however, raise the issue of the difficulty of incorporating the 'new' Roma in the 'old' framework (see Bereményi and Mirga 2012).

### **Love at first sight? 'Eastern European Roma' in the Spanish policies for Gitanos**

Spain became one of the countries of destination of Roma from South-Eastern Europe in the early Nineties. Whilst during the first period of time they arrived in Spain as refugees, they soon became part of the broader phenomenon of Romanian and Bulgarian intra-European mobility, migrating in search of better work opportunities (Macías León 2005: 90). It was in the last decade, however, that their presence began to increase quite significantly due to the 2001 suppression of the Schengen visa requirement for Romanian and Bulgarian citizens (MSSSI 2012a: 12). Especially after the 2007 EU enlargement and the mass evictions from Italy and France, Roma immigrants became very visible in the Spanish political and media agenda (Beluschi Fabeni et al. 2013; López Catalán and Aharchi 2012; Piemontese, Castellsagué Bonada, and Bereményi 2014). Nonetheless, unlike other countries, their presence was never framed as a 'national problem'. To date, Romanian and Bulgarian Roma citizens living in Spain are estimated to be somewhere between 50.000 (MSSSI 2012a: 12) and 170,000 (López Catalán 2012; Slávkova 2010).<sup>6</sup>

On the other hand, the Gitano (Spanish Roma) population is the largest national minority in Spain. Since the mid-Eighties it has been the target of specific policies aimed to compensate their historical socio-economic marginalization.<sup>7</sup> Given these conditions, during the last decade, Roma migrants have tended to fall either into existing general immigration policies or in specific policies for Gitanos (FRA 2009c: 65–67). Their incorporation in the previous work with Gitanos took place in three phases and was promoted by three different actors: the private non-profit-making sector, the regional administrations, and the national governments.

Despite (or because of) harsh situations of poverty, institutional violence, racism, and conflicts with the majority population, Gitano and pro-Gitano

---

<sup>6</sup> The lack of official records on the ethnic background and the phenomenon of 'identity negotiation' are some of the methodological and theoretical difficulties that hinder the processing of statistics on Roma in general, and Roma migrants in particular. The number of Roma migrants has been usually calculated considering their estimated proportion in the society of origin, and applying it to the stock of the migrants with the same nationality.

<sup>7</sup> Spanish Gitanos are somewhere between 500,000 and 1,000,000. The estimates reported in the *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana* (MSSSI 2012) is of 725,000-750,000, the same evaluation that the Council of Europe makes in its official website. This accounts for approximately 1,5%-2% of the whole population residing in Spain.



organizations did not defend the rights of immigrant Roma up until 2005-2007 (see Piemontese and Beluschi Fabeni 2014). Only when the international context turned Roma migration into a political issue and the European Commission started to financially support projects aimed at 'the Roma' did these organizations start to address the needs of the 'new' Roma. While the local Gitano population looked at the newcomers as potential competitors for scarce resources, Gitano or pro-Gitano organizations realized that by adopting the EU discourse and terminology on 'Roma' they would have gained easy access to the funds for the social intervention with these new beneficiaries.

Around the same time, regional governments started taking measures to deal with the expected increase in the number of Roma immigrants. In the words of the Fundamental Rights Agency, Spain became an example for broadening its national Roma-specific policy in order to positively include Roma from other Member States (FRA 2009a). Indeed, several regional policies on Gitanos did include non-Spanish Roma as a target population of their actions. It is noteworthy that a number of regional differences and of political contexts resulted in a variety of methods of incorporating Roma from other Member States in the already existing regional policies for Gitanos: a part from the *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana* (the National Roma Integration Strategy in Spain), there are currently five Spanish regions that have adopted 'Gitano Plans': Basque Country, Navarra, Catalonia, Extremadura and Andalusia.

The Basque Plan (*Plan Vasco Para la Promoción Integral y la Participación Social del Pueblo Gitano*, 2004-2007 and 2008-2011) takes generically into account "the increase in the immigration of Roma people" and supports the realization of a diagnostic study on Portuguese and Romanian Roma but it only targets the descendants of the Gitano families immigrated to the Bask Country from other parts of Spain during the first half of the XX century. On the other hand, the more recent Navarrese Plan (*Primer Plan Integral de Atención a la Población Gitana de Navarra*, 2011-2014) explicitly addresses the situation of the "increasing number of immigrant Roma living in a condition of serious social exclusion" and incorporates 'Eastern European Roma' as equal beneficiaries of the whole Plan. However, one of the most relevant regional attempts to incorporate Roma from other Member States in a broader policy measure for Gitanos is the case of Catalonia. Here, the official recognition of both Gitano identity and culture as integrating part of the Catalan society<sup>8</sup> culminated in the approval of the *Pla Integral del Poble Gitano a Catalunya* (2005-2008 and 2009-2013). The Plan recognizes 'the Roma' as a trans-European people. In particular, the first edition considers the presence of 'Eastern European Roma' in Catalonia as an opportunity for Gitanos to recover the lost *Romani* language through the recruitment of Eastern European Roma as *Romani* teachers and lecturers.

<sup>8</sup> Parlament de Catalunya. 2001. "Resolució 1046/VI Del Parlament de Catalunya, sobre el reconeixement de la identitat del Poble Gitano i del valor de la seva cultura." Butlletí Oficial Del Parlament de Catalunya, 240.



Building on a specific diagnostic study of this population,<sup>9</sup> the second edition explicitly targets them as transversal beneficiaries of the whole plan, as well as through nine specific measures.

The Catalan Plan anticipated many of the features of the 2011 National Roma Integration Strategy in Spain and among these the incorporation of 'new' Roma in the policy framework for 'old' Roma. The strategy asserts that Gitanos share common features with other Roma groups in Europe and therefore requires the Spanish authorities to pay special attention to "Roma population originating from other countries", to include them in the measures and actions aimed at Gitanos and, where circumstances allow it, to develop specific measures and actions aimed at promoting their social inclusion (MSSSI 2012a).

The progressive incorporation of Roma immigrants in the Spanish policies for Gitanos has been influenced by financial, ideological, and political elements. In other words, while the progressive categorization of 'the Roma' as a transnational population fostered the 'trickle down' adoption of the EU official discourse on Roma people as both "victims of racism, discrimination and social exclusion" (Fundamental Rights Agency and UNPD 2012) and "truly European minority",<sup>10</sup> the distribution of EU funding for Roma inclusion together with the need to give a policy response to the freedom of movement of impoverished Romanian and Bulgarian Roma citizens resulted in a puzzle of measures of both inclusion and securitization of the 'new' Roma.

#### **Practical problems of targeting 'Roma' from other Member States**

Unlike other European countries, Spain has not yet experienced the complete out-sourcing of the governance of Roma migration to third sector organizations.<sup>11</sup> There has been some politicization of the issue of Roma migration, but to a lesser degree than in countries such as Italy and France, and the presence of highly visible shantytowns inhabited by Roma immigrants is also comparatively limited (Beluschi Fabeni et al. 2013; Vlase and Preotesa 2012: 76). These elements have prevented (at least until now) the development of specific instruments. Consequently, in spite of the strategy's suggestion to develop specific measures, municipal social services are carrying out most of

<sup>9</sup> Vinclé. 2006. "Gitanos Procedents de l'Europa de l'Est a Catalunya". Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar i Família.

<sup>10</sup> See the Parliamentary Assembly of the 1993 CoE "Recommendation 1203 on Gypsies in Europe": "(1) One of the aims of the Council of Europe is to promote the emergence of a genuine European cultural identity. Europe harbours many different cultures, all of them, including the many minority cultures, enriching and contributing to the cultural diversity of Europe. (2) A special place among the minorities is reserved for Gypsies. Living scattered all over Europe, not having a country to call their own, they are a true European minority, but one that does not fit into the definitions of national or linguistic minorities. (3) As a non-territorial minority, Gypsies greatly contribute to the cultural diversity of Europe. In different parts of Europe they contribute in different ways, be it by language and music or by their trades and crafts.[...]"

<sup>11</sup> However, ongoing research highlights that an important process of externalization of social services dealing with migrants Roma is currently taking place in Catalonia (see Vrăbiescu 2015).



the social intervention with Roma migrants, addressing their needs in the same way they do with other European citizens sharing the same socio-economic conditions, and away from the spotlight of the 'Roma issue'.<sup>12</sup>

In certain cases NGOs started implementing specific programs addressed exclusively at Roma migrants, but it is difficult to assess whether the causes have to do with a decreased outreach capacity of social services (due to budget cuts and administrative restrictions to EU2 citizens) or to increased EU funding for Roma-related projects. Still, some elements that in our view may have an impact on future trends can be highlighted.

Despite the expectations that may arise from the discourse on the so-called 'Spanish model' for the inclusion of Gitanos/Roma – which is generally, albeit somewhat superficially, regarded as a 'good practice' (Bereményi, Piemontese, and Mirga 2012) – the policy documents that clearly address these groups at the regional and local levels are very limited.<sup>13</sup> However, when specific measures do exist, Roma targeted policies need Gitano and pro-Gitano organizations to be implemented. In fact, since the ethnic belonging of the beneficiaries of Gitano/Roma-specific policies cannot be certified by any public authority,<sup>14</sup> Gitano and pro-Gitano third sector organizations are made responsible in the last resort of verifying 'who is Gitano': "In this way, the state can both ensure its fundamentally redistributive orientation and take compensatory measures of ethnic recognition, but also avoid the troublesome, essentialist, and ever-dangerous task of establishing objective criteria for ethnic identification" (Beluschi Fabeni, López López, and Piemontese 2014: 94).

The difficulties related to the implementation of ethnic policies in the Spanish color-blind State have been mainly resolved by outsourcing their implementation to third sector organizations or by relying on a geographical focus aimed at intervening in areas identified as pockets of poverty and marginalization, where it is commonly known that impoverished Gitanos live.

This constellation becomes challenging when it comes to Roma immigrants: they cannot rely on a network of ethnic-driven associations and are not geographically concentrated in well-defined segregated neighborhoods, as impoverished Gitanos are. In other words, beyond a scarce mobilization

---

<sup>12</sup> We are aware that a similar statement could be made also with respect to Gitanos, because the improvement of their living conditions stemmed from the democratization of mainstream welfare system rather than from Gitano-specific policies (Gamella 2011). However, we cannot underestimate the impact (whether factual or symbolic) of a well-established and widespread system of call for grants for the implementation of Gitano-specific programs.

<sup>13</sup> According to a recent survey run in Andalucía, the Autonomous Community with the highest Gitano population, only 16% of the policy documents that regulate the housing conditions of the Gitano population targets exclusively this population, 26% if we also consider those documents that mention the Gitano population in addition to other beneficiaries (Beluschi Fabeni, López López, and Piemontese 2014: 84).

<sup>14</sup> This is because Spain, as most Western European countries with the exception of the U.K., does not allow data collection based on ethnicity. See Simon's (2007: 36) report on the 'Ethnic' statistics and the data protection in the countries of the Council of Europe.



potential, they have neither the resources nor the numbers to assert themselves as legitimate recipients of Gitano/Roma-specific policies.<sup>15</sup> Therefore, immigrant Roma families are generally not recipients of targeted policies, although many of them would qualify both as members of the Roma pan-European minority, and as members of a socio-economically disadvantaged population. They may be perceived as *gitanos rumanos* by neighbors, but their ascribed ethnic identity blurs in the super-diverse landscape of the Spanish suburbs. Eventually, when in need, they might attempt to access universal welfare services as other low-income individuals do.

An exception to this general rule takes place in instances in which Roma immigrants happen to be hyper-visible, such in shantytowns, or in cases of conflicts with other neighbors. Building on current ethnographic research, as well as on the existing literature on Roma securitization (van Baar 2011, 2015; Clough Marinaro and Sigona 2011; McGarry 2014; Sarcinelli 2015; Sigona 2008; Vermeersch 2012; Vrăbiescu 2015), our hypothesis is that Roma immigrants become target of specific measures of both inclusion and surveillance only when other social actors problematize their presence. For instance, looking at the incorporation of 'Eastern European Roma' in the Catalan Plan of the Gitano People in Catalonia, Bereményi and Mirga (2012: 133) demonstrates that "[...] if the integration of immigrant Roma families is not perceived by neighbors or public administrations as a threat to public order, they are served and attended in terms of 'non-Spanish-nationality' EU citizens."

#### **'New' Roma or 'other' Roma?**

In 2009 the Fundamental Rights Agency, looking at the Comprehensive Plan for the Roma Population in Catalonia, argued that "where broad social integration measures for national Roma are implemented, Roma from other Member States are likely to benefit" (FRA 2009b: 9).

A number of studies, workshops and reflections around these broad themes have been carried out in Spain the last few years, and we try to summarize here the issues that we consider to be at the core of these debates.

Firstly, there seems to be a general consensus that the policies and programs developed for Spanish *Gitanos* are *not* applicable to Roma migrants, and that different measures need to be adopted: Roma immigrants are perceived to be 'at a previous stage' if compared to local Gitano communities in what concerns both their socio-economic situation and their level of group organization.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Exploratory interviews realized in the framework of the EU/LLP REDHNET project (*Romani People, educational and housing policies: key links to share*) with the recipient organizations of the 2012 and 2013 grants for the implementations of initiatives in the framework of the Comprehensive Plan for the Andalusian Gitano Community (PICGA) show that the financed projects targeted Roma migrants only "as individuals" and "by chance".

<sup>16</sup> During the workshop for scholars, policy makers and the third sector "Bridging the Gap between Policy Making and Social Research. Strengths and challenges of the policies for Gitanos/Roma in Spain" (Barcelona, October 2014), one of the participants stated that Roma immigrants "have very basic needs that turns their *a priori* incorporation in the policies for



Secondly, they are often blamed for reinforcing the overlap of the cultural and ethnic identity of 'the Roma' with situations of social-economic marginalization. What emerges is an unfortunate picture of a disadvantaged and complex population with which general policies do not work.

Already one decade ago Bustamante (2005) anticipated these discourses, denouncing that neither the social services nor the Gitano associations would have been able to give adequate answers to the situation of Roma migrants. Nowadays, the discourse and practice of most practitioners indeed suggest that the situation of Roma immigrants should be addressed by more specific measures, separated from those addressed to Spanish Gitanos.

The considerations put forward by these practitioners aim at emphasizing the distance between Spanish Gitanos and impoverished Roma newcomers. However, in the making of this ethnic boundary, the description of immigrant Roma resort to the same misconceptions about Gitanos themselves: that of a group made of "deficient", "saturated", and "gregarious" subjects always "in need of protection" (Beluschi Fabeni et al. 2014). This has much to do with the fear of a more powerful overlap between Roma identity and socio-economic marginalization: having worked for decades toward empowering and promoting the image of Spanish Gitanos in their own country, Gitano organizations now fear that the hostility towards Eastern European Roma will fall upon them. As other authors have shown, both in Spain (Bereményi and Carrasco 2014; Laparra and Macías León 2009) and elsewhere (Roman 2014) similarities between 'old' and 'new' Roma tend to create major differentiation markers rather than foster empathy or inter-ethnic solidarity. It seems fair to expect that the presence of Roma immigrants is dreaded by 'old' Roma because it might harm the reputation of the whole ethnic community by reinforcing the stereotyped descriptions of Gitanos as people *que estafa u obra con engaño*<sup>17</sup>.

### Conclusions

In order to analyze Spain as a paradigmatic case of changes and challenges in its management of inclusion policies as a consequence of westward Roma migration, we started off by giving an account of the European and supranational context on the Roma minorities, and then focused on how this European dimension influences and is intertwined with pre-existing policy frames and practices in the Spanish case.

In doing so, we tried to give an account of how such 'inclusion' or 'integration' policies have created a number of by-issues ranging from the need

---

Gitanos into a non-sense". The proceedings of the workshop is available at: <http://www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/culture/romastudies/Barcelona-Report-16102014.pdf>.

<sup>17</sup> The literal translation is "that swindle or behave deceitfully", and is (still) one of the definitions of "Gitano" given by the Dictionary of the Spanish Royal Academy. See the Real Academia Española, definition number 4, available at: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=VfuMZQr7JDXX2Bi35now>. See also the article "Les Gitans d'Espagne: une catégorie sui generis?" by Nathalie Manrique (2015: 70).



to fit the Roma into general matters of cultural diversity management, to the question of how Roma's social identification relates to marginalization, social exclusion and inequality, and to structural, accepted and normalized anti-gypsism narratives and practices in Western liberal European countries.

Some underlying questions that remain open for further research are: How do public action towards immigrant Roma people relate to the *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana*? In order to establish a connection, should we take into consideration the source of funding, the adjustments to objectives of the *Estrategia*, or simply the fact that these initiatives are explicitly targeted to Roma migrants?

From this general overview, a few conclusions can be drawn. First, the ways in which specific policies for Roma immigrants are drafted and implemented, as well as the media and political narratives that surround them, tend to reinforce the overlap between ethnic belonging and socio-economic exclusion. This overlap, which is nourished by the same overarching architecture of the EU Policies on Roma, conflates in one artificial construct: the abstract 'Roma' umbrella term. While some anti-discrimination or cultural claims could unite 'old' and 'new' Roma, when it comes to regional and local policy making, class difference and socio-economic competition prevail at the expenses of the intra-ethnic solidarity.

Also, and possibly more importantly, the 'explicit but non-exclusive' approach is a nice formula, but it seems difficult to adapt to the situation of Roma immigrants in Spain: explicit measures developed in shantytowns inhabited by immigrant Roma are very likely to be exclusive, while non-exclusive measures take mainly the shape of access to general welfare services in poor districts. One may conclude that this principle is more likely to work in well-defined areas, such as segregated districts inhabited (also) by impoverished 'old' Roma. As long as the policies for Gitanos/Roma do not turn into Gitano/Roma-specific measures framed in broader mainstream policies, they will hardly address structural inequalities, but rather reproduce segregation.

#### **Acknowledgements:**

The research leading to these results has received funding from the European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013) under grant agreement n° 316796.

Tribute must also be paid to "Evaluating the Six Years of the Comprehensive Plan for the Roma Population in Catalonia", a project funded by the Open Society Foundations' Roma Initiatives (EU Framework Advocacy Grant); to the EU/LLP REDHNET project "Romani People, and Educational and Housing Policies: Key Links to Share" and to the event "Bridging the Gap between Policy Making and Social Research. Strengths and challenges of the policies for Gitanos/Roma in Spain. A workshop for scholars, policy makers,



and the third sector”, organized in October 2014 by the Taller ACSA and the EMIGRA research groups of the Autonomous University of Barcelona.

## References

- Agarin, T. et al. 2014. *When Stereotype Meets Prejudice: Antiziganism in European Societies*. edited by Timofey Agarin. Stuttgart: ibidem-Verlag.
- Beluschi Fabeni, Giuseppe et al. 2013. *Report on the Pilot Survey: Spain. The Immigration of Romanian Roma to Western Europe: Causes, Effects, and Future Engagement Strategies (MigRom)*. Granada: University of Granada.
- Beluschi Fabeni, Giuseppe, Juan de Dios López López, and Stefano Piemontese. 2014. “Between Assimilation and Heritagization. The Linguistic Construction of Gitanos in Spanish Housing Policies.” Pp. 81–116 in *WOR(L)DS WHICH EXCLUDE. The housing situation of Roma, Gypsies and Travellers in the language of the acts and the administrative documents in Europe*, edited by Leonardo Piasere, Nicola Solimano, and Sabrina Tosi Cambini. Fiesole (FI): Fondazione Giovanni Michelucci.
- Bereményi, Bálint-Ábel, and Silvia Carrasco. 2014. “Gitans Espagnols et Immigrés Roms En Espagne. Discours Émancipatoire et Nouvelles Catégories de Stratification Dans La Société et L'école.” *Migrations Société* 26(152):131–45.
- Bereményi, Bálint-Ábel, and Anna Mirga. 2012. *Lost in Action? Evaluating the 6 Years of the Comprehensive Plan for the Gitano Population in Catalonia*. Barcelona: FAGiC and EMIGRA/CER-M. Retrieved (<http://grupsderecerca.uab.cat/emigra/en/content/reports-and-non-periodical-publications>).
- Bereményi, Bálint-Ábel, Stefano Piemontese, and Anna Mirga. 2012. “Did the National Roma Strategies Learn from the Shortcomings of the ‘Spanish Model?’” in *Paper presented at the 2012 Gypsy Lore Society Annual Meeting, Istanbul (Turkey), September 20-22, 2012*. Istanbul.
- Bíró, András, Nicolae Gheorghe, and Martin Kovats. 2013. *From Victimhood to Citizenship. The Path of Roma Integration*. edited by Will Guy. Budapest: Pakiv European Roma Fund.
- Blasco, Paloma Gay Y. 2002. “Gypsy/Roma Diasporas. A Comparative Perspective.” *Social Anthropology* 10(02):173–88.
- Carrasco, Silvia, and Bálint-Ábel Bereményi. 2011. “Roma Culture and Language.” *Roma and Traveller Inclusion in Europe. Green Questions and Answers*.
- Clough Marinaro, Isabella, and Nando Sigona. 2011. “Introduction Anti-Gypsyism and the Politics of Exclusion: Roma and Sinti in Contemporary Italy.” *Journal of Modern Italian Studies* 16(5):583–89.
- Council of Europe. 1993. *Gypsies in Europe (Recommendation 1203, Parliamentary Assembly, 1993)*.
- European Commission. 2011. *Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. An EU Framework for National Roma Integration Strategies up to 2020. COM(2011) 173/4*. Brussels: European Commission.
- Fundamental Rights Agency. 2009a. “Selected Positive Initiatives. The Situation of Roma EU Citizens Moving to and Settling in Other EU Member States.”
- Fundamental Rights Agency. 2009b. “The Situation of Roma EU Citizens Moving to and Settling in Other EU Member States.”



- Fundamental Rights Agency, and UNPD. 2012. "The Situation of Roma in 11 EU Member States. Survey Results at a Glance."
- Gamella, Juan Francisco. 2011. *Historias de Éxito. Modelos Para Reducir El Abandono Escolar de La Adolescencia Gitana*. Estudios C. Madrid: Ministerio de Educación. Secretaría del Estado de Educación y Formación Profesional. Instituto de Formación del Profesorado, Investigación e Inovación Educativa (IFIIE).
- Laparra, Miguel, and Almudena Macías León. 2009. "Spanish Gitanos, Romani Migrants and European Roma Identity: (Re)unification or Self-Affirmation?" Pp. 226–46 in *Romani Politics in Contemporary Europe. Poverty, Ethnic Mobilization, and the Neoliberal Order*, edited by Nando Sigona and Nidhi Trehan. Palgrave Macmillan.
- Liégeois, Jean-Pierre. 2007. *Roma in Europe*. Council of Europe.
- López Bustamante, Joaquín. 2005. "Las Pateras Del Asfalto. Algunas Consideraciones Sobre La Inmigración de Los Gitanos Rumanos." *I Tchatchipen*.
- López Catalán, Óscar. 2012. "The Genesis of a 'Romanian Roma Issue' in the Metropolitan Area of Barcelona: Urban Public Spaces, Neighbourhood Conflicts and Local Politics." *URBS. Revista de Estudios Urbanos Y Ciencias Sociales*, 95–117.
- López Catalán, Óscar, and Noura Aharchi. 2012. "Discursos Sobre La Inmigración Rrom (gitana) Rumana En Barcelona. Estudio de La Representación Del 'Conflicto Vecinal' Y Los Trabajos Marginales a Partir de El País, La Vanguardia Y El Periódico de Catalunya." *Discurso & Sociedad*, 543–90.
- Macías León, Almudena. 2005. "La Población Romani En El Flujo Migratorio Del Este Hacia Europa Occidental: El Caso de Rumanía." *Revista de Estudios Sociales Y de Sociología Aplicada*, 79–98.
- Manrique, Nathalie. 2015. "Les Gitans d'Espagne: Une Catégorie Sui Generis?" *Confluences Méditerranée Printemps*(93).
- Matras, Yaron. 2013. "Scholarship and the Politics of Romani Identity: Strategic and Conceptual Issues." *European Yearbook of Minority Issues* 10(1):211–47.
- McGarry, a. 2014. "Roma as a Political Identity: Exploring Representations of Roma in Europe." *Ethnicities*.
- Messing, Vera. 2014. "Methodological Puzzles of Surveying Roma/Gypsy Populations." *Ethnicities* 14(6):811–29.
- Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad. 2012. "National Roma Integration Strategy in Spain 2012-2020." *Informes, Estudios E Investigación 2012*.
- Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad de España. 2012. *Estrategia Nacional Para La Inclusión Social de La Población Gitana En España 2012-2020*.
- O'Nions, Helen. 2011. "Roma Expulsions and Discrimination: The Elephant in Brussels." *European Journal of Migration and Law* 13(4):361–88.
- OECD. 2012. "Mobility and Migration in Europe." Pp. 61–86 in *OECD Economic Surveys: European Union 2012*. OECD Publishing. Retrieved November 29, 2014 ([http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/oecd-economic-surveys-european-union-2012\\_eco\\_surveys-eur-2012-en#page65](http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/oecd-economic-surveys-european-union-2012_eco_surveys-eur-2012-en#page65)).
- Picker, Giovanni. 2014. "Policy Logic and the Spatial Segregation of Roma in Urban Europe: The Cases of Florence and Cluj-Napoca." in *Research puzzles and competing approaches to studying Roma migration. Workshop within the framework of the Annual Conference of the INTEGRIM Network. December 12, 2014*.
- Piemontese, Stefano, and Giuseppe Beluschi Fabeni. 2014. "Entre Organización Social Y Políticas Públicas. Pautas Residenciales de Familias Rumanas Romanías En



- Granada." *Sociologia, Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Número temático – Ciganos na Península Ibérica e Brasil: estudos e políticas sociais* 153–73.
- Piemontese, Stefano, Alba Castellsagué Bonada, and Bálint-Ábel Bereményi. 2014. "Ethnicization of Nomadism as a Control to Mobility Regimes. The Description of Gitanos/Roma in the Spanish Press." in *Paper presented at the 2014 Gypsy Lore Society Annual Meeting, Bratislava (Slovakia), September 11-13, 2014*. Bratislava.
- Roman, Raluca B. 2014. "Trans-National Migration and the Issue of 'Ethnic' Solidarity: Finnish Roma Elite and Eastern European Roma Migrants in Finland." *Ethnicities* 14(6):793–810. Retrieved (<http://etn.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/1468796814542179>).
- Sarcinelli, Alice Sophie. 2015. "La Question Rom En Italie, Entre Logiques Sécuritaires et Logiques Humanitaires." *Confluences Méditerranée Printemps*(93).
- Sigona, Nando. 2008. "The 'Latest' Public Enemy: Romanian Roma in Italy. The Cases Studies of Milan, Bologna, Rome and Naples."
- Simon, By Patrick. 2007. "Ethnic Statistics and Data Protection in the Council of Europe Countries. Study Report. ECRI - Eur. Council of Europe.
- Slávkova, Magdalena. 2010. "Romani Migrations from Bulgaria to Spain: Challenges and Perspectives." *Romani Mobilities in Europe: Multidisciplinary Perspectives. International Conference. Refugee Studies Centre, University of Oxford. 14-15 January 2010. Conference Proceedings*, 210–14.
- Soros, George, and Jaglang Thorbjørn. 2015. "Why We Are Setting up a Roma European Institute."
- Stewart, Michael, ed. 2012. *The Gypsy "Menace". Populism and the New Anti-Gypsy Politics*. London: Hurst & Company.
- Surdu, Mihai. 2015. *Expert Trademarks: Scientific and Policy Practices of Roma Classification*. Budapest: CEU Press.
- Van Baar, Huub. 2011. "Europe's Romaphobia: Problematization, Securitization, Nomadization." *Environment and Planning D: Society and Space*.
- Van Baar, Huub. 2015. "The Perpetual Mobile Machine of Forced Mobility: Europe's Roma and the Institutionalization of Rootlessness." in *The Irregularization of Migration in Contemporary Europe: Deportation, Detention, Drowning*.
- Vermeersch, Peter. 2012. "Reframing the Roma: EU Initiatives and the Politics of Reinterpretation." *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Vermeersch, Peter. 2013. "The European Union and the Roma: An Analysis of Recent Institutional and Policy Developments." *European Yearbook of Minority Issues* (9):341–58.
- Vlase, Ionela, and Ana Maria Preotesa. 2012. "Roma Migrants from Bulgaria and Romania. Migration Patterns and Integration in Italy and Spain." Pp. 65–87 in *Roma from Romania, Bulgaria, Italy and Spain between Social inclusion and Migration. Comparative Study*, edited by D. Tarnovschi. Bucharest: Soros Foundation Romania.
- Vrăbiescu, Ioana. 2015. "Roma Migrant Children in Spain: Between the Politics of Benevolence and the Normalization of Violence." in *Mobility in crisis. Is Europe becoming more mobile during the economic crisis or is European mobility in crisis? IMISCOE Conference, European University Institute. Florence, January 29-30, Florence*.



## **II**

# **ETHNICIZATION OF NOMADISM AS A CONTROL TO MOBILITY REGIMES**



## **Ethnicization of nomadism as a control to mobility regimes. The description of Gitanos/Roma in the Spanish press**

Stefano Piemontese, Alba Castellsagué, Bálint-Ábel Bereményi

*Ponencia presentada durante el seminario 'Roma/Gypsies and public policies in the Iberian Peninsula' coordinado por Olga Magano y Maria Mendes en el marco de la conferencia anual de la Gypsy Lore Society. 10-13 de septiembre 2014, Facultad de ciencias Sociales y Económicas, Bratislava, Eslovaquia, Bratislava*

### **Introduction**

Mobility appears to be a key issue in the comprehension and analysis of social phenomena. Far from being a simple concept describing a practice that is shared by more and more people in today's interconnected world, discourses and practices surrounding mobility are linked to a series of conceptual, symbolic, and material connotations. Tom Cresswell (2006) understands mobility at three levels: as a fact, as a production of ideological meanings, and as an embodied practice. Through this paper we intend to explore how these three aspects interrelate when it comes to the labelling of Gitanos/Roma in Spain as 'nomadic'. We will look especially at their representation in the mainstream press and at how this influences and is influenced by the public representation and self-representation of these groups. As Cresswell points out, mobility is associated to different meanings and discourses:

Mobility bears a number of meanings that circulate widely in the modern Western world. Mobility as progress, as freedom, as opportunity, and as modernity, sit side by side with mobility as shiftlessness, as deviance, and as a resistance (Cresswell, 2006, p. 2).

In this paper, we aim to review some of these meanings, trying to understand how the notion of nomadism is embedded in particular moments for the categorization of certain groups. Nomadism is a term that has had, historically and in the present world, a wide range of connotations that have triggered many disagreements about its use to label mobile people (Bogue, 2004). In fact, nomadism is conceptualized both as a metaphor of the postmodern condition (Kabachnik, 2010; Smith & Katz, 1993) and as a stigmatized threat to societies based on sedentary practices and ideologies (Kabachnik, 2010; MacLaughlin, 1999b; McVeigh, 1997; Richardson, 2006). Our concern then is not to focus on an alleged nomadic tradition of Romani groups, but rather, to explore how nomadism has been used as a powerful category resulting from the hierarchization of the processes of mobility, whereby movements are both a product and a producer of power (Cresswell, 2006, p. 3). Through an extended review of the Spanish press, we will focus on how the description of the 'Roma' as traditionally nomadic people (whose practices of im/mobility are interpreted either as opposed to the expected models of either sedentary ways of life, or ordinary, controlled ways of mobility) contributes to the control of the Gitanos/Roma to different mobility regimes. We understand nomadism as a socio-historical construct that generates discourses about the self and the other and 'interrogate the situations in which certain kinds of mobility, or certain types of mobile individuals, become the subjects of praise or condemnation, desire, suppression or fear' (Glick Schiller & Salazar, 2013). Furthermore, we tend to explain how,

beyond such social representation, the twofold conceptualization of nomadism has also been assumed as an identity feature by the Roma populations (Acton 2010.) through different mechanisms of ‘techniques of the self’ (Miller & Rose, 1990). Then, we will argue that these mechanisms may operate as instruments of contemporary ‘governmentality’ (Shore & Wright, 1997b) in Europe.

## **Sources and criteria of selection**

For our analysis, we selected the four most read Spanish newspaper: *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, and *El Periódico*. This selection is balanced also in terms of political and territorial affiliation: the former and the latter are more progressive newspapers based respectively in Madrid and Barcelona; the second and third newspapers are more conservative and also based in Madrid and Barcelona respectively.

According to the goal of our study, we picked up only those news that had explicitly and simultaneously referred to the terms *nómada(s)* and *gitano(s)*. After a control on the use of other synonyms of *nómada*, such as *trashumante*, *ambulante*, *errante*, *itinerante*, *vagabundo*, we did not find other articles that could have added to our selection. The considered laps of time choose is fifteen years, as it starts in 1999, when the term *nómadas* appears for the first time (at least in the on-line archives) in relation to *gitanos* in order to refer to a group of Romanian ‘Roma’ settled in the outskirts of Madrid. The period considered finishes in 2004 and it embraces a variety of discursive and political approaches related to the Gitano/Roma population both at a national and at a European level. The selected news are therefore very representative of different historical ways to describe these groups.

The sources used for our analysis include a total of 58 articles, distributed in the following way: *El País*, 30 articles; *El Mundo*, 23 articles, *La Vanguardia*, 4 articles, *El Periódico*, 1 article. We also included to our analysis other 24 articles that refer to nomadism but not in relation to Gitano/Roma, as they were useful to understand in which context and according to which interpretation is commonly used the concept of nomadism ‘without Roma’.

## **Nomadism without ‘Roma’**

Historically and currently, nomadism has had a wide range of connotations and a lot of disagreements exists about the use of the term. However, certain consensus exist within the literature about the establishment of three categories to classify ‘nomadic’ people: pastoral nomads, hunter-gatherers societies, and other groups that take advantages of resources exchanged in the social environment, such as ‘itinerant basket-makers, tinkers, weavers, mimes, magicians, musicians, horse dealers, nostrum traders, carnival people, circus performers, etc.’ (Bogue, 2004, p. 172). Our analysis reveals five group descriptions that are associated to ‘nomadism’ in the contemporary press representations: the Roma, the indigent people, the criminals, the artists, and the cosmopolitans. As we will see, the characteristics of deviance, shiftlessness, resistance, progress, or freedom (Cresswell, 2006) with which the ‘nomadic lifestyle’ is described are attributed to these groups in different ways, according to their hierarchy in the social power relations.

## The nomadism of the elites

Nomadism is often used as a synonym for freedom enjoyed in a world described as modern, hyper-connected, and delocalized, or as a metaphorization of the mobile condition (Kabachnik, 2010; Smith & Katz, 1993). The ‘nomadic spirit’ is the brand of the ‘homo mobilis’ (El Mundo, 2010a): the nomadism turns into a fashion-term describing the super-mobility of football players (El Periódico, 2014), of Coca-Cola sponsored couchsurfers (El Mundo, 2010e), and of the cosmopolitan lifestyle of the Duke of Cambridge who is described as ‘el príncipe nómada’ (El Mundo, 2013b).

These articles reflect a positive description of the cosmopolitan mobility, whereby movements themselves are considered ‘liberating, valuable, and the basis of a new contemporary cosmopolitanism’ (Canzler in Glick Schiller & Salazar, 2013, p. 189). The act of moving may be understood as an engine that creates and mobilizes the ‘network capital’<sup>1</sup>, thus working as a condition for development. However, such understanding of mobility is class biased (Glick Schiller & Salazar, 2013, p. 186). In this respect, Baumann (2001, p. 9) warns about the widespread use of the nomadism as a ‘fashion-term’:

El término de moda ‘nómada’, aplicado indiscriminadamente a todos los contemporáneos de la era posmoderna, es sumamente engañoso, ya que pasa por alto las profundas diferencias existentes entre las dos clases de vivencias y torna formal y superficial cualquier similitud entre ellas.

From that point of view, mobility creates a new class of people, a ‘mobility cast’ (Noyes, 2004, p. 160) where relationships ‘are not product of – but only afforded by – mobility’ (Baarenholdt, 2012, p. 22). In this context the gap between ‘the mobile rich and the mobile poor’ (Noyes, 2004, p. 160) becomes deeper and deeper.

Cosmopolite artists and writers are also described as nomads, above all when their lives as well as their artistic production have been shaped by experienced or imagined journeys. The portrayal of what *El País* describes as ‘the golden nomad’ is very representative of such classification, as it underlines the ‘privilege of transgression’ that modern bourgeois societies confer to avant-garde artists, warning them at the same time about the harmful consequences of such borderline condition:

El culto, narcisista y bisexual efebo errante, Bruce Chatwin (1940-1989) alzó la antorcha de su vida – que acabó abrasándolo – para señalarnos la dirección de una existencia nómada en caminos, intereses y afectos. ¿Adónde hubiera llegado? (El País, 2012d).

Similarly, the obituary of Medardo Fraile, a Spanish writer that in the 1960s left his country and moved to Scotland, links the image of the cosmopolite writer to the picture of the disobedient intellectual (El País, 2013b).

---

<sup>1</sup> ‘Network capital is the capacity to engender and sustain social relations with individuals who are not necessarily proximate, which generates emotional, financial and practical benefit’ (Larsen & Urry, 2008, in Baarenholdt, 2012).

Further positive understanding of nomadism are those that describe it as an act of resistance to power structures, or as a way to resist forced assimilation (Bogue, 2004). Against such dualistic perspective, Young (in Noyes, 2004) argues that nomadism is *both* a ‘radically anti-capitalist strategy’ and ‘one brutal characteristic mode of capitalism itself’. Such more ‘suspiciously idealist’ (Noyes, 2004, p. 164) way of understanding nomadism is challenged in fact by the way in which territoriality affects the material life conditions of certain groups:

It is needed to distinguish [the critical evocation of the nomad] from the fate of nomadic peoples, the victims of war and poverty, the refugees, the urban homeless, or even those last vestiges of pastoral economies struggling to survive in a global economy that is increasingly hostile to their very existence (Noyes, 2004, p. 159).

Thus as mobility is produced and appropriated by the capitalist mode of production (Noyes, 2004), positive appraisals of mobility are strongly linked to a dominant position in the relations of power.

Mobility is no longer outside the authority and government. Mobility itself has become part of new forms of authority and government’ (Bærenholdt, 2013:27).

### **The nomadism of the excluded**

The characteristic of freedom and resistance rooted in such positive understanding of nomadism (privileged transgression) turn easily turns into deviance (forbidden transgression) when it comes to the disadvantaged people. This process is linked to specific historical moments, such as Feudalism (Cresswell, 2006) and the Modernity (McVeigh, 1997), when sedentarism became the dominant discourse, linked to the ruling class, to notions of property and control. From such perspective, nomadism turns into a stigmatized pathologisation of movements, that serves to delegitimize modes of life, production, and existence which do not fit in the sedentary logic of the Nation-State (Scott, 1998 in Vanderbeck, 2005).

We found such descriptions in certain articles that use the notion of ‘nomadism’ as a way to refer to the urban patterns of mobility of impoverished people. Expressions such as ‘nomad neighbourhood’, ‘school nomadism’, and ‘nomad homes’ are adopted to report the consequences of the unwanted residential mobility triggered by foreclosure evictions or difficulties to pay the rent (El Mundo, 2011b, 2011c; La Vanguardia, 2013a).

In other cases, ‘nomadism’ is rather used to describe a deliberate rejection of contemporary social conventions and organizational structures. The description of ‘nomadism’ as an uncultured freedom from rules, obligations, and needs experienced by homeless people in Europe or Berber tribes in Morocco (El Mundo, 2011a; El Periódico, 2013a) reinforces the idea that the ‘exclusion’ from the mainstream society is a *choice*. The same kind of discourses about the ‘intentionality of exclusion’ mobilize the powerful image of nomadism to juxtapose Spanish Occupy 15M *street* protests to more *institutionalized* and reassuring forms of doing politics that these protest may decide to adopt or not (La Vanguardia, 2011a).

Eventually, nomadism is also associated to far more threatening situations. The image is that of criminals escaping or eluding police control. Descriptions are provided about the ‘nomad’ editors of an extreme-right website that change regularly their service provider (La

Vanguardia, 2005) not to be persecuted, or of robbers having ‘nomadic behaviours [as] every six months they change country and identity’ (El País, 2010a). The term ‘nomad’ is then used as a narrative ingredient that adds a grade of mystery to everyday chronicle about ‘pickpockets and nomad squatters’ (El Mundo, 2013a). Similarly, nomadism turns into the descriptive label of the most stigmatized social behaviours that prevent ‘Barcelona inhabitants’ to enjoy their public space: ‘indigent people sleeping on the street overnight, the consumption of alcohol, dirtiness, illegal street markets and other dynamics of risk such as drug abuse and backpacking’ (La Vanguardia, 2008a). Also, the ‘Nomad Operation’ carried out by the *Policía Nacional* in Castelló is addressed especially to identify ‘aggressive beggars’, ‘illegal car parking attendants’, and ‘prostitutes displaying itinerant mobility paths’.

### **Moving beyond dualism**

Glick Schiller and Salazar (2013) argue that the opposition between mobility and stasis is fallacious. Rather, they conceptualize both practices in terms of simultaneity and interrelationship. Thus, nomadism and sedentarism need each other to be legitimate, and need to coexist and operate as symbolic and meaningful practices- In such way, the normalization of some movements is linked to the criminalization of the other. In other words, they suggest that the focus should shift from the analysis of different kind of movements to the examination of hierarchies of movements, and their implications for individual and communities:

We deploy the term ‘regimes of mobility’ rather than mobility studies to explore the relationships between the privileged movements of some and the co-dependent but stigmatised and forbidden movement, migration and interconnection of the poor, powerless and exploited (Glick Schiller & Salazar, 2013, p. 188).

Building on this framework, our goal is to explore how different regimes of mobility, understood as socio-historical constructions, materialize in Spain in relation to the discourse and practices associated to Gitano/Roma population.

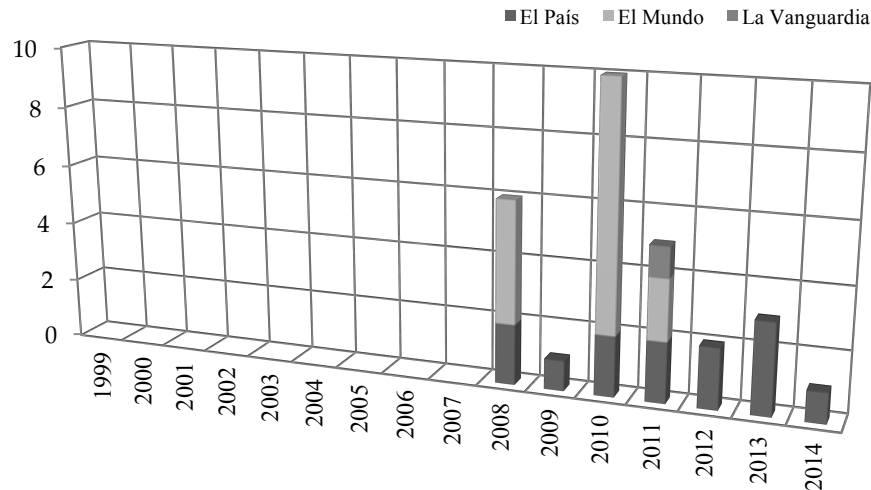
### **Nomadism and the Gitano/Roma**

MacLaughlin (1999) situates the origin of the labelling of the Gitano/Roma as a nomadic population within the processes of Nation-building that prioritized the homogenization of populations in a fixed territory. In this context, the urban, sedentary model became hegemonic and consequently the shift from a nomad to a sedentary way of life was understood as being indispensable (McVeigh, 1997). Thus, the double imaginary of nomadism mentioned above is particularly interesting when applied to Gitanos/Roma. Interestingly, when it comes to Spain, our analysis revealed a significant distinction between ‘Spanish Gitanos’ and immigrant ‘Roma’. In fact, while the label of nomadism is used to describe an alleged resistance of the latter to social *inclusion* initiatives, Spanish Gitano stand in an ambiguous position, whereby ‘nomadism’ is employed to portray their historical yet positive resistance to assimilation, thus as an expression of freedom.

## Main media narratives

Prior to the analysis of press news, we need to consider the factual, political and discursive contexts that generated such narratives. Thus, we singled out three groups of news which embrace different representations of representation of the 'Roma' as a nomadic people.

Figure 1: Articles linking 'nomadism' with the Roma in other European countries 1999-2014

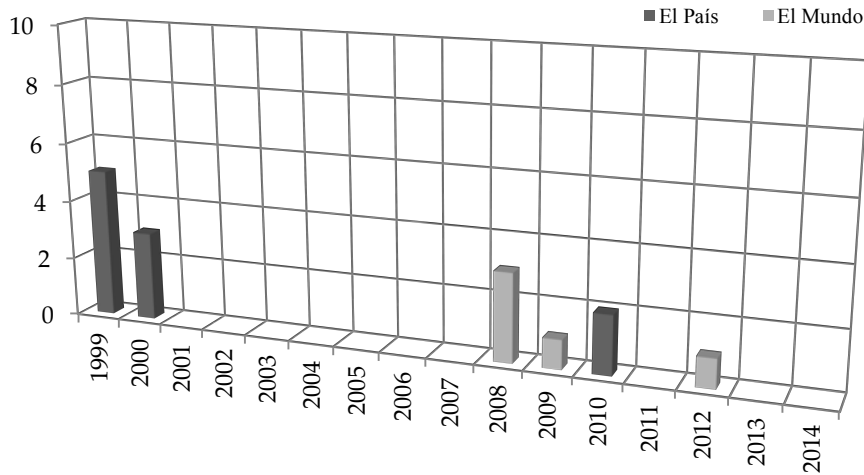


A first selection (28) relates to the developments of the 'Roma issue' in Europe between 2008 and 2013. These articles refer mainly to the policy debate and the policy initiatives developed by the Italian and French government towards the 'Roma from other EU countries'. Only few articles focus on the Travellers in the UK. This production starts in 2008 with the anti-Roma campaign of the Berlusconi government, then reaches its peak in 2010 with the forced evictions and the deportations of 'Romanian Roma' carried out by the Sarkozy government, and continues in 2011 with the facts of the Dale Farm Travellers settlement in the UK (see figure 1). The news on these major events are accompanied by minor chronicles, such as the 2011 pogrom in Turin or 'Dibrani case' in 2013, as well as articles recording the denounces of international human rights organizations. *El País* has a sustained production of 'pro-Roma' follow-up articles also after the 2008 and 2010 events. *El Mundo* issued most of its articles only in the course of these episodes, being however quite critical towards the policy approach of these governments. In general, the term 'nomadism' is adopted more or less uncritically as it reproduces the official labelling used by the Italian, French and British governments (Legros, 2004; Yahab-Brown, 2006).

The second biggest group of articles (15) refers to the presence of Romanian Roma in Spain. Half of the news focuses on the living conditions and policy measures addressed to the inhabitant of the Malmea shantytown (Madrid) between 1999 and 2000. With a total of 114 articles published in 1999 (but only eight fitting to our selection criteria) such huge media coverage is certainly connected to the novelty of the situation (Gamella, 2007, p. 6). A few years later, the Italian and French anti-Roma campaigns draw again the attention on the situation of the 'Roma' from other European countries residing in Spain. For this reason, between 2008 and 2013, other articles were published reporting on shantytowns inhabited by Romanian Roma in Madrid, Valencia, Valladolid, and Barcelona. In this group of articles, the

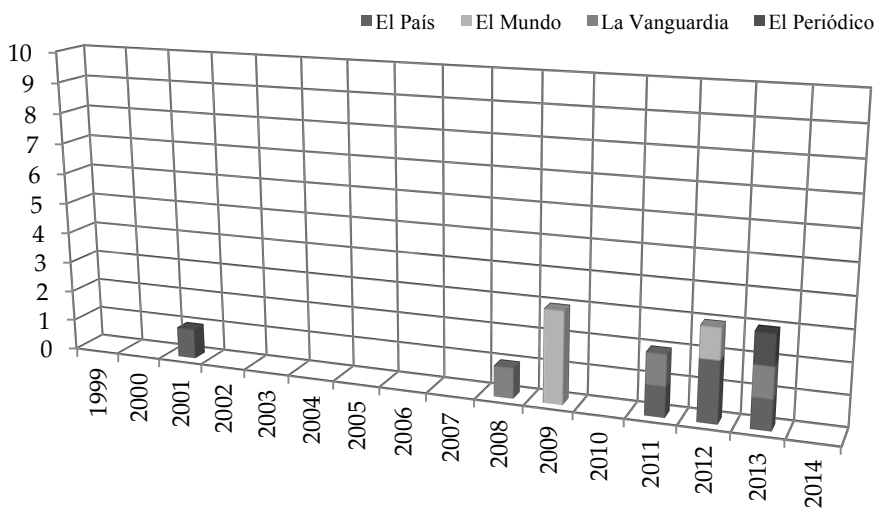
alleged ‘nomadic profile’ of the Romanian Roma is mainly used to explain their ‘resistance to inclusion’ (see figure 2).

Figure 2: Articles linking 'nomadism' with Roma from other EU countries in Spain 1999-2014



The third selection (13) refers instead to the Spanish Gitanos. Only two of them relate the issue of nomadism to the phenomenon of shantytowns (El Mundo, 2009b; El País, 2001). The rest of the articles portray nomadism an essential element of the mythological image of the Gitano population, as they refer to art exhibitions (El Mundo, 2012b; El País, 2011, 2012a, 2012c, 2013a), and artistic performances (El Periódico, 2013b; La Vanguardia, 2011b, 2013b) (see figure 3).

Figure 3: Articles linking 'nomadism' with the *gitanos* 1999-2014



## The rise of the ‘Roma issue’ in Europe. National practices, official classifications, and criticisms

### How do I translate Gitano?

The definitions used to refer to the Roma in/from other European countries is very heterogeneous and results in a very confused picture of the European Roma. Moving from the widespread understanding of Roma as a transnational population, and following the official translation of Roma as *gitanos*, newspaper often use the latter as an umbrella to refer to the Italian *zingari*, the French *gent du voyage* and *manouches*, the British Travellers, and the Romanian or Bulgarian Roma.

El primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, ha mostrado su apoyo al presidente francés, Nicolas Sarkozy, en su política de deportaciones de rumanos y búlgaros de origen gitano (El País, 2010c).

Nonetheless, already from 2008, plenty of articles adopt the expression *romaní(es)* alongside the more conventional term *gitano*. This expression pretends to be a Spanish version of the official EU R-term and was initially coined by scholars and NGOs with the aim to homologate also idiomatically the discourse on the ‘Roma issue’ to the European standards. It must be noticed that in our case this term is significantly used by *El Mundo* (11 of 14 articles) and less used in *El País* (in 5 of 13 articles).

From a term describing a national group of people, *gitano* turns into an expression used to describe all European Roma. At the same time, the Spanish term *romaníes* is coined in order to refer to the Roma from eastern Europe. This situation, and the ideological precondition from which it arises, is not free of consequences. In a few days, journalists of *El Mundo* write about ‘French *romaníes*’, then specify that this term only refer to *gitanos* from Eastern Europe’, finally assert that Django Reinhardt (a Belgian *manouche*) was a gitano musician and Tony Gatlif (an Algerian Roma) was a *romaní* filmmaker that grew up in ‘itinerant Romanian camps’ in France (El Mundo, 2010b, 2010c, 2010d). Human rights organizations are not unaware of this situation, but their complaints are reported by the same newspaper that contributes to generate a terminological confusion:

Desde la FIDH [Federación Internacional de Derechos Humanos] se critica también la ‘amalgama’ que confunde a nómadas con gitanos, romanís, zíngaros o rumanos y que hace que parte de la opinión pública piense que ‘todo el mundo es un ladrón’ (El Mundo, 2010c).

Only recently, a few articles have tried to make aware the reader of the heterogeneity of the of ‘Roma’ in Europe:

Gitanos, tsiganes, romanichels, zíngaros, gypsies, nómadas, el único nombre que los gitanos se dan a sí mismos es el de rom, que significa ‘hombre’ en hindi (El País, 2012b)

The topic of the denomination is not an end to itself. The correspondence between the so-called *romaníes* and the Spanish Gitanos, with the uncritical application of the term *gitano*



also to the former group, contributes to create a certain collective imaginary about the Roma from other EU countries. From this perspective, the raise of a common European Roma identity risks communicating the idea that traits, needs and behaviours of the Roma in Europe are homogeneous. In other words, if Roma migrants were perceived to share some affinities with the Gitanos (or Spanish Roma) minorities, then they may be treated, in media discourse as well as by public action, as a part of the same group. In such case, stereotypes and prejudices could eventually shift from one group to the other.

### **Nomadization of Roma in other countries: acceptances and criticisms**

Most of the 28 articles related to ‘Roma issue’ in Europe do not only report administrative classifications used in other national contexts, but they also tend to reproduce the meanings attached to them. This trend is clear in the following selection covering the year 2008-2010, where the use of term *nómada* is adopted to translate the Italian expression *campi nomadi*, but then turns (or at least it seems so) into a way to describe immigrant Roma in general.

La Comisión Europea afirmó que no hay indicios del censo que el Gobierno italiano realiza en los campamentos de nómadas gitanos esté relacionado con su origen étnico o religión (El Mundo, 2008d).

La región del Lacio ... aprobará en los próximos días un reglamento para los campos donde viven inmigrantes rumanos y otros nómadas (El País, 2009).

En mayo de 2008 varios campamentos gitanos en Nápoles, donde impera la Camorra, fueron reducidos a cenizas después de que una turba de hombres y mujeres lanzasen cócteles molotov y piedras contra las viviendas de los nómadas (El País, 2010b).

It seems that journalists are struggling to find definitions that would enable them to describe these people. On the one hand, they observe how the Italian and French authorities classify the Roma migrants as nomads, on the other hand they draw from the Spanish imaginary about Gitanos as nomads, but they also need to report the declarations of human rights organizations that reproduce the EU discourse on the Roma as a transnational minority, thus pushing them to refer to these new migrants as *gitanos* or *romaníes*. The fact is that, dissimilar from other countries, the ‘Roma issue’, never reached the shape of a ‘national problem’ (López Catalán, 2012). It is as if the words were missing. For this same reasons, newspaper are also open to share more critical discourses, thus questioning the use of nomadism as a meaningful descriptive category:

Rumanía cuenta con la mayor población romaní de Europa. Estos ‘nómadas’ son la principal preocupación de Italia en este asunto (El Mundo, 2008a).

El 16 de julio de 1912, Francia colocó a la comunidad gitana, a la que llamó ‘nómada’, en un estado de excepción que dura todavía (El País, 2013d).

David Cameron ... anunciaba que exigirá a Europa medidas para regular la inmigración, y se refería a los ‘nómadas’ rumanos y búlgaros diciendo que su

Gobierno les negará los derechos que concede a otros inmigrantes, como las ayudas sociales para vivienda y desempleo (El País, 2013e).

## **Nomadism as a threat. Stigmatization and control of Romanian Roma in Spain**

When it comes to the situation of immigrant Roma living or migrating to Spain, then the media narratives obviously shift. The disapproval of the Italian and French anti-Roma campaigns leaves space to a more alarmist narrative.

### **Making nomads. Nomadism as a cultural attribute**

The eight articles about the *Malmea* shantytown that fit with our selection criteria represent just a small portion of the 114 published on this topic by *El País* between 1999 and 2001. In most of them, its inhabitants are described as *gitanos rumanos* or *inmigrantes rumanos*. Nonetheless, the very first news about the shantytown (El País, 1999a) describes its inhabitants as nomadic, or as *gitanos rumanos nómadas*, setting a significant precedent for the next articles. In support to this imaginary, the journalist decides to quote one of the inhabitants, as he corroborated his/her expectations:

‘En Rumania los gitanos no vivimos bien, así que nos hemos venido porque nos han dicho que aquí se nos trata mejor’, explica. ‘Somos nómadas, pero nos gustaría vivir en España’, añade este hombre (El País, 1999a).

This first article also reports the declarations of a local councillor who interprets nomadism as the main explanation of the mobility practiced by these people at an urban or regional level before settling in *Malmea*.

‘El número de habitantes del núcleo cambia cada semana porque muchos son nómadas que van y vienen de Madrid’ (El País, 1999a).

‘Hasta ahora han llevado una vida muy nómada por los distritos de Fuencarral, Hortaleza y Tetuán, y en cuanto aparecía la policía se marchaban. Ahora parece que se han asentado’ (El País, 1999a).

In general terms, however, neither the journalist nor the councillor link nomadism to international mobility. This is a phenomenon that they still associate to the need to escape a condition of poverty and discrimination in Romania (El País, 1999c, 2000b). Thus, Romanian Roma are depicted as migrants at an international level, as nomads at a local level. Then, unexpectedly, within a few months, some humanitarian organizations trigger an important discursive shift. Thanks to their declarations, nomadism, from being used as a synonym of patterns of local mobility whose causes were still difficult to grasp (but undoubtedly linked to poverty), turned into a cultural attribute. This change had important repercussion on the way local policies started to be designed, implemented and reported. Following the suggestion of the Children’s Ombudsman to create ‘areas especialmente equipadas to receive [these] immigrants’ (El País, 1999b), *Caritas* and the *Spanish Red Cross*

advocated for the creation of ‘camps provided with shelter tents’ arguing that Romanian Roma prefer to live in the open air due to their natural tendency to nomadism.

Fueron estas entidades las que aconsejaron a las instituciones un realojamiento de estas familias en campamentos de tiendas de campaña y no en albergues, escuelas u otros edificios. Aducen que estos inmigrantes gitanos rumanos están acostumbrados a la vida nómada y no a los espacios cerrados (El País, 1999c).

At the same time, an uncritical media coverage was presenting the Italian *campi nomadi* and the French *zones de stationnement* as models to look at (El País, 1999d) praising at the same time the construction of ‘the first camping for nomad immigrants from Eastern Europe’ in Spain (El País, 2000b). The comparison with other national experiences served to back the demand of the Madrid government to extend the ‘nomads encampments model’ at a national level, following the idea that local government cannot handle alone the arrival of more ‘nomads’ (El País, 1999d, 2000a).

At the turn of 1999 the municipal government builds four camps with the goal to ‘shelter itinerant and nomad immigrants passing through the region’ (El País, 2000a, 2000c). The main narrative about nomadism is still associated to regional mobility, but since its causes are still unclear, or do not fit totally with other well-known patterns of mobility, such as seasonal agricultural work, another and more culturalized explanation – nomadism – enters the picture.

### **Nomadism as deviance**

Contemporary to the Europeanization of the ‘Roma issue’ also the Romanian Roma living in Spain gain – once more – the attention of the Spanish press. Between 2008 and 2013, nine articles that responded to our selection criteria report a series of different news on the topic. These include conflictive neighbours reactions to a settlement of Romanian Roma in Valladolid (El Mundo, 2008b, 2008c) and Madrid (El Mundo, 2009c, 2009d), the implementation of a special school project for the Romanian Roma children living in the shantytown *El Gallinero* in Madrid (El Mundo, 2008e; El País, 2010d, 2010e), as well as minor chronicles related to other shantytowns in Valencia and Barcelona (El Mundo, 2012a; El País, 2013c). Most of the articles were published by the conservative newspaper *El Mundo*. The fact that in the same period this newspaper published most of the articles related to Roma migrants in other EU countries (figure 1) mirrors that an association exist between the Europeanization of the ‘Roma issue’ and the creation of a ‘Romanian Roma issue’ in Spain.

On the one hand, some of these articles keep associating associate nomadism to the practices of mobility experienced between different countries or territories (El Mundo, 2008e; El País, 2010d) or at a local level as a consequence of forced evictions (El País, 2013c), precarious housing conditions (El Mundo, 2012a), and seasonal works (El Mundo, 2008b). On the other hand, nomadism starts to be depicted as an obstacle for the successful implementation of the inclusion initiatives implemented by local administrations:

‘Las medidas de integración social que funcionan bien con otras nacionalidades, en este caso son poco efectivas. En cuanto se quieran solucionar algunos de los

problemas, ya habrán levantado el campamento y se habrán ido a otro lugar'(El Mundo, 2008c).

Se trata de una población totalmente nómada, formada en un 80% por personas de etnia gitana poco acostumbradas a los modos de vida de Europa occidental (El Mundo, 2008c).

El medio de transporte parece estar para estos nómadas mejor valorado que un buen lugar para vivir (El Mundo, 2008b).

La delegada de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento [...] reconoció que la etnia de los gitanos rumanos 'quizá sea de las más complicadas' para integrar por su 'cultura nómada', y concedió que 'hay personas que viven en la desigualdad y nunca tienen una oportunidad de integración', a diferencia de estas personas (El Mundo, 2009d).

Interestingly enough, when urban mobility and irregular residential strategies are performed by other social groups, such as the Sub-Saharan Africans in Barcelona (El Mundo, 2012a), the newspapers suggest that these are actually 'imitating the nomadic profile' of the Portuguese Ciganos and the Romanian Roma: as if nomadism were a preeminent and exclusive cultural attribute of these groups.

Mobility and marginalization contribute to the social construction of the Romanian Roma as people not to be trusted. The idea that nomads are unreliable and elude control is clearly summarized in the use of phrases like 'they say that they come [to Spain] for work' (El Mundo, 2008c) or more subtle declarations such as 'our respondents are called, probably Maria and Nicolae. Who knows' (El Mundo, 2008b). Eventually, Romanian Roma are directly related to crime:

Aguirre cree que los gitanos rumanos en Francia son expulsados porque incumplen las leyes [...] 'Las leyes de los países hay que cumplirlas' (El País, 2010d).

The hidden idea beyond these declarations is that, if nomadism is a synonym of freedom, at the same time freedom is also a synonym of impunity. Consequently, irregular housing strategies and other illegalized activities (begging, recollecting scrap material) must be prevented as soon as they are detected.

If on the one hand these descriptions contribute to the re/production of an imaginary of 'immigrant Roma' as a deviant group, on the other hand they are also described as not totally responsible for their 'failure' as citizens. The 'situation of public abandon' (El País, 2010e) denounced by the humanitarian organizations supports the idea that Romanian Roma should be helped, as they are not able to make it on their own. Such paternalist victimization goes hand in hand with the claims of these organizations to 'integrate' Roma. These claims are followed by statements arguing that when social inclusion initiatives fail, Roma – and not the public authorities – are responsible for that.

Se había ofrecido en diversas ocasiones a la familia que habitaba desde hace una década la barraca incendiada ser atendida por los servicios sociales del Ayuntamiento o gestionar su extradición, hecho que rechazó (El Mundo, 2012a).

The condition of ‘fault without liability’ can be redeemed by signing an ‘inclusion agreement’ based on the binomial loyalty vs. provision. The mantra of the right-for-duties is recalled in several articles:

[La delegada de Urbanismo y Vivienda del Ayuntamiento de Madrid] Martínez recordó a estos ciudadanos que ‘tienen obligaciones con la sociedad que les acoge [...] Si quieren vivir aquí, son bien recibidos, pero si no lo hacen (así) no tiene sentido estar aquí’, apostilló (El Mundo, 2009d).

## Metaphors

The narrative about nomadism is pervaded by the use of several images that support a negative portrayal of the Romanian Roma immigrants. Picker and Roccheggiani (2013) identify the contemporary practices of abnormalization of the Roma with the production of an ‘expert knowledge’ that manages to represent them as of potentially reeducable and dangerous subjects. Our second selection of news contribute significantly to the construction of such negative imaginary through the production of several images. These include metaphors of natural and physical contamination (dirt and illness) that are used to depict poverty, as well as metaphors of the Roma as ‘gregarious subjects’ (López López, Piemontese, Beluschi Fabeni, & Ballester i Torrents, 2014) which support the narrative of invasion and the resistance to ‘inclusion’.

The emphasis on the dirt and the bad hygienic condition of shantytowns is very frequent (El País, 1999b) and may be found repeatedly within the same article (El Mundo, 2008c). In some occasions, the dirt is used explicitly as a synonym of poverty: ‘En Rumanía [...] tienen pocas opciones de salir del fango, así que emigran’ (El País, 2010e). In other contexts, the hygienic conditions are used to emphasize the abnormality of these groups. This is the case of the following excerpt, where the journalist is concerned about the unconventional (and inconvenient) distance between the running water and the latrine:

Sólo un punto de agua corriente [...] abastece a todos, tanto para cocinar como para asearse. Las letrinas, excavadas en la arena, están cerca de ese mismo lugar (El Mundo, 2008b).

The focus on the physical illness is also present (El País, 1999a) and it contributes to spread an image of Romanian Roma dwellers not only as victims of poverty, but also as a treat for the well-being of the society as a whole. The idea that the poors are physical ill, and that poverty is an illness to be eradicated, may be found in the Spanish expression *foco chabolista* (El País, 2010e) which commonly used to name the shantytown, where *foco* can be translated as the centre where is located and from where a disease, an infection or epidemic spreads.

Eventually, Romanian Roma are mostly represented as a group, and only in rare occasions as individuals. Such low level of personification creates two kinds of images. On the one hand, they are represented as if they were part of a sort of pre-modern, unchanged, and unchangeable society which lies at the border of civilization, is formed by families, patriarchs, and clans (El País, 1999a).

El barrio de los rumanos está formado por tres campamentos distintos, habitados por clanes diferentes y algunos de ellos enfrentados entre sí (El País, 1999a)

Los parias de la UE ... su vida nómada y marginal no ha cambiado ... Los adultos, analfabetos, aislados en su gueto de chabolas y marcados por una tradición étnica de supervivencia marginal (El País, 2010e).

In this context, the family is represented as a conservative agent, that is accountable for the resistance to assimilation and school enrolment (El Mundo, 2008e; El País, 2010d, 2013c). The gregariousness of these immigrants turns them into a potential menace (El Mundo, 2008c; El País, 1999a, 1999b):

Las instituciones madrileñas afrontan este verano una situación bien conocida en otras ciudades europeas: la llegada masiva de nómadas gitanos procedentes de países del Este (El País, 1999d).

### **Special devices and public order**

The selected news reproduce the idea that special devices must be created to ‘teach’ social norms and values to the shantytown inhabitants, thus providing them the conditions to ‘adapt’ to the mainstream society. These devices aim at providing special training prior to the access to ordinary services, and include integration courses developed in the ‘nomad camps’ or the special school project for the Romanian Roma children living in *El Gallinero* shantytown.

El entorno donde viven es muy hostil. Por eso les cuesta adaptarse. Necesitan aprender normas de convivencia, asimilar conocimientos básicos y adaptarse a otro tipo de vida (El País, 2010d).

[El proyecto] nació con la misión es proporcionarles ‘un entorno adecuado durante un tiempo para que aprendan convivir en sociedad, adaptarse a rutinas, adquirir habilidades sociales, aprender el idioma, y así que puedan adaptarse a centros escolares ordinarios. Y que esta integración tenga éxito’ (El País, 2010d).

No sólo se trata de impartir clases ‘desde el punto de vista curricular’ sino de enseñar a los niños hábitos saludables, higiene y otros conceptos educativos desde un ámbito más amplio (El Mundo, 2008e).

In other cases, the obligation of public authorities to ensure fundamental rights is explicitly used as a way to gain the control on the shantytown inhabitants:

‘Los datos que tenemos sobre ellos son sus nombres y apellidos o su número, que alcanza el centenar. Otros asuntos [son] comprobar si cumplen o no con las normas de salubridad e higiene, o si dan los cuidados adecuados a los menores’ (El Mundo, 2008c)

‘La semana que viene, en cuanto llegue la solicitud formal del Ayuntamiento, enviaremos técnicos al lugar para inspeccionar la salubridad de las dependencias y otras condiciones del ámbito de la asistencia social’ (El Mundo, 2008c).

The obsession for control is based on the perception that the shantytown is a risk for the neighbours, and not for their inhabitants.

La preocupación es patente entre los vecinos, que mantienen una tensa calma, a la expectativa de lo que pueda pasar en los próximos días. ‘Ya veremos lo que sucede en las fiestas del pueblo (comenzarán la próxima semana) entre los jóvenes del pueblo y los de allí, pero a mí me parece que nada bueno’, comenta en voz baja una vecina de la calle principal, mientras observa pasar por la otra acera a un grupo de rumanos (El Mundo, 2008c).

In this excerpt, the settlement in La Seca (Valladolid) is described as a ‘headache’ (El Mundo, 2008b) for local administration whose main preoccupation is to move in the ‘labyrinth of competences’ (El Mundo, 2008c) with the scope to define who is responsible for what (see also El País, 2010d). The mantra that is repeated by local government is that they ‘cannot handle the arrival of more nomads’.

## **From the shantytown to the museification of the Spanish Gitanos. Shifting the discourse on nomadism**

A third selection of articles (13) refers to the Spanish Gitano. Only two of them (El Mundo, 2009b; El País, 2001) link the issue of nomadism to the life in shantytowns. The other articles interestingly portray nomadism as an element of the exotic imaginary about the Gitanos (El Mundo, 2012b; El País, 2011, 2012a, 2012c, 2013a; El Periódico, 2013b; La Vanguardia, 2008b, 2011b, 2013b). Two main trends may be detected.

Prior to 2009 nomadism is used to refer to Gitanos as a way to mirror their alleged opposition from the norms of the mainstream society. The article ‘De nómadas a alumnos’ (El País, 2001) expresses this description quite well, whereby precariousness of housing and the ‘freedom from everyone’ are presented as two sides of the same coin. In the same way, another article (El Mundo, 2009b) understands nomadism as a cultural attribute of the Gitanos associated to the life in shantytown and triggered by the need to escape feuds among clans.

Another trend, however, starts after 2009, when the discourse shifts progressively from the problematization of nomadism to the reproduction of a romantic imaginary about Gitanos as being traditionally nomadic. A declaration made by a Gitano politician and reported by *La Vanguardia* captures this change:

Quedan muy pocos nómadas, yo diría que de la población gitana queda el 10%. No ha de ser un motivo de especial dificultad para la integración de los gitanos en el resto de la sociedad. Quedará como una imagen romántica de los gitanos (La Vanguardia, 2008b).

From now on, most of the news describe nomadism still as a cultural attribute, but associated to a positive, Romantic imaginary. Between 2011 and 2013, three important art exhibitions about Gitanos (El Mundo, 2012b; El País, 2011, 2012a, 2012c, 2013a) hit the lines of the national press. One of them was titled, ‘Luces de bohemia. Artistas, gitanos y la definición del mundo moderno’ (El País, 2013a) and had the ambition to reflect about the figure of the the modern artist ‘in a time when painters wished to be homeless. The exhibition explores the shared history between Gypsies and Bohemians’ (El País, 2013a):

Hay un momento en la historia del arte en el que los creadores entienden que para ser libres de verdad tienen que vivir lejos de toda atadura, de toda vinculación con el orden. Prefieren la vida nómada y libre a vivir en suntuosas mansiones o palacios a sueldo de sus mecenas. Quieren vivir como los gitanos, sin nada que les ate y dedicados exclusivamente a la obra de arte ... la naturaleza, convertida en un paraíso para la vida nómada que los bohemios imitan del mundo gitano (El País, 2013a).

These discourses praise nomadism as ‘state of nature’ that free the artist from the social constraints. After Romanticism, authors like Khaldoun, Chatwin, Graham and Murray have written about Aboriginal, Tibetan, and Beduin people (MacLaughlin, 1999) in a similar and exotic fashion. It is not surprising, then, that some articles use of the term *gitano* and *nomada* as synonyms, for example by naming *gitanos* some nomad populations of Indonesia (El Mundo, 2009a). ‘Vidas gitanas’ however the most reported exhibition (El Mundo, 2012b; El País, 2012a, 2012c) as it traces the history of Gitanos from India to the persecutions suffered in late Modernity, but it also aims at reflecting about their idealization during Romanticism and gives visibility to the contemporary struggles for recognition. The exhibition claims to provide a non-stereotypical image of the Gitano in Spain:

‘No es una exposición reivindicativa, es la historia de España y se muestra sin victimismos. Está enfocada a enseñar una realidad que los medios suelen dar distorsionada’. El comisario se refiere a la imagen que en ocasiones se proyecta del colectivo como un grupo de artistas, de marginados o de delincuentes. ‘Claro que hay un reducto pequeño, aunque muy mediático, de exclusión social, pero no es representativo del millón de españoles gitanos que somos hoy en España’ (El País, 2012a).

The articles dedicated to the exhibition contribute to stream the claims for the ‘individualization’ of the Gitano shared by the superintendent. Eventually, the title of another exhibition, ‘From the exotic man to the citizen’ (El País, 2011), explicitly reflect this shift in the discourse.

El visitante puede disfrutar desde unos minutos de actuaciones inéditas de Camarón, ... hasta de un recorrido por la exitosa trayectoria profesional de la diseñadora de alta costura, Juana Martín, pasando por secuencias del cine español protagonizadas por Carmen Amaya o Imperio Argentina, los trabajos del artista Antonio Maya, ... del director de teatro clásico y exdirector del Festival de Teatro de Mérida, Francisco Suárez, o del chef de alta cocina, Antonio Valencia (El País, 2012a).



At the same time, the newspapers keep reproducing the same stereotypical imaginary that the exhibitions they advertised were trying to break. The Gitanos are still described either as an impenetrable and elusive people (El País, 2012c) or as emotional people seeking freedom:

la pasión pura y expresiva de sus gentes ... su sentido único de la libertad, del sentir y de la vida (El País, 2012c)

The exoticization of the Gitanos continues with the inevitable references to ‘the long journey’ of the ‘Egyptians’ (El País, 2012c) and produces some audacious similitudes between the itinerancy of the exhibition and of its subjects:

Lungo drom significa largo camino en romaní. Ese es precisamente el mensaje de la exposición Vida gitanas [...]: enseñar el camino, de nada menos que seis siglos, que han recorrido los gitanos españoles desde que llegaron a la Península en 1425 (El País, 2012a).

Pero el viaje de este pueblo nómada no termina aquí. Tras su paso por Granada, las ‘Vidas gitanas’ seguirán su camino, como no podía ser de otra manera, y viajarán a Hungría, Portugal y Austria (El País, 2012a).

The emphasis on the itinerancy of the Gitanos – its origins and the diaspora – constitutes one of the ideological pillars of the international Roma movement and has been progressively incorporated in the press representation of the Gitanos thanks to public exhibitions such as ‘Vidas gitanas’. However, such discourses also emphasize their ‘otherness’: for instance, the article ‘Gitano, so as you are’ (El Mundo, 2012b) stresses that Gitanos ‘mix together’ with other Spaniards and argues that the exhibition ‘provides a modern view of the presence of the Gitanos in our country’. As if their origins were more relevant than those of other Spanish citizens.

## **Discussion**

If we look at the representation and self-representation of the Spanish Gitanos that emerges from the Spanish press, we could argue that there has been a shift from an understanding of nomadism as a problematic practice (linked with poverty and exclusion) to a more Romantic yet positive evocation of a ‘nomad past’. The exotic description of nomadism as ‘freedom’ produced by the news could be explained as the result of the struggles of the Gitano elites to have their past and diversity recognized. In this context, nomadism is assumed, incorporated and claimed as an identifying feature. Although nomadism is frequently associated with freedom, these descriptions are often pervaded by an archaic, traditional, exotic, thus ‘exceptional’ narrative of what such ‘freedom’ should suggest. Freedom is conceptualized in terms of self-rule and independence, but not in terms of autonomy, emancipation, self-determination. It becomes clear that both – positive and negative – representations of the Gitanos as nomads are consequences of a same process of racialization (McVeigh, 1997).

Interestingly, such shift coincides with the emerging of a ‘Roma issue’ in Europe and with the problematization of ‘Roma migrants’ in Spain. Therefore, the use of nomadism as a racialized yet positive attribute could be interpreted as a self-identification strategy adopted by the Gitano elites (who for instance backed the creation of some of these exhibitions) to

engage in a ‘dialectical interplay with external identification’ (Brubaker & Cooper, 2000). We must consider here the power of media in the categorization and external identification process.

The State is thus a powerful ‘identifier’, not because it can create ‘identities’ in the strong sense –in general, it cannot- but because it has the material and symbolic resources to impose the categories, classificatory schemes, and modes of social counting and accounting (Brubaker & Cooper, 2000, p. 16)

Thus, we argue that the very category of nomad (as opposed to migrant, traveller, etc.) functions as a strong ‘political technology’ based on the ‘technics of self’. Mobility and stasis, nomadism and sedentarism are far from being in opposition two ends of a continuum (Cresswell, 2006) They interact and construct each other simultaneously, co-existing as discourses and practices, with specific powers, meanings and symbolic significances (Glick Schiller & Salazar, 2013). Their dichotomy is just a *de iure* distinction (Bogue, 2004).

The goal of this paper was to understand why and how the co-existence of mobility and stasis is articulated in the press discourses about the Gitanos/Roma. We observed dynamics of attribution and self-incorporation of meanings that differ among groups. Far from arguing that criminalization and poverty discourses about the Gitanos have disappeared, we suggest that they are not to be found under the ‘nomadism’ label anymore.

## Bibliography

- Bærenholdt, J. O. (2013). Governmobility: The Powers of Mobility. *Mobilities*, 8(1), 20-34.
- Bogue, R. (2004). Apology for nomadology. *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 6(2), 169-179. <https://doi.org/10.1080/1369801042000238319>
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2000). Beyond «Identity». *Theory and Society*, 47, 1-47.
- Cresswell, T. (2006). *On the Move: Mobility in the Modern Western World* (1 edition). New York: Routledge.
- El Mundo. (2008a, mayo 16). Napolitano quiere limitar el duro decreto sobre inmigración del Gobierno de Berlusconi | elmundo.es. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/16/internacional/1210923740.html>
- El Mundo. (2008b, julio 20). Los cien rumanos asentados en La Seca vivirán de pedir hasta que llegue el trabajo. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/07/20/castillayleon/1216540878.html>
- El Mundo. (2008c, julio 20). Un campamento de cien rumanos inquieta a los vecinos de un pueblo de Valladolid. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/07/20/castillayleon/1216539499.html>
- El Mundo. (2008d, septiembre 4). Bruselas considera que el censo italiano de gitanos no es por origen étnico. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/09/04/internacional/1220533574.html>
- El Mundo. (2008e, octubre 23). El colegio para los menores de «El Gallinero» estará listo en 15 días. Recuperado a partir de

- <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/10/22/madrid/1224689839.html>
- El Mundo. (2009a, marzo 25). En los dominios de los Gitanos del Mar. Recuperado a partir de <http://www.ocholeguas.com/2009/03/25/asia/1237980496.html>
- El Mundo. (2009b, julio 14). Los chabolistas de las Tres Mil se reagrupan otra vez en San Juan de Aznalfarache. Recuperado a partir de [http://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/14/andalucia\\_sevilla/1247567800.html](http://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/14/andalucia_sevilla/1247567800.html)
- El Mundo. (2009c, noviembre 16). Chabolas con vistas a la «playa» del Manzanares. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/11/16/madrid/1258341803.html>
- El Mundo. (2009d, noviembre 18). El Defensor del Menor abre un expediente sobre los niños que viven al lado del río. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/11/17/madrid/1258460738.html>
- El Mundo. (2010a, mayo 24). El «homo mobilis». *Unidad Editorial*. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/yodona/2010/05/24/actualidad/1274694286.html>
- El Mundo. (2010b, agosto 2). Romaníes «estigmatizados» por Sarkozy. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/08/02/solidaridad/1280752603.html>
- El Mundo. (2010c, agosto 20). Francia deportó en 2009 a 25 gitanos al día, según organismo derechos humanos. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/08/20/internacional/1282306109.html>
- El Mundo. (2010d, septiembre 17). Orgullo (gitano) de Francia. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/09/17/cultura/1284738311.html>
- El Mundo. (2010e, noviembre 15). Un nómada en busca de la felicidad. *Unidad Editorial*. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/11/13/baleares/1289675130.html>
- El Mundo. (2011a, enero 31). Calor de hogar a pie de calle. *Unidad Editorial*. Recuperado a partir de [http://www.elmundo.es/elmundo/2011/01/31/andalucia\\_malaga/1296463830.html](http://www.elmundo.es/elmundo/2011/01/31/andalucia_malaga/1296463830.html)
- El Mundo. (2011b, diciembre 4). La «ciudad» desahuciada. *Unidad Editorial*. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/11/30/barcelona/1322676171.html>
- El Mundo. (2011c, diciembre 13). Las «casas nómadas», una alternativa al peso hipotecario de las viviendas convencionales. *Unidad Editorial*. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/12/09/suvienda/1323448798.html>
- El Mundo. (2012a). Cuatro muertes que evidencian el fracaso de Barcelona atajando el chabolismo. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/09/barcelona/1333989321.html>
- El Mundo. (2012b, mayo 1). Gitano y como tú. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/27/andalucia/1335528002.html>
- El Mundo. (2013a, mayo 28). Los Mossos desalojan el refugio de un grupo de ladrones en pleno Poble Sec. *Unidad Editorial*. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/05/28/barcelona/1369745533.html>

- El Mundo. (2013b, julio 27). El Príncipe nómada. *Unidad Editorial*. Recuperado a partir de <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/25/gentes/1374766299.html>
- El País. (1999a, febrero 17). Unicef alerta sobre la penosa situación de 200 niños rumanos en Fuencarral. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/1999/02/17/madrid/919254281\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1999/02/17/madrid/919254281_850215.html)
- El País. (1999b, febrero 23). El Defensor del Menor pide viviendas dignas para los 170 niños rumanos. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/1999/02/23/madrid/919772660\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1999/02/23/madrid/919772660_850215.html)
- El País. (1999c, julio 22). Un plan de apoyo social. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/1999/07/22/madrid/932642656\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1999/07/22/madrid/932642656_850215.html)
- El País. (1999d, agosto 21). Francia e Italia disponen de campamentos estables para alojar a gitanos rumanos. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/1999/08/21/madrid/935234662\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1999/08/21/madrid/935234662_850215.html)
- El País. (2000a, enero 2). El PP rectifica. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/2000/01/02/madrid/946815862\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2000/01/02/madrid/946815862_850215.html)
- El País. (2000b, marzo 15). Nuevos vecinos en el campamento rumano. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/2000/03/15/madrid/953123055\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2000/03/15/madrid/953123055_850215.html)
- El País. (2000c, junio 8). La Comunidad afirma que la apertura del campamento nómada es inminente. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/2000/06/08/madrid/960463460\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2000/06/08/madrid/960463460_850215.html)
- El País. (2001, abril 23). De nómadas a alumnos. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/2001/04/23/andalucia/987978148\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2001/04/23/andalucia/987978148_850215.html)
- El País. (2009, febrero 17). Roma aislará los campos donde viven nómadas e inmigrantes rumanos. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2009/02/17/actualidad/1234825202\\_850215.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2009/02/17/actualidad/1234825202_850215.html)
- El País. (2010a, febrero 1). Cae una banda «nómada» que desvalijó 40 pisos en Cataluña. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/elpais/2010/02/01/actualidad/1265015826\\_850215.html](http://elpais.com/elpais/2010/02/01/actualidad/1265015826_850215.html)
- El País. (2010b, abril 7). El Consejo de Europa denuncia el racismo político contra los gitanos. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2010/04/07/actualidad/1270591204\\_850215.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2010/04/07/actualidad/1270591204_850215.html)
- El País. (2010c, septiembre 15). Berlusconi apoya a Sarkozy en las deportaciones de gitanos. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://internacional.elpais.com/internacional/2010/09/15/actualidad/1284501610\\_850215.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2010/09/15/actualidad/1284501610_850215.html)
- El País. (2010d, septiembre 23). Aguirre cree que los gitanos rumanos en Francia son expulsados porque incumplen las leyes. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/elpais/2010/09/23/actualidad/1285229851\\_850215.html](http://elpais.com/elpais/2010/09/23/actualidad/1285229851_850215.html)
- El País. (2010e, noviembre 27). Los parias de la UE. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/diario/2010/11/27/madrid/1290860657\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/11/27/madrid/1290860657_850215.html)

- El País. (2011, febrero 10). Lliçó d'història gitana. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://cultura.elpais.com/cultura/2011/02/10/actualidad/1297292403\\_850215.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2011/02/10/actualidad/1297292403_850215.html)
- El País. (2012a, marzo 20). Seis siglos de vidas gitanas. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/20/actualidad/1332277404\\_715943.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/20/actualidad/1332277404_715943.html)
- El País. (2012b, mayo 12). El lado oscuro de la modernidad europea. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://elpais.com/elpais/2012/03/19/opinion/1332159059\\_192986.html](http://elpais.com/elpais/2012/03/19/opinion/1332159059_192986.html)
- El País. (2012c, octubre 12). Viaje a los secretos del vecino gitano. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/10/11/madrid/1349991731\\_456665.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/10/11/madrid/1349991731_456665.html)
- El País. (2012d, diciembre 8). Llegan las cartas del nómada dorado. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://cultura.elpais.com/cultura/2012/12/08/actualidad/1354995789\\_370456.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/12/08/actualidad/1354995789_370456.html)
- El País. (2013a, febrero 22). Artistas, gitanos y bohemios. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://cultura.elpais.com/cultura/2013/02/22/actualidad/1361559079\\_068464.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/02/22/actualidad/1361559079_068464.html)
- El País. (2013b, marzo 10). La ternura del nómada. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/10/actualidad/1362870294\\_147810.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/10/actualidad/1362870294_147810.html)
- El País. (2013c, junio 8). Abogados al chabolismo. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/06/08/valencia/1370704729\\_365910.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2013/06/08/valencia/1370704729_365910.html)
- El País. (2013d, noviembre 2). Gitanos, el presagio de otras infamias. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/02/actualidad/1383422739\\_935400.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/02/actualidad/1383422739_935400.html)
- El País. (2013e, diciembre 15). El fantasma del racismo recorre otra vez Europa. *El País Ediciones*. Recuperado a partir de [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/13/actualidad/1386957538\\_177854.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/13/actualidad/1386957538_177854.html)
- El Periódico. (2013a, julio 24). «Los nómadas tienen cero y necesitan cero». Recuperado a partir de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/los-nomadas-tienen-cero-necesitan-cero-2527021>
- El Periódico. (2013b, diciembre 20). Calima y la vida nómada. Recuperado a partir de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/calima-vida-nomada-2944308>
- El Periódico. (2014, enero 4). Un balón en la maleta. Recuperado a partir de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/deportes/balon-maleta-2979811>
- Gamella, J. F. (2007). La inmigración ignorada: Romá/gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006. *Gazeta de Antropologia*, pp. 1-25.
- Glick Schiller, N., & Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200.

- Kabachnik, P. (2010). Place Invaders: Constructing The Nomadic Threat In England. *Geographical Review*, 100(1), 90-108.
- La Vanguardia. (2005, marzo 15). Asociaciones antirracistas acusan a los proveedores de Internet franceses de no cumplir «sus responsabilidades» ante las webs nazis. *La Vanguardia Ediciones*. Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/internet/20050315/51262806252/asociaciones-antirracistas-acusan-a-los-proovedores-de-internet-franceses-de-no-cumplir-sus-responsa.html>
- La Vanguardia. (2008a, junio 9). Ciutat Vella identifica 24 puntos negros de convivencia en el centro de Barcelona. *La Vanguardia Ediciones*. Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/vida/20080609/53475171641/ciutat-vella-identifica-24-puntos-negros-de-convivencia-en-el-centro-de-barcelona.html>
- La Vanguardia. (2008b, septiembre 24). «Sería bueno que los payos se hicieran un poco gitanos». Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/vida/20080924/53545124482/seria-bueno-que-los-payos-se-hicieran-un-poco-gitanos.html>
- La Vanguardia. (2011a, mayo 31). Nómadas o sedentarios. Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20110531/54162868304/nomadas-o-sedentarios.html>
- La Vanguardia. (2011b, octubre 15). La Compañía de flamenco Antonio «El Pipa» llega este sábado al teatro Lope de Vega con «Danzacali». Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/local/agencias/20111015/54231284248/la-compania-de-flamenco-antonio-el-pipa-llega-este-sabado-al-teatro-lope-de-vega-con-danzacali.html>
- La Vanguardia. (2013a, febrero 3). Padres de alumnos alertan de que desahucios y crisis provocan «nomadismo» escolar. *La Vanguardia Ediciones*. Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20130203/54365040443/padres-de-alumnos-alertan-de-que-desahucios-y-crisis-provocan-nomadismo-escolar.html>
- La Vanguardia. (2013b, octubre 27). Gitanas, por Enric Juliana. Recuperado a partir de <http://www.lavanguardia.com/politica/20131027/54391716510/gitanas-enric-juliana.html>
- López Catalán, Ó. (2012). The genesis of a ‘Romanian Roma Issue’ in the Metropolitan Area of Barcelona: urban public spaces, neighbourhood conflicts and local politics. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales.*, pp. 95-117.
- López López, J. de D., Piemontese, S., Beluschi Fabeni, G., & Ballester i Torrents, M. (2014). *WE: Wor(l)ds which exclude. National report on Spain* (Project WE: Wor(l)ds which Exclude). Granada. Recuperado a partir de <http://profs.formazione.univr.it/creaa/we-worlds-which-exclude/>
- MacLaughlin, J. (1999). Nation-Building, Social Closure and Anti-Traveller Racism in Ireland. *Sociology*, 33(1), 129-151. <https://doi.org/10.1177/S0038038599000073>
- McVeigh, R. (1997). Theorising Sedentarism: The Roots of Anti-Nomadism. En T. Acton (Ed.), *Gypsy Politics and Traveller Identity* (pp. 7-25). Hatfield, UK: University of Hertfordshire Press Hatfield.
- Noyes, J. (2004). Nomadism, nomadology, postcolonialism: By way of introduction.

*Interventions*, 6(2), 159-168. <https://doi.org/10.1080/1369801042000238300>

Picker, G., & Roccheggiani, G. (2013, dicembre 9). Abnormalising minorities. The state and expert knowledge addressing the Roma in Italy. *Identities*, pp. 1-17. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2013.854719>

Smith, N., & Katz, C. (1993). Grounding Metaphor: Towards a Spatialized Politics. *Place and the Politics of Identity*, 67-83.

Vanderbeck, R. M. (2005). Anti-nomadism, institutions, and the geographies of childhood. *Environment and Planning D: Society and Space*, 23(1), 71-94. <https://doi.org/10.1068/d333t>







# III

## FROM DEVIANT SQUATTERS TO MORAL SQUATTERS?

# **From deviant squatters to moral squatters? Social protection, empowerment and participation of homeless Romanian ‘Roma’ in a Spanish anti-eviction assembly**

Stefano Piemontese

*Ponencia presentada durante el simposio internacional ‘Intersecting Mobilities and Social Protection: Looking Out for a New Approach how to Do Research’ organizado por Eberhard Raithelhuber, Wolfgang Schroerer, Nandita Sharma. 26-28 de septiembre 2016, Universidad de Salisburgo, Austria.*

## **Introduction**

About two years ago I was having a coffee with Anghel when he suddenly announced me that he had to leave: – I have to meet some neighbours ... they are helping us with our house, but if you want, you can come with me! –. Anghel was a 17-years old Romanian ‘Roma’ whose family was illegally occupying an abandoned house owned by a well-known British multinational bank in the outskirts of Madrid. Soon after, I discovered that some members of a local anti-eviction assembly linked to the Spanish *indignados* anti-austerity movement were supporting his family to stop a recently issued eviction order. Like many other households from a same rural village in southern Romania who moved to Madrid over the last decade, Anghel’s family passed through a variety of residential conditions and strategies, that ranged from the self-construction of shacks to the use of motorhomes, from the occupation of abandoned buildings to the rent. Due to a large series of forced evictions, he went through these conditions more than once, reaching a high urban mobility. Actually, when I first met Anghel, my intention was to investigate the impact of homelessness, forced evictions and migration on the educational navigations of his Romanian ‘Roma’ peers. Eventually, my research scenario widened well beyond the expectations.

That afternoon, it turned out that I came across the precursor of the worldwide *Occupy* mobilizations through a young member of the most excluded ethnic minority in Europe. Since then, I decided to follow the incorporation of Anghel’s family in the anti-eviction assembly: I started accompanying him, his little brother and their mother to the weekly plenary meetings and I also interviewed some members of the assembly with the goal to dig out their discourses and perceptions about the new fellow participants. In the following months, I participated to some anti-eviction actions, and had the chance to run across other families from the same Romanian rural village who joined the assembly in different times and under different conditions.

My own fascination for the process of incorporation of Romanian ‘Roma’ homeless people into a grassroots social movement was rooted in two hypotheses. In the first place, I had the impression that their path was challenging, both conceptually and empirically, the institutional rhetoric on ‘Roma’ participation and empowerment, which is based on the predominant assumption that the most desirable and advantageous form of participation for ‘Roma’ should develop in the framework of the ethno-policies addressed to this minority. In the second place, I interpreted the determination of the assembly to overcome prejudices

against them as an evidence of the need to reappraise ethnicity as a meaningful category of the struggles of ‘Roma’ for the social justice. Somehow, their presence in the assembly was bringing down the politically constructed ‘Roma issue’ to the domain it really belongs to: the resistance to the neo-liberal crusade against the poor.

Moving from these speculations, in this paper I will present some reflections and observations looking into how these unconventional ‘routes to inclusion’ are linked to notions of solidarity, participation and empowerment. In the first section I introduce the concept of ‘social protection’. In the second section, I give an account of the *indignados* anti-eviction assemblies as a mechanism of social protection, showing their links to formal social security institutions and policies. In the third section, I frame the practice of squatting, intended as a mean to deal with housing insecurity, in the struggles for common rights. Building on this, the fourth section I point to the distinction between structural and circumstantial homeless people, questioning the basis of solidarity within the anti-eviction assembly joined by Anghel’s family. In the next two sections I explore the boundaries, structures and norms between these two categories, dealing with the complementary dynamics of both the criminalization and the politicization of squatting practices, inside and outside the assembly. Eventually, in the conclusion I look at the challenges of the anti-eviction assemblies as a community that offers social protection for everybody.

## **Conceptualizing ‘social protection’**

Mainstream scholarships assume that the nation-state is the container where social security issues have to be treated. In this sense, ‘social security is understood in terms of systems, policies and (public) actions undertaken or initiated by states ... direct towards individuals and their households and shaped to meet their fundamental requirements in times of need’ (Raithelhuber, Schroerer, & Sharma, 2016, p. 2). As opposite to these ideas, critical scholars highlight that a similar approach does not take into account the ‘social security arrangements’ (de Jong, 2005) of people that either are excluded by welfare policies, or live in regions where welfare state is less developed. Then, attention should be given to the social practices of individuals and collective actors.

An actor-centred approach allows to overcome the classical separation between informal and formal, traditional and modern forms of social protection, and to extend the concept of social security to the whole portfolio of practices and arrangements used and provided by individuals and groups in the non-public sphere (de Jong, 2005, p. 11). Such a functional understanding of social security is based on the acknowledgment that people facing insecurity often mobilize a whole complex of social relationships and resources, with no differentiation between state, market, civil society and community arrangements (Raithelhuber et al., 2016). From this standpoint, personal networks of social support, ethnic, national, and religious communities, as well as ‘ambivalent, unsocial and illegal ways to cope with insecurity’ (de Jong, 2005, p. 11) can be all regarded as alternative elements of social security. In this respect, von Benda-Beckmann (2000, p. 14, in de Jong 2005) conceptualizes social security in a broader way, as the ‘efforts of individuals, groups of individuals and organisations to overcome insecurities related to their existence, that is, concerning food and water, shelter, care and physical and mental health, education and income’. What emerges are ‘patchwork’ social security practices (de Jong, 2005) pursued in

distinct social spaces and encompassing diverse requirements and entitlements, different normative and cognitive frameworks, as well as a variety of temporal and spatial conditions (see Benda-Beckmann & Benda-Beckmann, 2007 in Raithelhuber et al., 2016).

Building on these premises, Raithelhuber and colleagues (2016) challenge the conventional state-based, western-centric, policy-oriented and exclusionary perspective on social security adopting the notion of ‘social protection’ and defining it in a comprehensive way as ‘the joint efforts of individuals, groups, and organizations to negotiate the obstacles posed by insecurity’ (2016, p. 3),

## **The anti-eviction assemblies as a social protection mechanism**

When public institutions are not able to undertake actions directed to meet the fundamental needs of their beneficiaries, or even avoid doing so, they set the conditions for social security arrangements to grow. In ordinary times, relying on these arrangements is one of the main strategies to cope with insecurity for those individuals and communities that are structurally excluded from institutionalized forms of solidarity, or whose sources of insecurity are not equalized by appropriate policies.

This is what occurred in Spain in the aftermath of the financial breakdown started in 2008, when the Spanish state has progressively decreased its ability to provide support to a larger number of indigent people. The rupture of the social contract was triggered by two diverging circumstances: on the one hand, austerity measures resulted in significant budgetary cuts to state and regional welfare institutions, decreasing the outreaching capacity of their policies; on the other hand, an increased number of people started confronting severe job and housing insecurity. Eventually, with an unemployment rate oscillating between 20-25% and about 600.000 foreclosures launched since the beginning of the crisis (Amnistia Internacional, 2015, p. 15), housing dispossession and homelessness turned from the concern of a relatively small amount of individuals into a national problem.<sup>1</sup>

In this scenario, a dense network of anti-eviction assemblies has developed, linked to the Spanish *indignados* anti-austerity movement, with the main goal to impede forced evictions and ensure the right to housing for everyone. Their strategies involve a variety of actions that range from the organization of passive-resistance actions, aimed to physically stop evictions, to the conduction of negotiations with banks and financial holdings, meant for converting the mortgage-eviction orders into affordable rental agreements. The assemblies also contribute to the irregular occupation of empty apartments owned by banks and financial holdings in two manners: through the organization of workshops intended to empower participants with the practical skills needed to the secure the right to housing on their own; or as a result of collective occupations of entire buildings, and the subsequent distribution of their apartments among needed families and individuals: the so-called *obra social*, or social work.

---

<sup>1</sup> 93,636 foreclosures were implemented in 2010, compared with 25,943 in 2007 (FEANTSA, 2014).

From any angle we look at these initiatives – it might be a functionalist, policy-oriented or actor-centred one – we can draw an analogy between them and more institutionalized forms of social protection developed by social security institutions and policies. To begin with, the measures adopted by the anti-eviction assemblies run across two classical dimensions of social security: they are both ‘protective’, in the sense that provide immediate relief from poverty and deprivation, and ‘promotive’, meaning their aim to enhance the normal living conditions of their beneficiaries.<sup>2</sup> In addition, the general purpose of the *indignados* movement to extend its political action to the arenas of equity and empowerment, situates the anti-eviction assemblies in the realm of the ‘transformative’ measures of social protection (Sabates-Wheeler & Waite, 2003), meaning with this the ‘aim toward an enhancement of the social agency of vulnerable groups and as practical form of bringing about citizenship’ (Stasilius and Bakan 2003, in Raithelhuber et al., 2016, p. 4).<sup>3</sup> On second thoughts, from a policy-oriented perspective, the assemblies can be intended as something in between the invisible support of informal networks and proper welfare institutions. In fact, albeit official definitions of social security tend to emphasize its predominant public (state-provided) nature, thus obscuring less institutionalized strategies of support,<sup>4</sup> the anti-eviction movement managed to make public (both visible and community-provided) the strategies that disadvantaged groups have been always using to cope with housing insecurity.

The close interdependence between both forms of social protection are not only conceptual but also empirical. In the aftermath of the Spanish financial crisis, the impossibility to meet the needs of a new class of indigent people encouraged the social services to address their recipients to external aid organizations, such as NGOs and foundations. The cooperation with no-profit service providers is not a novelty for social workers, but is rather a consolidated practice that aims to meet the basic needs of their customers (such as food, cloths, financial benefits) in the more rapid and effective manner. The externalization of welfare services to private actors does not tell much about the interaction between welfare institutions and alternative forms of social protection, however it sets the structural and procedural background for that interaction to happen. For instance, the shrinking of the available budget for education constrained public schools to apply for funding to secular and religious foundations (i.e. Nestlé, Caritas) in order to keep offering books and canteen

---

<sup>2</sup> Protective measures are narrowly targeted safety net measures aiming to provide relief from poverty and deprivation ‘to the extent that promotional and preventative approaches have failed to do’ (Sabates-Wheeler & Waite, 2003, p. 8). In this sense, stopping evictions can be interpreted as a protecting measure, since it prevents the immediate decline of living standard. Promotive measures, instead, aim to enhance the normal living conditions by improving real incomes and capabilities through measures relevant to poverty reduction (*ibidem*; Drèze and Sen 1997, in de Jong 2005), including access to land and housing. Thus, the support to irregular occupations can be understood as a promotive measure, since it deals with regular and persistent housing deprivation.

<sup>3</sup> According to Sabates-Wheeler & Waite (2003, p. 8), the ‘transformative measures’ of social protection ‘aim to alter the bargaining power of various individuals and groups within society such that social equity concerns are addressed, and people are protected against social risks such as discrimination or abuse’.

<sup>4</sup> According to the International Labour Organization (ILO), social protection is ‘the provision of benefits to households and individuals through public or collective arrangements’. The World Bank, refers instead to the ‘public measures intended to assist individuals, households and communities in managing income risks in order to reduce vulnerability and downward fluctuations in incomes, improve consumption smoothing and enhancing equity’ (Sabates-Wheeler & Waite, 2003, p. 5).

vouchers to their most disadvantaged students, thus fulfilling their constitutional duty. On the same course, the inability of welfare policies and institutions to deal with the housing insecurity of an increasing number of people, compelled social workers to address some of their recipients to the local anti-eviction assemblies.<sup>5</sup> This means that a significant number of people joint the *indignados* movement behind indication of their social worker.

Building on these observations, I argue that the whole network of anti-eviction assemblies works as collective, non-state social protection mechanism that pursue protective, promotive and transformative arrangements to deal with housing insecurity. While in ordinary times alternative ‘societal welfare systems’ are commonly implemented by people excluded from institutionalized solidarity, in times of crisis they become an essential strategy to cope with insecurity for an increasing number of people, that might not only to supplement, but even replace policies and institution also where welfare states are largely developed.

### **Property crimes, common rights, and No Borders practices**

As we have seen, in order to promote the right to housing, the anti-eviction assemblies need to undertake measures that, whether we like or not, break the law. This elemental condition turns the apparently harmless recommendations of social workers such as ‘go to the assembly, because we cannot resolve these problems’ into a clear acknowledgement that the state is no longer in the position to ensure the right to housing without fostering, simultaneously, property crimes.

This circumstance draws the attention to one of the main impediments for social justice in modern neo-liberal welfare states to happen: the inconsistency between property rights and persons’ rights. Once we accept this diagnosis, it is possible to frame the anti-eviction movement in the contemporary struggle for common rights: a political space where the separation between political, social and economic rights is understood as a fallacious result of capitalism, and then need to be replaced by the uneasy relation between the right to exclude and the right not to be excluded (Anderson, Sharma, & Wright, 2009).

At the micro level, the incorporation of common rights instances shapes both the internal and the external bounding of the Spanish anti-eviction movement. In terms of inner organization, each assembly is ideally based on the political action of equals and, on that account, works as a mutual aid organization legitimated by a collective decision-making process. This form of inner organization is not only independent of the state and law, but substantially redefines equality ‘as a relationship among co-members of a global society and not one among national citizens’ (Anderson et al., 2009, p. 12). In this sense, the anti-eviction movement incorporates No Borders instances by bringing the terms of debate back to a critique of property rights and financial capitalism, shifting away from the classifications generated by the nationalist and capitalist project (such as citizenship, property, culture, ethnicity and

---

<sup>5</sup> Social services work at the border between legality and illegality. And this is not because of the involvement of the poors in criminal or illegal activities. Quite the opposite: in order to ensure social rights, street bureaucrats need to break or ‘circumnavigate’ the law.

economic deservingness).<sup>6</sup> As a matter of fact, some members of the anti-eviction movement are aware that ethnic and national forms of belonging serve as disciplinary tool over citizen-workers that foster resentment and competition rather than solidarity. Opposed to that, they seek to activate new subjectivities and new forms of solidarity, arguing that ‘in the struggle for liberty, freedom, democracy, livelihood one need to act with, and not against, those identified as migrants and foreigners’ (2009, p. 11). The incorporation of Romanian ‘Roma’ homeless families in the anti-eviction assembly examined in this paper can be interpreted as the direct consequence of these principles. It remains to be seen if these convictions have been strengthened or weakened by the presence of these new fellow participants.

## **New citizenships, new boundaries**

During the last years, the anti-eviction assembly attended by Anghel’s family became the meeting point of both structural and circumstantial homeless people.<sup>7</sup> The first group is formed by Romanian ‘Roma’ families, such as Anghel’s one: long-term homeless individuals who, after employing a wide range of residential strategies, ended up squatting in apartments owned by banks. The second group is formed by working or middle class families and individuals who lost their apartments in the aftermath of the Spanish crisis due to mortgages and unemployment.<sup>8</sup> The presence of long-term homeless people in the assembly has been justified with the understanding of contemporary capitalism (neoliberal policies, corrupted banking system, exploitative financial market) as the main responsible not only for the unpredicted process of dispossessions suffered by the working and middle class, but also for the structural inequalities already existent in society. The decision to move beyond the neoliberal mantra of individual accountability as a way to explain poverty, reminds von Benda-Beckmann’s (2000, p. 14, in de Jong 2005) conceptualization of social security as the efforts to overcome vulnerability ‘to the extent that the contingencies are not considered a purely individual responsibility, as well as the intended and unintended consequences of these efforts’. From this perspective, the collective accountability for the sources and the outcomes of both persistent and circumstantial housing insecurity introduces in the debate on housing dispossession the notion of social determinism, and represent an access point to the anti-eviction movement also for those individuals and groups who are usually blamed for lacking spirit of enterprise (such as the poors or the ‘excluded’ ethnic communities).<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> For these reasons, Anderson, Sharma, & Wright (2009) argue that the No Borders demand for the right to move and to stay should be understood as part of a contemporary system of common rights.

<sup>7</sup> Maybe this classification is not precise, because also mortgage debtors are structural victims of capitalism.

<sup>8</sup> Ripoll (2013) offers a biased and stereotyped classification of different types of ‘squatters’. The author is the social work director for the private agency involved in the process of mediation between Anghel’s family and the bank owning the house where they were squatting.

<sup>9</sup> In this respect, I could look at how solidarity is justified in different ways by the three leaders of the anti-eviction assembly: moral economy, humanitarianism, etc. Social justice is the common goal, regardless to any kind of ethnic or national categorization.



At a first glance, the convergence of very heterogeneous trajectories under the same scheme might appear as an evidence of the successful attempt of the anti-eviction movement to create new forms of solidarity. Nevertheless, this very ideal – along with the practices it effectively inspires – did not impede to an alternative citizenship to blossom within the assembly, with its own boundaries, structures and norms. In fact, despite discourses were mobilized aimed to bring the specific concerns of the Romanian ‘Roma’ households under the general purpose of the assembly to struggle for the right to housing for everyone, their presence was perceived with scepticism by many fellow participants. The very reasons were that they did not go through the process of housing dispossession operated by banks and, to a certain extent, the widespread social resentment against Romanian ‘Roma’ migrants.

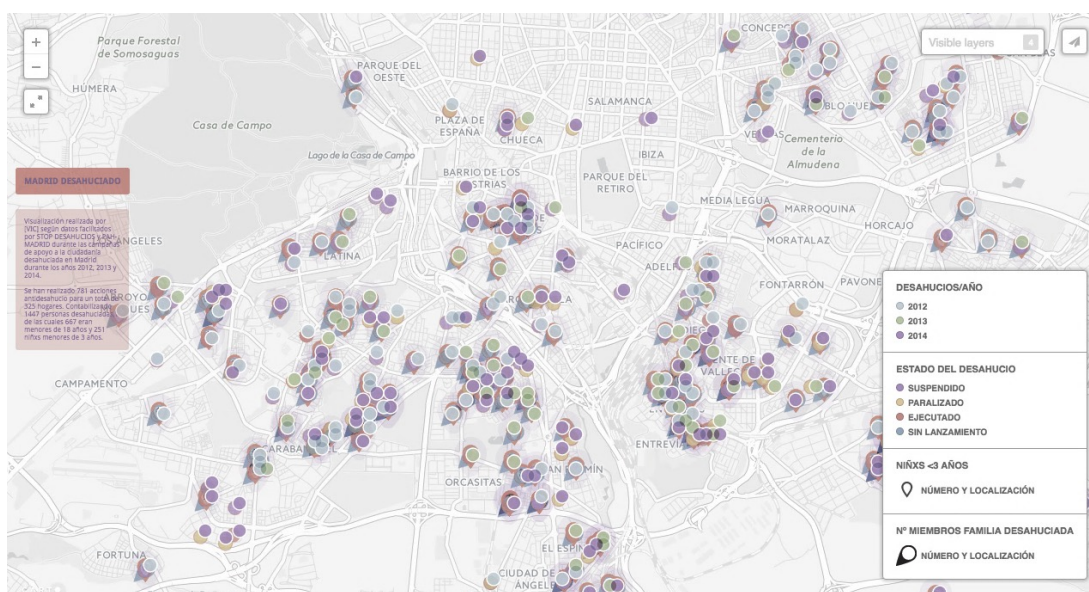


Image 1: Madrid Desahuciado, map of the anti-eviction actions realized in Madrid in 2012, 2013 and 2014. The house squatted by Anghel’s family is one of these points.

Yet, to what extent is it really possible to interpret the affiliation with an anti-eviction assembly as a form of citizenship? Various authors allow for extending the concept of citizenship beyond its liberal conceptualization as the membership to a state. De Jong (2005) refers to citizenship as ‘a status on those who are full members of a community, including equal rights and duties’. In similar fashion, Yuval-Davis (1997, in de Jong, 2005) broadens the concept of citizenship as the membership to ‘citizenship collectives’, meaning formal and informal organizations providing some kind of civil, political and social rights, being the latter a minimum of economic well-being and security. Bosniak (2006), looking at the affiliation to the structures of solidarity of a national community, argues that also the resulting ‘social citizenship’ follows the principle of ‘internal bonding through external bounding’ (see Ferrera, 2005, in Raithelhuber et al., 2016). Despite some authors see most potential for social protection and solidarity in cooperative, voluntary organisations with membership on the basis of equality (see de Jong, 2005, p. 18), there is no doubt that dynamics of exclusion could be located also within these ‘citizenship collectives’. For instance, the case of the anti-eviction assembly joint by Anghel’s family shows that, while its social citizenship is ideally open to every single equal person, pre-existent hierarchies of

power persist, new access criteria are invented and other ‘undeserving outsiders’ are constructed.

Moving from these reflection, in the next sections I will explore how the incorporation of Romanian ‘Roma’ homeless households in that specific anti-eviction assembly evokes the existence of a meaningful border – fluid and permeable as other – between ‘deviant squatters’ and ‘moral squatters’. As we will see in the next two sections, these categories of differentiations clearly emerge in two interrelated circumstances, that also correspond to two complementary stages of exclusion and inclusion: the stigmatization of irregular occupations, when they occur out of the purpose of the anti-eviction movement; the politicization of property-crime that follow the affiliation to the assembly. Since the processes of social differentiation are an inevitable feature of for each human association, more than anything else, the main purpose of these reflections is to address the challenges underlying the effort of the anti-eviction assembly to build new structures of solidarity, without detracting from their commitment to social justice.

## **The stigmatization of the squats trade**

As we have seen, property crimes as a mean to ensure the right to decent and affordable housing are not a prerogative of the anti-eviction assembly. Quite the opposite, before the Spanish crisis started, disadvantaged people have been solving the lack of affordable housing employing a wide range of residential strategies, including the irregular occupation of abandoned apartments, buildings, or land for the self-construction of shacks. In this scenario, it has become quite common among homeless people to illegally trade empty apartments in order to be squatted. This activity might certainly result in a ‘housing racket’: fraudulent enterprises intended to ‘make profit on people’s desperation’ at the expenses of private owners. But it also gives rise to an affordable although irregular housing market, that offer the cheapest and most immediate solution to situations of housing insecurity. On top of that, the exponential increase of foreclosure evictions has put on this secondary market a large number of empty apartments owned by banks: impersonal landlords against which the moral worries accompanying each irregular occupation are much lower.

The residential strategies of many homeless Romanian ‘Roma’ households do ultimately resort to such trade of squats, generally within the extended family, the hometown community or other acquaintances. In contrast with the naïve image of ethnic communities as being supportive with their own members, mutual aid passes mainly through financial transaction. This detail reflects nothing less than the dramatic importance of liquidity for people living under the poverty line, as well as the existence of a strong ethic of mutual economic recognition (for the services and resources that everyone provides) as the inevitable moral superstructure associated to this form of economic organization. On these premises, everything becomes marketable without prejudice for the shared moral standards: from the support to bureaucratic procedures to the access to loans or empty apartments, from the logistic support to migration to job recommendations.

Under these circumstances, the irregular trade of squats turns out to work as a proper social protection mechanism that ensures the basic housing needs prior and beyond the initiatives of the anti-eviction assembly. Both mechanisms differ in terms of requirements and

entitlements, but not completely in terms of strategy. In a certain way, one could interpret the trading of squats as a non-politicized way to claim the right not to be excluded via an affordable market economy; conversely, the anti-eviction movement seem to have been able to turn the arrangement traditionally used by disadvantaged groups to cope with housing insecurity – squatting – into a collective social protection strategy, based on cooperative and mutualistic principles. Albeit the strategy to deal with housing insecurity is similar, the requirements of each arrangement are quite different. For senior members of the anti-eviction assembly, the main element of differentiation is the financial transactions running the trade of squats.<sup>10</sup> This posture results in a twofold discourse, of both empathy and stigmatization, vis-à-vis a solution that is certainly understood and tolerated, but also interpreted as an emulation on a small scale of the hegemonic economic models of finance capitalism.<sup>11</sup>

The fact that the assembly does not recognize the social protection potential of the ‘squats trade’ constitutes one of its major strategic limitations. Incorporating the concerns of people using the irregular trade of squats to deal with persistent situations of housing insecurity would broaden the range of action of the anti-eviction movement to more structural factors of social inequality. For instance, despite the fact that the irregular trading of squats is quite widespread among impoverished Spanish ‘Roma’ (Gitanos) residents, and despite the fact that both parties would greatly benefit of one another, no alliances have been established between the anti-eviction movements and the Gitano civil society, while existent contacts are limited to individual and sporadic cases.<sup>12</sup>

## **Moralizing immorality**

Anghel’s family shows that an encounter between the ‘structural squatters’ and the ‘circumstantial squatters’ is actually possible. When this situation occurs, we have to move our attention from the boundaries of solidarity, to its norms and structure. Compared to the trade of squats, the assembly is attractive for long-term squatters mostly because it offers a well-organized strategy of resistance against eviction. Plus, it is a protective brand: for many mortgage debtors, displaying the symbol of the anti-eviction movement outside of the domicile under eviction is a warning for banks’ mediators, police officers and neighbours that the irregular situation of that precise household is not an isolated case, but is part of a broader struggle under the tutelage of the anti-eviction movement. But, in order to be entitled to the solidarity of the assembly, one needs to adapt to its collective procedures and its cooperative, mutualist and egalitarian values. We could cynically argue that in one case the

---

<sup>10</sup> I also interviewed social workers and school directors about this, but I still need to explore these data.

<sup>11</sup> The ‘housing racket’ is stigmatized, as such, by mainstream discourses. In this respect, what is certainly not surprising, but absolutely meaningful, is that while the trading of public resources and services has become an acceptable element of neo-liberal welfare systems through privatization schemes, the market-economy as way to manage welfare services is not accepted when it is practiced autonomously by disadvantaged people.

<sup>12</sup> The causes of this failed liaison can be found in: the absence of a political Gitano movement (because ethnic associations became service providers); the ideological distance between the anti-eviction movement and the Gitano Evangelic Church (currently one of the most important form of congregation for impoverished Gitanos); the resistance of the members of the anti-eviction assembly to be identified with the ‘deviant squatters’.

prerogative for accessing affordable housing is the availability of minimal financial resources, and in the other case is the loyalty to the principles and norms of the assembly.

This bidirectional loyalty-provision dimension (Bommes & Thränhardt, 2004) of the anti-eviction assembly is well represented by the two-edged and multiple-targeted message sketched by one of the senior fellows on both sides of the entrance door to Anghel's house: on the street side, the logo of the anti-eviction movement communicate to the neighbours that the assembly is taking care of the family; on the backyard side the motto *Hoy por ti, mañana por mi*, 'Today for you, tomorrow for me' summarizes the pedagogical efforts aimed to convey the mutualistic values to the new assembly fellows. The act of drawing was accompanied by the organization of a small assembly involving Anghel's family and a neighbour, with the intention to instruct them on the decision-making procedures employed during the weekly plenary meetings.



Image 2: Symbol of the anti-eviction movement and motto 'Today for you, tomorrow for me' on Anghel's door.

Therefore, when long-term squatters are incorporated into the assembly, their irregular housing situations go through a process of moral 'catharsis', meaning the politicization of their property crimes and the recognition of their irregular occupation as a small piece of a wider mosaic of collective actions.<sup>13</sup> At the same time, they have to adjust to new solidarity structures based on a citizenship-like loyalty-provision dimension.<sup>14</sup> Not dissimilar to modern welfare states, where the access to institutionalized forms of solidarity is bounded to the moral requirement of economic participation – such as being a productive member of society, or showing at least the goodwill to engage in re-educational and pedagogical activities – the assembly fellow participants are required to aspire to an 'activist citizenship'. Beyond question, the assembly is not to be blamed, because the interaction with senior and new homeless members is nuanced by the construction of personal relations of trust, mutual acts of benevolence, and the genuine desire to improve their living conditions and opportunities of the latter.

---

<sup>13</sup> See Sabaté (2016) on the re-emergence of a moral economy and 'the set of moral considerations that have found increasing weight in popular representation of mortgage over-indebtedness', but also on the way mainstream economic orthodoxy still influence the anti-eviction movement.

<sup>14</sup> And this despite the ideal of transcending nation-state citizenship as a precondition for social protection.

## Conclusive notes

*Mobility and social protection* Migration can feature as decisive factor in achieving social protection, but it can also lead to partial losses, throughout the rupture of locally organized relationships of social support and social intervention (see Righard & Boccagni 2015 in: Raithelhuber et al., 2016, p. 3).<sup>15</sup> In the case of the ‘Roma’ families considered in this paper the hometown supportive networks persist in the transnational space. This is largely due to the family and network-based dimension of Romanian migration. In Spain, the trading of squats within the displaced hometown community comes into being as a mean to cope with housing insecurity. At this juncture, the pioneers of migration take advantage of their larger social, cultural and financial capital, offering themselves as gatekeepers who provide easier access to information, housing arrangements and loans in the country of destination. From an institutional perspective, these forms of social protection that arise within the community and throughout the geographical mobility are understood as transitory forms of compensation, that people are expected to abandon when the access to social services is made available. Nevertheless, the lack of adequate policy tools to deal with persistent housing insecurity keep pushing the Romanian ‘Roma’ families who are homeless in Spain towards a patchwork of both formal and informal social protection arrangements: welfare benefits provided by social services; temporary housing solutions made available by the extended family and friends; market-based trading of squats; economic support of the religious community. Within this scenario, joining the anti-eviction assembly represent *one* of the available resources to deal with housing insecurity. Probably the most unexpected and unfamiliar one.

*Hidden hierarchies* Every social protection mechanism is based on a specific form of membership, with its own requirements and entitlements based on kinship, friendship, empathy, financial transactions, loyalty, faith, national citizenship, participation, reciprocity, and so on.<sup>16</sup> Von Benda-Beckmann (2000, in de Jong 2005) conceptualizes social security practices as a social relationship of givers and receivers, situated into a particular symbolic order of reference and informed by general cultural ideas, individual notions of social security, and shared understandings about rights and obligations. We might add to the picture the intersection of class, gender, ethnicity, nationality and status. Under these circumstances, the ‘political action of equals’ that shapes the activity of the anti-eviction assembly must come to terms with the existent power relations among its fellow participants, being them senior and newcomers, politicized and less politicized, men and women, educated and less educated, working class and homeless, national citizens and foreigners,

---

<sup>15</sup> ‘Social work has always considered mobilities both as a challenge and a burden caused by moving individuals. People’s geographical mobility across national political boundaries has been apprehended as a disruption of established organizational forms of processing ‘social problems’ ... Geographical mobility [is understood] as a phenomenon which literally ‘rips’ people out of existing orders of social mobility and of their locally organized relationships of social support and social intervention’ (Raithelhuber et al., 2016, p. 8).

<sup>16</sup> ‘Individuals from the same social categories show similar social security arrangements with regard to specific kinds of insecurities. In addition to their own material and social contributions, individual mobilise social relationships with specific family members, neighbours and other locals, such as employers and patrons, as well as specific kinds of membership in local and possibly translocal non-religious associations and NGOs. Additionally, they create specific kinds of relationships with the state’ (de Jong, 2005, p. 20).

ethnic and non-ethnic. Being aware of these differentiations is a good starting point for appreciating why individuals dealing with specific kinds of insecurity prefer to mobilise certain social support networks rather than other. For instance, turning to an impersonal, yet trusted irregular market of squats could be much more appealing than looking for the muscular, nevertheless socially demanding advocacy of the anti-eviction assembly. In the same way, the hierarchical relationship with local social workers could be preferred to the support provided by the ethnic community, because it allows to escape the negatively experienced social identification with that precise collective.

*Activating the lumpen, excluding the excluded* Along the lines of the previous remarks, it is significant that one of the senior members of the anti-eviction assembly phrased the incorporation of homeless Romanian ‘Roma’ families as an attempt to ‘activate the lumpen’. Despite his best intentions, the process behind this statement is not free of contradictions. In accordance with the mutualistic principles of the assembly, new fellow participants are often animated to ‘give something back to the group’, engaging in collective activities such as food collection and anti-evictions actions. De Jong (2005) already observed how in India and Indonesia poorer people are often excluded from kin and neighbour’s supportive networks, because they do not have a regular source of income to meet contributions, thus being not able to reciprocate in cycles of exchanges. Similarly, for long-term homeless people the ‘rules of engagements’ of the anti-eviction assembly are out of their reach, largely because they have a smaller amount of time, they are less familiar with the political discourses shared within the assembly, and in the case of migrants they also face language impediments. In other words, compared to the new homeless people coming from the working and middle class, they are less able to contribute to the collective: in the best cases, they are treated with compassion, as lumpen that need to be empowered to be fully incorporated into the assembly; in the worst cases, they feel that requirements demanded by the assembly are as much as intrusive as those demanded by the social services.

*‘Roma’ participation* Eventually, the *indignados* Romanian ‘Roma’ question the predominant assumption that the most desirable and advantageous form of participation for ‘Roma’ should develop in the institutionalized framework of ethno-policies addressed to this minority. As we have seen, the anti-eviction assembly whose practices have been explored in this paper, refuses nation-state centric classifications such as ‘Roma’ or ‘migrant’. However, the negation of ethnicity as a meaningful category of the struggles for the right to housing has a two-edged effect: while it positions the struggles for the social justice of ‘Roma’ within the broader critique to the neo-liberal welfare policies (something that the governments-pivoted policies for the inclusion of ‘Roma’ do not address) it also prevents the establishment of meaningful alliances with the ‘Roma cause’ to occur.

## References

- Amnistia Internacional. (2015). *Derechos desalojados. El derecho a la vivienda y los desalojos hipotecarios en España*. Madrid. Retrieved from <https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI.exe/EUR4170015-26156> Derechos desalojados?CMD=VEROBJ&MLKOB=33284655858
- Anderson, B., Sharma, N., & Wright, C. (2009). Editorial: Why No Borders? *Refuge*, 26(2), 5–18.
- Bommes, B. M., & Thränhardt, D. (2004). Introduction : National Paradigms of Migration Research, pp. 9–38.
- de Jong, W. (2005). Anthropological Perspectives on Social Security: Multiple Relations of Kinship and Citizenship. In R. Büchel, A. Derks, S. Loosli, & S. Thüler (Eds.), *Exploring Social (In-)Securities in Asia* (pp. 10–24). Bern: Arbeitsblätter des Instituts für Sozialanthropologie/Ethnologie der Universität Bern.
- FEANTSA. (2014). *Country Fiche: Spain. Country Fiche*. Brussels.
- Raithelhuber, E., Schroerer, W., & Sharma, N. (2016). *Intersecting Mobilities and Social Protection: Looking Out for a New Approach how to Do Research*.
- Ripoll, C. P. (2013). Mediación en vivienda ocupada. *Revista de Mediación*, 12(2), 30–40.
- Sabaté, I. (2016). The Spanish Mortgage Crisis and the Re-emergence of Moral Economies in Uncertain Times. *History and Anthropology*, 27(1), 107–120. <http://doi.org/10.1080/02757206.2015.1111882>
- Sabates-Wheeler, R., & Waite, M. (2003). *Migration and Social Protection: A Concept Paper*. Retrieved from [www.migrationdrc.org/publications/working\\_papers/WP-T2.pdf](http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T2.pdf)







# **IV**

## **LEAVING 'ROMA' BEHIND. THE IMPACT OF HOUSING AND (FORCED) MOBILITY ON EDUCATION**



LEAVING 'ROMA' BEHIND.  
NOTES ON THE IMPACT OF HOUSING AND  
(FORCED) MOBILITY ON EDUCATION.

STEFANO PIEMONTESE

CENTER FOR POLICY STUDIES, CENTRAL EUROPEAN UNIVERSITY (CPS/CEU)

INTEGRIM ONLINE PAPERS

N°10/2015

The research leading to these results has received funding from the European Union's Seventh Framework Programme (FP7/2007-2013) under grant agreement n° 316796

## Introduction

This paper is framed in a larger doctoral research focusing on the intersections between the housing practices and the educational careers of Romanian Roma youths (6-18 years old) living between Madrid and a rural village in southern Romania. The explorative ethnographic work realized until now (spring to winter 2014) has developed within a non-Romani speaking network of families currently living in squatted houses and apartments in an outskirt district of Madrid. Since the first arrivals, in 2007, the residential patterns of these families were characterized by a high heterogeneity of conditions and strategies employed: the self-construction of shacks, the use of motorhomes, the occupation of empty houses or apartments, and the rent. Due mainly to forced evictions, most families went through all these conditions more than once, reaching a high urban mobility. During my fieldwork I have been also observing international circular migration patterns, consisting in households or some of their members moving back to Romania for limited periods of time, and (above all in the last period) more or less definitive returns motivated by the decrease of working/sustenance opportunities in Spain, or other family reasons.

Both (wanted) international mobility and (unwanted) urban mobility seem to negatively affect the life of the youngest members of these families, both academically and behaviorally: temporary withdrawals, changes of school, absenteeism, low attainment and dropout have become the norm. Also, the ethnicity of these young migrants has (at this stage of research) still unobserved educational consequences. Roma students are often very sensible to the perceptions of teachers, since these – as in the case of other discriminated minorities – are mainly filtered through stereotypes (Carrasco 2003; Gamella 2011). In this respect it may be argued that, since mobility represents an important element of stigmatization of the Roma, both attitudes and interventions of teachers may be influenced by a stereotyped and culturalized idea about the real and perceived mobility of these students as indissolubly linked to ethnic origins. Such approximation could easily underpin the normalization of low attainment and absenteeism, and also frustrate the development of school and classroom practices able to address the real needs of these students.

The main purpose of this paper is to examine relevant literature on the interactions between housing, mobility, poverty/class, and education, without taking into account the ‘Roma’ variable’. Performing and perceiving ethnicity has important consequences on education, since it shapes the relation of trust/mistrust between minority students and majority schools, and also because it conditions the way educators perceive minority students’ academic and social behavior and, consequently, develop their practices (Abajo and Carrasco 2004; Bereményi 2011). On the other hand, the descriptive characteristics of students, such as ethnicity itself, reveal very little about the underlying processes that influence school achievement and dropout behavior (Rumberger 1995: 585). Rather, the focus should be put on school institutions and school systems minority students are enrolled into. Thus, moving from this approach, and following Leventhal and Newman (2010: 1166), this paper will not consider housing as “home environment in terms of interactions and experiences that are available to the child” (where ethnicity become somehow visible), but rather: housing in terms of the physical, financial, and psychological features of the house itself.<sup>1</sup>

This choice has three important implications, both conceptual and methodological. In the first place, considering the intersections between housing and education of Roma migrants in the larger frame of

---

<sup>1</sup> In order to analyze the impact of housing and mobility on children’s development and education, Leventhal and Newman (2010) adopt an ecological theoretical model, which highlight the joint influence of multiple social contexts, such home environment, neighborhoods, schools. They identify six features of housing that have a direct influence on children development (physical quality, crowding, residential mobility, homeownership, subsidized housing, affordability) and other characteristics that indirectly influence the features of housing (mainly the family socio-demographic and the macro-level forces: direct discrimination, neighborhoods, social networks, schools).



sociological and anthropological researches on housing, mobility, poverty/class, and education (rather than on specific literature on Roma) allows de-ethnicizing both political and academic discourses about Roma, and also consider other categories for analysis and comparison. In this sense, Romanian Roma migrants students in Spain could be compared to Mexican migrants in the US, since they share with them the same sources of mobility, such as unaffordable housing and periodical returns to the country of origin (see Nakagawa et al. 2002: 116), rather than to Spanish Roma (or *Gitanos*), with which they share, more than anything else, an alleged pan-European 'Roma identity'. In the second place, this approach allows isolating the unique association between housing and education and, at a later stage of the research, to contrast these findings with ethnographic data that would illuminate on the role played by the 'ethnic variable' both on the housing and migration-related family decision-making processes, and on the teachers' perceptions, attitudes, and interventions. In the third place, taking into account "the physical, financial, and psychological features of the house itself" requires both researchers and policymakers to stop over-focusing on ethnic categories and lay eyes on situations similar to those of Romanian Roma migrants but experienced by other groups or individuals.

The economic crisis turned Spain into an ideal test site for rethinking both the academic approach and the general political attitude towards the 'exclusion of the Roma'. The housing issue has shifted there from a social-exclusion issue to a national problem, resulting in the middle and lower class undergoing the same housing problem of Roma migrants (homelessness and forced evictions in particular). The traditional profile of homeless or shantytown people has adjusted to the characteristics of 'new homeless' people (FEANTSA 2014). Therefore, educators, public servants, and policy makers facing the effects of the housing crisis in their territories, have now the opportunity to compare new situations of destitutions with those experienced by groups that have been always considered entirely responsible for their own 'marginalization'. In this perspective, the traditional housing problems of homeless people, marginalized *Gitanos*, Roma immigrants, and other shantytown population becomes nothing but the silent evidence of the weaknesses of the state to deal with social inequality: an evidence that today has become quite noisy. On the other hand, research on low-income and immigrant Roma should be able to shed light on broader neoliberal practices of "punishing the poor" (Wacquant 2009) in modern welfare/workfare states. Surveys on destitution and homelessness should start to incorporate the concerns of low-income immigrant Roma: the recent "Study on Mobility, Migration and Destitution in the European Union" (European Commission 2014), which analyses the situation of Roma in Italy and France, *together* with that of third country workers in Poland and Spain, and undocumented migrants in the Netherlands and Greece, is a good example in this sense.

Moved by the principle of "transcending the 'ethnic' frame of reference" (Stewart 2010: 2) when researching Roma minorities, and following Tremlett (2009, 2014), during my ethnographic work I decided to research, alongside Romanian Roma youths also non-Roma youths living in the same districts, attending the same schools, and sharing similar housing problems or migration patterns. Tremlett (2014) argues that this methodological approach would allow "to ensure [not to] fall into the trap of assuming what [we see or hear has] to do with 'being Roma' and not just 'being from that neighborhood' or 'being quite poor' [...]" (ibid: 843). In continuity with this purpose, this paper attempt to examine the processes that 'leave Roma behind' in education only by focusing on the intersections between mobility, housing, poverty/class and education: 'Roma ethnicity' will be conceptually left behind.

The first section set the international mobility and the forced urban mobility of low-income Romanian Roma migrants in the context of both the general intra-European westward mobility and the Spanish economic and housing crisis. Section two tries to find a definition for student mobility. Section three describes the potential costs and benefits of moving for students. Section four examines the impact of unwanted mobility and homelessness on both academic achievement and children's development. Section five shows the way schools and educators use to problematize student mobility. Finally, section six



anticipates insights into possible solutions. The Conclusive notes is that research on mobility and education is urgently needed in order to rethink educational systems in the European Union, taking into account the change in the mobility/migration flows, the increased social tension, and the economic crisis.

Moving mainly from a sociological perspective, most studies considered in this paper use quantitative and, to a lesser extent, qualitative data. Although they succeed to identify to what extent mobility predicts dropout and academic achievement, they say little about the underlying processes, such as school and classroom practices and programs, that turn mobility into a predictor of low achievement and dropout. However, they represent a precious starting point that needs to be complemented with further qualitative and ethnographic data.<sup>2</sup>

## 1. Transnational and urban mobility in Europe and Spain at the times of the crisis

Research on the interdependence between housing and education has widely developed in the United States since the 1980s (literature reviews have been made by Brennan 2011; CHP 2007; Kaase 2005; Lubell and Brennan 2007) but is almost missing in Europe. This is due to the fact that, compared to other western countries, mobility in the US is generally higher: change of residence involves 11.7% of the US-American population and is mainly due to housing-related issues (48%), family reasons (30.3%) and employment (19.4%) (Ihrke 2014). The 2.4% annual mobility rate between US-American states is pretty high compared to Europe, where annual mobility *between* EU-27 countries is 0.35% and inter-regional mobility *within* EU-15 countries is 1% (OECD 2012: 64). The high geographical mobility of the US society considerably affects the younger population. Research shows that about 50% of the school age population moves at least twice before 18 years old, and 10% of it at least six times (Wood et al. 1993: 1335). In 2001, 16% of all students changed residence (Schafft 2003). These figures have an impact also on school enrolment: according to a national longitudinal survey, in 1988, 31% of US students between elementary and middle school, and 10% in high school, changed school two or more times (see Rumberger and Larson 1998: 1). Similarly, Astone and McInahan (1994: 578) found that 35% of US students in middle school, change school more than once because of residential mobility.

In recent years mobility has increased also in Europe, due to both free movement regulations and economic crisis. Nonetheless, with the exception of some studies carried out in the United Kingdom (Gibbons and Telhaj 2011; Rodda, Hallgarten, and Freeman 2013; Strand and Demie 2006, 2007) and Catalonia (Carrasco et al. 2012), the phenomenon of student mobility has been mainly ignored, both conceptually and politically. Although movements between regions of the same country still represent more than 85% of the movements in the European Union (Gáková and Dijkstra 2008: 6), mobility *between* EU countries has increased considerably during the last years, in particular after the 2004 and 2007 enlargement. Between 2006 and 2010 mobility within the EU passed from 0.14% of the EU15+8 working age population to 0.35% of the whole EU27 population (Gáková and Dijkstra 2008: 2; OECD 2012: 64).<sup>3</sup> As a consequence, the stock of non-national EU citizens resident in other Member States has considerably increased during the last years: nationals from Eastern EU countries (EU8+2) residing in Western EU (EU15) passed from 1.6 million in 2003 to 4.8 million in 2009, being the half of them Romanians and Bulgarians (OECD 2012: 65). Thus, Eastern EU citizens represent about one third of the whole non-national EU citizens resident in other Member States, which are about 1.7% (13.6 million) of the whole population (506 million) (Eurostat 2013).

---

<sup>2</sup> Most of the studies considered focus uniquely on primary (6-10 years) and/or middle school (11-13 years). Secondary school (14-18 years) is however considered in the half of the studies, either together with middle school, or in all-encompassing analyses.

<sup>3</sup> These are approximate data because the figures for 2006 and 2010 are not completely comparable (the former consider the working age population, the latter the whole population); and the values consider the population legally resident, which means, that increased rates are partially due *de facto* to the regularization of persons already present.



Due to recession, all types of migration flows, both within the EU and from outside, seem to have slowed (OECD 2012: 65). During the immediate crisis period in 2008-2010, both general and labor mobility within the EU decreased sharply by 40% (Eurofound 2014: 17); in Spain, for instance, inflows of Romanians declined with the beginning of the crisis. This downward trend was also conditioned by the reintroduction of restrictions on labor market access in July 2011 (Eurofound 2014: 25). Furthermore, both country-specific abolition/reintroduction of the restriction to EU2 nationals and specific regulations related to the residence permit registration (which has been recently tightened in Spain), might have produced temporary return and circular migration patterns of long-term EU migrants affected by the crisis, as well as changes in the mobility/immobility patterns.<sup>4</sup> Although a rebound in the mobility rate of EU migrant workers was recorded after 2011, today mobility rates within the EU remain lower than before the crisis (Eurofound 2014: 59).<sup>5</sup>

The recent economic crisis did not only shape mobility between EU countries, but also residential mobility at a local/urban level. This change has mainly to do with unemployment and the crisis of mortgages. In Spain, the terrific increase of unemployment rates (24% in October 2014) has dropped the purchasing power of many families and has threatened their capacity to access affordable housing.<sup>6</sup> Foreclosure evictions turned into a national problem, passing from about 26,000 in 2007 to 93,636 in 2010. Only during the first semester of 2012 about 48,000 foreclosures have been reported. Also evictions for the impossibility to pay the rent increased from 68,500 in 2010 to about 75,500 in 2012. Between 2007 and the end of 2014 more than 600.000 households (3.5% of the total) were evicted in Spain.<sup>7</sup> At the same time, due to budgetary constraints, housing subsidies have been reduced (Laparra et al. 2014: 28) while the progressive decline in the construction of social housing could not meet the increasing demand of this good (Sánchez-Mora, Clavero, and Manzanera 2013: 72). Today, according to the European Federation of National Association Working with Homeless (FEANTSA 2014) an increasing number of people are confronted with homelessness in Spain. Housing problems, which used to be confined to low-income families, have reached up into the middle class: more people became homeless as a consequence of job loss (from 30% in 2005 to 45% in 2012) or failure to pay the rent (from 11.4% in 2005 to 26% in 2012).

Moving from these observations, we can identify two key developments *vis-à-vis* the change in the mobility patterns within the European Union. First, an increased westward mobility, slowed down by the crisis, statistically not significant, but still important compared to European standards. Second, an increased residential instability, which mainly concerns southern European countries, Spain in particular, provoked by the loss of income of low and middle class families. Similar to United States, both forms of mobility are considerably affecting the school age population in Europe. According to an on-going study realized by the EMIGRA (2015) research group on the effects of the mortgage crisis on both Spanish and non-Spanish underage population in Catalonia, the rising unemployment and the worsening working conditions of their families, together with the reduction of the levels of public spending on childhood (education, recreation) and social protection, is worsening the academic and emotional development of what has been already called the 'foreclosure generation' (Bowdler, Quercia, and Smith 2010).

---

<sup>4</sup> With respect to Roma migration, Sardelic (2015) argues that some Romani populations (in particular Slovenian and Croatian Roma) became increasingly less mobile with the emergence of the economic crisis. On the other hand, Vlase and Preotesa (2012: 75) argue that due to a flexible transposition of the Free Movement Directive (2004/38/EC) in Spain, Romanian citizens have been obtaining residence permits quite easily and that, therefore, Romanian Roma in Spain adopted more circular migration patterns, compared for example, to Italy.

<sup>5</sup> The increase of 15% in the mobility rate recorded in 2011 was due to the rise of the traditional North-South mobility as well as to the regularization of EU2 nationals after the country-specific periods of restrictions (Andor 2014; Eurofound 2014: 18, 23, 25).

<sup>6</sup> In Spain unemployment is the highest in the EU after Greece: 13% in 2008, 28% in 2013 (Eurostat 2014a, 2014b, 2014c).

<sup>7</sup> Website of the *Plataforma de Afectados por la Hipoteca* (<http://afectadosporlahipoteca.com/2014/10/10/los-datos-del-cgpi-confirman-que-siguen-aumentando-los-desahucios-en-espana/>) and *Barometro Social* (<http://barometrosocial.es/archivos/320/>);



## 2. Youth on the move! Academic and political definitions of ‘student mobility’

There are two different types of mobility affecting children’s education: *residential* mobility and *school* mobility (or transfer). The former consists into moving to a new home, while the latter consists in changing school. Residential and school changes are not synonymous: “some students change schools without moving, whereas other students move without changing schools” (Rumberger and Larson 1998: 19). Individuals may decide to change residence voluntarily, following their own needs, lifestyle, or employment opportunities (Kaase 2005: 2). In these cases, mobility is perceived as an investment in one’s human capital, that brings people to move “where the highest return on their investment may be realized” (Lichter and Costanzo 1987, cited by Schafft 2003: 3). In more unfortunate situations, mobility can be associated to negative events such as family break-up, foreclosures, forced evictions, loss of income, or even warfare and persecutions. Except when these moves take place within the same district or between neighboring districts, residential mobility is likely to provoke a change of school. But school transfers may also occur when parents pursuit higher quality schools or school system, better matches for their children, or a more supportive learning environment (see Gibbons and Telhaj 2011; Ream 2003, cited by Langenkamp 2014; Rumberger and Larson 1998). Hanushek and colleagues (2004) defines the change residence as a consequence of the process of seeking to better quality school as ‘Tiebout mobility’.

Irrespective of the reason beyond mobility, academic research usually refers to ‘student mobility’ as the unscheduled school enrolment after the regular period (see Carrasco et al. 2012; Schafft 2003; Strand and Demie 2006). Outside academia, in Europe, the phenomenon of student mobility has been politically ignored and very little conceptualized. At a school level, student mobility is often problematized and assimilated to the arrival of foreign/migrant students. For this reason, schools tend to support activities that focus on the ‘cultural integration’ and on the official language proficiency, rather than on the effects of the school transfer itself on academic performance (Pérez-García et al. 2008: 12, 19). A study conducted in Catalonia (Carrasco et al. 2012) found that, despite about half of in-year enrolments in compulsory cycles concerns non-national students, mobility is mainly caused by changes in the labor market, difficulties to access decent housing, and family enrolment strategies and aspirations, rather than by migration itself. On the other hand, education policies in the EU incentivize student mobility between Member States as a means to create educational and professional opportunities. ‘Learning mobility’ has become the flagship of the strategic framework for the European cooperation in education and training E/T 2020 (Council of the European Union 2011), and has been previously encouraged by specific programs, such as the Comenius and Erasmus programs, and the most recent Youth on the Move program. Looking at United States, Langenkamp (2014) emphasizes the contradiction between the incentive of school mobility by educational policies, and both risks and problematization of student mobility. Also in the European Union doubts remain about the procedures through which student mobility outside of these programs is ordinary managed in school districts, both in terms of inter-district school changes and in terms of recognition of titles and curricula between country of origin and countries of destination.<sup>8</sup>

Moving from this context, the final report of an isolated European research project – qualitatively poor, but still unique in the intention – titled ‘MobiKid: Geographic mobility and children’s school performance in Europe’ (2005-2007) identify three kind of student mobility in the European Union: (1) the school transfers as a consequence of migration within the EU or from third countries; (2) the temporary changes of school in the context of European exchange programs; and (3) the school transfers within national, regional, and urban boundaries (Pérez-García et al. 2008: 15). The project defines student mobility as the move from one school to another during the same cycle, and not necessarily after the regular enrolment

---

<sup>8</sup> For instance, the latest report on the education system in the Community of Madrid (Comunidad de Madrid 2013) refers to mobility only in terms of European educational programs.



period. In conclusion, a common conceptualization of student mobility is totally missing in Europe. The academia defines student mobility mainly as the in-year change of school, with or without residential mobility. Policy documents in Europe consider student mobility as the move from one school to the other during the same school cycle, mainly as a consequence of European exchange programs.

The Romanian Roma youths targeted in my doctoral research present a double profile. On the one hand they change school frequently as a consequence of changes of residence following forced evictions. Nakagawa and colleagues (2002) conceptualize these students as 'city migrants': they are urban students of lower socioeconomic status who, due mainly to unstable financial and housing situations, move short distances throughout the school year, normally from school to school within the same district or between neighboring districts.<sup>9</sup> At the same time, these Romanian Roma youths also moved at least once between national school systems as a consequence of migration. Consequently, for the purpose of this paper I will refer to 'student mobility' in terms of change of school, both within the same school year and within the same school cycle, as a consequence of both urban/inter-district and international mobility. I will also use the expression 'residential mobility' to indicate the simple change of residence, regardless of the distance traveled (inter-district or inter-national residential mobility is the same); and the term 'residential instability' to refer to the sources of financial and psychological housing-related stress, such as unwanted mobility, homelessness, overcrowding, and poor material conditions. In the next section I will examine whether and how mobility is a risk factor for educational achievement.

### 3. Framing the problem. The effects of moving on the students

There is a widespread assumption among educators that student mobility is disruptive to education, either directly by disrupting curriculum continuity and progression, or indirectly, through domestic stress or poor social adjustment. Academic and behavioral problems are frequently associated with or identified as a consequence of high mobility. Some studies (Astone and McLanahan 1994; Crowley 2003; Mueller and Tighe 2007; Nakagawa et al. 2002; Reynolds and Wolfe 1999) indicate that mobile pupils have an increased likelihood of school dropout, repeating grades, absenteeism, learning disorder, low achievement, and behavioral problems. Wood and colleagues (1993) report that children who move frequently (six or more moves by age of 18) are 50% to 100% more likely to experience a delay in growth or development, to have learning disorders, repeated grades, or occurring behavioral problems.

However, there are equally good reasons to expect pupil movements and high levels of turnover to improve attainment. European educational programs, for instance, were designed as a means to create educational and professional opportunities. Strand and Demie (2007) suggest that there is little evidence of a negative impact of school mobility on the children of high-income groups that moves for career purposes, such as business, diplomatic service, and army. Students may change schools in an attempt to find a more suitable or supportive school environment (Hanushek et al. 2004; Rumberger and Larson 1998); for this reason, some authors suggest that school transfer is to be encouraged if it improves academic performance (Gibbons and Telhaj 2011: 1157).

The linkage between mobility and school achievement seems difficult to define, since it relies on a compound of different elements: Gibbons and Telhaj (2011) define it 'compositional', while Pérez-García and colleagues (2008) identify more than 31 variables that influence the cause-effect relation between education and mobility. Consequently, the big debate among scholars is whether or not student mobility is disruptive *per se*, or whether this linkage is attributable to reasons that forego mobility. As Stiefel and colleagues (2010: 305) argue, "discerning 'the true effect' of mobility on student achievement is

---

<sup>9</sup> They move short distances due to a number of factors, such as "[the] resources of local social and informational networks, the desire not to leave an area, and the attachments to family and friends" (Schafft 2003: 13).



challenging: while some research finds mobility is harmful to student test scores, other literature argues this is due to a confluence of ‘at risk socio-demographic factors’ mobility and poor academic performance”.

### 3.1 School disengagement and dropout

Most studies considered in this paper define school achievement in terms of dropout or academic scores. Dropout is probably the best way to examine school failure since it is easy to record, it gives an idea of the cumulative nature of academic achievement, and also suggests the potential implications of school failure. The completion of compulsory and upper-secondary education, in fact, is widely recognized as a precondition for accessing decent work or well-paid employment (European Commission 2011b; Fundamental Rights Agency and UNPD 2012). In particular, Rumberger (1995: 584) found that dropouts receive lower earnings, experience higher levels of unemployment, are more likely to have health problems, to engage in criminal activities, and to become dependent on welfare programs. Since I am interested in examining the relation between residential mobility and school achievement, I will consider here two studies of Rumberger and colleague (Rumberger and Larson 1998; Rumberger 1995). Moving from the analysis of both family-related and school-related causes of dropout, these studies found that changes of school are both symptoms and causes of school/educational disengagement and may lead to dropout.

According to Rumberger (1995) the analysis of dropout can focus either on the individual, or on the school level. Looking at the factors that influence students’ decisions to leave school, the author found that family socioeconomic status and family background (in terms of parental involvement and parenting style) were highly predictive of dropping out.<sup>10</sup> For instance, students with a low socioeconomic status were likely to dropout twice as middle-class students. With respect to the individual school experience, grade retention (above all in early grades) was identified as the single most powerful precursor to the decision to leave school. Change of schools, poor school performances, disruptive behaviors, absenteeism, and negative attitudes toward school were found to increase the probability of dropping out. Nonetheless, besides students’ background characteristics, schools have their own characteristics that may either promote or reduce dropout behavior. These include the school climate and composition, the structural features of the school (size and resources), as well as the organization (rules and practices). These characteristics allow schools to mediate the potentially disruptive impact of the family background on educational achievement. Moving from these considerations, the author found that schools’ structural features and climate explain most of the differences among students with a low socioeconomic status, showing how school policies and practices greatly influence student achievement, especially among disadvantaged students.

In a successive research, Rumberger and Larson (1998) examine the relation between mobility and school disengagement. They found that school transfer and school dropout reflect nothing but differing degrees of educational disengagement. According to the authors, changing school in the attempt to find a more suitable or supportive school environment is a less severe form of withdrawing from school, with the only difference that it concerns one single school and not the general school system. Wehlage (1989) and Tinto (1987), cited by the authors, argue that both enrolment changes are jointly influenced by the *social*

---

<sup>10</sup> According to the author, parental involvement covers a range of activities, which basically concern the relation with the school community (participation to parent associations, attendance of school meeting, communication with teachers) and the support to high academic expectations of children (helping them with their homework, enforce family rules about doing homework and maintaining grades). Parenting styles, instead, refer to the way parents monitor and regulate their children's activities, provide emotional support and encourage independent decision-making and psychological maturity. Both processes vary widely by ethnicity, social class, and family structure (Rumberger 1995: 587).



engagement (social ties, absenteeism, misbehavior) and the *academic* engagement (educational expectations, schoolwork) with the school: in order to remain in a certain school, students should be integrated to some degree in either the social system (as long as they maintain a minimum academic performance), or the academic system (as long as their social needs are met elsewhere). Moving from this model, Rumberger and Larson (1998) found that, even after controlling for the characteristics of the family and the schools, students who were socially and academically less engaged in middle school, were more likely to either change schools or drop out.<sup>11</sup> This means that school engagement predicts both enrolment changes, and that dropping out is the final stage in a dynamic and cumulative process of school disengagement.<sup>12</sup> At the same time, the authors also found that student mobility between middle and high school heightens feelings of academic and social disengagement and reduces the chance of completing high school. This is likely to increase as the number of school changes increases: “Students who made two or more school changes were more than four times as likely as stable students to not graduate and six times as likely as stable students to get a special education diploma” (ibid: 25).<sup>13</sup>

### 3.2 The loss of social capital

Mobility affects school/educational engagement primarily because it provokes disruption of social networks, peer networks in particular. In fact, mobile students face a number of challenges in adjusting to new school settings, including new academic curricula, standards and expectations, as well as to new teachers, friends, and neighbors (Fantuzzo et al. 2012: 398; Mehana and Reynolds 2004; Mueller and Tighe 2007: 374; Rumberger and Larson 1998: 8). In this context, social ties are particularly important for both emotional and intellectual development. According to Astone and Mclanahan (1994), who focus their study on children of single-parent and stepfamilies, the disruption of social ties that accompany residential mobility is a predictor of dropping out of school:

“Teachers are less likely to invest in a child they do not know very well, especially if the record suggests that the child’s family moves often. Also, children attending a new school may feel socially isolated or marginalized; therefore they may seek out other marginal students, such as those who are involved in antisocial activities or simply disengaged from the educational process” (ibid: 576).

A recent study by Langenkamp (2014) specifically examines the likelihood of school disengagement and dropping out of mobile students by exploring the effect of school mobility on the relationships of mobile students with new peers, teachers, and parents. The author defines school engagement as the feeling of belonging to a certain school, fostered by the relations with teachers and peers: since mobile students have less social ties and smaller peer social network in their new school, they are engage less and, therefore, experience greater academic difficulty, including dropout. Even after controlling for the general circumstances of the families – such as lower socioeconomic status, family structure and chronic residential instability – differences in school disengagement between mobile and stable pupils persist.

Leventhal and Newman (2010) underline that school mobility may lower academic achievement because it also reduces families’ social and caring connections to their community, as well as access to information:

---

<sup>11</sup> For example, “students with high absenteeism during eighth grade were 40% more likely as students with low absenteeism to change high schools but were almost three times as likely to drop out of school” (Rumberger and Larson 1998: 23).

<sup>12</sup> Moving from a psychological perspective, Finn (1989, cited by Rumberger 1995, and Rumberger and Larson 1998) identifies two models that focus on the emotional and behavioral components of school disengagement and dropout. The frustration-self-esteem model argues that the first reason for school withdrawal is early school failure, since it leads to low self-esteem and behavioral problems such as absenteeism. On the other hand, the participation-identification model argues that withdrawal is due to the lack of participation in school activities, such as homework and other non-academic activities.

<sup>13</sup> After control for background factors was introduced, these differences were reduced consistently but still present (ibid).



families who are new to a community have less information about the school and are less able than stable families to take full advantages of the school's resources.

#### 4. The reasons beyond student mobility

Despite student mobility is associated with dropout and poor school achievement this nexus is not clear-cut. Quite the opposite: "For example, because poor children are more likely to be mobile and have problems in school, perhaps both their mobility and low achievement are due to underlying family problems related to poverty" (Rumberger 1995). The debate whether student mobility is disruptive *per se* or not may lead to divergent conclusions. On the one hand, some scholars emphasize that changing schools significantly increases the likelihood of school failure, even after controlling for differences in the family background. According to Temple and Reynolds (1999), for example, half of the difference in achievement between mobile and stable students relates to 'the true effects' of mobility. Other authors argue that these researches fail to properly control for other factors related to school achievement (Kaase 2005). For instance, according to two studies by Strand and Demie (2006, 2007), once controls for background factors (such as special educational needs, socio-economic disadvantages, and prior attainment) are included, the effect of mobility become irrelevant in primary school and only relative in secondary school.<sup>14</sup> Similarly, Pribesh and Downey (1999: 531) found that pre-existing background characteristics explain about 90% of the difference in test scores between movers and non-movers in high school and that mobility accounts for roughly 5% of the remaining difference. In other words, there is no indication that changing school alone has a negative impact on school attainment.

"The *reason* a pupil moves school, rather than the change of school itself, is probably the most important factor in relation to attainment" (Strand and Demie 2006: 564) [emphasis added].

These findings are supported by the little evidence of a negative impact of school mobility on the children of high-income groups that moves for career purposes, such as business, diplomatic service, and army (Strand and Demie 2007). In other words, are the *circumstances* surrounding the changes of residence, and the *reasons* beyond them, that produce profound differences *vis-à-vis* the impact of mobility on students and families (Carrasco et al. 2012). If we look at most studies in the field, it becomes clear that the main factors behind student mobility are disruptive changes of the family circumstances: mobile students are more likely to come from low-income, discriminated minority, and migrant families (Carrasco et al. 2012; Gibbons and Telhaj 2011; Herbers et al. 2012; Kaase 2005; Nakagawa et al. 2002; Schafft 2003; Strand and Demie 2006; Wood et al. 1993). For instance, two longitudinal studies realized in 1988 and 1994 in the US found that student mobility was higher among Latino, Black, Native American, and poor children than among white, Asian, and middle/high-income families (see Rumberger and Larson 1998). A study by Schafft (2003) on the rural schools of the state of New York, found that student mobility is mostly a product of poverty, impoverishment and insecurity. Also Wright (1999, cited by Schafft 2003: 5) states that "there are strong correlations between poverty, high levels of mobility and academic underachievement". In England, one-third of in-year mobile students in primary schools and three-quarters in secondary schools arrive from schools outside of the country (Strand and Demie 2006, 2007). In Catalonia half of in-year enrolments in compulsory cycles concerns non-national students (Carrasco et al. 2012). Also family crises, such as a change in child custody or personal problems of the parents (abuse, separation, and divorce) are one of the cause of student mobility (Nakagawa et al. 2002: 98; Schafft 2003: 14, 17). According to Astone and McLanahan (1994), children from single-parent families and stepfamilies are traditionally more likely than children from two-parent families to move during the school year.

---

<sup>14</sup> According to the authors, the greatest effect of mobility in secondary school is due basically to more specialized curriculums, whose contents are difficult to learn outside of the school environment (Strand and Demie 2007).

However, also in this case, low income explains a good half of the lower educational achievement of these children. In conclusion, most scholars suggest that student mobility is mainly provoked by changes in the labor market, difficulties to access decent housing, as well as by family enrolment strategies and aspirations. The next two sections examine the correlation between the background characteristics of the 'city migrants' (Nakagawa et al. 2002) – unwanted mobility and homelessness in particular – and their effects on school achievement.

#### 4.1 Forced eviction and children's development

Low-income families are exposed to the possibility of forced evictions. A study on the effect of foreclosures evictions on Latino families in the US (Bowdler et al. 2010) shows that changing residence is a stressful matter which directly affect children emotionally, physically, and also academically. Threaten to residential stability exposes households to an unstable situation which may spill over onto the children: for instance, anxiety and depression of the parents may provoke suffering in the spousal relationship and disruption of supportive family interactions (Crowley 2003; EMIGRA 2015; Leventhal and Newman 2010; Schafft 2003). According to Bowdler and colleagues (2010), moving in with neighbor relatives or friends is the most common first step after eviction. However, families moving in with friends or relatives, or in cheaper but smaller homes, are concerned about crowded conditions that may contribute to rising tensions between family members and cause behavioral problems in the children, including aggression with peers. Crowded housing may also exacerbate pre-existent health diseases, by facilitating the transmission of infection-based illness and also provoked mental or emotional health issues (depression, anger), which resulted in physical symptoms (irregular sleep). This is true in particular for younger children, that spend more time in the house (Leventhal and Newman 2010: 1167). Academically speaking, stressful relocations and chronic crowding results in frequent absenteeism, loss of interest, grade retention, low task engagement, and absenteeism (Mueller and Tighe 2007: 374). Also behavioral problems, such as fights with peers and suspensions, are common during and following the foreclosure.

In general terms, forced evictions are detrimental to children since they contribute to a sense of instability, consisting in the anxiety provoked by the suspect that in a near future the household would have to move again. Based on a review of literature that deservingly look outside of the European and US-American world, Bartlett (1999) draws attention to the indirect impacts of evictions on the academic performance of children living in poor urban settlements: according to the author, forced evictions are a traumatic experience threatening children's emotional security, that might produce long-term psychological disturbance, above all for the younger children. A research conducted in Manila, mentioned in the review, shows that the general sense of fear (nightmares, panic) observed among evicted children is similar to that among children in situations of armed conflict.<sup>15</sup>

Evictions also force families to change school. The abovementioned on-going study realized by the EMIGRA (2015) research group on a sample of 905 families victims of foreclosure in Catalonia, show that 20% of the families were forced to enroll their children in new schools as a consequence of the change of residence or due to economical reasons. According to the authors, this is a considerable proportion because normally families tend to avoid school transfers even at great costs.

---

<sup>15</sup> Dizon, A.M. and S. Quijano (1997), *Impact of Eviction on Children*, Urban Poor Associates, Asian Coalition for Housing Rights (ACHR) and United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific (UN-ESCAP).



## 4.2 The effects of homelessness and non-adequate housing on education

Although all children living in poverty are at risk of poor academic achievement, this is particularly true for children experiencing homelessness and residential instability. Herbers and colleagues (2012) found that homelessness, residential instability, and early reading skills are strong predictor of future school achievement. Since students who experience homelessness and residential instability are more likely to begin school with poor readiness skills, the author argue that early achievement is a protective factor, as well as a strong predictor, for future achievement above all for homeless and poor mobile students. These findings are consistent with research demonstrating the cumulative nature of academic achievement.<sup>16</sup> The authors invite educators and policy makers to promote early educational success for homeless and mobile students with appropriate actions to avoid discouragement and disengagement from school. Furthermore, they add, since low-income families and homeless are more likely to change school, schools need to make efforts to coordinate among them and with districts, shelters and community-based programs. These recommendations are underpinned by figures indicating that the gap in the academic scores with other students tend to remain the same, or may even increase over the school years.

Fantuzzo and colleagues (2012) examine the unique and combined association of homelessness (in terms of shelter stay) and intra-district school mobility with academic achievement and classroom engagement. Classroom engagement is defined in terms of both *task* engagement (the ability to complete tasks and to work independently) and *social* engagement (the ability to cooperate with peers and teachers, and to ask for or receive help). They authors found that homelessness alone (without residential instability) is only associated with problem in classroom engagement, in particular social engagement. Instead, residential instability alone (without homelessness) is negatively associated to both academic achievement and classroom engagement, in particular social engagement. Instead, experiencing homelessness and school mobility together was found to be detrimental to both achievement and engagement, compared to either homelessness or school mobility alone. Nonetheless, once absenteeism was considered, problems in task engagement partially decreased. In general, the stronger association of residential instability and homelessness with problems in *social* engagement, rather than *task* engagement, shows that residential instability has more harmful effect on the development of positive peer relationships, than on individual attention to task. According to the authors, these findings support previous research showing that homelessness result in *externalizing* behavioral problems (such as aggression and lack of attention) rather than *internalizing* ones (such as anxiety and depression).<sup>17</sup> In general terms, mobile and homeless children often become disconnected from their social support systems, such as family, peers, and neighborhoods. This appears to be very problematic, because early social ties and classroom engagement are buffers against school dropout.

In conclusion, evidence suggests that homelessness and residential instability are detrimental to educational performance. Nonetheless, “despite the volume of relevant research, it remains difficult to translate these findings into estimates of the positive impact that the provision of stable, quality housing could have on educational performance” (Mueller and Tighe 2007: 374). According to Agnew (2010), the educational consequences of poor housing condition can be measured by contrast by examining the impact of improved housing conditions:

---

<sup>16</sup> In their extensive qualitative surveys on school attainment among the *Gitano* population in Spain, Abajo & Carrasco (2004) show that disruption in secondary education derives almost always from primary school. Also EU policy texts, such as the 2011 EC communication on early childhood education and care, reaffirm the primary importance of early childhood education as “crucial element for subsequent successful school participation” (European Commission 2011b: 3).

<sup>17</sup> Looking at the previous data (section 4.1), it seems that children who are victims of foreclosure evictions are more likely to experience *internalizing* behavioral problems while homeless and high mobile students undergo more *externalizing* behavioral problems. This difference could be explained with quality of the move: exceptional in the second case, chronic in the second one.



“Most studies of the effect of housing quality on education do not necessarily posit a direct *positive* link between quality affordable housing and improved education outcomes. Rather, they find *negative* education outcomes associated with poor housing conditions such as overcrowding and exposure to toxins. Presumably, affordable housing that is higher quality would result in improved education outcomes to the extent that it results in improved housing conditions for persons previously exposed to poor housing quality” (ibid: 21).

## 5. The perspective of schools: student mobility as a burden

Student mobility is a worry for teachers, school counselors, and administrators, especially when it concerns low-income or immigrant families (Carrasco et al. 2012; Clark, Dyson, and Millward 1999; Kaase 2005). Research show that highly mobile students not only tend to be low socio-economical status, but also move to poorer districts and enroll high-mobility and low achievement schools (Bowdler et al. 2010: 12; Gibbons and Telhaj 2011; Nakagawa et al. 2002; Schafft 2003).<sup>18</sup> This means that school mobility is not only linked with the characteristics of the family, but also to the quality of the school of origin and destination. Thus, high-mobility schools and schools in poorer districts, in addition to meeting the educational needs of a very diverse student population, have more demands placed on them, including the added responsibility of addressing the heightened emotional needs of these students (Nakagawa et al. 2002).

Popular wisdom among educators maintains that the detrimental impact of moving also affect the school attainment of stable classmates, as well as the performance of teachers and administrators. Student movement is usually perceived as an extra burden for schools because it changes the characteristic and composition of the school community (see Crowley 2003; Gibbons and Telhaj 2011; Kaase 2005; Nakagawa et al. 2002; Reynolds and Wolfe 1999; Schafft 2003; Strand and Demie 2006). Educators often problematize high student mobility rates, since these interfere with the way school systems are built: “schools have established practices, which are difficult to change, and which may not be appropriate for pupils with significant difficulties [including housing problems]” (Clark et al. 1999). An educator interviewed by Schafft (2003: 22) declared, “schools are curriculum-driven. [They] run in a much more businesslike way with the bottom line in mind” and, the author add, mobile students clearly challenge that bottom line. According to Gibbons and Telhaj (2011), research needs to consider also the external effects of student mobility on other pupils, and on the performance of the school as a whole. The authors demonstrate that stable pupils who experience high pupil entry rates in their class progress less well academically than pupils of the same school who experience low mobility. Although the impacts of these “disruptive externalities of mobility” (ibid: 1156) are quite small, data show that student mobility may be detrimental to the general school achievement. The explanation advanced by the authors is that mobile pupils take time to assimilate and require a larger share of teacher attention.

Also Schafft (2003) warns about the external consequence of chronic residential mobility of low-income families by focusing on smaller rural districts with less fiscal resources. In rural schools with very limited resources even small enrolment changes can have significant fiscal and administrative consequences. Under these circumstances, school administrators tend to complain the characteristic of unpredictability of the moves, since these complicate both planning and budgeting processes. The author also account that

---

<sup>18</sup> In their research, Nakagawa and colleagues (2002: 106) found that schools with high mobility have six times as many students eligible for free or reduced meals (which is an indicator of low-income), as well as greater numbers of ethnic-minority students, as do low mobility schools.



teachers often make the arrival of new students responsible for decreasing the regular teaching time, creating classroom management problems, and affecting social cohesion within the classroom.<sup>19</sup>

## 6. The 'meaningful association' between families and school

Rather than exploring the connection between student mobility and academic underachievement, some scholars are more broadly concerned with the community context within which student mobility occurs. Their studies suggest that both the academic/task engagement and the social bonding within schools jointly influence the educational outcomes of highly mobile students.

Nakagawa and colleagues (2002), for instance, report that mobile families have usually weak social ties with the school, since their children are not at school long enough to allow for educators to develop a relationship with their parents. For that very reason, the authors argue that schools should contribute to greater student stability by improving the connection with and families, and obtain that children remain in the same school even if they change residence. This is what Kerbow (1996, cited by Nakagawa et al. 2002: 99) calls the 'meaningful association'. According to the authors, the development of community-building programs and practices would represent the best way to create this relationship: in particular, measures aimed at encouraging parental involvement and support mobile families were the primary ways to build community, and to avoid parents of mobile students feeling uncomfortable at school. Similarly, Leventhal and Newman (2010) emphasize how parental support fostered by educators attenuates the negative association between residential mobility and adjustment to new schools. According to the author, such initiatives should be able to improve relations within schools as well as communication between families and schools, and "re-frame the school-community as ecology of people and events that interrelate" (Henry 1996, cited by Nakagawa et al. 2002: 99). Educators should be then encouraged to listen to the voices of parents and community people as well as to develop practices that allow members of the school community to know each other (Nakagawa et al. 2002).<sup>20</sup> Related to this, parental time and availability is a critical issue: on the one hand it is central to child well being, since it affects children's development at least partially through provision of support and supervision; but many times unaffordable housing result in parents working long hours, thereby being less available to their children (Leventhal and Newman 2010: 1168; Nakagawa et al. 2002: 115)

Nakagawa and colleagues (2002) also emphasize that despite the number of innovative programs that high-mobility schools or school in poor districts usually have, these are not generally seen as a means that would solve the problem of mobile student. Similarly, Rumberger and Larson (1998) report that educators are often reluctant to tackle the problem of student turnover, because they interpret the reasons behind residential and school mobility as an inevitable result of family circumstances that schools can do little about. The authors suggest that some school practices aimed at encouraging parental involvement (such as support professional making home visits, or the signature of written commitments) may even reinforce the idea among educators that parents are a problem rather than as a resource and a partner. Thus, the effort of the school to engage with mobile families and students could be effective only when educators make attempts to build caring relationships with the families. As Nakagawa and colleagues (2002)

---

<sup>19</sup> Schafft (ibid) reports that teachers assert that they need to re-teach material so that new students could catch up academically; at the same time new students need to learning new rules and adapt to new peer groups.

<sup>20</sup> Examples of programs and practices mentioned by Nakagawa and colleagues (2002) include services for mobile students and families (counseling services, classroom buddy' for newcomers, school tours, and adult education classes); general school programs (preschool and afterschool programs, community partnerships); and supportive school and teacher practices. This last group include staff person assigned to address parent involvement; family support professional such as social workers; parent organizations; teacher asking parents to sign a written commitment; teachers regularly calling or inviting parents to school, sending information home, providing activities for parents to do at home, or creating homework assignments that require parent involvement; teacher training.



conclude, “schools should not assume that parents are unable or unwilling to be involved. Instead, they must take greater responsibility to reach those parents who are least involved” (St. John et al. 1997, cited by Nakagawa et al. 2002: 121).

## Conclusive notes

*The loss of social capital* Some scholars identify the loss of social ties following the change of school, as well as the difficulty to build new social networks in the new school, among the most relevant reasons that explain the disruptive impact of mobility on education. Their findings show that school mobility has harmful effects above all on the development of positive peer relationships (Fantuzzo et al. 2012) and consequently that mobile pupils are less engaged in school compared to stable pupils (Langenkamp 2014). Student mobility would then increase the chance of dropout because it intensifies feelings of academic and social disengagement (Rumberger and Larson 1998). The loss of social capital would also affect mobile families, which have usually weak social ties with new schools and communities (Nakagawa et al. 2002).

*The background characteristics of the family* Other scholars (Astone and McLanahan 1994; Bowdler et al. 2010; Crowley 2003; EMIGRA 2015; Pribesh and Downey 1999; Schafft 2003; Strand and Demie 2006, 2007) are more concerned with the background characteristics of mobile students and their families. Their findings show that student mobility is mainly a product of poverty, forced evictions, and other disruptive changes in family circumstances, that mainly affects families with lower socio-economical status and belonging to discriminated minorities. They argue that are mainly the reasons beyond mobility, rather than the change of school itself, which have a negative impact on school attainment. This means that the loss of social capital following the change of school may aggravate pre-existent academic and behavioral problems associated to residential instability, homelessness, overcrowding, and forced evictions.

*Supporting early school attainment* Both the sample chose in the analyzed literature (mainly primary and middle schools) and the results of these surveys substantiate the importance of early school achievement as a protective factor and predictor for future achievement above all for homeless and poor mobile students. These concerns have been already incorporated in some relevant EU soft-policy documents, such as the 2011 Communication on early childhood education and care (European Commission 2011b) and the 2011 call to Framework for National Roma Integration Strategies up to 2020 (European Commission 2011a).<sup>21</sup> It remains to see how these recommendations work in practice. In this respect, Herbers and colleagues (2012) invite educators and policy makers to promote early educational success for homeless and mobile students with appropriate actions aimed to avoid discouragement and disengagement from school, including intensive and specialized interventions to accelerate learning, community-based programs, and coordination among different schools.

*The ‘caring circle’* Langenkamp (2014) suggests that the creation of caring relations with parents and students is an important way to reverse some of the process of disengagement associated with student mobility and residential instability. Abajo and Carrasco (2004: 187) argue that any educational approach is not as decisive as the affective-relational relation developed within both family and school. Also Valenzuela (2008) identifies a sustained relationship built on support and mutual respect between teachers and students as the main precondition for any learning process. Given that residential instability leads to a loss of social ties, and that social ties are buffers against school dropout, the build of a “circle of caring” (ibid:

---

<sup>21</sup> The 2011 Communication on early childhood education and care states, “early childhood education is a crucial element for subsequent successful school participation” (ibid 2011b: 3). Also the apparently low-expectation formulation of the 2011 call to Framework for National Roma Integration Strategies, whereby “Member States should, as a minimum, ensure primary school completion [of the Roma]. They should also widen access to quality early childhood education and care [...]” (ibid 2011a: 5, 6) has to be interpreted in this perspective.

504) is chiefly important when it comes to mobile and homeless students. In addition, Langenkamp (2014) suggests that schools should be able to help mobile students rebuild social solidarity relations after mobility between institutions, mainly through gatekeepers (teachers and classroom buddies). On the other hand, Nakagawa and colleagues (2002) emphasize the need for schools to build a 'meaningful association' with the families of highly mobile students.

*The double standard of learning mobility* Education policies in Europe incentivize student mobility between Member States as a means to create educational and professional opportunities. Nonetheless, when student mobility is practiced 'spontaneously' outside of pre-existent EU programs it is often problematized. The procedures through which student turnover is ordinarily managed are likely to be weak in practice, both in terms of inter-district school changes and in terms of recognition of titles and curricula between countries of origin and destination. Besides administrative impediments, teachers are often reluctant to tackle the issue of student turnover, because they interpret the reasons behind residential and school mobility as an inevitable result of family circumstances that schools can do little about (Rumberger and Larson 1998). School mobility also tends to polarize differences between the wealthier and poorest families: the families of higher socioeconomic status tend to change school because they seek for better quality schools, while low-income families are assigned less desirable schools (especially if they move after the regular enrollment period) or enter less prestigious schools in districts where housing prices are cheaper (EMIGRA 2015).

*The culturalization of mobility* Schools and educators also tend to misunderstand the reasons behind mobility. Perceptions of educators about the reasons of student mobility play a central role in the development of school programs for mobile students. In the case of non-national students, mobility is often interpreted as a consequence of migration. Consequently, educational systems tend to support intercultural programs, rather than focusing on the effects of school transfer and housing conditions on academic performance (Pérez-García et al. 2008). Schools also tend to treat issues such as absenteeism, school dropout, underachievement and misbehavior in isolation, by outsourcing the 'solution' to professionals and organizations, or by creating special groups (Bereményi 2011). When it comes to Roma and *Gitanos*, great expectations are placed on the implementation of 'cultural mediator' projects (see European Commission 2011a). However, it is doubtful whether impoverished Roma and *Gitano* students, and other students living in shantytowns, segregated areas, or squatted apartments, are really in need of these programs.

*A challenge for schools* Before emphasizing 'cultural diversity' and placing high expectations on intercultural programs, schools and educators should enquire into the underlying processes that influence school achievement and dropout behavior of low-income, mobile, and homeless pupils. The descriptive characteristics of the family, such as ethnicity, reveal these processes only partially. More than anything else, the educational outcomes of these students are influenced by the effectiveness of the school to reorient their practices in order to meet the needs of this student population (Clark et al. 1999). Therefore, than demand these students to adjust to the school, or outsource the task to deal with them, schools should be aware of the central role they play in creating the conditions that increase or decrease classroom and social engagement, mobility, dropout, achievement and absenteeism. In conclusion, research on mobility and education is urgently needed in order to rethink educational systems in the European Union, taking into account the change in the migration flows, the increased social tension and especially the economic crisis.



## Bibliography

- Abajo, José Eugenio, and Silvia Carrasco. 2004. *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de Gitanas y Gitanos en España. Encrucijadas sobre educación, género y cambio cultural*. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer - Mujeres en la Educación.
- Agnew, Spencer. 2010. *The Impact of Affordable Housing on Communities and Households*. Minnesota Housing Finance Agency. Research and Evaluation Unit.
- Andor, László. 2014. "Labour Mobility in the EU: Challenges and Perspectives for a Genuine European Labour Market." in *Lecture at the European University Institute, Firenze, 24 June 2014*. European Commission, SPEECH/14/491.
- Astone, Nan Marie, and Sara S. McLanahan. 1994. "Mobility, Residential Family Structure, School Dropout: A Research Note." *Demography* 31(4):575–84.
- Bartlett, Sheridan. 1999. "Children's Experience of the Physical Environment in Poor Urban Settlements and the Implications for Policy, Planning and Practice." *Environment and Urbanization* 11(2):63–74.
- Bereményi, Bálint-Ábel. 2011. "Intercultural Policies and the Contradictory Views of Teachers: The Roma in Catalanian Schools." *Intercultural Education*, 355–69.
- Bowdler, Janis, Roberto Quercia, and David Andrew Smith. 2010. *The Foreclosure Generation: The Long-Term Impact of the Housing Crisis on Latino Children and Families*. National Council of La Raza. Washington D.C.
- Brennan, Maya. 2011. "The Impacts of Affordable Housing on Education: A Research Summary." *INSIGHTS from Housing Policy Research*, 8. Center for Housing Policy.
- Carrasco, Silvia. 2003. "La condición de minoría en la escuela multicultural: supuestos, retóricas y aportaciones de la literatura de investigación, con especial referencia al alumnado Gitano."
- Carrasco, Silvia, Jordi Pàmies, Bálint-Ábel Bereményi, and Vincenç Casalta. 2012. "Más Allá de La «matrícula Viva». La Movilidad Del Alumnado Y La Gestión Local de La Escolarización En Cataluña." *PAPERS - Revista de Sociologia* 97(2):311–41.
- CHP. 2007. *Annotated Bibliography: The Impacts of Affordable Housing on Education*. Center for Housing Policy. U.S.
- Clark, Jill, Alan Dyson, and Alan Millward. 1999. "The Interaction between Housing Policy and Educational Problems: A Case Study." *Findings*. Joseph Rowntree Foundation.
- Comunidad de Madrid. 2013. *Informe 2013 sobre el sistema educativo en la Comunidad de Madrid. Curso 2011-2012*. Consejería de Educación, Juventud y Deporte.
- Council of the European Union. 2011. *Council Conclusions on the Role of Education and Training in the Implementation of the 'Europe 2020' Strategy*. 2011/C 70/01. Brussels: Council of the European Union.
- Crowley, Sheila. 2003. "The Affordable Housing Crisis: Residential Mobility of Poor Families and School Mobility of Poor Children." *Jurnal of Negro Education*, 22–38.
- EMIGRA. 2015. [forthcoming]. *Infància, mobilitat residencial y mobilitat escolar. Projecte MOVIBAR*. Barcelona: Grupo de Investigación EMIGRA, CER-Migraciones, Universitat Autònoma de Barcelona.



- Eurofound. 2014. *Labour Migration in the EU: Recent Trends and Policies*. Luxembourg.
- European Commission. 2011a. *Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. An EU Framework for National Roma Integration Strategies up to 2020. COM(2011) 173/4*. Brussels: European Commission.
- European Commission. 2011b. *Communication from the Commission. Early Childhood Education and Care: Providing All Our Children with the Best Start for the World of Tomorrow. COM(2011) 66 Final*. Brussels: European Commission.
- European Commission. 2014. *Study on Mobility, Migration and Destitution in the European Union*. edited by Regioplan Policy Research; Directorate-General for Employment Social Affairs and Inclusion and University of Groningen.
- Eurostat. 2013. "EU Citizenship: Statistics on Cross-Border Activities." *Statistics Explained, an official Eurostat website* (April 2013):1–12. Retrieved ([http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics\\_explained/index.php/EU\\_citizenship\\_-\\_statistics\\_on\\_cross-border\\_activities](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/EU_citizenship_-_statistics_on_cross-border_activities)).
- Eurostat. 2014a. "Unemployment in Europe (monthly)." *Google Public Data Explorer*. Retrieved November 29, 2014 ([http://www.google.com/publicdata/explore?ds=z8o7pt6rd5uqa6\\_&met\\_y=unemployment\\_rate&idim=country:es:fr&hl=en&dl=en#!ctype=l&strail=false&cbcs=d&nslm=h&met\\_y=unemployment\\_rate&fdim\\_y=seasonality:sa&scale\\_y=lin&ind\\_y=false&rdim=country\\_group&idim=country\\_group:eu&idim=country:es:fr:it:hu:pt:cl:ro:de:uk&ifdim=country\\_group&tstart=1075330800000&tend=1414537200000&hl=en\\_US&dl=en&ind=false](http://www.google.com/publicdata/explore?ds=z8o7pt6rd5uqa6_&met_y=unemployment_rate&idim=country:es:fr&hl=en&dl=en#!ctype=l&strail=false&cbcs=d&nslm=h&met_y=unemployment_rate&fdim_y=seasonality:sa&scale_y=lin&ind_y=false&rdim=country_group&idim=country_group:eu&idim=country:es:fr:it:hu:pt:cl:ro:de:uk&ifdim=country_group&tstart=1075330800000&tend=1414537200000&hl=en_US&dl=en&ind=false)).
- Eurostat. 2014b. "Unemployment Rate by Sex and Age Groups: Annual Average, %." *Statistics Explained, an official Eurostat website*. Retrieved November 30, 2014 ([http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=une\\_rt\\_a&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=une_rt_a&lang=en)).
- Eurostat. 2014c. "Unemployment Statistics." *Statistics Explained, an official Eurostat website* (October 2014). Retrieved ([http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics\\_explained/index.php/Unemployment\\_statistics](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Unemployment_statistics)).
- Fantuzzo, J. W., W. a. LeBoeuf, C. C. Chen, H. L. Rouse, and D. P. Culhane. 2012. "The Unique and Combined Effects of Homelessness and School Mobility on the Educational Outcomes of Young Children." *Educational Researcher* 41(9):393–402.
- FEANTSA. 2014. *Country Fiche: Spain*. European Federation of National Association Working with Homeless. Brussels.
- Fundamental Rights Agency, and UNPD. 2012. "The Situation of Roma in 11 EU Member States. Survey Results at a Glance." Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Gáková, Zuzana, and Lewis Dijkstra. 2008. *Labour Mobility between the Regions of the EU-27 and a Comparison with the USA. Regional Focus 2(2008)*. European Union, Directorate-General for Regional Policy. Brussels
- Gamella, Juan Francisco. 2011. *Historias de Éxito. Modelos para reducir el abandono escolar de la adolescencia Gitana*. Estudios CREADE. Madrid: Ministerio de Educación. Secretaría del Estado de Educación y Formación Profesional. Instituto de Formación del Profesorado, Investigación e Innovación Educativa (IFIIE).

- Gibbons, Stephen, and Shqiponja Telhaj. 2011. "Pupil Mobility and School Disruption." *Journal of Public Economics* 95(9-10):1156–67.
- Hanushek, Eric a., John F. Kain, and Steven G. Rivkin. 2004. "Disruption versus Tiebout Improvement: The Costs and Benefits of Switching Schools." *Journal of Public Economics* 88(9-10):1721–46.
- Herbers, J. E. et al. 2012. "Early Reading Skills and Academic Achievement Trajectories of Students Facing Poverty, Homelessness, and High Residential Mobility." *Educational Researcher* 41(9):366–74.
- Ihrke, David. 2014. *Reason for Moving: 2012 to 2013*. U.S. Department of Commerce. Economic and Statistics Administration. U.S. Census Bureau.
- Kaase, Kris. 2005. "The Impact of Mobility on Academic Achievement: A Review of the Literature." *Research Watch. Evaluation and Research Department*.
- Langenkamp, Amy G. 2014. "Effects of School Mobility on Adolescent Social Ties and Academic Adjustment." *Youth & Society* 1–24.
- Laparra, Miguel, Carolina Fernández Diez, Marta Hernández Enriquez, Jesús Salinas Catalá, and María Inés Cedrón Martinho. 2014. "Updated Civil Society Monitoring Report on the Implementation of the National Roma Integration Strategy and the Decade Action Plan in 2012 and 2013 in Spain." Decade of Roma Inclusion Secretariat Foundation. Budapest.
- Leventhal, Tama, and Sandra Newman. 2010. "Housing and Child Development." *Children and Youth Services Review* 32(9):1165–74.
- Lubell, Jeffrey, and Maya Brennan. 2007. *Framing the Issues. The Positive Impacts of Affordable Housing on Education*. Center for Housing Policy. U.S.
- Mchana, Majida, and Arthur J. Reynolds. 2004. "School Mobility and Achievement: A Meta-Analysis." *Children and Youth Services Review* 26(1):93–119.
- Mueller, E. J., and J. R. Tighe. 2007. "Making the Case for Affordable Housing: Connecting Housing with Health and Education Outcomes." *Journal of Planning Literature*, May 1, 371–85.
- Nakagawa, Kathryn, Mary E. Stafford, Teresa A. Fisher, and Linda Matthews. 2002. "The 'City Migrant' Dilemma: Building Community at High-Mobility Urban Schools." *Urban Education* 37(96):96–125.
- OECD. 2012. "Mobility and Migration in Europe." Pp. 61–86 in *OECD Economic Surveys: European Union 2012*. OECD Publishing. Retrieved November 29, 2014 ([http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/oecd-economic-surveys-european-union-2012\\_eco\\_surveys-eur-2012-en#page65](http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/economics/oecd-economic-surveys-european-union-2012_eco_surveys-eur-2012-en#page65)).
- Pérez-García, Margarita, Monica Turrini, and Terhi Wedmussen. 2008. *Evaluating the Impact of Geographic Mobility and Children School Performance in Europe. Final Research Report*. MobiKid project, Socrates Programme Action: 2005-2464/001-001 SO2 61OBGE.
- Pribesh, Shana, and Douglas B. Downey. 1999. "Why Are Residential and School Moves Associated with Poor School Performance?" *Demography* 36(4):521–34.
- Reynolds, Arthur J., and Barbara Wolfe. 1999. "Special Education and School Achievement: An Exploratory Analysis with a Central-City Sample." *Educational Evaluation and Policy Analysis* 21(3):249–69.



- Rodda, Matt, Joe Hallgarten, and John Freeman. 2013. *Between the Cracks. Exploring in-Year Admission in Schools in England*. RSA - Action and Research Center.
- Rumberger, Russell W. 1995. "Dropping Out of Middle School: A Multilevel Analysis of Students and Schools." *American Educational Research Journal* 32(3):583–625.
- Rumberger, Russell W., and Katherine A. Larson. 1998. "Student Mobility and the Increased Risk of High School Dropout." *American Journal of Education* 107(November):1–35.
- Sánchez-Mora, M. Isabel Molina, Esther Mira Clavero, and Salvador Román Manzanera. 2013. "Políticas de Vivienda En España Y La Región de Murcia." in *Vivienda y exclusión residencial*, edited by Manuel Hernández Pedreño. Murcia: EDITUM, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. Retrieved ([http://books.google.es/books?id=CmEPgdgteEEC&pg=PA9&source=gbs\\_toc\\_r&cad=4#v=onepage&q&f=false](http://books.google.es/books?id=CmEPgdgteEEC&pg=PA9&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false)).
- Sardelic, Julija. 2015. "Divergent Mobilities of Romani Minorities in Europe and the Impact of the Economic Crisis - Paper Draft." Pp. 1–20 in *Mobility in crisis. Is Europe becoming more mobile during the economic crisis or is European mobility in crisis? IMISCOE Conference, European University Institute. Florence, January 29-30, Florence*.
- Schafft, Kai A. 2003. "Low Income Student Transiency and Its Effects on Schools and School Districts in Upstate New York." in *National Research Workshop, "Promoting the Economic and Social Vitality of Rural America: The Role of Education" (New Orleans, LA, April 14-15, 2003)*.
- Stewart, Michael. 2010. "Introduction: Challenges for Scholarship in the Field of Romany Studies." in *Multi-disciplinary approaches to Romany Studies. Selected Papers from Participants of Central European University's Summer Courses 2007-2009*, edited by Michael Stewart and Márton Rövid. Budapest: CEU Summer University.
- Stiefel, Leanna, Amy Ellen Schwartz, and Dylan Conger. 2010. "Age of Entry and the High School Performance of Immigrant Youth." *Journal of Urban Economics* 67(3):303–14.
- Strand, Steve, and Feyisa Demie. 2006. "Pupil Mobility, Attainment and Progress in Primary School." *British Educational Research Journal* 32(4):551–68.
- Strand, Steve, and Feyisa Demie. 2007. "Pupil Mobility, Attainment and Progress in Secondary School." *Educational Studies* 33(3):313–31.
- Temple, Judy A., and Arthur J. Reynolds. 1999. "School Mobility and Achievement: Longitudinal Findings From an Urban Cohort." 37(4):355–77.
- Tremlett, Annabel. 2009. "Bringing Hybridity to Heterogeneity in Romani Studies." *Romani Studies* 19(2):147–68.
- Tremlett, Annabel. 2014. "Making a Difference without Creating a Difference: Super-Diversity as a New Direction for Research on Roma Minorities." *Ethnicities* 14(6):830–48.
- Valenzuela, Angela. 2008. "Ogbu's Voluntary and Involuntary Minority Hypothesis and the Politics of Caring." *Minority Status, Oppositional Culture and Schooling*, 496–530.
- Vlase, Ionela, and Ana Maria Preotesa. 2012. "Roma Migrants from Bulgaria and Romania. Migration Patterns and Integration in Italy and Spain." Pp. 65–87 in *Roma from Romania, Bulgaria, Italy and Spain between Social inclusion and Migration. Comparative Study*. Edited by D. Tarnovschi. Bucharest: Soros Foundation Romania.

Wacquant, Loïc. 2009. *Punishing the Poor*. Durham and London: Duke University Press.

Wood, David, Neal Halfon, Debra Scarlata, Paul Newacheck, and Sharon Nessim. 1993. "Impact of Family Relocation on Children's Growth, Development, School Function, and Behavior." *JAMA: The Journal of the American Medical Association* 270(11):1334.







**V**

**MOVILIDAD EUROPEA,  
DESALOJOS FORZOSOS  
Y DESVINCULACIÓN  
ESCOLAR DEL ALUMNADO  
'GITANO RUMANO'**

## **‘Ya no tengo futuro, ni allí ni aquí’. Movilidad europea, desalojos forzados y desvinculación escolar del alumnado ‘gitano rumano’**

Stefano Piemontese<sup>1</sup>

*Capítulo del volumen editado por Silvia Carrasco y Bálint-Ábel Bereményi. (2018, en prensa) ‘Migración, movilidad y educación. Estrategias familiares y respuestas escolares’, Colección de Estudios Migratorios, Editorial Bellaterra.*

### **¡Los vecinos acaban de volver!**

Es una noche cualquiera de diciembre. Mihaela está recogiendo los platos de la mesa mientras sus hermanos hunden las manos en la bolsa de tabaco triturado. Han pasado solo tres meses desde cuando regresaron de Madrid y ahora están intentando acostumbrarse a sus nuevas vidas en esa pequeña aldea rural de Rumania. La puerta de la habitación se abre repentinamente y desde el pasillo alguien anuncia: ‘¡Los vecinos acaban de volver!’.

De golpe los chicos se levantan y salen en la brisa fría de la noche con los cigarrillos ya encendidos en la boca. Cinco minutos más tarde Geta está sentada al lado de la estufa de terracota. Todos se hacen a su alrededor para saber cómo ha ido el viaje y cómo están sus hermanas mayores que se quedaron en Madrid. Durante los días siguientes, Mihaela observa la silenciosa casa de los vecinos tomar vida. Un día un camión descarga una tonelada de leña frente a la valla de madera que rodea el patio. Otro día, el padre de Geta está escavando un agujero de cinco metros en la tierra húmeda de su parcela. El día siguiente la cabaña para el inodoro ya está lista. Después de una semana una antena parabólica emerge del tejado de aluminio y parece que la familia Stanuş<sup>2</sup> siempre hubiera habitado esa casa.

Diez meses más tarde estoy caminando por las calles de Puente de Vallecas, un distrito en el sur-este de Madrid, buscando la dirección que Raluca me envió por Facebook. Miro los altos edificios de ladrillos que dan a la calle y me pregunto si finalmente la hermana de Geta encontró un piso agradable. Me paro en frente de una casa baja al fondo de la calle: la pared descascarada, las ventanas de la primera planta parcialmente muradas, el tejado dañado por un buldócer durante el desalojo de los inquilinos precedentes. El número cívico coincide con el mensaje que recibí. La respuesta es no. Golpeo la puerta de hierro oxidado: ‘¡Geta! ¿Qué haces aquí?’, exclamo sorprendido.

---

<sup>1</sup> La investigación que ha llevado a estos resultados ha recibido financiación por el Séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP7/2007-2013) en virtud del acuerdo de subvención n° 316796, Marie-Curie Initial Training Network ‘INTEGRIM. Integration and international migration: pathways and integration policies’. Gracias a la Universidad de Almería por concederme la posibilidad de utilizar, para este relato, dos de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto ‘Youth mobility: Maximising opportunities for individuals, labour markets and regions in Europe’ financiado por el Programa de Investigación e Innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea, acuerdo de subvención n° 649491. También agradezco a las protagonistas de este relato etnográfico por el tiempo que han compartido conmigo durante estos años y por ayudarme a detallar algunas informaciones durante las fases de revisión del presente manuscrito.

<sup>2</sup> Todos los municipios, personas y escuelas se mencionan con nombres ficticios para mantener su anonimidad.

Raluca y Geta son dos jóvenes hermanas de la *țigănie* (el barrio ‘gitano’) de Trandafireni, una aldea rural a las orillas del Danubio, no muy distante de un antiguo centro industrial en el sur de Rumania. El listado de chabolas auto-construidas, edificios abandonados y apartamentos vacíos que ocuparon desde su primera llegada a España apenas cabría en dos páginas de este volumen: durante casi una década, debido principalmente a una larga serie de desalojos forzosos, las dos hermanas pasaron por todas estas condiciones más de una vez, alcanzando una elevada movilidad urbana. Sus trayectorias residenciales han estado condicionadas por la búsqueda de una vivienda digna y asequible, beneficiándose de los recursos materiales e informativos ofrecidos por otras familias de la *țigănie* de Trandafireni. Como veremos, la inestabilidad residencial de Raluca y Geta ha propiciado unos recorridos educativos prevalentemente disruptivos que, de forma parecida a otras ‘migrantes urbanas’ (Nakagawa, Stafford, Fisher, y Matthews, 2002),<sup>3</sup> se han manifestado en frecuentes cambios de escuela.

Sin embargo, las protagonistas de este relato no son solamente adolescentes metropolitanas de bajo nivel socioeconómico: son también jóvenes transmigrantes que ajustan sus trayectorias de movilidad a los proyectos migratorios de los padres. En efecto, la elevada movilidad europea de las familias rumanas ha colocado un número significativo de sus menores frente a dos opciones: formar parte de los hijos ‘dejados atrás’ con otros parientes, o participar en las trayectorias de movilidad internacional de sus familias.<sup>4</sup> Para aquellos que han acompañado a sus padres en el extranjero, la tendencia de muchos hogares rumanos a optar por formas de movilidad ‘circular’ (Sandu, 2006; Viruela y Marcu, 2015) ha generado desafíos considerables: ir y venir entre países de origen y de destino puede traer ventajas, como el bilingüismo o un alto nivel de adaptabilidad, pero también suscitar problemas psicosociales o de escolarización (Bradatan, 2014).

Todas estas formas de movilidad (urbana, escolar, transnacional) han ido modulando ineludiblemente la transición de Raluca y Geta de la infancia a la adolescencia a la edad adulta, pero también de la escuela al mundo laboral. Durante estas etapas, las dos hermanas han tenido que lidiar con el legado de unas expectativas educativas interrumpidas a la vez que iban configurando sus propios planes de (in)movilidad, a veces en contraste con las intenciones de los padres (Carrasco, Ballestín, y Borison, 2005), más frecuentemente a medio camino entre el deseo de continuidad y la voluntad de ruptura con el país de origen (Amit, 2012).

---

<sup>3</sup> Nakagawa y colegas (2002) definen los ‘migrantes urbanos’ como estudiantes que, debido principalmente a la inestabilidad económica de sus familias, se mueven sobre breves distancias durante el año o el ciclo escolar, normalmente de una escuela a la otra dentro del mismo distrito o entre barrios vecinos.

<sup>4</sup> Según los últimos datos disponibles, los menores rumanos (0-17 años) ‘dejados atrás’ eran 350.000 en 2007, 126.000 si se cuentan aquellos que tenían ambos padres en el extranjero (Toth, Munteanu, y Bleahu, 2008). Actualmente, los menores rumanos (0-14) que residen en España son 105.500 (136.550 si se incluye el grupo de edad 15-19), un séptimo de la población rumana residente en España (Instituto Nacional de Estadística, 2017).

## Más allá de la ‘cuestión gitana’

Las biografías de las hermanas Stanuş son también fragmentos de aquel conjunto heterogéneo de individuos que los titulares de los periódicos y los documentos oficiales de las administraciones públicas españolas suelen clasificar sumariamente bajo el epíteto de ‘gitanos del este’. No obstante la llegada a España de estas personas haya seguido las fases y las pautas migratorias de otros conciudadanos rumanos y búlgaros (Macías León, 2005; Slávkova, 2010),<sup>5</sup> la estigmatización de sus conductas sociales, reales o percibidas que sean, ha despertado cierta preocupación entre los técnicos de las administraciones públicas, los medios de comunicación y algunas comunidades locales: las campañas del alcalde de Badalona Xavier García Albiol contra los ‘gitanos rumanos’ (López Catalán y Aharchi, 2012), la hiper-visibility mediática de poblados chabolistas como Malmea (Gamella, 2007) o ‘El Gallinero’ (Piemontese, Castellsagué, y Bereményi, 2014) en Madrid, así como la ambigua incorporación de los ‘gitanos del este’ en los planes de inclusión dirigidos a la población gitana española (Magazzini y Piemontese, 2016), son todas manifestaciones de una creciente alarma social vinculada a la presencia de los grupos romaníes en el territorio español.

Aunque también las familias de la *țigănie* de Trandafireni hayan llegado a los titulares de los medios de comunicación madrileños, lo han hecho exclusivamente en ocasión de algunas ocupaciones y de otros tantos desalojos colectivos, y siempre alejados de una supuesta ‘cuestión gitana’ políticamente construida. Con la excepción de estos acontecimientos, su relativa invisibilidad mediática se debe, además que a su dispersión territorial, a la progresiva transformación de la inestabilidad residencial, desde la preocupación de un número relativamente reducido de personas sin hogar, en un problema político nacional.<sup>6</sup> Durante los últimos años, los desalojos forzados, el hacinamiento y la ocupación de pisos hipotecados se han convertido en elementos constitutivos de las estrategias residenciales de muchos otros vecinos afectados por la crisis económica, hasta el punto que hoy en día podemos encontrar personas de la *țigănie* entre los integrantes de las asambleas de vivienda surgidas a raíz del movimiento de los *indignados*. En este sentido, la crisis ha convertido España en un campo de prueba ideal para comparar las nuevas situaciones de indigencia (sus fundamentos estructurales y sus estrategias de resistencia) con aquellas padecidas por grupos sociales comúnmente considerados responsables de su propia ‘marginación’. A la vez, a la hora de interpretar las dinámicas de exclusión e inclusión de la población gitana en Europa, este escenario nos obliga a ‘trascender el marco de referencia étnico’ (Stewart 2010: 2) y a considerar otras categorías de análisis y comparación ‘sin caer en la trampa de asumir que lo que vemos o escuchamos tiene que ver con ‘ser gitano’ y no simplemente con ‘ser de ese barrio’ o ‘ser bastante pobre’ (Tremlett 2014: 843).

---

<sup>5</sup> En su tesis doctoral ‘Roma Korturare entre Transilvania y Andalucía: Procesos Migratorios y Reproducción Cultural’ Giuseppe Beluschi Fabeni (2013) ofrece una clara reconstrucción historiográfica de las minorías y mayorías romaníes en Rumanía y de su migración a España.

<sup>6</sup> Entre 2008 y 2012 más de 600.000 hogares en España (el 3,5% del total) han perdido su vivienda (Barómetro social de España, 2012). Más personas en España se han quedado sin hogar como consecuencia de la pérdida del empleo (del 30% en 2005 al 45% en 2012) o de la imposibilidad de pagar el alquiler (del 11,4% en 2005 al 26% en 2012) (FEANTSA, 2014).



A partir de estas consideraciones, el presente capítulo pretende abordar el fenómeno de la inestabilidad residencial y su impacto sobre las trayectorias de escolarización de los jóvenes rumanos étnicamente connotados como *țigăni* (gitanos) desde un doble acercamiento teórico. El primero apunta a cuestionar los enfoques estado-céntricos y economicistas que caracterizan el estudio de las pautas de movilidad geográfica de los nuevos ciudadanos europeos, con el objetivo de apreciar la complejidad de las historias individuales que se desenvuelven dentro de lo que, de otra forma, se manifiesta como un flujo indistinto de mano de obra barata, flexible y diligente. El segundo pretende adaptar las diferentes conceptualizaciones de la movilidad escolar a las múltiples formas de desplazamiento experimentadas por la juventud rumana en el escenario europeo contemporáneo. Se trata de dos enfoques analíticos tradicionalmente separados, que las experiencias de movilidad urbana e internacional de Raluca y Geta piden tratar de forma conjunta.

## **Contexto empírico y metodológico**

Por cuanto singulares puedan aparecer, las biografías de las hermanas Stanuș revelan un entramado de oportunidades, ambiciones y restricciones comunes a muchas ciudadanas europeas. El hecho que Raluca y Geta sean a la vez menores, migrantes, mujeres, miembros de una minoría étnica y personas sin hogar no las posiciona necesariamente en el ámbito de la excepcionalidad, ni del caso patológico. Lo contrario, sus historias son reveladoras de los recorridos psicosociales que conforman las navegaciones biográficas de jóvenes que comparten problemas de vivienda o patrones migratorios similares. Es por estos motivos que sus crónicas deben ubicarse dentro de un movimiento más amplio por el derecho a la vivienda y a la educación.

Desde un punto de vista empírico, la decisión de prestar atención a las experiencias individuales permite observar como las múltiples intersecciones entre migración internacional y movilidad urbana, por un lado, inestabilidad residencial y recorridos educativos por el otro, concurren a reproducir los mecanismos que diseñan los contornos de la desigualdad en nuestras sociedades. Como veremos, los cambios de escuela y de sistema educativo asociados a las experiencias de inestabilidad residencial son variables significativas de estos procesos porque contribuyen a intensificar trayectorias de desvinculación emocional y social de la escuela, y, por ende, pautas de absentismo, bajo rendimiento académico y abandono prematuro en ambas localidades transnacionales.

Finalmente cabe mencionar que este relato se enmarca en un trabajo etnográfico de más amplio respiro empezado en la primavera de 2014 con un grupo mixto (chicas y chicos) de pre-adolescentes, adolescentes y jóvenes-adultos originarios de la *țigănie* de Trandafireni que en aquel momento residían en Madrid. La investigación se ha desarrollado en el espacio y en el tiempo ‘siguiendo literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones putativas’ (Marcus, 1995) a lo largo de las redes y de fases de la movilidad practicada por sus jóvenes participantes. Mientras la conducción de una etnografía multisituada ha permitido observar pautas de (in)movilidad y de retorno en ambos países, el uso de redes sociales como Facebook se ha ofrecido como una herramienta de observación de las auto-representaciones y de las reflexiones vinculadas a estas experiencias (véase Parker Webster y Marques da Silva, 2013). A lo largo de la investigación, también se han explorado metodologías audiovisuales (Russell, 2007; White, 2009) y colaborativas (Milstein, 2010; Sime, 2008;

Tucker, 2013) con el objetivo de incorporar en el estudio interpretaciones y narrativas propias de los participantes.

## **La juventud rumana migrante en una Europa sin fronteras**

### **Desde la ‘migración circular’ a la subjetividad transnacional**

La lente interpretativa a través de la cual se ha tradicionalmente investigado el fenómeno de la movilidad geográfica de los rumanos en Europa ha gravitado en torno al concepto de ‘migración circular’ (Sandu, 2000, 2005). En la forma más literal, la migración circular se refiere al proceso de salir y luego volver al antiguo lugar de origen de forma cíclica, para un tiempo variable entre la temporada y el ciclo de vida. Durante las últimas dos décadas el establecimiento de políticas de visados más elásticas, la consolidación del derecho de residencia por algunas categorías de inmigrantes, junto a la reducción de los costes de transportes y de comunicación, han ido transformando esta forma de movilidad en una opción atractiva para muchos ciudadanos europeos e incluso del arco mediterráneos.

Al observar esta tendencia, los gobiernos europeos empezaron a concebir la movilidad circular no sólo como un fenómeno espontáneo, sino como un espacio de intervención política (Newland, 2009). Por un lado, la propensión de los nuevos ciudadanos europeos a participar en formas de movilidad temporal (Wallace y Stola, 2001) confirmaba que la ‘mano invisible’ de la libre circulación era capaz de posicionar los trabajadores europeos donde y cuando hacía falta (Fargues, 2008; Favell, 2008). Por el otro, fuera de los confines de la Unión Europea, la suscripción de asociaciones de movilidad temporal se perfilaba como principal herramienta política de la nueva política de vecindad europea con los países del arco mediterráneo y del área caucásica (Comisión Europea, 2007; Favell, 2008).

Con el objetivo de operacionalizar la movilidad circular y diferenciarla de otros ámbitos de intervención política, gobiernos y organizaciones internacionales han empujado varios analistas a buscar una definición por un fenómeno que no se refiere a ninguna situación jurídica en particular y que históricamente ha sido un concepto flexible e intuitivo (Newland, 2009). Estos trabajos han acabado presentando la movilidad circular como una opción deseable que trae beneficios a todos los actores involucrados: oferta de mano de obra flexible para los países de destino, beneficios económicos para los transmigrantes, desarrollo regional en los países de origen. A pesar de los matices, todas las definiciones adoptadas incorporan acríticamente discursos y perspectivas que refrendan las concepciones más funcionalistas, productivistas, desarrollistas, economicistas y securitarias que rigen las políticas de *gestión* de los ‘flujos migratorios’ en el área euro-atlántica.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Mira los trabajos de: Fargues (2008) del *European University Institute* en el marco del proyecto europeo CARIM; Newland (2009) del *Migration Policy Institute* para los Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Vadean y Piracha (2009) del *Forschungsinstitut zur Zukunft der Arbeit* para la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD); Hönekopp y Mattila (2008) y Wickramasekara (2011) para la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La adopción de enfoques meramente estado-céntricos no es una novedad: los estudios migratorios han estado siempre influenciados por la intensa preocupación de sus patrocinadores por la seguridad, la economía y el tejido social nacionales (Glick Schiller y Salazar, 2013). El estudio de las migraciones rumanas en España no se aparta de esta tendencia: a partir de las primeras investigaciones (Radu, 2001; Sandu, 2000, 2005, 2006; Şerban y Grigoraş, 2000) su análisis suele enfatizar tanto la finalidad económica como el carácter transnacional de sus protagonistas. Sucesivamente, la predilección de sociólogos, geógrafos, demógrafos, economistas y antropólogos para los aspectos macro-económicos de la migración ha polarizado la agenda investigativa hispano-rumana alrededor de tres temas principales: el papel de las redes transnacionales en la reproducción de los procesos migratorios (Buitrago et al., 2006; Sandu, 2005; Viruela, 2002); el impacto de la migración sobre el desarrollo económico en el país de origen (Bleahu, 2004; Marcu, 2008); las consecuencias de la crisis económica sobre las pautas de retorno (Bernat y Viruela, 2011; Viruela y Marcu, 2015; Viruela, 2010). Frente a un fenómeno que, por su magnitud y rapidez, ha sido descrito como excepcional, todas estas investigaciones se han planteado cuestiones sencillas, aunque indispensables: ¿Cómo han llegado hasta aquí? ¿Cuáles son los efectos de su movilidad en el país de origen? ¿Se quedarán no obstante la crisis económica?

Aunque la adquisición de derechos de ciudadanía no debería otorgar el derecho a la subjetividad, ni en ámbito epistemológico ni en otros, la transformación de los *migrantes* rumanos en *ciudadanos* europeos podría finalmente arrojar la adopción de un enfoque interpretativo diferente, alejado de concepciones exclusivamente biopolíticas de la migración.<sup>8</sup> A primera vista el concepto de ‘migración circular’ parece reflejar fielmente las trayectorias transnacionales de muchos ciudadanos rumanos. Sin embargo, lo que a una mirada externa aparece como un flujo indistinto de personas que se desplaza cíclicamente entre un lugar y otro por motivos principalmente económicos, desde la perspectiva de sus protagonistas no es nada más que una sucesión de eventos programados y casuales, vinculada a una variedad de motivaciones, que se plasma en múltiples formas de movilidad. En este sentido, el hecho que no obstante la crisis económica, la mayoría de los hogares rumanos haya preferido desarrollar estrategias de ajuste en España en lugar de volver a su país (Andrén y Roman, 2014; Bernat y Viruela, 2011) apunta a la oportunidad de relativizar el carácter económico, circulatorio y transnacional de su migración: los vínculos afectivos, los cambios políticos en ambos países, las estrategias de escolarización de los menores, las decisiones vinculadas al mercado de la vivienda y también las condiciones de salud, se han revelado motivos igualmente válidos en la conformación tanto de las pautas como de los resultados de las decisiones de movilidad e inmovilidad.<sup>9</sup> Al mismo tiempo, por encima de una proyectualidad familiar o individual extremadamente dialéctica y multifacética, es necesario reconocer el papel que casualidad e improvisación desempeñan a la hora de

---

<sup>8</sup> En España, este proceso de transición, es decir, el reconocimiento de los rumanos como ciudadanos europeos de pleno derecho se ha completado solo en 2014 con la conclusión del periodo transitorio de acceso al mercado laboral (Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2013).

<sup>9</sup> Sin embargo, el retorno a Rumania o la emigración hacia otro Estado es un fenómeno que no puede minimizarse, ya que durante los últimos cuatro años (2012-2016) ha involucrado casi 100.000 de los 800.000 rumanos residentes en España (Instituto Nacional de Estadística, 2017).

deshacer los planes y las intenciones de movilidad más cuidadosamente elaborados (Amit, 2012).

Frente a la dificultad de *clasificar* las dimensiones más subjetivas e inciertas de la migración, las expresiones que se han utilizado para describir la movilidad de los nuevos ciudadanos europeos han acabado por enfatizar el carácter ‘parcial’ (Marcu, 2012; Viruela, 2013) ‘intermitente’ (Potot, 2008) o ‘incompleto’ (Okólski, 2001) de la migración circular. En cambio, mirando a la complejidad de las experiencias individuales, este relato etnográfico pretende reclamar la *unidad* que subyace estas formas de movilidad. A pesar del ‘transnacionalismo metodológico’ (Amit, 2012; Khagram & Levitt, 2005) que caracteriza muchos estudios sobre las migraciones rumanas, la mayoría de ellos acaban enfatizando el aspecto *deficitario* de la experiencia transnacional, ignorando como los fragmentos desordenados de una subjetividad transnacional toman finalmente sentido dentro de un horizonte europeo que difumina la distinción entre migraciones internas e internacionales (King y Skeldon, 2010).

### **Las movilidades del alumnado (rumano) en Europa**

Los ciudadanos rumanos en España no se caracterizan solamente por una elevada movilidad geográfica interna, practicada dentro de las fronteras del Estado español, e internacional (Viruela, 2010), sino también por el carácter prevalentemente familiar de su migración (Marcu, 2011; Viruela, 2002). No obstante ambas circunstancias apunten abiertamente a frecuentes cambios de escuela de la infancia y adolescencia rumana migrante, la mayoría de las investigaciones realizadas se ha centrado en el fenómeno de las familias transnacionales o de los niños ‘dejados atrás’ (véase Bezzi, 2013; Bradatan, 2014). La carencia de estudios sobre las trayectorias educativas de la juventud rumana en España se debe, quizás, tanto al aumento paulatino de la población rumana en las escuelas españolas, como al convencimiento que las trayectorias educativas de una ‘minoría modelo’, si bien marcadas por evidentes sesgos étnicos (Bereményi, 2010), no hubieran desvelado ninguna dinámica social o política relevante. Pero no es exactamente así.

En primer lugar, el alumnado rumano migrante practica espontáneamente aquella ‘movilidad en la formación’ que es el emblema de la política europea de educación superior (Consejo de la Unión Europea, 2009). No obstante, aunque los programas oficiales suelen considerar la movilidad del alumnado europeo como una forma para crear oportunidades profesionales y de formación, la movilidad escolar a nivel local practicada *espontáneamente* en edades de obligatoriedad está fuertemente problematizada (Carrasco, Pàmies, Bereményi, y Casalta, 2012; Clark, Dyson, y Millward, 1999; Crowley, 2003). Este doble discurso, junto con la persistencia de impedimentos burocráticos generados por el cambio de escuela fuera de los plazos ordinarios, o de sistema educativo fuera de los programas oficiales, pone de relieve la existencia de un doble ‘régimen de movilidad’ (Glick Schiller y Salazar, 2013) del alumnado en Europa.

En segundo lugar, la movilidad geográfica de la infancia y adolescencia rumana apunta a la necesidad de superar la distinción entre cambios de escuela a nivel urbano, provincial, regional, nacional y europeo. Tanto el derecho a la libre circulación como la crisis económica (con sus desahucios o sus regresos al país de origen) han afectado

considerablemente los procesos de escolarización del alumnado europeo y han transformado la movilidad entre escuelas o sistemas educativos diferentes en una opción viable o necesaria para un número creciente de familias. En este contexto, el estudio de las trayectorias educativas de la juventud rumana puede contribuir a poner de manifiesto las *continuidades* entre múltiples formas de movilidades experimentadas entre diferentes niveles territoriales y administrativos.

Pese a la difusión de discursos y prácticas normalizadoras de la movilidad escolar, entre los educadores sigue habiendo una difundida creencia que cambiar de escuela sea perjudicial para la educación (Carrasco et al., 2012). También la significativa producción académica sobre este tema confirma la existencia de un vínculo entre movilidad del alumnado, por un lado, y trayectorias educativas disruptivas, marcadas por dificultades de aprendizaje, bajos rendimientos, problemas de conducta y elevadas tasas de absentismo y abandono escolar, por el otro (Brennan, 2011; Cohen y Wardrip, 2011; Kaase, 2005; Lubell y Brennan, 2007 han realizado extensas revisiones bibliográficas). Sin embargo, localizar el ‘verdadero efecto’ de la movilidad es una operación complicada.

Algunos autores (véase Temple y Reynolds, 1999) consideran que la movilidad tiene un impacto negativo sobre la educación *por sí sola*, ya sea directamente, mediante la interrupción del currículo escolar, o indirectamente, a través de las dificultades de adaptación social. La alumna que cambia de escuela tiene más dificultades porque debe adaptarse a nuevas normas, nuevas expectativas, nuevas compañeras y nuevas profesoras (Astone y McInahan, 1994; Fantuzzo, LeBoeuf, Chen, Rouse, y Culhane, 2012; Langenkamp, 2014; Mehana y Reynolds, 2004; Mueller y Tighe, 2007; Nakagawa et al., 2002). Por estos motivos, cambiar de escuela con frecuencia puede aumentar la sensación de marginación y aislamiento en la clase, alimentando la desvinculación emocional y social de la escuela y, por ende, el abandono del sistema educativo (Carrasco, Narciso, & Bertran, 2015; Fantuzzo et al., 2012; Rumberger & Larson, 1998). Schafft (2003) enfatiza como la distancia y la frecuencia de los cambios de escuela representan circunstancias decisivas de este proceso.

Otros estudios, en cambio, sostienen que el vínculo entre movilidad y fracaso escolar tiene que ver, más que con la movilidad en sí, con el impacto que las *características socio-económicas* del alumnado tienen en ambos elementos de esta relación (Pribesh y Downey, 1999; Strand y Demie, 2006, 2007). En efecto, los estudiantes que cambian de escuela con más frecuencia provienen generalmente de familias con bajos ingresos económicos, familias migrantes y de minorías discriminadas (Carrasco et al., 2012; Gibbons & Telhaj, 2011; Herbers et al., 2012; Kaase, 2005; Nakagawa et al., 2002; Schafft, 2003; Whalen & Fried, 1973; Wood, Halfon, Scarlata, Newacheck, & Nessim, 1993). Para todas estas categorías, las causas principales de la movilidad deben buscarse sí en las aspiraciones y las estrategias familiares de escolarización, pero también en alteraciones disruptivas de las circunstancias familiares: frecuentes cambios laborales y dificultades para acceder a una vivienda digna *in primis*. Algunos autores (Hanushek, Kain, & Rivkin, 2004), por ejemplo, demuestran que la movilidad escolar no representa un factor de riesgo si no se produce en combinación con experiencias de movilidad residencial no deseada. Las raíces socio-económicas de la movilidad escolar se vislumbran también en la distribución altamente desigual de los estudiantes más móviles, como los hijos de familias afectadas por ejecuciones hipotecarias (Been, Ellen, Schwartz, Stiefel, & Weinstein, 2011; Comey & Grosz, 2011), en escuelas



menos atractivas, situadas en los distritos más pobres y que presentan tasas de movilidad superiores a la media (Carrasco et al., 2012; Dobson, Henthorne, & Lynas, 2000; Gibbons & Telhaj, 2011; Nakagawa et al., 2002).

Para superar el impasse del debate y ofrecer un modelo de interpretación comprensivo acerca de las múltiples intersecciones entre vivienda y educación, el modelo ecológico de Leventhal y Newman (2010) demuestra ser una valiosa herramienta analítica. Este modelo realiza una distinción entre los *elementos físicos, económicos y psicológicos de la vivienda* (calidad, hacinamiento, movilidad, asequibilidad, propiedad) y el *entorno doméstico en términos de interacciones y experiencias disponibles*, influenciado, a la vez, por un conjunto de contextos sociodemográficos diferentes, como la familia, el distrito, las redes sociales y la escuela. En esta misma línea el capítulo de Bereményi & Carrasco, en este mismo volumen, proponen estudiar *el riesgo* de movilidad residencial y escolar y su impacto social, psicológica y académica en los menores. Como veremos, las trayectorias educativas de las hermanas Stanuş subyacen tanto a los aspectos materiales de la vivienda, asociados a las oportunidades y a las características socio-económicas de la familia, como a las dimensiones relacionales de la inestabilidad residencial. Pero lo hacen en un espacio transnacional y europeo.

## **‘Hemos rotpido muchas casas’**

### **Sobrevivir mejor**

El padre de Raluca y Geta procede de una familia muy humilde de la *țigănie* de Trandafireni, una aldea rural en las orillas del Danubio, no muy distante de un antiguo centro industrial en el sur de Rumania. Durante el régimen así-llamado comunista su padre trabaja en una fábrica de papel de la ciudad. Crecido solo con su progenitor, Iancu abandona el colegio con doce años para ponerse a trabajar antes en el campo, luego en la construcción y finalmente como barrendero en la ciudad. Se trata de trabajos saltuarios y mal pagados, así que, poco más que adolescente, empieza a considerar la emigración como una oportunidad para poder ‘sobrevivir mejor’.

Escuchaba a la gente que estaba por fuera, en Europa, que se vive mejor, que hay otra vida, que es diferente a lo que vivíamos nosotros en nuestro pueblo [...] Entonces, yo también quería salir para conseguir dinero y conseguir mi propio negocio. Hacer algo, hacer algo de mi vida. Eso, me encantaba la idea.

Con la caída de Ceaușescu, Rumania se estaba transformando definitivamente en un país de emigrantes. El proceso de desindustrialización posterior al 1989 tuvo importantes consecuencias sobre todo para la población rural, cuya economía dependía, a la vez, del trabajo asalariado en las industrias de los centros urbanos y de una agricultura de subsistencia practicada a nivel familiar (Horváth, 2008). Durante la transición hacia la economía de mercado esta forma de organización social se desintegró, contribuyendo a una nueva tendencia de movilidad: la mano de obra rural, que solía viajar a diario hacia los centros urbanos, convirtió su experiencia de movilidad interna en una migración, prevalentemente circular, hacia el extranjero (Sandu, 2005).

Para Iancu, ‘Europa’ representa una meta anhelada y al mismo tiempo arriesgada. Las historias de éxito que llegan desde Alemania, Italia, Francia y España se mezclan con otros relatos menos agradables acerca de la discriminación y del racismo contra los rumanos. A finales de los años 1990 Iancu se casa y ‘Europa’ desaparece temporalmente del horizonte de sus ambiciones. En aquel entonces, para la población rural del sur de Rumania, Turquía y Serbia representaban horizontes migratorios más accesibles y cercanos (Sandu, 2005): tras una breve experiencia de trabajo en dos fábricas manufactureras cerca de Estambul, durante cuatro años Iancu viaja cíclicamente a Serbia, donde trabaja como temporero en una empresa agrícola familiar. Para su familia, al igual que otras de la misma aldea, la movilidad circular hacía el extranjero, vinculada a la generación de recursos económicos, había empezado a establecerse como una auténtica ‘estrategia de vida’ (Sandu, 2000).

En aquella época Trandafireni se estaba progresivamente transformando en un ‘pueblo transnacional’ (Levitt, 2001) bien integrado en el espacio europeo: floreciendo alrededor de las redes migratorias forjadas por los pioneros, el capital social generado por vínculos familiares, étnicos, religiosos y de vecindario, había contribuido a dirigir las trayectorias migratorias prevalentemente hacia Nápoles y Madrid. Con el pasar del tiempo, algunas familias empezaban a volver de estas ciudades y con sus ahorros abrían pequeñas tiendas de alimentos, invertían en negocios o construían sus casas a los bordes de la *strada principală*. En este contexto, tras el ingreso de Rumania en la Unión Europea, la idea de partir, esta vez con su familia, regresa a la mente de Iancu con todo su encanto y sus promesas de éxito.

He decidido irme de Rumanía para que mis hijas tengan otro futuro. También por nosotros, porque también somos humanos, por vivir un poco mejor. Pensando en un trabajo digno y hacer la vida un poco mejor ... [La enfermedad de mi hija] era también para mí una cosa para empujarme, para decir ‘tengo que salir de Rumanía’.

### **Me decían basurera**

Para muchas familias de la *țigănie* de Trandafireni, las chabolas de calle Aguacate en Madrid representaron la primera etapa de un recorrido migratorio todavía por hacerse y a partir del 2004, hasta la orden de desalojo de septiembre 2009, uno de los lugares de asentamiento de los ‘gitanos rumanos’ y de otros chabolistas entre los más visibilizados del distrito de Carabanchel (El Distrito, 2009). Es en este campamento que Raluca y Geta se establecen en el otoño de 2007. Tienen respectivamente nueve y siete años.

Como otros aldeanos, Iancu había puesto el destino de su familia en las manos de una red de personas que, en cambio de apoyo logístico e informativo en España, pedían una cantidad de dinero considerable, pero no inalcanzable, a devolverse gradualmente una vez llegados a destino. Las condiciones de vida en las chabolas no cumplen con ninguna de las expectativas de la familia. Sin embargo, con una deuda de 3.000 euros por pagar, Iancu empieza a buscar trabajos saltuarios en la construcción y a reparar pequeños electrodomésticos que encuentra en los cubos de basura. Con el paso del tiempo, la recogida y venta de material desecho se establece como la única actividad que proporciona un ingreso constante, aunque escaso y fluctuante, a la familia Stanuş.

Un par de días después de su llegada, los Stanuş consiguen abandonar el campamento, negociando con una de las personas que los había traído a Madrid el ingreso en una construcción abandonada en mejores condiciones. Se trata de la casa del conserje de la antigua cárcel de Carabanchel, un edificio histórico de época franquista situado a solo un kilómetro del asentamiento de calle Aguacate. Esta inmensa construcción en ruinas, frecuentada por grafiteros durante el día y drogadictos por la noche, estaba habitada también por unos setenta sin techos (20 minutos, 2008), la mayoría de los cuales eran rumanos de la *țigănie* de Trandafireni y de otras aldeas cercanas. La casa no tiene electricidad pero está en buen estado: tiene dos dormitorios, una cocina pequeña y un baño con agua corriente. Mientras las chicas se van acostumbrando a la presencia de personas con los vaqueros desgarrados y el pelo teñido de rosa que vagan por el decampado, Iancu alterna la búsqueda de la chatarra con su mujer, con el trabajo de vigilante nocturno en unas obras.

En febrero Raluca y Geta empiezan a atender el colegio público *Juan Pablo Duarte*, donde se matriculan respectivamente en cuarto y segundo de primaria. Situado a medio camino entre el campamento de calle Aguacate y la antigua cárcel de Carabanchel, el colegio tenía una tasa de movilidad del alumnado elevada que permitía escolarizar fuera de plazo los menores rumanos recién llegados que vivían en ambos lugares. Iancu se había acercado a la escuela gracias a la intermediación de ‘un señor del ayuntamiento’ que un día se presentó en la casa del conserje y que sucesivamente acompañó la familia a lo largo de todo el proceso de matriculación.

Más allá de la valoración positiva de la clase de compensatoria, que proporcionó a Ramona el entorno ideal para aprender el castellano, los primeros recuerdos de las hermanas Stanuş acerca de la escolarización en España están marcados por eventos de acoso escolar. Algunas coetáneas reconocen en los padres de Raluca y Geta aquella pareja de ‘gitanos rumanos’ que rastrea las calles del distrito en búsqueda de chatarra.

Sí, bueno, además el problema es que no me gustaba mucho el colegio porque eran niños muy malos que me decían: ‘¡basurera!’, ‘¡piojosa!’ [...] Sí, ya, bueno, estaba muy mal, me sentía mal porque me decían basurera porque veían a mis padres buscando chatarra (Geta, mayo 2015).

Mientras las hermanas Stanuş chocan contra las grietas de unos estereotipos contra los *țigăni* que, en retrospectiva, pensaban haber dejado en Rumania, la casa que ocupan y el terreno sobre el cual se levanta están en el centro de una aguda diatriba que contraponen la administración municipal a los vecinos del distrito. La primera quiere derribar la cárcel de Carabanchel para construir un hospital y unas viviendas. La plataforma ciudadana, en cambio, quiere convertir el edificio en un museo de la memoria histórica sobre el Franquismo y acusa el gobierno municipal de especulación.

En la casa del conserje las maletas están listas desde hace semanas porque la situación alrededor ha empeorado visiblemente. Una agencia de seguridad privada patrulla las entradas que dan al edificio principal para que los *okupas* que salgan a recoger chatarra, traer sus hijos al colegio o tomar el sol en el parque, no puedan volver a su hogar. En septiembre de 2008, antes de que las paredes de la cárcel empiecen a caer bajo los golpes del buldócer,

Iancu decide evitar a sus hijas la experiencia de un desalojo forzoso. Los Stanuş abandonan su casa y vuelven al lugar donde habían empezado: el asentamiento de la calle Aguacate.

Es en el breve trayecto de un kilómetro que separa estos dos lugares que se produce el primer abandono escolar de Raluca y Geta. Por un lado, las pobres condiciones de vida en las chabolas ofrecen a las dos hermanas una excusa plausible para faltar de la escuela: no quieren ofrecer otro pretexto a los acosos de sus compañeras. Pero es sobre todo la rearticulación de las prioridades familiares, con la búsqueda de una estrategia de salida de aquel futuro chabolista que no habían imaginado para ellos y que, sin embargo, les persigue, que rompe temporalmente la relación de la familia con la escuela.

### **Nos sentíamos muy solas**

Desde las chabolas de la calle Aguacate Iancu empieza una rueda de llamadas para sondear las oportunidades de salida del campamento. Al principio de la estancia en Madrid los contactos de los Stanuş se limitaban a los vecinos de la *țigănie* de Trandafireni establecidos en Carabanchel. Con el pasar del tiempo, otras personas habían entrado a formar parte de aquel denso entramado de relaciones comerciales, de solidaridad y amistad (sus extremos se solapan frecuentemente) que podemos llamar el capital social de la familia Stanuş. En aquel otoño de 2008, una llamada con un cura, que durante los meses anteriores había empezado a frecuentar la casa del conserje, ofrece a Iancu una oportunidad inesperada: la familia se muda a Salamanca, en una casa inutilizada puesta a disposición por una congregación religiosa y donde ellos solo tendrán que pagar los suministros.

Para los padres empieza una época de oro: Iancu encuentra un trabajo estable y bien remunerado en la construcción, acaba un curso de formación profesional del ayuntamiento en fontanería y con sus ahorros empieza a sentar las bases de su casa en Rumania. En cambio, para las dos hermanas el traslado no es prometedor: ambas tienen la sensación de haberse quedado aisladas tanto de las amistades construidas durante el primer año de escolarización, como de aquel círculo de coetáneos rumanos chabolistas y *okupas* entre los cuales no se sentían diferentes.

Nosotras nos sentíamos muy solas allí, no conocíamos como a nadie. Bueno, íbamos a la iglesia allí, de católicos. Sí, bueno, íbamos al colegio, pero no queríamos ir al colegio, no sé. No sé por qué. No nos gustaba (Raluca, noviembre 2015).

Esta migración en la migración, que ocurre apenas un año después de llegar a España, corta los frágiles vínculos sociales construidos en Madrid y pide un ulterior esfuerzo de adaptación a un contexto educativo totalmente desconocido. Animado por la necesidad de seguir garantizando la escolarización de las hijas, Iancu encuentra en el cura un válido apoyo para desenredarse en el proceso de matriculación. En Salamanca las dos hermanas se matriculan fuera de plazo ordinario, respectivamente en tercero y quinto de primaria, en un colegio poco distante de la nueva acomodación. Mientras Geta aprecia las ventajas de su primer año de compensatoria (exactamente por las mismas razones de su hermana el año anterior), Raluca no tiene la misma opinión: la decisión de los profesores le parece injusta, porque su castellano es mucho mejor que antes, y contraproducente, porque se siente apartada del resto de los compañeros. Estos elementos contribuyen a consolidar en ella una sensación de

marginación en la nueva escuela. En este escenario, las disputas entre la inflexibilidad del proyecto educativo de los padres y la resistencia de las dos hermanas se convierten en el pan de cada día.

Ah, pues, me levantaba, no quería desayunar, no. Mi padre siempre nos calentaba leche, Colacao, galletas, pero nosotros ¡no! Estábamos, no sé, como agobiadas, no queríamos ir a la escuela- ¡Como encerradas así en nuestra mente! No se [...] Pues, nos vestíamos. No queríamos, pero no teníamos otra opción: teníamos que ir. Sí. E íbamos. Esperábamos allí en la cola para entrar y nada: en clase [...] Me recuerdo allí sentada. Y nada mas (Raluca, noviembre 2015).

Un año más tarde, en el verano de 2009, los Stanuş vuelven a Madrid. Lo hacen para una variedad de motivaciones, todo menos que económicas. Entre ellas sobresalen la resistencia de Raluca y Geta al nuevo proyecto migratorio de los padres, la decisión de otra hermana poco más que adolescente de volver a Madrid con su novio (su biografía es una caja de Pandora que no es imprescindible abrir ahora) y también la sensación de los padres de haber cumplido, por lo menos parcialmente, con el objetivo de levantar su casa en Trandafireni.

## **A recoger colchones**

En Madrid la familia tiene que buscar una solución residencial que sea gratis o muy barata. El asentamiento chabolista de calle Aguacate se encuentra bajo amenaza de desalojo y es una opción que los Stanuş descartan con cierto placer. Además, algunos de sus habitantes ya han empezado a buscar otros lugares para ocupar. A partir de ese momento, las estrategias residenciales de los Stanuş vuelven a injertarse inextricablemente en las redes de solidaridad construidas por los rumanos de la *țigănie*. Los Octavian, una familia con la cual Iancu tiene antiguos vínculos de parentesco, les informan que otros paisanos están ocupando una escuela abandonada poco distante del asentamiento. El bloque tiene suministro de agua y luz, está en buenas condiciones y parece una solución aceptable: ambas familias se mudan allí junto con otras.

También en este caso la búsqueda de una solución residencial asequible ha sido acompañada por la toma de contacto con un centro educativo del distrito. Fuerte de las experiencias previas, Iancu emprende el proceso de matriculación autónomamente, ofreciendo su apoyo a otros padres de la *țigănie* y, en ocasiones puntuales, buscando la asistencia de la oficina de servicios sociales local. Sin embargo, la familia Stanuş tiene que conformarse con la limitada oferta de plazas disponibles para las matriculaciones fuera de plazo ordinario: en septiembre 2009 las dos hermanas entran en el colegio público *Nicolás de Bobadilla*, situado en el barrio colindante de Abrantes, alejado de la nueva acomodación. Comparado con las experiencias anteriores, el clima es más favorable: ambas hermanas están exentas de las clases de compensatoria y la relación con los compañeros es muy positiva. Con el retorno a Carabanchel ha desaparecido también aquella sensación de marginación y aislamiento que tanto había afectado los primeros dos años de escolarización en España.

Los Stanuş no hacen a tiempo a respirar con un suspiro de alivio que, en la primavera de 2010, se ven obligados a abandonar el lugar que están ocupando. La orden de desalojo interviene para todos a mitad del año escolar e interrumpe inmediatamente el proceso de



escolarización de Raluca y Geta. Sus padres cargan las pertenencias de la familia en la furgoneta de los Octavian y empiezan a buscar otro espacio. Finalmente encuentran un cuartel militar abandonado en el mismo distrito, pero aún más alejado del colegio. Aunque el edificio esté desmoronado, el solar polvoroso que lo rodea es lo suficientemente amplio para que todas las familias puedan acamparse de alguna forma. Se quedarán allí durante solo pocas semanas.

Vino la policía: ‘¡No podéis estar aquí!’. Arrestó cinco mujeres o así y hombres también, pero a los que tenían niños no, porque pues ... Sí, mi hermana la mayor se desmayaba por allí, llorando, nosotros gritábamos mucho y llorábamos, la policía decía: ‘Venga, ¡a recoger los colchones!’. Y nosotros allí, con los colchones [que] pesaban un montón, yo [estaba] con mi hermana para sacarlos de allí, para que cierren la puerta. Lo pasamos muy mal (Raluca, noviembre 2015).

En este contexto de extrema inestabilidad residencial, el bloque abandonado en calle Matilde Hernández, en el barrio de San Isidro, vuelve a la memoria como una isla de paz. A pesar del mal estado de la estructura, de los cúmulos de chatarra que llenaban el patio, de la falta de agua corriente y de las condiciones de hacinamiento en que vivían sus más de cincuenta habitantes, Raluca y Geta tienen un recuerdo positivo de este lugar. El edificio no ha solo garantizado una preciosa estabilidad residencial durante más de un año: también ha permitido consolidar antiguos vínculos de amistad con otros jóvenes de Trandafireni. Para los vecinos de enfrente, en cambio, el edificio es exclusivamente fuente de ‘ruidos, suciedad e inseguridad’ (TeleMadrid, 2010). Por ello, pocos meses después del comienzo de la ocupación, en la primavera de 2010, la recogida de 150 firmas para reclamar el desalojo de las familias y sus menores transforma el edificio de calle Matilde Hernández en el último lugar de asentamiento de los ‘gitanos rumanos’ en el distrito ampliamente visibilizado por la prensa local. Antes de que se montara la protesta de los vecinos, los Stanuş habían establecido su hogar en el entramado de pasillos y habitaciones de la segunda planta, creando por sí mismos un apartamento independiente dotado de baño y cocina: un lujo que solo la determinación de Iancu había conseguido negociar con los demás ocupantes. Tras siete meses sin escolarizar, la relativa tranquilidad de la nueva acomodación había permitido a las hermanas de matricularse dentro de los plazos ordinarios en dos centros muy cercanos. También en este caso Iancu emprende el proceso de matriculación autónomamente, pero siempre apoyándose a los servicios sociales, donde incluso ha empezado los trámites para solicitar la Renta Mínima de Inserción.<sup>10</sup> Raluca entra en primero de ESO en el instituto *Nicolás Salmerón*, Geta en quinto de primaria en el colegio *Virgen de las Misericordias*. Se quedan allí hasta el desalojo policial, que ocurre a las tres de la madrugada del mayo de 2011.

Era de noche, ¿sabes? Las tres, las tres de la madrugada. Y pues nada, vino la policía, empujando la puerta mucho con ... También llevaban pistolas, de éstas para pegar. Sí. Y bueno, pues, hemos salido al final, todos. Nos hemos puesto allí con los

---

<sup>10</sup> La Renta Mínima de Inserción (RMI) es una prestación económica de la Comunidad de Madrid (Ley 15/2001) actualmente regulada por el Decreto 126/2014 (BOCM 277).

colchones en la placita esa, en el parque de al lado, ¿sabes? (Raluca, noviembre 2015).

Justamente para evitar una escena similar, unos meses antes Iancu se había activado para buscar un lugar más digno y seguro donde mudarse. La ocupación de una casa abandonada en malas condiciones, que aparecía sin embargo una buena solución temporal, acaba de la forma más inesperada, con los padres en calabozo y las hijas en un centro de menores.

Me parece que teníamos una vela o algo parecido. Hemos puesto una manta en el suelo y nos hemos puesto allí y comíamos. Bueno, viene la policía con la pistola ... Pues, mucho miedo. Y nos han mentido. ‘Venga, que tenéis que ir a la comisaría a dar una declaración’. Pero no (Raluca, noviembre 2015).

Mientras el calabozo representa una medida represiva temporal conocida, frecuentemente utilizada por las fuerzas de seguridad a la hora de desalojar los *okupas* rumanos del distrito, la apertura de un expediente de protección de menores es algo novedoso a que los Stanuş no estaban preparados.<sup>11</sup> Al cabo de tres interminables días de espera, Iancu y su mujer consiguen alcanzar sus hijas, no sin haber gastado sus pobres ahorros en una desesperada carrera en taxi entre los centros de menores de la ciudad. La directora del centro se revela más profesional de los agentes de policía que pocas horas antes les habían negado la dirección del centro donde se encontraban sus hijas: tras examinar el expediente de la familia, la directora deja que las hermanas se reúnan con sus padres.

## **Ya no estudio**

Vencidos por el flujo de los eventos, los Stanuş deciden aceptar los billetes de vuelta a Rumania que el Servicio Social de Atención Municipal a las Emergencias Sociales (SAMUR) ha ofrecido a todos los habitantes del edificio. Es el principio del verano de 2011: a partir de ese momento y hasta el otoño de 2015, la familia emprende un ciclo de idas y regresos planeados como definitivos, pero que acaban siendo siempre temporales, entre España y Rumania.

A pesar de las intenciones de los padres, en Trandafireni Raluca y Geta no se escolarizan debido a la falta de documentos que atesten su nivel de estudio, condición que impide su matriculación en los cursos que les corresponden por edad.

Ellas querían ir al colegio y yo también quería. Entonces no he podido. Me estaba molestando: ‘¡Ésta es mi tierra!, ¿Por qué no puedo matricular mis hijas? Estoy mejor en el extranjero que en mi país’, me decía. Yo tenía mi casa, pero las niñas se ponían raras, volviendo, y además no podían matricularse. Fue a hablar con el

---

<sup>11</sup> El artículo 10.1 del Decreto 121/1988, de 23 de noviembre, regulador del procedimiento de constitución y ejercicio de la tutela y guarda del menor (BOCM 16 de diciembre de 1988), señala que en casos de desprotección o necesidad *muy graves* la Comisión de Tutela del Menor puede asumir la tutela y/o la guarda de un menor de forma *inmediata*.

profesor, la directora, y me han pedido papeles desde España. No tenía, porque hemos salido de urgencia (Iancu, entrevista telefónica, junio 2016).

Las preocupaciones de Iancu tienen su contrapunto en la relación que sus hijas han empezado a reconstruir con la aldea de origen.

Llegamos. Yo estaba muy mal, no me gustaba, estaba muy deprimida. ¡No me gustaba! porque como que estaba acostumbrada a vivir aquí en Madrid, bueno. Pero también estaba contenta viendo a mis familiares y esto [...] Salía por las calles con los amigos, por ahí. ¡Quemábamos ruedas! ahí, en la calle. Esto me recuerda a las películas ésas, no sé, de ‘Callejeros’ (Raluca, noviembre 2015).

Durante el verano, Iancu y su mujer trabajan en las temporadas agrícolas y la familia sobrevive el invierno gracias a otros empleos provisionales. Pero con el pasar del tiempo, el matrimonio se enfrenta a un mercado laboral estancado y difícil de penetrar para unos emigrantes retornados y con escasos contactos con las empresas y los patronos de la zona.

Frente a las mismas dificultades económicas que cuatro años atrás habían empujado la primera salida de Rumania, la familia pide un préstamo y vuelve a Madrid en el otoño de 2012. Allí se mudan en un asentamiento chabolista situado en el norte de la ciudad, pero tres semanas después ya sufren el primer desalojo. El guion es el mismo: la intervención policial está acompañada por la política de repatriaciones del municipio. Sin embargo, mientras la mayoría de las familias parece aceptar los billetes de vuelta a Rumania, los Stanuş, que acaban de llegar y tienen otra deuda que pagar, deciden buscar una solución alternativa. Se quedan en el piso de la familia Octavian hasta encontrar una casa abandonada en el distrito de Puente de Vallecas. La finca está en pésimas condiciones: la pared descascarada, el tejado dañado, no hay agua corriente, el ambiente es insalubre y las cañerías están averiadas.

Durante un largo periodo de tiempo, el temor de sufrir un nuevo desalojo, junto con el pésimo estado de la vivienda, desaniman la escolarización de las dos hermanas. Una de las razones de este retraso tiene que buscarse en la desconfianza hacia las instituciones municipales generada por la experiencia del centro de menores: los Stanuş no quieren exponerse a los ojos de los trabajadores sociales o de los profesionales de las escuelas del distrito por el miedo a que la ‘situación de riesgo’ de la vivienda se transforme en un pretexto para activar nuevamente los dispositivos de protección de menores. Geta se matriculará en primero de ESO solo a partir del siguiente año escolar, mientras Raluca decide esperar hasta cumplir dieciséis para empezar un curso de formación profesional como cocinera.

Es que tampoco me gustaba estudiar, ¿sabes? Y yo pensaba, pues, voy a cumplir 16 años y ya no estudio. Bueno, sí, voy a hacer algo para formarme como un año y ya está: para trabajar (Raluca, noviembre 2015).

A principio de 2014 los Stanuş dan la bienvenida a un nuevo miembro de familia. Sin embargo, debido a las condiciones de insalubridad de la casa, la fiesta dura poco: en seguida la bebé se pone enferma. Pocos días después llega una orden para cortar el suministro de luz, justo a tiempo para anunciar a la recién nacida su posición en el mundo. Los Stanuş realizan que aquella casa en ruina no es solo innecesaria, sino también peligrosa para la salud de su

hija. La familia se muda en el piso de unos buenos amigos de Trandafireni con los cuales ya habían cohabitado en Matilde Hernández. Un par de semanas después encuentran otra casa abandonada, pero en muy buenas condiciones, en el barrio de San Isidro, Carabanchel, en el otro lado de la ciudad. Geta no tiene otra opción que abandonar el instituto, donde ya había destacado por su conducta absentista. A partir de entonces no volverá nunca más a pisar el suelo de una escuela. La orden de desalojo tarda ocho meses en llegar, pero antes de que llegue también la policía, los Stanuş acceden al piso hipotecado dejado por Mihaela y sus hermanos, aquellos vecinos de Trandafireni que decidieron volver a Rumania.

## **Es una mierda España**

Más allá de un imparable ciclo de desalojos, el problema principal de los Stanuş es de haber vuelto a Madrid durante el periodo más grave de la crisis económica, cuando el número de desempleados en España rozaba el 30% de la población activa: un escenario que no deja mucho espacio a una economía intersticial que sobrevive gracias a los desechos de la clase media y trabajadora urbana. Es por estos motivos que, en una mañana de diciembre de 2014, mirando otra vez la inmensa campaña que rodea Trandafireni, Iancu levanta las cejas y encoge los hombros y, casi como si quisiera justificarse, dice: ‘En España ya no hay trabajo. Aquí es pobre, pero por lo menos tenemos algo: una casa, un cerdo, la familia’. Mihaela ve la casa de sus vecinos tomar vida otra vez: también los Stanuş han vuelto a Rumania. Pero no todos: Raluca se ha quedado en Madrid con su novio Aurel, el tercer hijo de la familia Octavian, que sufre de una enfermedad terminal desde hace más de un año. Sus días pasan entre los trabajos por hora encontrados en *milanuncios.es*, los pasillos del hospital, las últimas sonrisas mano en la mano en el parque cerca de casa. Aurel fallece a principio de marzo. Algunos días más tarde Raluca acompaña su féretro a Rumania para el entierro. Pero el mundo de los vivos es poco indulgente: las temporadas agrícolas han empezado y los Stanuş, junto a muchas otras familias de la aldea, pasan días enteros en el campo con las rodillas en la tierra. No hay tiempo para el duelo.

Las miserables condiciones de trabajo en las aldeas rurales cerca de Trandafireni, junto con la sensación de independencia suscitada por su decimoctavo cumpleaños, convencen Raluca a volver a Madrid, esta vez sola, para buscar trabajo.

[En Rumania] te pagan 10 euros por un día. Te levantas a las cinco y, hasta las siete que llegas a casa, por 10 euros. Tienes que llevar tu propia comida, agua, y te quedas con cinco euros para tu casa, para comer en casa. Entonces, es muy difícil [...] ¿Sabes por qué [he vuelto a Madrid]? Por el trabajo ese que te he dicho. Ha sido por eso que he dicho: ‘Yo me voy de este país, ¡lo odio!’. Porque he ido al campo y me sentó muy mal todo. Había una ingeniera que gritaba a la gente, los sacaba, los echaba de ahí, del trabajo. Me sacaron a mí. Dicen: ‘Vale, tú ya no trabajas’ no-sé-que. Ya no me pagaron. Yo perdí el día así (Raluca, noviembre 2015).

Contrariamente a Raluca, Geta es demasiado joven para transformar su sensación de inadecuación en un proyecto de movilidad autónomo. Su actitud oscila entre el deseo de volver a Madrid para empezar un curso de formación y la aceptación de un destino infausto.

Ya no tengo futuro, ni allí ni aquí. No sé qué hacer. Quizás cuando voy a hacer 16 me voy a ir [porque] ya no es obligatorio el colegio. Y puedo buscar cursos de peluquería y esto. Sí, porque es más fácil, porque no es necesario la escuela en esto [...] No estoy muy segura lo que quiere el destino. Algunas veces pienso que sí que voy a volver, pero algunas no, porque digo: '¿Qué voy a hacer allí?'. Porque no tengo muchas clases. No sé [...] Muy mal si no tienes colegio (Geta, mayo 2015).

Algunos meses más tarde, en septiembre de 2015, tras golpear la puerta de hierro oxidado de una pequeña casa en ruina en el distrito de Puente de Vallecas, descubro que las perplejidades que Geta había compartido conmigo ya habían desvanecido. En España, las dos hermanas se confrontan con la misma falta de seguridad existencial que sus padres habían dejado en Rumania una década antes, pero agravada por las brechas entre las oportunidades que Iancu había soñado para ellas, y el legado de unos recorridos educativos interrumpidos y un mercado laboral inevitablemente estancado. Es en este escenario que, de forma no diferente a otras conciudadanas (véase Marcu, 2011; Viruela y Marcu, 2015), Raluca por primera vez empieza a acariciar la idea de buscar oportunidades laborales en otros países europeos:

No he encontrado trabajo, es una mierda España, me voy a otro país de verdad [...] Pff, estoy harta, me deprimó, pero bueno. He ido a muchos sitios para que me den un curso [de formación], me han dicho que me van a llamar, pero no me llaman [...] ¿Tú cuándo vienes a Madrid? Yo pensaba irme a Holanda (Raluca, Facebook Messenger, febrero 2016).

## **Movilidad y desvinculación educativa en un escenario europeo**

### **Aspectos materiales de la inestabilidad residencial**

Las encrucijadas entre trayectorias residenciales y educativas de las protagonistas de este relato demuestran como la inestabilidad residencial compromete la continuidad del proceso educativo suscitando, en primer lugar, dinámicas de *absentismo* y de *abandono temporal*. La magnitud de esta correlación se revela en las fases inmediatamente después de las órdenes de desalojo, cuando la necesidad de encontrar un nuevo hogar y, sucesivamente, los temores de un inminente desahucio del mismo, superan, en términos de prioridades familiares, las ambiciones de escolarización de los padres.

Durante los días que siguen el desalojo, mientras los adultos buscan una nueva solución residencial, los menores suelen quedarse en casa de parientes, generalmente en condiciones de hacinamiento y frecuentemente en lugares alejados del colegio. Más adelante, las pobres condiciones materiales de la nueva acomodación desaniman la matriculación *inmediata* en un colegio más cercano (o la vuelta al antiguo colegio) por dos motivos principales. En primer lugar, las obras de mantenimiento necesarias para habitar el nuevo espacio (limpieza, conexión a la red de suministros, autoconstrucción de chabolas, etc.) quitan tiempo y energías a la resolución de asuntos que, por el carácter *emergencial* de la situación residencial, se perciben como secundarios. En segundo lugar, el temor que la 'situación de riesgo' de la vivienda se transforme en un pretexto para los funcionarios públicos implicados

en el proceso de escolarización para activar los dispositivos de protección de menores, puede retrasar la escolarización en un nuevo centro hasta fecha indefinida. En este contexto, la mejora sustancial de las condiciones de vivienda y el establecimiento de relaciones de confianza con educadores o trabajadores sociales se configuran como estrategias prioritarias que anteceden el objetivo de la escolarización.

Porque mi hermana la pequeña, la de seis años, dice siempre: ‘¿Cuándo vamos a la escuela?’, y le dice mi padre: ‘Cuando encontremos una casa, buena’ (Raluca, noviembre 2015).

Yo lo veo prioritario la escuela, pero en la calle no se puede estar, si no tienes un sitio adecuado donde las niñas están bien, donde se pueden duchar, comer. Entonces la escuela la dejamos un poco para luego: antes vamos a colocarnos bien en un sitio (Iancu, entrevista telefónica, junio 2016).

Finalmente, una vez que la nueva ocupación se revela estable, es necesario cumplir con los trámites burocráticos que preceden la matriculación en el nuevo centro: ponerse en contacto con los servicios sociales más cercanos y con la comisión de escolarización del distrito; visitar las escuelas con las plazas libres; recopilar y entregar la documentación necesaria. Se trata de actividades que requieren una elevada disponibilidad de tiempo, cierta familiarización con los procedimientos burocráticos, un buen conocimiento del idioma y por supuesto capacidades de lectoescritura en castellano.

Pues, [después de un desalojo] ya no iba a la escuela. Y ya está. ¡Se me paraba todo! Y otra vez tenía que hacer los papeles para entrar en otra escuela más cerca. Mucho jaleo (Raluca, noviembre 2015).

En definitiva, absentismo y abandono temporal se manifiestan como escenarios ineludibles durante los meses que siguen los desalojos, a pesar de la intensidad de las aspiraciones educativas de unos padres que buscan constantemente alcanzar un horizonte de sostenibilidad entre estrategias residenciales y estrategias educativas.

### **Aspectos relacionales de la inestabilidad residencial**

Las características físicas de la vivienda están inextricablemente vinculadas a un conjunto de interacciones experimentadas en el entorno escolar. Las jóvenes sin hogar estable construyen vínculos afectivos con sus compañeras de acuerdo con sus ídoles personales, en las formas y en los momentos deseados: en una misma clase podemos encontrar alumnas más o menos simpáticas, introvertidas, arrogantes o socialmente hábiles. Se trata de un ámbito, el de la subjetividad, en el cual la búsqueda de un sentido científicamente relevante tiene el riesgo de perderse en la multiplicidad y en la fluidez de las conductas humanas. Aun así, sin la pretensión que exista una relación lineal entre patrones residenciales y pautas de socialización en la escuela, la interacción entre estos ámbitos resulta evidente:

Pues, si me quedaba en una casa, pues claro, podía ir a la escuela mejor, integrarme en el colegio, relacionarme mejor, acostumbrarme con los compañeros, con los profesores, claro (Raluca, noviembre 2015).



En efecto, las trayectorias educativas de las hermanas Stanuş demuestran como la inestabilidad residencial tiene también importantes *consecuencias relacionales* sobre los procesos de escolarización: éstas se plasman en la ruptura de los vínculos socio-afectivos, en la sensación de ‘quedarse atrás’ académicamente y, a largo plazo, en procesos de *desvinculación social, emocional y académica* del sistema educativo.

A pesar del carácter de cada alumna, los cambios de escuela que suelen acompañar los cambios de residencia se manifiestan como el principal obstáculo a la consolidación de relaciones socio-afectivas con los nuevos compañeros y profesores. Al mismo tiempo, la fragilidad de relaciones sociales construidas a través de continuos reajustes *en* los colegios empuja hacia el fortalecimiento de los vínculos socio-afectivos *fuera* de la escuela, sobre todo con aquellos coetáneos con los cuales se comparten idioma, condiciones o soluciones residenciales, origen geográfico y étnico. Los dos ciclos de desalojos y ocupaciones que en pocos años provocaron el desplazamiento de enteros grupos familiares de un lado a otro del distrito de Carabanchel no solo han consolidado las redes existentes de solidaridad interfamiliar, sino han creado también un patrimonio de experiencias compartidas entre sus jóvenes. En otras palabras, en contextos caracterizados por la marginación escolar y la segregación espacial, la movilidad forzosa acaba ejerciendo una presión centrípeta sobre estas redes de solidaridad, reproduciendo a la base de la pirámide familiar vínculos sociales auto-centrados. Entonces, la supuesta tendencia cultural de los ‘gitanos rumanos’ a vivir entre ellos se revela más bien como el resultado de la fuerza centrífuga que los desalojos forzosos oponen a la construcción de vínculos sociales fuera de las redes de solidaridad existentes, por ejemplo, en el entorno escolar.

Pues no tengo amigos ni nada, aquí [en Madrid]. Bueno, los rumanos que los conozco, pero españoles y eso no, porque no salgo, no hago nada. Estoy en casa [...] Como no estudio ni nada, pues no conozco a mucha gente (Raluca, noviembre 2015).

Esta sensación de marginación está ampliada por el impacto que pobres condiciones de vivienda pueden generar en las dinámicas de socialización dentro de la escuela. Reales o percibidas que sean, éstas pueden transformarse en un elemento de diferenciación del resto de la clase: el hecho de que en casa ‘no hay espacio y está muy devastado’ es un motivo suficiente para rechazar las propuestas de otras compañeras de hacer los deberes junto. Asimismo, ser identificado como habitante del asentamiento chabolista más cercano puede activar prejuicios y desembocar en situaciones de acoso escolar. Eventos tan neutrales o desapercibidos como la visibilización mediática de un ‘edificio patera’, por ejemplo, representan para sus jóvenes *okupas* motivos suficientes para faltar de la escuela con el objetivo de limitar el conflicto con otros compañeros.

Porque, mira, venía la televisión donde yo estaba [...] Nos filmaban y allí en ese patio tenían mucho papel de la basura: mucha, mucha. Porque toda la gente la ponía allí, para coger dinero y eso. Y cuando nos filmaban yo estaba allí, y bueno yo pensaba: ‘Que pena, me van a ver’. Sí. Me ha visto el profesor y me ha preguntado: ‘¿Por qué no has venido al cole?’, ‘Es que me han filmado’. Y no sé, le he dicho que tenía vergüenza a venir (Geta, noviembre 2015).

A la dificultad de construir relaciones positivas y no conflictivas con las compañeras, se suma a aquella generada por los repetidos esfuerzos de adaptación a contenidos y programas diferentes. Estas pautas de escolarización que podríamos definir ‘intermitentes’, generan en sus protagonistas la sensación de entrar en la nueva clase con un nivel más bajo de los demás y de ‘quedarse atrás’ respecto al resto de los compañeros año tras año.

[No tenía gana de ir al colegio] porque yo no aprendía mucho, y no sabía y eso. Eso fue un problema muy grande para mí. O sea, que por las faltas, de la causa que no tenía una casa estable, perdía mucho y ya no sabía todo ... O sea, que esto es así, esto es así ... Ya me perdía la [clase] (Geta, noviembre 2015).

En este contexto, el clima escolar y la experiencia en los grupos de bajo nivel emergen como el elemento biográfico y narrativo que domina la formulación de un juicio personal sobre la escuela, más allá de cualquier otra característica del centro.<sup>12</sup> Investigaciones previas han subrayado como la existencia de una cultura de cuidado entre alumnos, profesores y familias, así como la inexistencia de experiencias internamente segregadoras en los centros educativos, representan factores clave de la organización escolar frente a procesos de desvinculación educativa y dinámicas de abandono escolar (Carrasco et al., 2015; Valenzuela, 2008). Algunos autores, en particular, ven en la construcción de relaciones de solidaridad dentro de la escuela una ocasión para revertir los procesos de desvinculación asociados a experiencias de movilidad escolar debidas a situaciones de inestabilidad económica y residencial (Langenkamp, 2014; Nakagawa et al., 2002).

En conclusión, frecuentes cambios de centros aumentan la sensación de marginación, aislamiento e inadecuación en la escuela. Es en este escenario que, durante los últimos años de escolarización obligatoria, unas trayectorias educativas principalmente disruptivas empiezan a dejar espacio a proyectos de (in)movilidad autónomos e inéditos, desarrollados a medio camino entre el reto de la movilidad social y la reproducción intergeneracional de la inestabilidad socio-económica.

## **Las continuidades de la movilidad**

Las trayectorias residenciales de las hermanas Stanuş demuestran también que es necesario superar la distinción dicotómica de movilidad urbana y movilidad internacional. El primer regreso a Rumania de su familia se inserta al final de una larga serie de desalojos forzosos sufridos en Madrid y ha de interpretarse como la consecuencia de una *estrategia residencial transnacional* centrada en la necesidad de garantizar el equilibrio entre la asequibilidad de la vivienda y la estabilidad económica del hogar. Asimismo, la dimensión emocional y las

---

<sup>12</sup> La experiencia de las hermanas Stanuş en las clases de compensatoria se configura de forma diferente dependiendo de la etapa escolar. Durante el primer año de escolarización en España se percibe como un recurso positivo porque reforzando el castellano favorece relaciones paritarias con otras compañeras. Durante los años sucesivos, se percibe como un dispositivo de exclusión que marca ulteriormente las diferencias de estatus con el resto de los compañeros. Entrevistas realizadas en las escuelas atendidas por los participantes han confirmado que el profesorado es bien consciente de la contradicción entre las necesidades educativas del alumnado extranjero de nueva incorporación y la legislación en materia de educación, que permite crear clase de apoyo demasiado tarde, exclusivamente a partir del tercer año de primaria.

aspiraciones profesionales que caracterizan la vuelta a Madrid desde Salamanca, el segundo retorno de Raluca a Trandafireni o la intención de regresar definitivamente a Madrid, son claras manifestaciones de las múltiples formas de entender la movilidad en un espacio europeo transnacional.

La continuidad entre ambas formas de movilidad geográfica (urbana e internacional) tienen su contrapunto en el vínculo entre los procesos de escolarización (o falta de ésta) experimentados en ambas localidades transnacionales. En este sentido, el abandono temporal o definitivo del sistema educativo durante las permanencias en Rumania no puede disociarse de la experiencia escolar acumulada en España: un bagaje de complejos, acosos escolares, sentimientos de inadecuación y desvinculación que ha acabado por incidir negativamente en el desarrollo de las estrategias educativas en el país de origen, y contra el cual poco han servido las relaciones de amistad y confianza construidas con algunos compañeros y profesores, o la valoración positiva del proceso de aprendizaje en sí. Desde luego, el impacto de la movilidad internacional en la escolarización se manifiesta también frente a los impecederos obstáculos de naturaleza administrativa que caracterizan la relación de los ciudadanos europeos con las burocracias de sus estados. A pesar de los intentos de armonización de las políticas educativas del continente, la ley de educación rumana es muy estricta con respecto a las matriculaciones de los estudiantes procedentes de otro sistema educativo. Contrariamente a lo que ocurre en España, las nuevas alumnas no entran en la clase que les corresponde según la edad, sino de acuerdo con las evidencias administrativas emitida por el sistema educativo de procedencia: en ausencia de esta documentación, la matriculación se efectúa en la primera clase del ciclo de formación atendido *antes* de la emigración. Se trata de un sistema sorprendentemente inadecuado para un estado cuyos numerosos emigrantes tienen una clara tendencia al retorno.

A ver, sí entraba en el colegio allí, pues tenía que traer [...] Bueno, no tuve los papeles para demostrar que yo he ido aquí [en Madrid] al colegio en el 5º, en el 6º, en [1º de ESO]. Y tenía que empezar desde 3º [de primaria] porque estuve allí hasta 3º. Y yo, con 16 años, 17, en tercero, ¡de primaria! ¿Para qué? (Raluca, noviembre 2015)

Aunque obtener estos documentos es ciertamente una operación rápida y sencilla, existen impedimentos físicos vinculados a los desalojos forzosos experimentados en España: bajo los ‘¡Venga! ¡Salir, salir!’ de la policía, las hermanas Stanuş no abandonaron en el edificio de calle Matilde Hernández solamente su guitarra encontrada en un cubo de basura o sus pantalones recién comprados, sino también las mochilas con el material escolar y la carpeta con las fichas de matriculación.

## **Un final abierto**

Para los jóvenes sin hogar víctimas de desalojos, la inestabilidad residencial representa un elemento más que trascendental en los procesos de escolarización. Por un lado, la rearticulación de las prioridades familiares y las dificultades logísticas que siguen cada desalojo tienen un *impacto directo* e inmediato sobre la escolarización, porque propician el abandono temporal de la escuela. Por el otro, frecuentes cambios de escuela tienen como *efecto indirecto* la ruptura del capital social, la interrupción del programa educativo y

consecuentes dificultades de incorporación en el nuevo contexto escolar. Asimismo, pobres condiciones de vivienda pueden representar un ulterior motivo de marginación en la escuela, alimentando una percepción ya fuertemente estigmatizada sobre todo (pero no exclusivamente) en el caso del alumnado identificado como ‘gitano rumano’. Como hemos visto, el conjunto de estos elementos concurre a intensificar procesos de desvinculación emocional y social de la escuela, pautas de absentismo y bajo rendimiento académico. Su impacto, además, puede agravar problemas preexistentes asociados a las características de la familia, como la tolerancia hacia el abandono escolar prematuro en la comunidad de origen.<sup>13</sup>

Las trayectorias de las hermanas Stanuş no añaden exclusivamente una evidencia empírica a los resultados de investigaciones precedentes, sino apuntan directamente a la responsabilidad de los actores institucionales involucrados en los procesos de escolarización. Fuera de las escuelas, las jóvenes víctimas de desalojos aparecen atrapados en las contradicciones de un sistema que tira menores escolarizados a la calle (para los beneficiarios de estas acciones no existe metáfora mejor) con la misma desenvoltura con que pretende un mayor compromiso educativo y mejores condiciones de vivienda de su familia, pena la retirada de los menores. Dentro de los colegios, en cambio, frente a la disminución de los recursos humanos y financieros disponibles favorecida por las políticas económicas de austeridad, los educadores se confrontan con el aumento de situaciones de extrema precariedad que interpretan como la consecuencia inevitable de circunstancias familiares respecto a las cuales ellos pueden hacer muy poco (véase Rumberger & Larson, 1998).

Contra todo pronóstico, este escenario abre un espacio de acción en el cual las instituciones educativas pueden reinventar su protagonismo como legítimos actores de cambio social. Muchos centros, sobre todo de las periferias urbanas madrileñas, han ido aumentando la colaboración con las entidades responsables de las políticas de inclusión en los distritos, como los servicios sociales, las comisiones de absentismo y las asociaciones del tercer sector. Pero estos esfuerzos no son todavía suficientes para garantizar el derecho a una educación de calidad para todas y para todos. Las escuelas pueden contemplar dos opciones complementares: convertirse en mediadores institucionales de las instancias de reivindicación del derecho a la vivienda que afectan sus propios alumnos; o adecuar las prácticas escolares a las necesidades psicosociales de los ‘migrantes urbanos’. Quizás ésta última sea la opción más valiosa: la reforma y la aplicación de los protocolos de convivencia y de los programas de compensatoria puede contribuir a circunscribir los procesos de desvinculación educativa que, como hemos demostrado, encuentran un terreno fértil en las experiencias de aislamiento y conflicto dentro de la escuela.

---

<sup>13</sup> La ‘tolerancia’ hacia el abandono prematuro observada en Trandafireni se debe a una variedad de factores, entre los cuales destacan: el atractivo de un mercado laboral informal y accesible tanto en Rumania como en otros países europeo (agricultura, construcción); la creencia que un título de educación superior no pueda ofrecer mejores oportunidades laborales frente a un horizonte laboral percibido como limitado; la asequibilidad de los transportes para cubrir la distancia entre las aldeas rurales de residencia y los institutos localizados en el centro urbano más cercano.

Fuera de los centros educativos, la implementación de micropolíticas de vivienda basadas en la distribución estructurada de las prestaciones sociales existentes (véase Piemontese, 2011) representa, junto con restricciones a la realización de desalojos durante el año escolar, una solución práctica que está en las manos de los gobiernos locales y de sus funcionarios. Es evidente que hasta que cada nueva ocupación esté acompañada por el temor de un inminente desalojo, y cada nuevo desalojo por la preocupación de encontrar un nuevo alojamiento, la prioridad de encontrar una residencia estable superará las ambiciones académicas. Algo que las jóvenes protagonistas de estas trayectorias tienen muy claro:

Pues, tal vez ahora tendría una vida mejor. ¡Si me dejaban vivir en una casa! Pues ya está: estaba en una casa, tranquilamente, allí, yendo al colegio, como todo el mundo (Raluca, noviembre 2014).

Desde una aproximación más teórica, las trayectorias de las hermanas Stanuş demuestran que existe un continuum entre movilidad urbana y movilidad internacional. La diferenciación entre ambas formas de movilidad, como si se tratara de dos universos distintos y separados, no encaja con las experiencias de los jóvenes europeos ‘afectados por la movilidad’ (Carrasco & Narciso, 2017 en este volumen). Aunque muchos ciudadanos rumanos hayan efectivamente emigrado por motivos laborales, con el pasar del tiempo la libertad de movimiento en Europa ha empujado otras formas de practicar y entender la movilidad: a los propósitos más abiertamente económicos de la migración, de lograr la estabilidad a través de la movilidad, se entrelazan elementos afectivos, desacuerdos intergeneracionales y estrategias propiamente residenciales desarrolladas en un espacio transnacional. También la movilidad experimentada a nivel urbano se manifiesta como un fenómeno mucho más complejo que la simple relación causal entre desalojos forzosos y ocupaciones irregulares: la búsqueda activa de una vivienda digna es una motivación igualmente importante para moverse. A partir de estas consideraciones, la fluidez de las movilidades deseadas o experimentadas entre niveles territoriales y administrativos diferentes instiga a romper con una interpretación dicotómica de las movilidades posibles.

El continuum entre varias formas de movilidad, urbana e internacional por un lado, residencial, escolar y social por el otro, nos obliga a reflexionar críticamente sobre la existencia de un doble ‘régimen de movilidad’ (Glick Schiller y Salazar, 2013) del alumnado europeo que se alimenta de un sistema ‘normalizador de la inmovilidad’ (Carrasco & Narciso, 2017 en este volumen). En vez de tratar la movilidad como un fenómeno habitual y legítimo, los modelos de interpretación y las prácticas dominantes de gestión de la movilidad están polarizados alrededor de dos arquetipos contrapuestos, sesgados por clase, nacionalidad y etnia: la figura del migrante, moldeada a imagen y semejanza de la clase trabajadora y de la gente pobre o socialmente oprimida; el icono del profesional expatriado y altamente móvil, cosmopolita, dotado de recursos financieros significativos o de una posición socialmente privilegiada (Schweppe & Sharma, 2015)(Bauman 1996). En cambio, en vez de interpretar como ‘parciales’ aquellas formas de movilidad que no caben en ninguna de las dos categorías, deberíamos centrarnos en los efectos disruptivos de recorridos educativos que resultan de la incapacidad de ofrecer una respuesta adecuada a nuevas formas de practicar y entender la movilidad en un espacio europeo. Quizás, la preocupación por la movilidad en sí, generada por una sociedad de observadores inmóviles, debería sustituirse con la atención por la ‘espacialidad de los derechos’, entendiendo con esa los procesos y

modalidades de acceso a los derechos sociales cuando la movilidad es uno de los elementos condicionantes de las trayectorias de vida.

## Bibliografía

- 20 minutos. (2008, octubre 23). Las excavadoras comienzan a derribar la antigua cárcel de Carabanchel. *20minutos.es*. Recuperado a partir de <http://www.20minutos.es/noticia/422496/0/carcel/derribo/madrid/#xtor=AD-15yamp;xts=467263>
- Amit, V. (2012). The raptures and ruptures of mobility. *Identities*, 19(4), 501-509. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2012.676261>
- Andrén, D., & Roman, M. (2014). *Should I Stay or Should I Go? Romanian Migrants during Transition and Enlargements* (Discussion Paper Series No. 8609). *Discussion Paper Series*. Bonn.
- Astone, N. M., & McLanahan, S. S. (1994). Mobility, Residential Family Structure, School Dropout: A Research Note. *Demography*, 31(4), 575-584.
- Barómetro social de España. (2012). Más de 600.000 hogares han perdido su vivienda desde 2008.
- Been, V., Ellen, I. G., Schwartz, A. E., Stiefel, L., & Weinstein, M. (2011). Foreclosure and Kids: Does Losing Your Home Mean Losing Your School ?, (February).
- Beluschi Fabeni, G. (2013). *Roma Korturare entre Transilvania y Andalucía: Procesos Migratorios y Reproducción Cultural*. Universidad de Granada.
- Bereményi, B. Á. (2010). Cuando la etnicidad supedita la nacionalidad. Complicando la noción de minoría modelo entre inmigrantes «del este» en España. (J. F. García Castaño & N. Kressova, Eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, pp. 1619-1627.
- Bernat, J. S., & Viruela, R. (2011). The economic crisis and immigration: Romanian citizens in the ceramic tile district of Castelló (Spain). *Journal of Urban and Regional Analysis*, III, 45-65.
- Bezzi, C. (2013). Romanian «Left Behind» Children? Experiences of Transnational Childhood and Families in Europe. *Martor*, 18, 57-74.
- Bleahu, A. (2004). Romanian migration to Spain. Motivation, networks and strategies. En D. Pop (Ed.), *New Patterns of Labour Migration in CEE* (Editura AM).
- Bradatan, C. E. (2014). The interplay of family and emigration from Romania. *Migration Letters*, 11(3), 368-376.
- Brennan, M. (2011). *The Impacts of Affordable Housing on Education: A Research Summary*. *INSIGHTS from Housing Policy Research*. Washington, DC.
- Buitrago, L. M., Bonilla, C., Cadenas, A., Leal, N., Parejo, J. L., & Restrepo, V. (2006). Las redes sociales rumanas en Coslada: un espacio de encuentro intercultural. *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 11(5).
- Carrasco, S., & Narciso, L. (2017). *Migración, movilidad y experiencia escolar. Jóvenes con*



*trayectorias de movilidad en un sistema normalizador de la inmovilidad.*

- Carrasco, S., Narciso, L., & Bertran, M. (2015). ¿Qué pueden hacer los centros públicos ante el abandono escolar prematuro? Explorando las medidas de apoyo al alumnado a través de dos estudios de caso en Cataluña en un contexto de crisis. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 19(3).
- Carrasco, S., Pàmies, J., Bereményi, B. Á., & Casalta, V. (2012). Más allá de la «matrícula viva». La movilidad del alumnado y la gestión local de la escolarización en Cataluña. *PAPERS - Revista de Sociologia*, 97(2), 311-341.
- Carrasco Pons, S., Ballestín, B., & Borison, A. (2005). Infància i immigració: tendències, relacions i polítiques.
- Clark, J., Dyson, A., & Millward, A. (1999). The interaction between housing policy and educational problems: a case study. *findings*.
- Cohen, R., & Wardrip, K. (2011). *Should I Stay or Should I Go? Exploring the Effects of Housing Instability and Mobility on Children*.
- Comey, J., & Grosz, M. (2011). *Smallest Victims of the Foreclosure Crisis: Children in the District of Columbia*. Washington, D.C.
- Comisión Europea. Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las regiones sobre migración circular y asociaciones de movilidad entre la Unión Europea y terceros países (2007). Bruselas: Comisión Europea. Recuperado a partir de <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52007DC0248&from=ES>
- Consejo de la Unión Europea. (2009). Conclusiones del Consejo de 12 de mayo de 2009 sobre un marco estratégico para la cooperación europea en el ámbito de la educación y la formación («ET 2020»). *Diario Oficial de la Unión Europea*, pp. 2-10.
- Crowley, S. (2003). *The Affordable Housing Crisis: Residential Mobility of Poor Families and School Mobility of Poor Children*. *Journal of Negro Education* (Vol. 72).
- Dobson, J. M., Henthorne, K., & Lynas, Z. (2000). *Pupil Mobility in Schools: Final Report*.
- El Distrito. (2009, junio 6). Derruidas 19 chabolas en las que vivían familias rumanas en la calle Antonia Rodríguez Sacristán. *eldistrito.es*. Recuperado a partir de [http://www.eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id\\_noticia=6767](http://www.eldistrito.es/frontend/eldistrito/noticia.php?id_noticia=6767)
- Fantuzzo, J. W., LeBoeuf, W. a., Chen, C.-C., Rouse, H. L., & Culhane, D. P. (2012). The Unique and Combined Effects of Homelessness and School Mobility on the Educational Outcomes of Young Children. *Educational Researcher*, 41(9), 393-402. <https://doi.org/10.3102/0013189X12468210>
- Fargues, P. (2008). *Circular migration: is it relevant for the South and East of the Mediterranean?* (Circular Migration Series No. 40). *CARIM Analytic and Synthetic Notes*.
- Favell, A. (2008). The New Face of East–West Migration in Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(5), 701-716. <https://doi.org/10.1080/13691830802105947>
- FEANTSA. (2014). *Country Fiche: Spain*. *Country Fiche*. Brussels.

- Gamella, J. F. (2007). La inmigración ignorada: Romá/gitanos de Europa oriental en España, 1991-2006. *Gazeta de Antropología*, pp. 1-25.
- Gibbons, S., & Telhaj, S. (2011). Pupil mobility and school disruption. *Journal of Public Economics*, 95(9-10), 1156-1167. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2011.03.004>
- Glick Schiller, N., & Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>
- Hanushek, E. a., Kain, J. F., & Rivkin, S. G. (2004). Disruption versus Tiebout improvement: the costs and benefits of switching schools. *Journal of Public Economics*, 88(9-10), 1721-1746. [https://doi.org/10.1016/S0047-2727\(03\)00063-X](https://doi.org/10.1016/S0047-2727(03)00063-X)
- Herbers, J. E., Cutuli, J. J., Supkoff, L. M., Heistad, D., Chan, C.-K., Hinz, E., & Masten, a. S. (2012). Early Reading Skills and Academic Achievement Trajectories of Students Facing Poverty, Homelessness, and High Residential Mobility. *Educational Researcher*, 41(9), 366-374. <https://doi.org/10.3102/0013189X12445320>
- Hönekopp, E., & Mattila, H. (2008). *Permanent or circular migration?* (E. Hönekopp & H. Mattila, Eds.). Budapest: International Organization for Migration (IOM) Regional Mission for Central and South Eastern Europe.
- Horváth, I. (2008). The Culture of Migration of Rural Romanian Youth. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(5), 771-786. <https://doi.org/10.1080/13691830802106036>
- Instituto Nacional de Estadística. (2017). Tabla 9674. Personas entre 16 y 74 años que no sean ciudadanos de la Unión Europea (excepto rumanos y búlgaros), según que tengan o no restricciones para acceder al mercado laboral, por sexo y nacionalidad. Recuperado a partir de <http://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=9674&L=0>
- Kaase, K. (2005). The impact of mobility on academic achievement: a review of the literature. *Research Watch. Evaluation and Research Department*.
- Khagram, S., & Levitt, P. (2005). *Towards A Field of Transnational Studies and a Sociological Transnationalism Research Program* (Electronic Paper Collection No. 24). *Social Science Research Network*. Recuperado a partir de <http://ssrn.com/abstract=556993>
- King, R., & Skeldon, R. (2010). 'Mind the Gap!' Integrating Approaches to Internal and International Migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(10), 1619-1646. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489380>
- Langenkamp, A. G. (2014). Effects of School Mobility on Adolescent Social Ties and Academic Adjustment. *Youth & Society*, 1-24. <https://doi.org/10.1177/0044118X13517908>
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.
- López Catalán, Ó., & Aharchi, N. (2012). Discursos sobre la inmigración rrom (gitana) rumana en Barcelona. Estudio de la representación del «conflicto vecinal» y los trabajos marginales a partir de El País, La Vanguardia y El Periódico de Catalunya. *Discurso & Sociedad*, pp. 543-590.
- Lubell, J., & Brennan, M. (2007). *Framing the Issues. The Positive Impacts of Affordable Housing on Education*.

- Macías León, A. (2005). La población romaní en el flujo migratorio del Este hacia Europa occidental: el caso de Rumanía. *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, pp. 79-98.
- Magazzini, T., & Piemontese, S. (2016). 'Roma' migration in the EU: the case of Spain between 'new' and 'old' minorities. *Migration Letters*, 13(2), 228-241.
- Marcu, S. (2008). Sobrevivir a la transición. La emigración internacional de rumanos desde un enfoque territorial. *Cuadernos de geografía*, 135-151. Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3002364&orden=231796&info=link>
- Marcu, S. (2011). Romanian Migration to the Community of Madrid (Spain): Patterns of Mobility and Return. *International Journal of Population Research*, 2011, 1-13. <https://doi.org/10.1155/2011/258646>
- Marcu, S. (2012). Comprender la movilidad en la Unión Europea ampliada: discursos de los inmigrantes rumanos en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147-162. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.140.147>
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, pp. 95-117.
- Mehana, M., & Reynolds, A. J. (2004). School mobility and achievement: a meta-analysis. *Children and Youth Services Review*, 26(1), 93-119. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2003.11.004>
- Milstein, D. (2010). Children as co-researchers in anthropological narratives in education. *Ethnography and Education*, 5(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/17457821003768406>
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Instrucción SGIE/5/2013, sobre régimen jurídico aplicable a los trabajadores por cuenta ajena nacionales de Rumania y a sus familiares a partir del 1 de enero de 2014 (2013). Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Secretaría General de Inmigración e Emigración.
- Mueller, E. J., & Tighe, J. R. (2007, mayo 1). Making the Case for Affordable Housing: Connecting Housing with Health and Education Outcomes. *Journal of Planning Literature*, pp. 371-385. <https://doi.org/10.1177/0885412207299653>
- Nakagawa, K., Stafford, M. E., Fisher, T. A., & Matthews, L. (2002). The «City Migrant» Dilemma: Building Community at High-Mobility Urban Schools. *Urban Education*, 37(96), 96-125. <https://doi.org/10.1177/0042085902371007>
- Newland, K. (2009). *Circular Migration and Human Development. UNDP Research papers*.
- Okólski, M. (2001). Incomplete Migration: a New Form of Mobility in Central and Eastern Europe. The Case of Polish and Ukrainian Migrants. En C. Wallace & D. Stola (Eds.), *Patterns of Migration in Central Europe* (pp. 105-128). London: Palgrave Macmillan UK. [https://doi.org/10.1057/9780333985519\\_5](https://doi.org/10.1057/9780333985519_5)
- Parker Webster, J., & Marques da Silva, S. (2013). Doing educational ethnography in an online world: methodological challenges, choices and innovations. *Ethnography and Education*, 8(2), 123-130. <https://doi.org/10.1080/17457823.2013.792508>
- Piemontese, S. (2011). *The Access to Housing of Romanian Roma in Andalusia. Public Practices and Family Strategies in the area of Granada*. Universität Osnabrück.

- Piemontese, S., Castellsagué, A., & Bereményi, B.-Á. (2014). Ethnicization of nomadism as a control to mobility regimes. The description of Gitanos/Roma in the Spanish press. En *Paper presented at the 2014 Gypsy Lore Society Annual Meeting, Bratislava (Slovakia), September 11-13, 2014*. Bratislava.
- Potot, S. (2008). Romanian migration movements: Networks as informal transnational organisations. En C. Bonifazi, M. Okólski, J. Schoorl, & P. Simon (Eds.), *International Migration in Europe. New Trends and New Methods of Analysis* (IMISCOE Re, Vol. 22, pp. 87-103). Amsterdam: Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.4000/remi.2828>
- Pribesh, S., & Downey, D. B. (1999). Why are residential and school moves associated with poor school performance? *Demography*, 36(4), 521-534.
- Radu, C. (2001). De la Crâgeni-Teleoram spre Spania antreprenoriat, adventism și migrație circulatorie. *Sociologie Românească*, 1(4), 2015-231.
- Rumberger, R. W., & Larson, K. A. (1998). Student Mobility and the Increased Risk of High School Dropout. *American Journal of Education*, 107(November), 1-35.
- Russell, L. (2007). Visual methods in researching the arts and inclusion: possibilities and dilemmas. *Ethnography and Education*, 2(1), 39-55. <https://doi.org/10.1080/17457820601159042>
- Sandu, D. (2000). Circulatory Migration as life strategy. *Sociologie Românească*, (2), 65-92.
- Sandu, D. (2005). Emerging Transnational Migration from Romanian Villages. *Current Sociology*, 53(4), 555-582. <https://doi.org/10.1177/0011392105052715>
- Sandu, D. (2006). *Living abroad on a temporary basis. The economic migration of Romanian: 1990-2006*. (D. Sandu, Ed.). Bucharest.
- Schafft, K. A. (2003). Low Income Student Transiency and Its Effects on Schools and School Districts in Upstate New York. En *National Research Workshop, «Promoting the Economic and Social Vitality of Rural America: The Role of Education» (New Orleans, LA, April 14-15, 2003)*.
- Schweppe, C., & Sharma, N. (2015). Borders – transborders – no borders: Problematizing the «figure of the migrant». *Transnational Social Review*, 5(1), 2-6. <https://doi.org/10.1080/21931674.2015.1021156>
- Șerban, M., & Grigoraș, V. (2000). Dogenii din Teleorman în țara și în străinătate. Un studiu asupra migrației circulatorii în Spania. *Sociologie Românească*.
- Sime, D. (2008). Ethical and methodological issues in engaging young people living in poverty with participatory research method. *Children*, 6(1), 63-78. <https://doi.org/10.1080/14733280701791926>
- Slávkova, M. (2010). Estrategias migratorias de la población gitana búlgara en España. *Perifèria. Revista de Recerca i Formació en Antropologia*.
- Stewart, M. (2010). Introduction: Challenges for Scholarship in the Field of Romany Studies. En M. Stewart & M. Rövid (Eds.), *Multi-disciplinary approaches to Romany Studies. Selected Papers from Participants of Central European University's Summer Courses 2007-2009*. Budapest: CEU Summer University.

- Strand, S., & Demie, F. (2006). Pupil mobility, attainment and progress in primary school. *British Educational Research Journal*, 32(4), 551-568. <https://doi.org/10.1080/01411920600775191>
- Strand, S., & Demie, F. (2007). Pupil mobility, attainment and progress in secondary school. *Educational Studies*, 33(3), 313-331. <https://doi.org/10.1080/03055690701423184>
- TeleMadrid. (2010, octubre 19). Una veintena de gitanos rumanos ocupa un edificio del Ministerio de Educación en Carabanchel. *telemadrid.es*. Recuperado a partir de <http://www.telemadrid.es/noticias/madrid/noticia/una-veintena-de-gitanos-rumanos-ocupa-un-edificio-del-ministerio-de-educacio>
- Temple, J. A., & Reynolds, A. J. (1999). School Mobility and Achievement: Longitudinal Findings From an Urban Cohort, 37(4), 355-377.
- Toth, A., Munteanu, D., & Bleahu, A. (2008). *National analysis of the phenomenon of children left home by their parents who migrate abroad for employment. UNICEF Romania*.
- Tremlett, A. (2014). Making a difference without creating a difference: Super-diversity as a new direction for research on Roma minorities. *Ethnicities*, 14(6), 830-848. <https://doi.org/10.1177/1468796814542183>
- Tucker, S. (2013). Considerations on the involvement of young people as co-inquirers in abuse and neglect research. *Journal of Youth Studies*, 16(2), 272-285. <https://doi.org/10.1080/13676261.2012.704988>
- Vadean, F. P., & Piracha, M. (2009). *Circular migration or permanent return: what determines different forms of migration?* (Discussion Paper Series No. 4287). Bonn.
- Valenzuela, A. (2008). Ogbu's voluntary and involuntary minority hypothesis and the politics of caring. (J. U. Ogbu, Ed.), *Minority status, oppositional culture and schooling*, pp. 496-530.
- Viruela, R. (2002). La nueva corriente inmigratoria de europa del este. *Cuadernos de Geografía*, 72, 231-258.
- Viruela, R. (2010). Movilidad geográfica de los rumanos (Estructura territorial de las migraciones interiores en España). *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 9, 157-181.
- Viruela, R. (2013). Entre dos crisis económicas. Estrategias de los rumanos en el mercado de trabajo español. *Política y Sociedad*, 50(3), 981-1008. [https://doi.org/10.5209/rev\\_POSO.2013.v50.n3.41384](https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41384)
- Viruela, R., & Marcu, S. (2015). Estrategias de los inmigrantes del Este en España durante la crisis económica. *Migraciones*, 38.
- Wallace, C., & Stola, D. (2001). Introduction: Patterns of Migration in Central Europe. En C. Wallace & D. Stola (Eds.), *Patterns of migration in central Europe* (pp. 3-44). London: Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9780333985519>
- Whalen, T. E., & Fried, M. A. (1973). Geographic Mobility and Its Effect on Student Achievement. *Journal of Educational Research*, 67(4), 163-165. <https://doi.org/DOI:10.1080/00220671.1973.10884593>

- White, M. L. (2009). Ethnography 2.0: writing with digital video. *Ethnography and Education*, 4(3), 389-414. <https://doi.org/10.1080/17457820903170176>
- Wickramasekara, P. (2011). *Circular migration: A Triple Win or a Dead End* (Global Union Research Network (GURN) Discussion paper No. 15). *Global Union Research Network (GURN) Discussion Paper*. Geneva.
- Wood, D., Halfon, N., Scarlata, D., Newacheck, P., & Nessim, S. (1993). Impact of Family Relocation on Children's Growth, Development, School Function, and Behavior. *JAMA: The Journal of the American Medical Association*, 270(11), 1334. <https://doi.org/10.1001/jama.1993.03510110074035>







**VI**

**DIVERGING MOBILITIES,  
CONVERGING IMMOBILITY**

## **Diverging mobilities, converging immobility? Romanian 'Roma' adolescents at the crossroad between spatial, social and educational (im)mobility.**

Stefano Piemontese, Silvia Carrasco, Bálint-Ábel Bereményi

*Artículo aceptado para publicación en la revista 'Intersections, Eastern European Journal of Society and Politics', número especial sobre 'Roma Migration and Mobility' editado por Veronika Nagy y Judit Durst.*

### **Youth im/mobilities in the social structure**

Enquires into the youth phase are critical to understand how structural and systemic inequalities are repopulated and chances for social transformation are shaped. Youth scholars agree in asserting that individuals' original position in the social structure influences both their opportunities in youth and their final destinations in adulthood (MacDonald, Shildrick, Webster, & Simpson, 2005). But at the same time, no one disputes that many young people 'manage to escape the forces of social reproduction and the destinations that their ascribed status would predict' (Gambetta, 1987, p. 2). Building on such ambivalence, several authors have dedicated their work to untangle the intricate mechanisms that reproduce imbalances in the distributions of valuable social, cultural, and economic resources by highlighting the constrained nature of the youth phase, whilst at the same time asserting the meaningful role of individual agency in shaping young people's movements into adulthood.

The resultant scholarly debate has directly informed the analytical lens through which the youth phase has been studied over time. MacDonald and colleagues (2005) record how the concept of 'transition' had been vigorously contested in youth sociology as it originally implied the idea that movements towards adulthood are progressive in nature and coherent with linear school-to-work trajectories. While the main purpose of these critiques was to rescue the contemporary and allegedly more 'individualized' movements into adulthood from structurally-oriented and class-based analyses, youth scholars have broadened the notion of transition in two directions. On the one side, they have recognized the diversity, fluidity and unpredictability of such transformations at the level of communities and individual. On the other side, they have started looking beyond the movements from full-time education into the labour market to wider and equally significant aspects of the youth experience such as housing and family transitions, as well as leisure, drug-use and criminal careers. Similar to other researches in this field this paper recognizes the holistic nature of the concept of transition as a 'useful metaphor that does not presume a particular sort of content, direction or length' (Macdonald & Marsh, 2005).

If movements into adulthood are processual and non-straightforward, attention should be shifted then from discrete demographical life stages marked by specific events to 'critical moments' (Thomson et al., 2002) of particular biographical relevance that have implications for young people's social relations, positions, and life trajectories. Building on this argument, Langevang (2008) suggests that the concepts of 'vital conjunctures' (Johnson-Hanks 2002) and 'social navigations' (Christiansen et al. 2006) represent a valuable theoretical lens to appraise the intrinsic complexity of youth transitions, the former

describing a temporary, ‘socially structured zone of possibility that emerges around specific periods of potential transformation’ (Langevang, 2008, p. 2040), the latter relating to the way individuals proceed through these conjunctures of events and networks, seeking to move towards their desirable futures by constantly renovating their life trajectories in a changing and unstable social environment.

Moving from such biographical approach, this paper aims at exploring how Romanian ‘Roma’ rural youths make their transitions from school education into the labour market in a context of mobility and migration. We will first outline the links between formal education and social mobility. Then, we will introduce Gambetta’s (1987) comprehensive framework on individual decision-making in education, as it contributes to understand how discrepancies are created between institutionally defined paths and young people’s actual educational choices. This will serve to illustrate how the lived set of temporal, physical, and relational conditions, frame and guide the way vital conjunctures are navigated and educational choices are made. After introducing both research context and methodology, the biographies of four Roma adolescents with different experiences of mobility will be presented. Eventually we will discuss how the interdependencies between experiences of place, mobility, and social capital influence educational and post-educational choices, concluding that the transformative potential of mobility and migration is largely dependent on the relational settings and the external structures of opportunities to which these processes are embedded.

## **Progressing through education**

Despite ‘school-to-work careers’ being only a fragment of wider processes of transition, formal education keeps representing a time of key changes that contributes to shape young people’s social destinations in adulthood and may help them to escape the forces of social reproduction. Schools are ideally entrusted with the task to overcome social inequalities by smoothing away from young people’s lives those structural constraints that hinder their ‘capacity to aspire’ (Appadurai, 2004). The opinion that formal education is crucial to definitions of successful youth transitions is widespread both locally and globally, as for many people growing up in economically deprived communities progressing through education still represents a powerful and trusted pathway to ‘become somebody’ in life (Crivello, 2011). Statistical data corroborate the meaningfulness of these expectations by displaying the existence of a pervasive association between educational attainment and participation in the labour market (OECD, 2016). By the same token, throughout the last two decades several European policy frameworks have endeavoured to claim and then to operationalize the crucial, positive relation between education, employment, and social inclusion.

Since the approval of the White Paper on Education and Training (EC Commission, 1995) the European school systems have gradually become the flagship of a common geopolitical agenda (EU2020) revolving around the notion of ‘knowledge economy’ and pursuing the twofold ambition of boosting market competitiveness by promoting social equity – and vice versa. This trend has culminated with the adoption of a strategic framework for European cooperation in education and training (ET2020) which calls Member States for enabling ‘all citizens, irrespective of their personal, social or economic circumstances, to acquire, update

and develop over a lifetime both job-specific skills and the key competences needed for their employability’ (Council of the European Union, 2009). The purpose of the framework of getting more people educated and for longer – and the acknowledgment of the primacy of work as an element of social cohesion – accurately reflect the intention to strengthen the bond between policies dealing with education, employment, and inclusion.<sup>1</sup> One of the most overt representations of school education as decisive factor ‘to break the vicious cycle of poverty moving from one generation to the next’ has been put forward by the Framework for National Roma Integration Strategies (NRIS), which is the reference policy document for Roma-targeted initiatives in the European Union. Also in this case, the idea that progressing through education were the most convenient route for ‘getting a good job’ thus being integrated and competitive in society is made operative by the definition of Roma-specific educational goals and the implementation of a tailored yet controversial cultural mediators scheme (European Commission, 2011).

While all these policy documents tend to emphasize a functionalistic and economic view of education, pragmatically speaking everyone recognizes that school is extremely important to survive in ‘cash-based and literate economies’ (Kabeer 2000, 479). Independently of the concerns for social equity that guide school institutions and professionals – in some cases more than in others – and despite the existence of public schemes targeting with varying degrees of success resources-poor families and students, research conducted in underprivileged contexts suggests that formal education does not suffice to overcome existent structural inequalities and to ensure alternative future livelihood to poor rural youths (Azaola, 2012; Crivello, 2011; Punch, 2015). Rather, the access to quality education and the consequent opportunity to move into suitable employments is unequally distributed by ethnic, race, gender, class, income, and place divides. Partly, this relates to the axiomatic consideration about schools not being separated artefacts from the rest of the world but a faithful mirror of opportunity structures, macro-economic transformations, and structural violence.

## **Decision making in education**

All of this raises important questions about the role of school education in shaping life chances and transitions to adulthood, and requires focusing our attention on the very mechanisms governing educational choices. Deciding about education is a complex issue which involves a range of institutionally defined options and an indefinite number of structural causations and subjective decision-making criteria. In this respect, Diego Gambetta’s (1987) comprehensive analytical framework on individual decision making in education has the great merit of dealing with all these variables by combining three different

---

<sup>1</sup> The goal of ‘getting more people educated and for longer’ is outlined by five European benchmarks which are intended for monitoring the progress, identifying the challenges, and support the strategic objectives. They include: the reduction of early school leavers to 10%, the increase of children participating in early school education to 95%, and the increment of 30-34 years old with a tertiary education diploma to 40% by 2020. See also the ‘Council conclusions on the role of education and training in the implementation of the Europe 2020 strategy’ (Council of the European Union, 2011).



scholarly traditions: the structuralist approach, the inertial forces approach, and rational-intentional approach.

The 'structuralist approach' sees human behaviour as limited by inescapable external constraints like macro-economic forces and institutional dispositions. Although subjects are acknowledged to make decisions in compliance with their own preferences and intentions, their options seem to be largely channelled by externalities. From this view, educational choices are subject to material and financial limitations met by individuals, but also bound by the feasible set of alternatives and the specific regulations attached to any given school system. Although educational schemes apply indiscriminately to everyone, they also operate in a discriminating fashion by increasing the burden of pre-existent economic constraints: keeping down children, not providing adequate economic aid for poorer families, or delaying the access to vocational routes, have the considerable effect of increasing both direct and indirect costs of education (books, fees, transports, and foregone earnings) thus discouraging indigent children to continue their studies. Structuralist scholarships make manifest that low-income families are induced to consider school as a consumer commodity (which is acquired in greater quantities the lower its price) and work as its competing alternative. Thus, poorer students either need to have stronger educational ambitions and to make heavier sacrifice, or they are likely to be pushed towards shorter educational routes and early school withdrawal.

The 'inertial forces approach' takes account of those psychological and environmental mechanisms that inform individuals' decision-making independently of their awareness. From this view, disparities in educational attainment are to be found in the underlying forces of economic, cultural and class causation that operate at the level of preference formation. Inertial forces embodied in beliefs, sub-cultural values, and social norms may either act on the preference structure, altering the value attached to any given option, or restrict the possibilities of evaluating and processing relevant information about each option, narrowing down the feasible set of alternatives from its logical to its perceived extension. Building on former research, Gambetta identifies three potential sources of inertia: *family income careers* account for the economic experience and the patterns of income of the parents, and are hold responsible for triggering a sense of caution towards the modification of schematic interpretations and embodied responses by producing certain 'models of the world', such as general assumptions regarding the way socio-economic forces operate; *cognitive constraints* relate to the impediments of students at the lowest level of parental education from seeing the instrumental advantages of formal education and from processing the minimum information needed to form educational aspirations themselves; *limited reference groups* explain the inclination to consider as social norms only the standards of other members of a certain group (relatives, peers, community) which is hold accountable for exposing educational choices to a strong normative pressure rooted in pre-existent, shared automatic responses.

Eventually, the 'rational-intentional approach' assumes that individuals, when they are faced with multiple options, are capable to act purposively in accordance to their preferences and to choose rationally in compliance to expected future rewards. From this view, educational decisions are taken after comparing alternative courses of action and evaluating them according to personal aspirations and expected probability of success. While it must be recognized that the preference formation is significantly shaped by structural and inertial

forces, the expected benefits of education are assessed through two specific criteria: *past academic achievements* give measure of the ability one believes to possess and may either enhance or reduce both the self-confidence and the shadow costs attached to a certain choice; *labour market prospects* suggest that educational choices are sensitive to the existent working opportunities and that individuals with similar social backgrounds would choose differently under different macro-economic circumstances. In this view, longer educational routes would be regarded then either as an investment (human capital approach) or as an immediate alternative to inaction and unemployment.

Building on these different approaches, Gambetta concludes that subjects always ‘evaluate rationally the various elements for making educational decisions, which include economic constraints, personal academic ability and expected labour market benefits’. However, ‘this process of evaluation takes place on the basis of their personal preferences and life-plans’ which are partly the result of random influences and partly the reverberation of specific class-biases shaped by inertial forces ‘which act as weights that subjects’ sub-intentionality apply to the elements of their rational evaluation’ (1987, p. 186).<sup>2</sup>

## **Educational navigations through time, place, and social relations**

The mechanisms introduced so far shed light on the influence of temporality, locality, and sociability on the formation of educational preferences, as well as on the role played by processes of social comparison attached to each dimension.

First and foremost, the presumption of intentionality in human behaviour is based on the ability to use the future as a determinant of action (Gambetta, 1987) whereby temporality is both the frame where preferences are formed and the principle that turns them into actual intentions. The *moment in time* when educational choices are made is especially critical, as it shapes the actual set of available options and conditions as well as the incidental influence of the structural and institutional forces at stake. For instance, while students advance in their career, economic constraints and shadow costs of learning are likely to decrease whereas school options and requirements become tighter. However, youth transitions are not mere reactions to present and past circumstances but are above all individual and social processes of becoming – the firsts of a long series – whose nature is complex and non-linear precisely because they are ‘continually open to the future’ (Worth, 2009, p. 1051). In this view, the time ahead is an open-ended dimension where ‘emotionally thick representations of what one’s future *might* and *should* look like’ can be cultivated in form of subjective and always changing aspirations (Boccagni, 2017, p. 2). Then, *notions about the past and the future* are crucial to assess educational choices and aspirations. While former school experiences lay the background of self-defining memories that guide the formation of imagined future

---

<sup>2</sup> Differences in the possession of cultural capital (capacity for abstraction, language manipulation, formal thought) which are often regarded as one of the main explanations of inequality in education attainment, do not find space in this model but exclusively in regard to the formation of educational preferences at the two extremes of parental.

selves, these function as motivational resource ‘the content of which serves to harness ambition and direct action’ (Prince, 2014, p. 704). Also, the *temporal horizon* within which individuals project themselves into the future is associated with the ability to catch sight of the rewards attached to current efforts and, consequently, with the chance of deferring gratification and make long-term investments (Horstmannshof & Zimitat, 2007).

The formation of future self-concepts and aspirations is not disconnected from the physical world but is inextricably bound to people’s *everyday place experience*. Place is not a neutral stage where events unfold, but a character in itself, being shaped by and giving shape to young people’s lives, relations, and actions (Robinson, 2009; Thompson, Russell, & Simmons, 2014). ‘Place represents a particular nexus of class, ethnicity, history and institutions that is set alongside lived experiences in education and the labour market’ (Kintrea, St Clair, & Houston, 2015). Building on Heidegger’s understanding of place as an ontological structure, Prince (2014) develops an emplaced approach to the theory of possible selves. Her core hypothesis is that, since the physical environment one of the ways through which structural inequalities manifest themselves, it also plays a critical role in framing and guiding young people’s lives. Such place-based characterization of possibilities is informed by two dimensions of place: the place identity, which is the experience-based collection of *personal cognitions* about a location ‘that reflects how the physical environments of an individual’s everyday life are actively incorporated into the self’ (Prince, 2014, p. 698), and the *social representation* of place, which refers to the external meanings, symbols, and attributes attached to a give place. Then, residential and school places can be seen as a vivid reminder of young people’s condition that send them daily messages about who they are and who they might become (Prince, 2014). In this view, place transformations, personal transitions and moves may change the relation with the physical environment (Hall, Coffey, & Lashua, 2009; Manzo, 2003; Valentine, 2003) and disclose access to new, unexpected futures.

Eventually, the experience of place is mediated by and subordinated to the *social interactions* attached to each physical environment. ‘Emplaced interactions’ do not only reveal one’s position in the class structure but – similar and contemporary to place – also constitute a vivid frame of reference on which inferences about future possible selves can be drawn. Youth, in particular, internalize beliefs about their own potential futures through social interactions with significant adults, including parents and other ‘exemplary individuals that can be trusted’ (Colombo, 2011, p. 23). The peer social capital also exerts a substantial influence on both educational aspiration and socio-emotional well-being, whereby the latter is seen to compensate for the less appealing aspects of schooling (Jørgensen, 2016, p. 572). Nevertheless, for young people at the two opposite ends of the social spectrum, educational attitudes are particularly dependent on restricted reference group dynamics and uniform economic experiences (Gambetta 1987). Despite disadvantages neighbours are neither secluded from the rest of the world nor necessarily associated with lower aspirations (Kintrea et al., 2015), growing up and learning in a spatially and socially segregated environment inevitably bounds the processes of preference formation to general assumptions extrapolated from limited, unrepresentative interactions. Addressing the impact of homogeneous and heterogeneous networks on education, social capital theorists are used to distinguish between ‘bridging’ and ‘bonding’ networks (Putnam, 2004; Reynolds, 2007),

whereby the former refers to the norms of reciprocity that cut across various lines of social cleavage and the latter to the links among people sharing similar backgrounds. Putnam (2000 in Jørgensen, 2016) argues that whereas bonding social capital may be enough for ‘getting by’, bridging social capital creates broader identities and reciprocity and is needed to ‘get ahead’. For instance, when family or community income careers revolve around irregular, short-term, and poor income streams, young people may interpret economic precariousness as an attribute of the economic system itself and be pushed to develop a general sense of caution towards alternative economic selves (Gambetta 1987). Similarly, students with non-school or street oriented peer networks are negatively affected in their educational efforts, whereas young people who have friends that value education tend to have higher levels of achievement (Ream & Rumberger, 2008).

To sum up, young people’s inferences about who they might become are based on multidimensional processes of comparison that unfold both *inwards* between past, present, and future selves, and *outwards* with given physical environments and significant others. Temporality, spatiality, and social interactions are not just motionless matrices shaping young people’s educational choices, but are rather lively transformative resources that can be mobilized or immobilized to seek or escape the imagined futures that they have helped to create. Then, educational and professional choices are based on the ability of using futurity, spatiality, and social capital.

## Methods and research context

For the purpose of this article we will consider the school-to-work transitions of four Roma boys (16-19 years) originating from a same rural village in southern Romania but presenting different experiences of im/mobility: urban and international, wanted and unwanted, real and imagined. In fact, whereas policymakers and educators are used to contrast the educational attitudes of immigrant youths with those of local students, we follow the approach of Mazzucato (European Research Council, 2016) of comparing the youth who move with those who do not move with the very aim of understanding how mobility affects young people’s lives. As we will see, considering the aspirational and actual trajectories of both mobile and immobile youths illuminates about the ‘the multisided relational settings in which their life project are embedded, and the changing external structures of opportunities’ (Boccagni, 2017, p. 2). Accordingly, we conceptualize mobility as a process that also includes remembered, hoped-for, and observed mobility, and not merely the act of moving (see also Crivello, 2011, p. 396). This is the most insightful approach into the lives of young people originating from a village like Trandafireni, whose inhabitants are well integrated in the network of transnational migrations more than many other European citizens, and where those who do not experience migration in the first person are at least privileged spectators thereof.

In compliance with this picture, the biographies presented in this paper are ordered in such a way as to entail an increasing grade of physical and metaphorical separation from the home village: the migrant, the returned, the left behind, and the non-migrant profiles are taken into account. Similarly, the work orientations of the four protagonists embrace different degrees of labour market positioning: criminal career, rural work, athletic vocation, and regular employment are considered. Despite each participant experienced his transitions in different

ways, their biographies reveal several commonalities that make them appropriate for comparison. First, they all originate from the same Roma district, meaning that despite having non-identical experiences of inter-ethnic boundaries and different understandings of Roma ethnicity, for all of them being (identified as) Roma has been critical in shaping early socialization processes. Second, they are young males sharing ties of kinship and/or friendship who moved their first steps into adulthood from a common background of social norms, beliefs, sub-cultural values, as well as gendered-biased labour market prospects and expectations. Third, they have been disengaged and low-achieving students, since most of them passed through phases of absenteeism and school disaffection, were pushed into compensatory schemes and segregated schools, and in most cases dropped out towards the end of compulsory education. Fourth, their households' economy is partly dependent on the intervention of social services and relies on the subscription of 'inclusion agreements' that link the provision of economic benefits to the commitment of attending compulsory education or doing community works. Finally, they are all born in the five years before the 2002 lifting of EU visa requirements for Romanian citizens, when the prospect of migrating to Spain flashed in the mind of their parents stronger as before, as it did for many other Romanian citizens (Instituto Nacional de Estadística, 2017).

The biographies exposed in this paper are not representative of the impact of transnational and urban mobility on the educational careers of Romanian Roma youths, but of the very mechanisms shaping the educational and post-educational choices of young people living under conditions of deprivation in a transnational space. To a certain extent this paper may be interpreted as an endeavour of exploring the processes that leave underprivileged Roma behind or push them ahead in education and work, leaving Roma ethnicity out of the picture (Piemontese, 2015). Addressing this question in the larger frame of youth scholarships is a fundamental step for 'transcending the ethnic frame of reference' (Stewart, 2010, p. 10). Moreover, while the diversity of transitions exposed in this paper may contribute to de-essentialise the understanding of Roma youths growing up in disadvantaged contexts, the article should be considered in the frame of a broader Spanish scholarly research on 'youths affected by mobility' (Bereményi & Carrasco, 2017; Carrasco & Narciso, 2017) where the very purpose of researching non-Roma alongside Roma youths (Tremlett, 2009, 2014) is actually achieved.

This paper is part of an ethnographic doctoral research started in the spring of 2014 with a mixed group (girls and boys) of pre-adolescents, adolescents, and young adults from Trandafireni residing in Madrid. Research has developed in space and time 'literally following connections, associations and putative relationships' (Marcus, 1995) along the networks and phases of their urban and transnational mobility. While conducting a multi-sited ethnography has allowed to observe patterns of im/mobility and re/return in both countries, the use of social media turned into a valuable tool for observing the self-representations and the self-reflections related to these experiences (Parker Webster & Marques da Silva, 2013). Also, audio-visual methodologies (Russell, 2007; White, 2009) and collaborative attempts (Milstein, 2010; Sime, 2008; Tucker, 2013) have been explored with the aim of incorporating the participants' own interpretations and narratives about their navigations. Building on this methodological set, the following biographic accounts are

based on data collected through collaborative interviews, ethnographic notes and videos, as well as personal communications through social media.<sup>3</sup>

## **Adrian**

Adrian moved to Madrid with his mother at the end of 2005, when he was only five years old. His father had been squatting in an abandoned building in the northern part of the city for almost three years, making his living as an irregular scrap metal collector. Only a couple of years after the family had been reunited, dreams of the life they had hoped for to have in Spain were suddenly interrupted by the first of many police evictions. After that, and for more than a decade, they would be forced to move from place to place, consequently having to adopt a series of residential strategies in order to ensure their access to decent housing. This, however, never happened. In turn, Adrian, during the period of compulsory education (2006 to 2016) had no other choice but to constantly move with his parents to self-constructed shacks, motorhomes, ruined buildings, rented apartments and empty mortgaged properties.

The continuous restructuring of household priorities and the non-negotiable need to ‘make a new home’ following each move negatively intertwined with a wide range of material and psychological constraints that discouraged Adrian to go to school. In the long run, such precarious housing conditions, together with an especially permissive and uninvolved parenting style, further intensified a pre-existent ‘sense of caution’ towards formal education. This triggered a belated and intermittent educational trajectory, translating into poor grades. Adrian never went to school in Madrid until 2010, when he enrolled in fourth grade.<sup>4</sup> This first contact with the Spanish education system came after the intervention of the local social services, which intended to provide a public response to the irregular occupation of an abandoned building that was highly problematized by neighbours and in the local media. However, like other young squatters, Adrian went to school for a couple of months only, until the building is evicted. The following two years he does not get any education and only when his family found a more stable place to live in the district, which in turn made them more open to engage in an ‘inclusion agreement’ with the social services, did he go back to school.

When we first met in the summer of 2014 Adrian had just finished his first year of high school after repeating sixth grade. In spite of being truly convinced of the advantages of high school education, he had also become increasingly reluctant to spending his mornings confined with other ‘troublemakers’ in a full-time compensatory class taught by a series of willing but undertrained temporary teachers. So, during the second year he began to skip school more and more frequently: his academic engagement, which was already very poor,

---

<sup>3</sup> With ‘collaborative interviews’ we understand the act of the researcher conducting formal interviews in conjunction with a ‘trained’ research participant who leads the interviews and contributes to complete answers and descriptions when it comes to explore shared experiences. In our case, Adrian co-conducted the interview with Nicolae, who in turn co-conducted the interviews with Valeriu and Fabian also acting as linguistic mediator.

<sup>4</sup> In Spain, primary school lasts six years (grade 1 to 6) and secondary education is divided into two stages: a unified compulsory track (grade 7 to 10) and a non-compulsory specialization track (grade 11 and 12).



dropped so inexorably that the following term he was pushed into an early vocational route for compensatory students (PCPI). The school counsellor and the parents persuaded him to choose electro-mechanics neglecting his will to become a hairdresser: the counsellor told them that it was a way too feminine choice for a boy. Two months after he dropped out of the PCPI. During the next year, he took a carpentry course, but just *pro forma*, to comply with the requirements of the social services. Eventually, in 2017, his life underwent an important transformation: he became a father. At the time, he was still financially dependent on his parents, so he began to contribute to the household economy by collecting scrap metal and – like one of his older brothers – committing petty thefts.

Besides the influence that both economic and institutional constraints hand on Adrian's school trajectory, broader socio-emotional and relational aspects shaped his last years of education. Since his late childhood, the reassuring and caring presence of his older brother Aurel had progressively balanced both the unreliable figure of the father and that of a busy mother overwhelmed with productive and reproductive roles. After Aurel died of cancer in 2015, Adrian was left without the only person who made him feel protected. However, his mourning was soon replaced by the self-imposed belief that he had to fill the now empty spot that his older brother had left. He had already taken on new responsibilities the previous year, as his parents spent most of their time either next to their older son's hospital bed or leaning over garbage bins on the street. Adrian was often asked to take care of his younger siblings or to help his illiterate mother communicate with doctors and social workers. With Aurel passing away, he had even more on his plate. During an interview, he in fact explained that such 'work of care' eventually became one of the main reasons why he failed sixth grade. However, at the same time, it became a plausible excuse that he used with teachers to justify school absenteeism. Interestingly, this strategy had the side effect of limiting the teachers' efforts to make school an attractive place for Adrian, as it induced them to blame parents for his erratic school attendance. Faced with a disruptive educational career and surrounded by other young people with similar experiences of segregation – both in and out of school – the future that Adrian could imagine began to narrow down. Although his parents consistently reminded him that without having an education he would become indigent like them, scrap metal collection and criminal careers started to seem the most plausible scenarios for him down the road.

## **Nicolae**

Nicolae and Adrian have similar migratory trajectories and an equally complicated housing situation. However, in Nicolae's biography the distress and the ambitions of a returned migrant who had to adjust to the circular mobility of his family are also present. Everything began at the end of 2002, when his father moved to Madrid and settled in a recently developed shantytown located in the southern part of the city. His wife joined him one year later and after several months the couple went back to Romania to get their children and the grandfather and take them to Spain. For almost five years, that abandoned piece of ground flattened between ruined walls, crowded with scrap metals and infested with rats became the playground of a prolific ecology of relationships which would become the most powerful and durable that its young inhabitants would establish. Following an eviction, Adrian ended up on the doorstep Nicolae's shack, who offered himself as a cicerone to the new neighbour:

from then onwards – and despite themselves – their bond grew stronger and stronger alongside an increasing sequence of shared eviction experiences and irregular occupations that inextricably weaved together the destinies of their respective families. However, before embarking on this residential odyssey, Nicolae's life was shaken by a series of tragic events that shaped the livelihood of his household: in less than two years, both his grandfather and then his father passed away, which meant that the family had to sell the former's house in the hometown to ship his remains back to Romania. Moreover, until then, the father had the most important source of income they had in Spain. The eviction of the shantytown in 2009 thickened the plot, leaving the family homeless in both transnational localities and placing the mother in a subordinate yet relatively advantaged condition of dependency of both the social services and the extended family. This situation allowed the household to undertake a moderate upward housing career that culminated three years later with the loan-based purchase of a small house in the hometown and moving into an empty mortgaged apartment in Madrid that was in good shape. Before this, the family changed house five times in five years, returning to Romania once in the context of a municipal 'voluntary repatriation' program.

Under these conditions, Nicolae's educational trajectory progressed in a fragmented but somehow steady way. Although he had attended kindergarten in Romania, in Madrid he did not enrol in school until the year before the shantytown eviction, which is when he enrolled in fourth grade. Hence, he successfully attended the last three years of primary education. Such continuity was sporadically interrupted by forced evictions and school changes, which were promptly redressed by the uncompromising school-oriented attitude of the mother, which had been undoubtedly encouraged by the social services. However, in 2011, the 'voluntary repatriation' program of the municipality that came after another eviction interrupted Nicolae's educational career. Back in Romania he was unable to enrol due to bureaucratic impediments related to the validation of the previous courses he had taken, so he lost one year of school. When he returned to Madrid with his family, he enrolled for two consecutive times in the first year of high school (seventh grade). This period, however, is marked by teachers addressing Nicolae's disruptive behaviour by abusing the resource of expelling him from school, failing to understand the psychosocial roots behind his alleged misconducts, and irresponsibly neglecting the effects of further interruptions, shutting the door on any reconciliation attempts. Despite all of that, when we first met in the summer of 2014, Nicolae was an enthusiastic teenager aware of his privileged position within the family, who looked forward to becoming enrolled in an early vocational route (PCPI) in car mechanics which, he hoped, would have allowed him to find a decent job soon.

All of these ambitions were interrupted by his mother's rapidly deteriorating health, as she had been diagnosed with cancer in an advanced state. This implied that the family had to return to Romania. There, after feeling excited at the beginning, Nicolae began to realise that his rural village offered him very little compared to Madrid. A series of improvised house parties and some sporadic visits to the capital city unveiled his pointless attempts to keep having a cheerful, urban lifestyle. He struggled to recognize that the conditions around him had radically changed and that he too had to change. He began to feel increasingly bored and quietly resented with his mother during that time: although he felt at home, he also felt out of place. Paradoxically, he could not go to school because, afraid of losing the Spanish social

benefits which were the family's only source of income, the mother had not requested the documents needed to enrol her older child in Romania. Subsequently, as the benefits ended after several months, school automatically disappeared from the horizon. The family had to rely on the poor economic support of local social services, his younger siblings were at the border of destitution and the older sister was taking care of the housework, so Nicolae needed to speed up his transition to the labour market. As his one-year younger strong brother found his way in the construction sector, Nicolae, who was skinny and not very tall had no option but to become part of the seasonal, underpaid, rural labour force. His almost insignificant and unstable earnings hardly covered the debts that the family accumulated with the grocery shops during the winter. For a while, Nicolae looked for a job in the catering sector, but failed to find one, as he did not have the right experience and the right acquaintances. Under these circumstances, migration seemed to be the only way out of poverty and so, at the beginning of 2017, which is when he turned 18, he planned to move back to Madrid to look for a better job, just like his father had done fifteen years before.

## **Valeriu**

Valeriu was only two years old when his mother moved to Spain in 2003. Since then, he grew up with his grandparents in a small house at the edge of the Roma district of Trandafireni close to Nicolae's future home. His dad kept living in the ethnic-Romanian sector of the village, while the mother was spending most of the time abroad, returning to the hometown for short periods. After kindergarten, Valeriu went to primary school and showed to be a fairly good student. From then on, he enrolled in middle school and, impressed by the facilities of the new centre and fascinated by the presence of pupils from the other neighbourhood, he was very enthusiast to start his first year.<sup>5</sup> Along with other classmates, Valeriu was soon invited to take a trial boxing lesson taught by the sports teacher: a charismatic man that just a couple of years before had managed to convince the principal and the city council of setting up a boxing gym within the school. He was also a talent scout for the Romanian Boxing Federation who saw left-handed Valeriu's potential as a future boxer in his first hit.

Encouraged by his extended family and welcomed by the trainer, Valeriu entered the universe of boxing without giving it much thought. However, during the next school year, he considered quitting as he was demoralized by a time-consuming activity that did not bring immediate results. This crisis was closely linked to his increasingly poor academic performance, as Valeriu had begun to hang out and skip school with older students. While his teachers were keen on tolerating the vanishing of a few 'troublemakers' from their classes, Valeriu's mother tried – from the distance and without much success – to warn his son about the risk of ending up like her, uneducated and forced to migrate to find a job. In this context, the mediation of the trainer represented a real turning point for Valeriu. Making

---

<sup>5</sup> In Romania, primary school lasts four years (grade 1 to 4). Secondary school is divided in three stages: a unified compulsory track, or middle school (grade 5 to 8), a compulsory specialization track (grade 9 and 10) and a non-compulsory specialization track (grade 11 and 12). In Trandafireni, young people need to commute daily to the county capital to attend school after eighth grade.

the most of their relation of trust, the coach encouraged his protégé to stay in the team, and soon after, when Valeriu started winning his first matches and gaining self-confidence, he tried to talk him into seeing that doing well at school will be an asset for his future boxing career, as it would allow him to enrol in a sports high school and eventually become a trainer like him. However, just as Valeriu had overcome the aforementioned crisis and right before starting seventh grade, he realized that he wanted to reunite with his mother. After many years of intermittent visits, they both intended to recover their lost relationship, so they applied for a passport, got the father's travel permit, bought plane-tickets and prepared everything for departure. However, the grandparents opposed the plan, worried about the disruptive consequences that a long absence would have triggered on a pathway that had only recently become stable. Valeriu ended up staying. In 2015 his promising athletic career was in an ascending phase: he had recently won the under-16 national boxing cup and although he was still in middle school, he was offered a place in a sports high school of the county capital. On the long run, his plan was to become a professional boxer and study physical education at university to become a trainer himself. Interestingly enough, this trajectory was supported both by the coach and the mother: while the former regularly paid for Valeriu's equipment and sport-related trips, the mother's remittances had allowed her child to afford having a similar life to that of his teammates, removing his pre-existent marginalization feelings and pushing him to have friendships outside of the neighbourhood.

Valeriu's boxing ambitions had progressively shaped his educational and professional orientations and even his plans of im/mobility. The way to this had been paved by the rewards of his daily efforts, which took him one step closer to the future he hoped for and which had been unveiled by the sport he was practicing. The more he progressed as an athlete, the more it became clear that boxing could open alternative ways – which he did not believe in before – towards social and spatial mobility. By looking at older team members earn good money from their victories he began to believe that he too could climb the social ladder and 'achieve something in life'. Likewise, their stories about international competitions held in foreign countries contributed to repopulate his ideas about mobility: although his view about the 'world abroad' had been previously framed under the category of labour migration, now he perceived this collective imaginary with suspicion. Moreover, after witnessing the disruptive transitions of his returned peers, his idea of Spain went from a hoped-for mythical destination to a neutral passing station in his way to future international competitions. When we last met in 2016 Valeriu had been selected for the under-16 European boxing championship. However, neither his mother nor the trainer could pay for his travel and subsistence costs abroad for such a long period. To 'live life like a champion and never fall behind' – as he read on an advertisement of sporting goods – would not be something easy, and it would take a lot of effort to obtain.

## **Fabian**

Fabian grew up with his parents and a younger sister in a small two-room house located in the ethnic-Roma district of Trandafireni. Since his childhood, the livelihood of his household had always depended on his dad's short-term, irregular and under-paid jobs, which were mainly connected to the construction sector. Despite the humble and precarious life that such family economy could provide, migrating never really came up as an alternative: the mother

went to Spain only one time as a seasonal agricultural worker, while the father had been planning to look for a temporary job abroad for a long time, but ultimately decided to stay in Romania, where he could still rely on a strong network of contacts that allowed him to work ‘every day, every month, and for everyone’.

As of Fabian, after kindergarten he enrolled in primary school and then middle school: he is an average pupil who went through school without much trouble, at least until his first and only failure in eighth grade. Fabian never had any specific ambitions, so when it came to choosing the upper secondary school track he preferred to have a less demanding vocational route and chose hairstyling. However, given the lack of available places in this field, he was forced to pursue a career in telecommunications. During the first year (nine grade) Fabian was intimidated by the unfamiliar environment of the new centre and excited by the chance of breathing a bit of the urban atmosphere of the county capital at the same time. Nevertheless, he began to lose interest in school very soon. In addition to other reasons, comparison with other peers who already had work experience as they had dropped out before or finished compulsory education in due time, Fabian started to think about leaving school to look for a job. He wanted to earn his own money and become financially independent. What discouraged him from following this path was the rumour that the Romanian government had turned compulsory education into a prerequisite for a driving licence examination, which was something Fabian wished to obtain. In spite of his attempt to examine the opportunity costs of his intimate aspirations, during the last year of compulsory education (tenth grade) Fabian became increasingly disengaged with school: he started skipping classes, finally dropping out five weeks before the end of the term. At this point, both the principal and the parents intervened to talk to him about the risks of entering the labour market without a diploma, while the social worker warned him that he would have to do community work if he wanted to keep the monthly allowance for dependent minors – a small yet important amount of money that had allowed Fabian to adopt ‘socially significant’ consumption practices (transportation, leisure, clothes). Caught between family pressure, the burden of community work, losing his pocket money, and the concrete risk of not obtaining a diploma, Fabian decided to complete tenth grade. During the summer, he still wasn’t sure about staying in school and his parents pressuring him to bring to completion secondary education did not help. All he knew was that ‘something easy’ could fit him. And so, filled with uncertainty, he decided to postpone his choice as he was set to work all summer with Nicolae in the countryside and with his father in the construction sector. He thought he would be able to make a better choice based on these experiences. He finally decided to go back to school without giving it much thought and, before the end of the year, he finally gave up. Deeply discouraged by the pressure of catching up on four subjects, now of legal age and relieved of the ‘dependency trap’ of social services, holding a compulsory education diploma and based on his summer work experience, Fabian made a choice neither his parents or teachers could change.

Since 2016 Fabian has been working in a construction company with a steady salary below the national income average, but still sufficiently high for the 18-year old underprivileged rural youth. Sometimes, during his early adolescence, Fabian too wanted to move to Spain looking for fortune, following the example of other peers who had migrated with their parents. However, as time went by and they started to return, he learnt that migrating did not

always lead to fortune, but also misfortune. Much like his parents, besides having a natural fascination for the 'world abroad', Fabian has no migratory ambitions and actually trusts in the opportunities that Romania may offer him in the near future.

## **Discussion**

The four biographies presented in this paper show how the experience of place and mobility, as well as the social relations available under both dimensions, interact in a reciprocal way to shape the educational and post-educational choices of young people. For underprivileged rural youths, migrating may represent an attempt to renegotiate their social position (Thorsen, 2005, p. 1) and to achieve integration into mainstream society (Azaola, 2012, p. 884). Nevertheless, their uncertain social navigations are also symptomatic of the 'regimes of mobility' (Glick Schiller & Salazar, 2013) they undergo in both transnational locations. In order to understand whether their lives will turn towards the reproduction of socio-economic inequalities or the challenge of upwards social mobility, it is necessary to gaze at the multiple intersections between their experiences of place, mobility, and social capital.

During their lives, our research participants underwent different degrees of residential and educational segregation. For those who migrated to Spain, the inadequate material conditions of shantytowns and squatted buildings have intensified pre-existent feelings of caution towards formal education, acting on both academic achievements and social behaviours. In fact, while parents understood housing improvements as a precondition for school enrolment, the stigmas attached to the inhabited place (being a squatter) as well as to family livelihoods (being a garbage collector) and ethnicity (being a 'Gypsy') have been the main source of conflict within the school (Piemontese, 2017). These conditions have been triggering belated, interrupted, and conflictive school careers which ultimately pushed them towards compensatory schemes and punitive measures. In Trandafireni, the boundaries that uncouple the lives of young Roma are much more volatile, yet powerful and ubiquitous as the ethnic and rural divide they shadow: their early educational career starts within the limits of the Roma district and its run-down school branch, continues in the better-off school headquarter located in the ethnic-Romanian district, and culminates eight terms later with the need to commute to the county capital to accomplish compulsory education. In both transnational localities, the experience of residential and school place conveys feelings of entrapment and stigma. Moreover, from time to time institutional selection mechanisms reminded our participants that they are not the main recipients of school education, but 'visitors' to a place created for composed, effective, urban, or non-Roma pupils. As well as not ineluctable, these mechanisms have importantly contributed to intensify a sense of unrelatedness with the school environment.

In this scenario, residential and school mobility emerges as an element of differentiation which is unequally distributed among migrant and non-migrant students, and affects their educational choices in a rather ambivalent and counterintuitive way. The striking overlapping of urban and transnational mobility that characterizes socio-economically disadvantaged young migrants endows them with a 'mobility capital' that can be mobilized when needed, but also creates the conditions that generate such need. In fact, the cycles of evictions and the condition of homelessness they undergo in Madrid set in motion a series of material and psychological constraints discouraging school enrolment, promoting frequent



changes of school, temporary withdrawals, and bringing about ‘falling behind careers’ that require stronger academic efforts to catch up with the curriculum. With such educational trajectories behind, young returnees to Romania face bureaucratic impediments related to the validation of their previous academic path, which in most cases contribute to interrupt an already fragmented educational career. Nevertheless, it is in the blind alley of the return, where the chances of social mobility seem to vanish forever, that the ‘mobile self’ enters the picture. The continuous evaluation between countries of origin and destination that guides the formation of autonomous life plans among young returnees turns mobility from a *negative* source of unsuccessful school careers into a *positive* asset that can be mobilized to broaden the labour market opportunities into an imagined elsewhere which is detailed and familiar. Strong of this advantage, returned migrants often blame those who stayed of ‘not knowing nothing about the world abroad’. But this is not completely true. Young people with no direct experience of migration are witnesses of the departures and returns of parents, neighbours, and friends, and have even considered themselves the idea of migrating. But as they chose to stay, they start taking advantage of those educational and relational resources that their returned peers are missing. In fact, while their uninterrupted educational careers allow them to accomplish compulsory education with more ease, deeper social networks provide less complicated entries into secure labour market positions. In addition, they also start practicing mobility at regional level for work and educational reasons. Under these conditions, *mobilizing mobility* and *mobilizing immobility* emerge as two alternative strategies that underprivileged Roma youths endowed with different ‘mobility capitals’ adopt to overcome situations of deprivation and to develop their autonomous life transitions.

Eventually, transnational mobility has indisputably allowed young migrants to project their social horizon into the super-diverse landscape of the Spanish periphery, fostering wider and vibrant social relations. Though, the residential strategies adopted by their families have played against such potentially expanding relational trend, pushing them progressively towards the strengthening of ‘bonding’ socio-emotional ties with adults and peers sharing the same origins and conditions, and weakening at the same time the ‘bridging networks’ (Putnam, 2004) with other people outside the ethnic, immigrant, and homeless community. In such unstable scenario the closer reference group turns into the primary source of trust, reciprocity, emotional support, and identity (Reynolds, 2007) – in other words, the only thing young Roma ‘city migrants’ could always rely on – but it also contributes to reinforce their ‘narrower self’ (Putnam 2000 in Jørgensen, 2016). Back in the hometown, instead, the smoother and ‘non affected by mobility’ school and housing careers endow non-migrant youths with a less vibrant and dense yet deeper social capital: ‘few but good’ relations that suffice to enable meaningful connections outside the district community into the labour market, and which may also influence the way home place is experienced and images of mobility are repopulated.

## **Conclusive notes**

Transitions to adulthood of underprivileged youths are particularly diverse and unpredictable as they are shaped by – and contribute to shape – processes of mobility and immobility across and within borders, schools, and homes. Getting a baby, becoming a breadwinner, picturing oneself in the shoes of a significant other, or seeking economic independence, are

equally significant pathways to adulthood. Nevertheless, focussing on educational choices represents a privileged window into how youths construct their future and seek to escape the forces of social reproduction either mobilizing or repopulating ideas about mobility and immobility.

Before anything else, the biographies exposed in this paper disclose the *negotiated and constrained nature of educational choices* in contexts of deprivation. Deciding about education is the result of collective processes of deliberation which take place within the family, may include other trusted individuals, and are informed by specific intergenerational dependencies (Carrasco, Ballestín, & Borison, 2007; Colombo, 2011; Crivello, 2011; Punch, 2015). We have observed how impoverished Roma parents warn their children about the risk that leaving formal education would reproduce a condition of destitution within the family, and how their attempts ruinously collapse in front of the zero-sum evaluation that the latter make between the *uncertainty* of future rewards attached to current academic efforts, and the *familiarity* of a precarious life they have nevertheless always managed to deal with. Such underlying feeling of resignation – that jeopardize the unaffected enthusiasm of the early periods of schooling, and slowly turns economic precariousness from a potential source of bolder aspirations into the origin of prudent educational choices – is the result of long-lasting processes of social, academic, and emotional disaffection with the school (Fredricks, Blumenfeld, & Paris, 2004) that are deeply rooted in pre-existent institutional and structural constraints. The ability of underprivileged youths to engage in and progress through school education seems to be squeezed between disruptive experiences of stigma and segregation associated to the residential space which are reproduced by spatially conceived school provisions for ethnic or disengaged students (Thompson et al., 2014, p. 66) and non-intersectional ‘social security arrangements’ (de Jong, 2005) aimed at overcoming severe situations of deprotection but having a centripetal effect on ‘bonding’ and a centrifugal effect on ‘bridging’ social capital.

In a scenario tending towards social immobility, the *influence of bridging social capital on educational choices* seems to be crucial. Cultivating social relations outside the closer reference group – namely having a broader social capital in terms of extension, articulation, and variation of the available social interactions – does not only provide wider access to material resources like jobs and loans, but it also supplies alternative images of the future. Virtually, the role of networks in shaping hoped-for or aspired-to possible selves is rooted in the very mechanisms of social comparison, which describe the act of relating information about others to oneself in such a way that estimated differences and similarities influence judgment, cognitions, motivations, and behaviours (Corcoran, Crusius, & Mussweiler, 2011). Then, the capacity of young people to picture themselves in other persons may either disclose new narratives about adulthood or reaffirm pre-existent ones, make future rewards visible or keep them invisible, encourage bolder aspiration or reproduce prudent educational and post-educational choices. Importantly, what really matters is the social positioning from which comparison with significant others are formulated: whereas comparisons *on equal basis* with school-oriented persons are more likely to bring about the idea that ‘progressing through education’ is the most convenient route for seeking upward social mobility, *subordinated* processes of comparison are more likely to limit the attempts to achieve integration into mainstream society to socially significant consumption models.

In this context, the processes of spatial im/mobility emerge as a valuable yet ambivalent resource of social upward mobility, whose transformative potential is largely dependent on the relational settings and the external structures of opportunities to which they are embedded. The ability to navigate conjunctures and networks, to cultivate deeper relations with significant others, and to mobilize processes of mobility and immobility – in other words, to act like an agentic social being – ‘can only exist in interconnectedness and be brought about in relations (Raithelhuber, 2016). Therefore, in order for parents and educators to pretend underprivileged young people to act intentionally, to understand education as an investment in the future, and to have bolder ambitions, we should be able first to transform public policies in a way that does not require them the courage to aspire, but only to achieve. Addressing the undesired sources of residential mobility and school segregation is a first step in this direction.

## Bibliography

- Appadurai, A. (2004). The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition. En V. Rao & M. Walton (Eds.), *Culture and Public Action* (pp. 59-84). Stanford, California: Stanford Social Sciences.
- Azaola, M. C. (2012). Becoming a migrant: aspirations of youths during their transition to adulthood in rural Mexico. *Journal of Youth Studies*, 15(7), 875-889. <https://doi.org/10.1080/13676261.2012.677813>
- Bereményi, B. Á., & Carrasco, S. (2017). Caught in the triangle of mobility: social, residential and pupil mobility. *British Journal of sociology of Education*, 5692(April), 1-15. <https://doi.org/10.1080/01425692.2017.1302316>
- Boccagni, P. (2017). Aspirations and the subjective future of migration: comparing views and desires of the «time ahead» through the narratives of immigrant domestic workers. *Comparative Migration Studies*, 5(1), 4. <https://doi.org/10.1186/s40878-016-0047-6>
- Carrasco, S., Ballestín, B., & Borison, A. (2007). Padres e hijos en el proyecto migratorio: aspiraciones, expectativas y relaciones en un contexto de dificultades múltiples. En *V Congreso Nacional sobre Inmigración en España: Migraciones y Desarrollo Humano* (21 (pp. 1699-1715). Valencia.
- Carrasco, S., & Narciso, L. (2017). *Migración, movilidad y experiencia escolar. Jóvenes con trayectorias de movilidad en un sistema normalizador de la inmovilidad*. En S. Carrasco & B. Á. Bereményi (Eds.), *Migración, movilidad y escuela. Estrategias familiares y respuestas escolares*. Barcelona: Editorial Bellatera.
- Colombo, M. (2011). Educational choices in action: young Italians as reflexive agents and the role of significant adults. *Italian Journal of Sociology of Education*, 1, 14-48.
- Corcoran, K., Crusius, J., & Mussweiler, T. (2011). Social Comparison: Motives, Standards, and Mechanisms. *Theories in Social Psychology*, (5), 119-139.
- Council of the European Union. (2009). Council conclusions of 12 May 2009 on a strategic framework for European cooperation in education and training (‘ET 2020’). *Official Journal of the European Union*, p. 2009/C 119/2.
- Council of the European Union. (2011). Council conclusions on the role of education and

training in the implementation of the 'Europe 2020' strategy. *Official Journal of the European Union*, p. 2011/C 70/01.

- Crivello, G. (2011). 'Becoming somebody': youth transitions through education and migration in Peru. *Journal of Youth Studies*, 14(4), 395-411. <https://doi.org/10.1080/13676261.2010.538043>
- de Jong, W. (2005). Anthropological Perspectives on Social Security: Multiple Relations of Kinship and Citizenship. En R. Büchel, A. Derks, S. Loosli, & S. Thüler (Eds.), *Exploring Social (In-)Securities in Asia* (pp. 10-24). Bern: Arbeitsblätter des Instituts für Sozialanthropologie/Ethnologie der Universität Bern.
- EC Commission. White paper on education and training. Teaching and learning towards the learning society (1995). Brussels: Commission of the European Communities.
- European Commission. Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. An EU Framework for National Roma Integration Strategies up to 2020. COM(2011) 173/4 (2011). Brussels: European Commission.
- European Research Council. (2016). How migration affects children. Interview with Prof. Valentina Mazzucato. Recuperado a partir de <https://erc.europa.eu/projects-and-results/erc-stories/how-migration-affects-children>
- Fredricks, J. A., Blumenfeld, P. C., & Paris, A. H. (2004). School Engagement: Potential of the Concept, State of the Evidence. *Review of Educational Research*, 74(1), 59-109. <https://doi.org/10.3102/00346543074001059>
- Gambetta, D. (1987). *Where they pushed or did they jump? Individual decision mechanisms in education*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Glick Schiller, N., & Salazar, N. B. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183-200. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>
- Hall, T., Coffey, A., & Lashua, B. (2009). Steps and stages: rethinking transitions in youth and place. *Journal of Youth Studies*, 12(5), 547-561. <https://doi.org/10.1080/13676260903081665>
- Horstmanshof, L., & Zimitat, C. (2007). Future time orientation predicts academic engagement among first-year university students. *The British journal of educational psychology*, 77(3), 703-718. <https://doi.org/10.1348/000709906X160778>
- Instituto Nacional de Estadística. (2017). Tabla 9674. Personas entre 16 y 74 años que no sean ciudadanos de la Unión Europea (excepto rumanos y búlgaros), según que tengan o no restricciones para acceder al mercado laboral, por sexo y nacionalidad. Recuperado a partir de <http://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=9674&L=0>
- Jørgensen, C. R. (2016). 'Peer social capital' and networks of migrants and minority ethnic youth in England and Spain. *British Journal of Sociology of Education*, 5692(May), 1-12. <https://doi.org/10.1080/01425692.2015.1131144>
- Kintrea, K., St Clair, R., & Houston, M. (2015). Shaped by place? Young people's aspirations in disadvantaged neighbourhoods. *Journal of Youth Studies*, 18(5), 666-684. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.992315>

- Langevang, T. (2008). «We are managing!» Uncertain paths to respectable adulthoods in Accra, Ghana. *Geoforum*, 39(6), 2039-2047. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.003>
- Macdonald, R., & Marsh, J. (2005). *Disconnected youth? Growing up in Britain's poor neighbourhoods*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- MacDonald, R., Shildrick, T., Webster, C., & Simpson, D. (2005). Growing Up in Poor Neighbourhoods: The Significance of Class and Place in the Extended Transitions of «Socially Excluded» Young Adults. *Sociology*, 39(5), 873-891. <https://doi.org/10.1177/0038038505058370>
- Manzo, L. C. (2003). Beyond house and haven: Toward a revisioning of emotional relationships with places. *Journal of Environmental Psychology*, 23(1), 47-61. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(02\)00074-9](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00074-9)
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, pp. 95-117.
- Milstein, D. (2010). Children as co-researchers in anthropological narratives in education. *Ethnography and Education*, 5(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/17457821003768406>
- OECD. (2016). *Education at a Glance 2016: OECD Indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/eag-2016-en>
- Parker Webster, J., & Marques da Silva, S. (2013). Doing educational ethnography in an online world: methodological challenges, choices and innovations. *Ethnography and Education*, 8(2), 123-130. <https://doi.org/10.1080/17457823.2013.792508>
- Piemontese, S. (2015). *Leaving «Roma» behind. Notes on the impact of housing and (forced) mobility on education* (No. 10). *INTEGRIM Online Papers*. Budapest, Hungary. Recuperado a partir de <http://www.integrim.eu/online-papers/>
- Piemontese, S. (2017). «Ya no tengo futuro, ni allí ni aquí» Movilidad europea, desalojos forzosos y desvinculación escolar del alumnado 'gitano rumano' en Madrid. En S. Carrasco & B.-Á. Bereményi (Eds.), *Migración, Movilidad y Escuela. Estrategias Familiares y Respuestas Escolares*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Prince, D. (2014). What about place? Considering the role of physical environment on youth imagining of future possible selves. *Journal of Youth Studies*, 17(6), 697-716. <https://doi.org/10.1080/13676261.2013.836591>
- Punch, S. (2015). Youth transitions and migration: negotiated and constrained interdependencies within and across generations. *Journal of Youth Studies*, 18(2), 262-276. <https://doi.org/10.1080/13676261.2014.944118>
- Putnam, R. D. (2004). *Education, Diversity, Social Cohesion and «Social Capital»* (OECD Education). Dublin.
- Raithelhuber, E. (2016). Extending agency. The merit of relational approaches for Childhood Studies. En F. Esser, M. S. Baader, T. Betz, & B. Hungerland (Eds.), *Reconceptualising Agency and Childhood. New perspectives in Childhood Studies*. Routledge.
- Ream, R. K., & Rumberger, R. W. (2008). Student Engagement, Peer Social Capital, and School Dropout Among Mexican American and Non-Latino White Students. *Sociology*

*of Education*, 81(2), 109-139. <https://doi.org/10.1177/003804070808100201>

- Reynolds, T. (2007). Friendship Networks, Social Capital and Ethnic Identity: Researching the Perspectives of Caribbean Young People in Britain. *Journal of Youth Studies*, 10(4), 383-398. <https://doi.org/10.1080/13676260701381192>
- Robinson, C. (2009). 'Nightscapes and leisure spaces': an ethnographic study of young people's use of free space. *Journal of Youth Studies*, 12(5), 501-514. <https://doi.org/10.1080/13676260903081657>
- Russell, L. (2007). Visual methods in researching the arts and inclusion: possibilities and dilemmas. *Ethnography and Education*, 2(1), 39-55. <https://doi.org/10.1080/17457820601159042>
- Sime, D. (2008). Ethical and methodological issues in engaging young people living in poverty with participatory research method. *Children*, 6(1), 63-78. <https://doi.org/10.1080/14733280701791926>
- Stewart, M. (2010). Introduction: Challenges for Scholarship in the Field of Romany Studies. En M. Stewart & M. Rövid (Eds.), *Multi-disciplinary approaches to Romany Studies. Selected Papers from Participants of Central European University's Summer Courses 2007-2009*. Budapest: CEU Summer University.
- Thompson, R., Russell, L., & Simmons, R. (2014). Space, place and social exclusion: an ethnographic study of young people outside education and employment. *Journal of Youth Studies*, 17(1), 63-78. <https://doi.org/10.1080/13676261.2013.793793>
- Thomson, R., Bell, R., Holland, J., Henderson, S., McGrellis, S., & Sharpe, S. (2002). Critical Moments: Choice, Chance and Opportunity in Young People's Narratives of Transition. *Sociology*, 36(2), 335-354. <https://doi.org/10.1177/0038038502036002006>
- Thorsen, D. (2005). Child migrants in transit. Strategies to become adult in rural Burkina Faso. En *Paper Presented to «Children and Youth in Emerging and Transforming Societies» CHILDHOODS 2005, 29 June - 3 July*. Oslo.
- Tremlett, A. (2009). Bringing hybridity to heterogeneity in Romani Studies. *Romani Studies*, 19(2), 147-168. <https://doi.org/10.3828/rs.2009.4>
- Tremlett, A. (2014). Making a difference without creating a difference: Super-diversity as a new direction for research on Roma minorities. *Ethnicities*, 14(6), 830-848. <https://doi.org/10.1177/1468796814542183>
- Tucker, S. (2013). Considerations on the involvement of young people as co-inquirers in abuse and neglect research. *Journal of Youth Studies*, 16(2), 272-285. <https://doi.org/10.1080/13676261.2012.704988>
- Valentine, G. (2003). Boundary Crossings: Transitions from Childhood to Adulthood. *Children's Geographies*, 1(1), 37-52. <https://doi.org/10.1080/14733280302186>
- White, M. L. (2009). Ethnography 2.0: writing with digital video. *Ethnography and Education*, 4(3), 389-414. <https://doi.org/10.1080/17457820903170176>
- Worth, N. (2009). Understanding youth transition as «Becoming»: Identity, time and futurity. *Geoforum*, 40(6), 1050-1060. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.07.007>







# **REFLEXIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN**

## **Movilidad e inmovilidad social**

Al principio de mi investigación doctoral consideraba la fase juvenil como un elemento colateral que de alguna forma hubiera tenido que tratar para abordar el nexo entre problemas de vivienda, experiencias de movilidad y procesos educativos de la ‘población gitana’ inmigrante. Hasta entonces me había enfrentado al vínculo entre estos diferentes ámbitos de la vida social siempre desde una perspectiva macro, ligada a los acercamientos políticos que más conocía. Había observado cómo algunos trabajadores sociales intentaban corregir procesos de escolarización interrumpidos por la movilidad urbana garantizando la estabilidad residencial de sus usuarios, o cómo las instituciones europeas se habían preocupado de definir estrategias e indicadores comunes para lograr que más ciudadanos se escolarizaran durante más tiempo. Tenía claro que, desde la perspectiva de funcionarios y legisladores, la escuela representaba un importante ascensor social, quizás el más importante en una sociedad subordinada a las reglas del mercado libre. Sin embargo, desconocía lo que realmente significaba *ser* un joven romaní con desventajas socioeconómicas bajo estas condiciones. Así, a lo largo de mi trabajo de campo empecé a caer en las brechas que estas vivencias producían en los monolitos de las narrativas dominantes sobre educación, políticas de inclusión y movilidad social. Tanto más precipitaba, aquel nexo que originalmente pensaba abordar independientemente de las inquietudes de sus protagonistas, cobraba otro sentido. Me enteré que había otra pregunta, más relevante y compleja, que me perseguía cuando paseaba por Carabanchel o volvía de Rumanía. Quería entender si las fuerzas que estaban en juego en aquel mundo empírico que estaba observando iban generando recorridos de movilidad social o, más bien, reproducían procesos de inmovilidad social.

## **Esencia y ausencia de las políticas**

Idealmente, las familias con las que he estado trabajando durante los últimos años son, en todos los aspectos, potenciales beneficiarios de las políticas específicas dirigidas a la ‘población gitana’ en España. A parte cumplir con el requisito de la afiliación étnica incorporado en la Estrategia Nacional de Inclusión de la Población Gitana, sus condiciones socioeconómicas se ajustan al enfoque desarrollista de la Estrategia. Pero en la práctica, los mecanismos de diferenciación e identificación inherentes a estas políticas les han excluido a priori de cualquier oportunidad de ser incluidos en iniciativas dirigidas ‘explícita pero no exclusivamente’ a la población gitana (Council of the European Union, 2009). Para algunas familias que llegaron a Madrid a finales de los años 90, el único proyecto relevante en el cual fueron involucradas fue el programa APOI (‘después’ en rumano). Éste proporcionaba soluciones residenciales de emergencia para ‘gitanos rumanos’ a partir de aquellas mismas interpretaciones culturalistas de la movilidad que en Italia habían originado el sistema de los *campi nomadi* (ERRC, 2000). La ‘volatilidad’ de estos presuntos nómadas – con los cuales me encontré en un piso de Carabanchel años más tarde – para los cuales aquellos campos habían sido concebidos, determinó el fracaso de aquel proyecto. El dispositivo del campo tuvo que readaptarse a otras poblaciones problematizadas, como los refugiados que hoy alojan en campamentos con denominaciones que evocan orígenes muy diferentes. Otra iniciativa de la cual los ‘gitanos rumanos’ de Carabanchel pudieron beneficiarse cumplía con el principio opuesto a lo abogado por las instituciones europeas: se trataba de los programas de retorno voluntario a Rumania, iniciativas ‘exclusivas, pero no explícitamente’ (Ferreira,

2015) dirigidas a estas personas. Al ser propuestos con insistencia tras cada desalojo colectivo, estos programas han demostrado tener un matiz muy poco ‘voluntario’, teniendo en cuenta que son ofrecidos a sus potenciales beneficiarios cuando estos últimos están en una condición de extrema vulnerabilidad y los programas tienen más probabilidad de ser llevados a cabo con éxito. Por lo general, si no fuese por la autonomía de las estrategias familiares, ambas iniciativas podrían idealmente retroalimentarse en un bucle infinito que acabaría sólo con la evanescencia de sus beneficiarios en Rumanía o en rápidos trayectos de asimilación. Bajo estas condiciones, las aspiraciones de los jóvenes inmigrantes romaníes de emprender recorridos personales de movilidad social ascendente, parecen tener más oportunidades de realización cuanto más alejadas estén de iniciativas implícita o explícitamente etnopolíticas. Esto se debe no tanto al hecho de que estas comunidades étnicas no existan como tales, sino porque el imaginario sobre el cual se construyen las iniciativas que deberían beneficiarlas está tan sesgado que en realidad reproducen la segregación espacial y la inestabilidad residencial que ha impulsado su implementación.

Si bien el impacto de las políticas de ‘inclusión’ específicas deja mucho que desear, quizá sus debilidades se ven compensadas por las políticas universalistas llevadas a cabo por los servicios sociales. Éstas tienen la ventaja de aplicarse indistintamente a todos los ciudadanos que cumplan con los requisitos mínimos de residencia. Aunque las contribuciones contenidas en esta tesis no se hayan preocupado de profundizar en torno a las dinámicas de exclusión e inclusión asociadas a estas políticas, por lo general se han observado dos tendencias diferentes: mientras la primera generación de inmigrantes rumanos romaníes adultos (formada actualmente por parejas parentales de entre los 40-50 años) ha conseguido acceder a prestaciones sociales como la Renta Mínima de Inserción, las familias más jóvenes formadas por veinteañeros crecidos en Madrid han tenido que lidiar con políticas cada vez más restrictivas sobre la libre circulación (Gómez Oehler & Leggio, 2015). Esto, a la vez, les ha impedido acceder en las mismas condiciones que sus padres a formas institucionalizadas de protección social. Sin embargo, estas dificultades representan un problema relativo en comparación a la inestabilidad residencial. Mientras el acceso a las prestaciones sociales nunca ha representado la única fuente de ingreso (deseada o aprovechada) de estas familias, ni mucho menos el problema crucial en un contexto afligido por elevadas tasas de desempleo, en cambio, el acceso a una vivienda digna ha representado un recurso igualmente inestable, pero difícilmente reemplazable o diversificable. La debilidad estructural de las políticas de vivienda en España (Pedreño, 2013) ha ido asignando a menudo a los servicios sociales locales la ardua tarea de elaborar respuestas políticas de emergencia, más o menos estructuradas, pero siempre basadas en la utilización regular o creativa de sus limitados recursos económicos y de su discreta autoridad (Piemontese & Beluschi Fabeni, 2014). Más recientemente, la crisis hipotecaria experimentada a nivel nacional ha desvelado la insostenibilidad de un modelo de bienestar que podríamos definir como ‘paliativo’, generando espacios de lucha política dirigida a reivindicar el disfrute del derecho a la vivienda. La decisión de muchos trabajadores sociales de dirigir sus clientes hacia las Plataformas de Afectados por la Hipoteca o las Asambleas Populares no representa la derrota de su función, sino de unas metodologías y unos recursos atadas a doble nudo a la pusilanimidad del discurso político contemporáneo, a su incapacidad de garantizar los derechos de las personas sin confrontar una crisis existencial. Como hemos visto, para las familias romaníes de Carabanchel, estos nuevos espacios de participación ciudadana podrían

representar una caja de resonancia donde hacer confluir la ‘reivindicación silenciosa’ del derecho a una vivienda digna que ha marcado sus periplos entre los distritos madrileños. Estos lugares incluso podrían transformarse en el punto de inflexión de recorridos residenciales humildes pero ascendentes que empezaron años atrás con la construcción de chabolas en los descampados madrileños y podrían acabar dignamente hoy, en un contexto territorial renovado por la crisis, con la negociación de un ‘alquiler social’. Sin embargo, entre las familias romaníes prevalece una actitud esquivada frente a un sistema de solidaridad indudablemente libre del control del aparato estatal, pero que está atado tanto a normas de lealtad o vínculos morales y prácticos que difícilmente se ajustan a compromisos familiares originados por una economía de subsistencia precaria y fragmentada, a los impedimentos lingüísticos o a la dificultad de posicionarse frente a un sistema de procedimientos, valores y culturas políticas alejadas del horizonte o hábitos sociales más cercano.

### **Resiliencia o resignación**

La inhabilidad de las políticas públicas y de los movimientos de lucha para el derecho a la vivienda de proporcionar respuestas sostenibles a una condición generalizada de desprotección residencial ha empujado a muchas familias a desarrollar un mosaico de estrategias de supervivencia que sí emplean los recursos mencionados (incluso los programas de retorno voluntario), pero que lo hacen de forma autónoma y dirigida a maximizar las oportunidades de mejorar sus propias condiciones de vida. Es en este contexto marcado por la inestabilidad que la red de solidaridad formada por otros hogares originarios de Trandafireni, pero residentes en Madrid, se fue transformando en la primera fuente de confianza y reciprocidad. En la práctica, esto se ha traducido en estrategias residenciales desarrolladas colectivamente, no solamente en términos de soluciones adoptadas (construcción de chabolas u ocupación de edificios, sobre todo al comienzo de la inmigración) sino, sobre todo, a nivel de organización (concesión de préstamos o de alojamientos provisionales, compraventa o intercambios de pisos ‘okupa’).

Junto a un universo propiamente comunitario caracterizado por graves situaciones de indigencia, existe otro entorno supuestamente más alejado de estos condicionamientos, pero igualmente relevante para la configuración de los recorridos juveniles autónomos y que se plasma en la relación cotidiana entre coetáneos dentro y fuera del ámbito educativo. Sin embargo, a pesar de la idea difundida de que la educación formal es crucial para la definición de trayectorias de movilidad social ascendente, las experiencias de segregación y de inestabilidad residencial tienen un impacto significativo sobre las oportunidades y los resultados educativos. Para los jóvenes ‘migrantes urbanos’ (Nakagawa, Stafford, Fisher, & Matthews, 2002) la movilidad residencial entre distritos se refleja en frecuentes cambios de escuela que generan dos dinámicas relacionales negativas, de segregación y de conflicto. Por un lado, la fragmentación de los recorridos educativos se traduce en la acumulación de importantes retrasos de aprendizaje que desde el profesorado se suele abordar comúnmente a través la orientación hacia las ‘clases de compensatoria’. Lejos de transformarse en recursos de igualación, desde la perspectiva de sus beneficiarios, estos mecanismos representan verdaderos dispositivos de segregación espacial y diferenciación simbólica dentro de la escuela: aparte de convertirse en un recordatorio cotidiano de su alteridad frente a los demás estudiantes, estos espacios representan una fuente inagotable de profecías autocumplidas.

Por el otro lado, las condiciones de indigencia asociadas a la movilidad residencial y escolar se transforman a menudo en situaciones de conflicto que empujan a los alumnos más prudentes a evitar cualquier enfrentamiento y a optar por el absentismo o el aislamiento en la escuela. En cambio, los alumnos más intrépidos acaban siendo víctimas de un ‘absentismo forzoso’ resultante del abuso de herramientas disciplinares como las expulsiones que el profesorado acaba adoptando como medida preferencial para abordar situaciones de conflicto. Bajo estas condiciones, los esfuerzos necesarios para establecer relaciones significativas con nuevos alumnos y nuevos profesores tras cada cambio de escuela tampoco juegan a favor de la incorporación de los ‘migrantes urbanos’ en los centros educativos. Esto no significa que los jóvenes protagonistas de este estudio no hayan tenido la oportunidad de desarrollar relaciones más o menos significativas con sus compañeros. Al contrario: a pesar de cualquier transformación política, los parques y las plazas soleadas del distrito representan espacios influyentes de socialización. Bajo la sombra de sus árboles las chicas y los chicos de diferentes edades, orígenes sociales, nacionales y étnicos pasan las tardes jugando ruidosamente o cortejándose tímidamente, mientras los conflictos del patio, ya sofocados por el profesorado, pueden exacerbarse o resolverse, soldando alianzas o aunando una u otra banda.

Estos dos ámbitos de participación social, uno más anclado a la comunidad de origen y a sus periplos residenciales, otro más abierto hacia la ‘sociedad de las esquinas’ del distrito, podrían representarse como dos extremos de una línea imaginaria que marca el horizonte en el que se despliegan los recorridos sociales de los jóvenes romaníes de Carabanchel. La cuestión de si conseguirán avanzar hacia su futuro deseado renovando constantemente sus trayectorias de vida de acuerdo con un entorno social inestable, o de si las ineludibles constricciones estructurales que marcan su camino reproducirán trayectorias de inmovilidad social, tendrá que resolverse mediante las múltiples combinaciones que se traslucen en este escenario. Para muchos de ellos, las experiencias de movilidad residencial no deseada padecidas a nivel urbano e internacional ha contribuido a quebrantar los vínculos socio-afectivos laboriosamente establecidos dentro y fuera del contexto educativo, con coetáneos, profesores y otros adultos. La fragilidad de estas relaciones ha desembocado casi mecánicamente en el fortalecimiento de lazos de amistad y de intimidad con otros coetáneos rumanos romaníes, con los cuales compartían los mismos orígenes, condiciones de vida similares y un patrimonio de experiencias comunes. Esta red de pre-adolescentes, adolescentes y jóvenes adultos acabó representando para sus propios miembros el entorno relacional más estable en un contexto de fuerte inestabilidad material, el horizonte social más cercano con el cual podían compararse y competir, además de que se convirtió en una fuente inalterable de identidad y apoyo emocional.

Esta descripción parece reflejar la ineluctabilidad de las constricciones estructurales que marcan las transiciones juveniles de los protagonistas de esta investigación. La mayoría de las historias de vida recogidas en los artículos que componen este volumen manifiestan esta tendencia, trazando recorridos de fracaso escolar y de resignación frente a mecanismos de reproducción de las desigualdades sociales que parecen superar las expectativas de movilidad social. Sin embargo, hacia el final de mi trabajo de campo empecé a identificar algunos elementos menos visibles que parecían interrumpir aquel engranaje. Tanto en España como en Rumania había una multitud de jóvenes resilientes que, a pesar de navegar



en aguas pocas profundas, conseguían evitar encallarse utilizando cada bajío como soporte para avanzar a contracorriente. Andrei había crecido en Carabanchel, pero no se escolarizó hasta alcanzar la mayoría de edad. Conoció a su novia en los parques del distrito y cuando ella le comunicó que iba a matricularse en la universidad, él decidió empezar un curso profesional de jardinería para adultos. Pocos meses antes, su mejor amigo había encontrado un trabajo al finalizar esta misma carrera y esa idea motivó a Andrei a tomar ese camino. Flaviu había acabado la escolarización obligatoria en Rumania, pero vivía con sus padres en Madrid en un edificio ‘okupado’ y abarrotado de chatarra. Sin embargo, había conseguido empezar el trayecto profesional con el cual había soñado durante la infancia: algunos días trabajaba como árbitro en los partidos de los equipos de fútbol del distrito, otros atendía un culto evangélico con sus coetáneos ecuatorianos y de vez en cuando trabajaba en la tienda de reparación de móviles de su amigo bengalí. También Monica vivía ilegalmente con su familia en un piso hipotecado, pero recientemente había conseguido un trabajo como sirvienta en el comedor de un colegio. El hecho de ser independiente económicamente y de tener relaciones cotidianas fuera a su familia le permitió separarse de un marido que había conocido en su adolescencia mientras vivía en las chabolas, y que para ella seguía perteneciendo a este mundo. En la *țigănie* de Trandafireni, cada viernes a las cinco de la tarde, Laura se reunía con sus compañeros del Culto para discutir el Evangelio, pero en el armario acristalado que estaba en una esquina de la habitación se podían ver también los libros de su segundo año de enfermería. También escuché otra historia sobre una chica, aunque sólo a través de las anécdotas ilusionadas de un padre y de un hermano que, con la compra-venta de chatarra en Madrid, le cubrían los estudios en Bucarest.

Si tuviese que mencionar una limitación en el enfoque priorizado sería la de haberse centrado mayoritariamente en la exploración de los mecanismos de reproducción de la injusticia social y de no haber sacado a la luz con suficiente fuerza las condiciones que favorecen ‘experiencias y trayectorias de éxito’ (Abajo & Carrasco, 2004) de los jóvenes ‘gitanos rumanos’ que crecen en condiciones de desventaja social en un contexto transnacional. Sin embargo, se han presentado algunas hipótesis sobre la importancia del capital social como un elemento de cambio, capaz de plasmar aspiraciones y orientar navegaciones (Yosso, 2005) definiendo y redefiniendo hábitos y recorridos existenciales de la juventud.

## Referencias

- Abajo, J. E., & Carrasco, S. (2004). *Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España. Encrucijadas sobre educación, género y cambio cultural*. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer - Mujeres en la Educación.
- Council of the European Union. (2009). The 10 Common Basic Principles on Roma Inclusion. Bruxelles
- ERRC. (2000). Il paese dei campi. La segregazione razziale dei Rom in Italia. Series 'Rapporti Nazionali'
- Ferreira, N. (2015). A Roma European crisis road-map. En F. J. García Castaño, A. Megías-Megías, & J. Ortega Tores (Eds.), *Actas VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*. Granada: Instituto de Migraciones de Granada.
- Gómez Oehler, E., & Leggio, V. (2015). Migrantes romaníes ¿europeos de derecho o turistas sociales? Extranjería, sistema de bienestar e intervención local: un estudio comparativo entre España y Reino Unido Elisabeth Gómez Oehler y Daniele Viktor Leggio. En F. J. García Castaño, A. Megías-Megías, & J. Ortega Tores (Eds.), *Actas VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*. Granada: Instituto de Migraciones de Granada.
- Nakagawa, K., Stafford, M. E., Fisher, T. A., & Matthews, L. (2002). The «City Migrant» Dilemma: Building Community at High-Mobility Urban Schools. *Urban Education*, 37(96), 96-125. <https://doi.org/10.1177/0042085902371007>
- Pedreño, M. H. (2013). Vivienda y exclusión residencial, p. 317. Recuperado a partir de <http://books.google.com/books?id=CmEPgdgteEEC&pgis=1>
- Piemontese, S., & Beluschi Fabeni, G. (2014). Entre organización social y políticas públicas. Pautas residenciales de familias rumanas romaníes en Granada. *Sociologia, Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Número temático – Ciganos na Península Ibérica e Brasil: estudos e políticas sociais*, 153-173.
- Yosso, T. J. (2005). Whose culture has capital? A critical race theory discussion of community cultural wealth. *Race Ethnicity and Education*, 8(1), 69-91. <https://doi.org/10.1080/1361332052000341006>